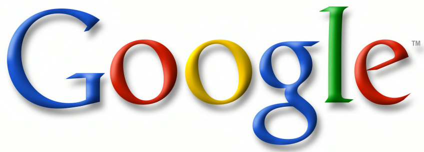




Harry E. D. Pollock

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA
DE MADRID

CATÁLOGO

DE LA

SECCIÓN DE MÉXICO

TOMO I

MADRID
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1892

CATÁLOGO

DE LOS

OBJETOS QUE PRESENTA

LA REPÚBLICA DE MÉXICO

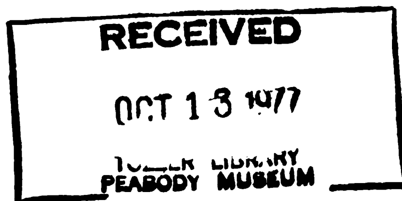
EN LA

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

DE MADRID

(1)

replacement



REPÚBLICA DE MÉXICO

DELEGACIÓN

EXCMO. SR. GENERAL D. VICENTE RIVA PALACIO, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Madrid, Jefe de la Comisión.—*Calle de Serrano*, 3, *Hotel.*

SR. D. FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO, Director del Museo Nacional de México, Presidente de la Comisión.—*Hotel de las Cuatro Naciones.*

SR. D. FRANCISCO SOSA, Individuo correspondiente de la Real Academia de la Lengua española, Secretario de la Junta Colombina de México, Comisionado.—*Calle de Serrano*, 3, *Legación de México.*

SR. D. MANUEL PAYNO, Cónsul general en España (Barcelona), Comisionado.—*Calle de Serrano*, 3, *Legación de México.*

SR. D. MANUEL GÓMEZ VELASCO, Cónsul en Madrid, Comisionado.—*Paseo de Recoletos*, 23.

SR. PBRO. DOCTOR D. FRANCISCO PLANCARTE, Cura de Tacubaya, Auxiliar. *Hotel de las Cuatro Naciones.*

SR. D. FRANCISCO RÍO DE LA LOZA, Profesor de Química en el Instituto Médico Nacional de México, Auxiliar.—*Calle de las Salesas*, 9, 2.°

SR. D. FERNANDO DEL CASTILLO, Teniente de la Plana mayor facultativa de Ingenieros, Auxiliar.—*Calle de la Reina*, 25.

SR. D. JESÚS GALINDO Y VILLA, Secretario de la Sociedad científica «Antonio Alzate» de México, Auxiliar.—*Calle de la Reina*, 25.

SR. D. AGAPITO ORTIZ DE JIMÉNEZ, Secretario de la Comisión.— *Calle de Atocha*, 63.

INTRODUCCIÓN.

RESEÑA

DE LOS TRABAJOS DE LA JUNTA COLOMBINA DE MÉXICO.

Invitado el Gobierno de la República Mexicana por el de España, para concurrir á la Exposición Histórica que se había de celebrar en Madrid en el IV Centenario del descubrimiento de América, determinó aceptar la invitación y encargar á la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública de la dirección de los trabajos que con este motivo se habrían de realizar en México. Bajo la dependencia de la Secretaría de Justicia quedó instituída una Junta de personas dedicadas á las ciencias históricas, y á la cual se encomendó la organización de aquellos trabajos: para componer esa Junta fueron nombrados en Mayo del año próximo pasado los Sres. D. Joaquín García Icazbalceta, Lic. D. Alfredo Chavero, D. José María Vigil, D. José María de Ágreda y Sánchez, y el que suscribe; como Secretario de la misma fué designado el Sr. D. Francisco Sosa. Reuniéronse al punto estos individuos, convinieron en dar á la Corporación el nombre de Junta Colombina de México, instituyeron por aclamación como Presidente, al Sr. García Icazbalceta, y comenzaron seguidamente sus tareas.

No es mi ánimo hacer aquí la historia de las operaciones de la Junta; trabajo que, con mejores datos y teniendo á la vista las actas de las sesiones, formará más tarde su Secretario, D. Francisco Sosa. Tendré que limitarme á referir lo que vaya recordando, aunque no lo ponga ordenadamente; y

haré memoria en primer lugar, de los méritos que han contraído dos individuos del Gobierno por el favor que dispensaron á la empresa: el Secretario de Justicia é Instrucción Pública, Lic. D. Joaquín Baranda, presidiendo las sesiones de la Junta y dirigiendo todas sus operaciones; y el Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, accediendo bondadosamente á las peticiones repetidas que se le dirigían, y favoreciendo nuestras empresas foráneas con las valiosas recomendaciones que para las autoridades de los Estados incesantemente nos proporcionaba. Desde Madrid, el general D. Vicente Riva Palacio, Ministro de México en España, nos favorecía también con oportunas indicaciones y buenos consejos; por lo cual es de justicia que los nombres de esos tres funcionarios públicos figuren aquí en primer término.

Tampoco se deben echar en olvido los nombres de otras varias personas que la Junta Colombina determinó asociar á la empresa ya en la Capital, ya en los Estados, para que la auxiliaran en sus tareas. De los individuos designados con tal objeto merecen especial mención los Sres. D. Teodoro Dehesa, de Veracruz; Lic. D. Nicolás Meléndez, de Puebla; Lic. don Cecilio Robelo, de Cuernavaca, y el P. D. Aquiles Gerste, radicado en México, quienes han cooperado con la Junta, casi desde que ella se organizó, proporcionando cuantos datos se les han pedido; favoreciendo directa é indirectamente las adquisiones de objetos que se iban haciendo, é interviniendo eficazmente en las demás operaciones delicadas y de confianza que la Junta les iba encomendando. El Sr. Dehesa llevó además su generosidad hasta ceder al Museo Nacional un códice de su propiedad, publicado por la Junta; al Sr. Meléndez debemos la noticia de los Códices de la Academia de Puebla, de Cuauhtinchán y de Cuauhtlantzinco; el Sr. Robelo intervino en la formación del precioso álbum fotográfico del Estado de Morelos; y el P. Gerste, con abnegación ejemplar, fué hasta las regiones del Norte de México, y haldas en cinta, cruzó de-

siertos, visitó las famosas ruinas de Casas Grandes, practicó allí excavaciones que dieron abundante material prehistórico, y penetró, finalmente, por las fragosidades de la Sierra Madre para llegar hasta las grutas donde los Tarahumares gentiles, modernos trogloditas, habitan todavía; y recoger en medio de ellos esa interesante colección etnográfica que con orgullo mostramos en nuestra Sección como fruto de los afanes de aquel excelente Padre, tan querido de los mexicanos todos.

Sujetándose al programa que dió á conocer la Junta Directiva del Centenario en Madrid, la Colombina de México determinó acopiar objetos que revelaran el adelanto de nuestros aborígenes, tanto en la época prehispánica, como en la posterior á la Conquista, y el estado que actualmente guardan. El Museo Nacional de México, bien que conservaba ejemplares abundantes, hubiera tenido que cerrar salones al salir sus colecciones del país, por lo cual, se determinó tomar de ellas únicamente todo lo duplicado y lo que no había sido presentado al público todavía: con esto se tuvo ya un núcleo respetable de objetos arqueológicos y etnográficos.

Como todo ello no era todavía suficiente para dar exacta idea de nuestra civilización antigua, quedó acordado que, á medias con el Museo Nacional, se comprase la colección arqueológica reunida en Puebla durante varios años por el comerciante alemán D. José Dorenberg. Habíanla reconocido por encargo del Gobierno, un año antes, el Sr. Chavero y el que suscribe, y por su mediación se adquirió, dando valioso contingente de más de tres mil objetos, con lo cual crecieron ya de un modo considerable las colecciones reunidas para la Exposición. La del Sr. Dorenberg es rica en barros polícromos; de ella forman parte curiosos objetos de oro, de obsidiana, de hueso, de piedra finamente pulimentados, y dábanle grande importancia también cuatro ejemplares valiosos: los tres instrumentos de madera que los mexicanos llamaban *átlatl* y que servían para arrojar el dardo, y un precioso códice mixteco,

exquisito por el tono delicado de sus colores y por la elegancia de las figuras decorativas que contiene.

Dueña la Junta del manuscrito, propusimos el Sr. Chavero y yo que se le llamara *Códice Colombino* y que se publicara, en unión de otros códices y objetos que fueran adquiriéndose, para formar con ellos todos una obra monumental en homenaje al descubridor del Nuevo Mundo, y como recuerdo imperecedero de la fecha gloriosa que íbamos á conmemorar en el seno de la madre patria, y unidos á las demás naciones hermanas nuestras que habían de concurrir al llamamiento de España. Quedamos comisionados para el acopio de materiales, y se nos confió la dirección de la obra, que determinamos publicar por el sistema cromolitográfico, logrando que se nos concediera por el Sr. Presidente de la República, siempre dispuesto á favorecer nuestras empresas, la impresión en la Oficina litográfica del Timbre, el establecimiento del ramo mejor montado en México; y encomendando la parte de dibujo al artista D. Jenaro López, cuyo taller quedó establecido en el Museo Nacional para que los trabajos caminaran con mayor actividad.

Aunque tuvo la obra en sus principios ruda oposición, que pudo acabar con la empresa en su cuna, hemos logrado verla terminada, y hoy la reciben con aplauso en Europa las personas entendidas. Consta de seis partes, y reproduce cinco códices y una colección curiosa de objetos pequeños procedentes del Estado de Chiapas y cubiertos de admirables relieves. Los cinco códices son: el *Colombino*, ya nombrado; el *Códice Porfirio Díaz*, que consiguió el Presidente de la República para la Junta, de un individuo radicado en el Estado de Oaxaca; el *Códice Baranda*, que se conservaba en la Biblioteca Nacional, y pasó al Museo para su publicación de orden del Secretario de Justicia; el *Códice Dehesa*, cedido por su dueño al Museo, como antes dije, y el *Lienzo de Tlascala*, cuyas acuarelas facilitó el licenciado D. Alfredo Cha-

vero. Con todos ellos se reunieron más de ciento cincuenta láminas cromolitográficas, acompañadas de un texto explicativo que debimos escribir el Sr. Chavero y yo; pero que, por mi separación para venir á Madrid, quedó exclusivamente á cargo de aquel reputado arqueólogo mexicano.

Rica nuestra civilización indígena en materiales pictóricos, no debíamos limitarnos á presentar reproducciones litográficas de algunos, sino también acuarelas de todos los que lográramos reunir, ya en la ciudad de México, ya en los Estados. Organizóse, de consiguiente, dentro del Museo Nacional un obrador de pintura, como teníamos ya el taller de litografía, y en ese obrador los alumnos de la Escuela de Bellas Artes, Adrián Unzueta, Rafael Aguirre, Isidro Martínez y Basilio Argil, dirigidos por el profesor D. José María Velasco y por mí, reprodujeron en primer lugar, y durante varios meses de tarea constante, todos los códices del Museo Nacional que revestían alguna importancia: cuatro de la colección de Boturini, el de Tlatetolco, la Peregrinación de los Aztecas, los Anales de la misma Nación, el Plano de México en la gentilidad, el de Coatlichán, el de la Introducción de la justicia española en Tlascala y algún otro. Copiáronse también varias pinturas que proporcionaron particulares: el señor Presidente de la República facilitó dos códices genealógicos del Estado de Oaxaca y un mapa; el Sr. García Icazbalceta dos códices topográficos de Cholula y Mizquiahuala, y el señor presbítero Plancarte una genealogía de los señores de Tacuba, que no llegó á venir.

Tuve noticia de otros varios códices que en el Estado de Puebla existían, y fuí allá para estudiarlos: cuatro se hallaron en la Academia de Pintura de la capital del Estado, y otros tres logré descubrir en el pueblo de Cuauhtinchán, los más primorosos de todos los que á la Exposición han venido. El joven Argil me acompañó en varias de estas expediciones foráneas, y copió entonces algunos manuscritos de Tlascala y

el de Cuauhtlantzinco. De los códices de Puebla, dos, procedentes de Cuauhquechúlan, fueron copiados á la acuarela por el artista D. Luis Garcés (1) y los otros dos, que son los de Yancuitlán y de Santa Catarina Texúpan, reprodujo, por medio de la fotografía, el auxiliar D. Francisco Río de la Loza. Para los de Cuauhtinchán fué necesario hacer formal expedición, en la cual me acompañó el artista D. Eduardo Bello, hábil dibujante, que se instaló en aquel pueblo, y en varios meses de asiduas tareas reprodujo con toda verdad los destrozados códices que allí se conservan aún con gran veneración.

En el Estado de Michoacán también se conservaban algunos códices que, aunque de menor interés que los nahuas, eran importantes, por ser muy poco conocidos. El señor presbítero D. Francisco Plancarte fué comisionado por mí para coleccionarlos, y logró reunir seis; unos por compra, como el lienzo de Jucutácato, y otros por reproducción, que mandó hacer de los originales existentes en el Museo Michoacano ó en poder de particulares, confiando ese trabajo al dibujante D. Rafael Aguilar. El más interesante de todos es el de Jucutácato, que hace referencia á un gran número de pueblos del Estado de Michoacán, y vienen después, por su orden, los de los pueblos de Nahuatzen, Puácuaro, Santa Fe de la Laguna, Sevina y la genealogía de los caciques tarascos que llevaban el apellido Cuara. Las pinturas recogidas en el siglo pasado por el P. Fr. Pablo Beaumont, de las cuales hay copias en el Archivo general de la Nación, y que son las más escogidas entre todas las que de Michoacán se conocen, quedaron calcadas é iluminadas en México y se comenzó á hacer la copia en blanco; mas no hubo tiempo de concluirlas y tampoco vinieron.

(1) Ambos quedaron concluídos; pero no remitieron de México más que uno.

Hemos logrado reunir de este modo unos 43 códices, con suficientes modelos para el estudio comparativo de la pictografía indígena en México; mas no se ha limitado á esto el trabajo del obrador de dibujo y pintura establecido en el Museo Nacional. Reprodujéronse igualmente otros asuntos históricos: el estandarte que se dice llevó Cortés á la conquista y luego regaló á los tlascaltecas; la rodela que se supone perteneció á Moteczuma, devuelta á México por el Archiduque Maximiliano; el plano de México en principios del siglo XVIII; una pequeña colección de heráldica mexicana con armas de ciudades y de títulos de Castilla creados para México, blasones concedidos todos por los monarcas españoles. Del profesor D. José María Velasco han venido también tres colecciones, una de ellas expresamente formada para la Exposición: la de catorce dibujos á lápiz de las ruinas totonacas, exploradas por la comisión de Cempoala; otra colección pacientemente preparada durante largo número de años y que consta de cuarenta y dos ejemplares á lápiz y á la acuarela de los principales monumentos del Museo Nacional; por último, sus magníficos cuadros al óleo de las pirámides de Teotihuacán, del baño de Nezahualcoyotl en Tezcotzinco, y del árbol de la «Noche Triste» han podido ser admirados en este certamen por los inteligentes.

Nuevo taller quedó establecido en el Museo Nacional por el escultor D. Epitacio Calvo, á quien la Junta Colombina confió la reproducción, por molde y vaciado, de los grandes monolitos en el establecimiento conservados. En cinco meses de trabajo laborioso y esmerado se reprodujeron veintiséis de los principales monumentos: el calendario azteca, la piedra de Tízoc, el ídolo vulgarmente llamado Chac-Mool, la cruz de Palenque, las piedras de Itzpapálotl y de Quetzalcóatl, la estatua de Tlalmanalco, el relieve de Tetzcoco y, en fin, lo más interesante que nuestro gran salón de arqueología encierra quedó imitado tan perfectamente, que puestos los mo-

delos junto á los originales, confundíanse unos con otros.

Los tipógrafos no estuvieron ociosos y tuvieron también su oficina en el Museo Nacional, con motivo del Centenario, aunque no en trabajos de la Junta, sino en los que la Dirección del Museo les confió para el complemento de la colección de sus «Anales» que se debía presentar en la Exposición. Salieron de las prensas de una pequeña imprenta en el Museo establecida por mí, dos volúmenes en folio, de los «Anales»; otro volumen, en folio, con la «Gramática mexicana», del P. Horacio Carocci; dos volúmenes, en 4.°, con la traducción del Coloquio, en mexicano, sobre la Invención de la Santa Cruz, y con la 2.ª edición de la rarísima obra sobre Historia de Yucatán, del P. Fr. Bernardo de Lizana. Las piezas reproducidas en los dos volúmenes de «Anales», 5.° y 6.° de la colección, son de interés muy superior: en el 5.° se contiene la interpretación del «Códice Borgia», por el P. Lino Fábrega, S. J., traducido por mí, con texto pareado en italiano y castellano; en el 6.° cinco piezas inéditas, ó muy raras, sobre idolatrías de indios; idolatrías que encierran, como es sabido, la médula de sus antiguallas; son esas piezas: el «Tratado de Idolatrías» de D. Pedro Ponce; el de «Supersticiones» del Br. Hernando de Alarcón; los «Informes» contra idólatras de Yucatán y de Oaxaca, de D. Pedro Sánchez de Aguilar y del Br. Gonzalo de Balsalobre; por último, un «Manual de Ministros de Indios», de donde Boturini tomó á mano llena para su «Idea de una nueva historia general de la América»; manual escrito en el siglo XVII por el cura del Sagrario de México, D. Jacinto de la Serna. Si algo puede recomendar á las ediciones es el cuidado que hemos puesto el joven D. Luis González Obregón y yo, en la corrección. D. Luis Corona, regente de nuestra pequeña imprenta, se ha esmerado también en la forma y tirada, y es digno de memoria en este lugar.

También tuvimos en el Museo taller de fotografía con el motivo que voy á exponer: Había mandado hacer la Junta Colombina modelos de los ejemplares más notables que en el gran salón de Arqueología de nuestro Museo se conservan; pero quedaban en el Establecimiento muchos objetos que no podían venir en modelos por el crecido costo del procedimiento, ni transportarse por lo muy pesados ó por ser demasiado voluminosos y muy frágiles. Para que se pudieran estudiar en la Exposición ideamos entonces que se reprodujeran por medio de la fotografía, y sabiendo el Sr. Presidente de la República lo que se proyectaba, espontáneamente ofreció para la ejecución de los trabajos el personal del taller fotográfico establecido en la Secretaría de Guerra y Marina, con lo cual no quedó á cargo de la Junta más gasto que el de los ingredientes necesarios para preparar las negativas, y de ellos obtener las positivas que se habían de mandar. Por más de cuatro meses trabajó el capitán D. Hilario Olaguíbel, empleado de la fotografía de Guerra, bajo la inspección del Jefe de los talleres, D. Fernando Ferrari Pérez, en la formación de las negativas, de las cuales hiciéronse más de seiscientas.

Vigilaba yo las tareas ejecutadas en el mismo Museo, y del número total escogí doscientas negativas para que se reprodujeran por el procedimiento común; pero, si se había de hacer cierto número de ejemplares, resultaba excesivo el costo de los ingredientes, por lo cual propusimos el Sr. Chavero y yo á la Junta que se reprodujeran cien ejemplares de cada negativa por el procedimiento fotocolográfico. Así se hizo, por contrato celebrado con el distinguido artista D. Manuel Buenabad, y por la defunción de este señor antes de terminar los trabajos, renovado bajo las mismas condiciones con el Sr. Ferrari Pérez. Por la precipitación de nuestro viaje no se han traído las colecciones completas; pero lo que ha venido á Madrid y se ha presentado da idea cabal de la importancia y de la bella ejecución de los trabajos. Con esto nos anticipamos en

México al hermoso pensamiento emitido en Madrid y en el seno de la Junta de los Delegados á la Exposición Histórico-Americana: el de reproducir por medio de un libro ilustrado, no sólo cuanto á la vista tenemos en la clase de objetos arqueológicos, *sino también aquellos ejemplares notables que no hubieren sido remitidos por los diferentes países que han concurrido al Certamen.*

Por último; un taller de carpintería funcionaba á la par de los otros. En él se construían á escala los modelos en madera del Templo Mayor de Cempoala y de la Pirámide de Papantla, con arreglo á los planos y perfiles de la Comisión científica que visitó esos monumentos y cuyas operaciones relataré pronto. Vigilaba los trabajos de carpintería el Conserje del Museo Nacional, D. Manuel Tapia, bajo la inspección del Teniente de la P. M. F. de Ingenieros, D. Fernando del Castillo, quien iba dando los perfiles para la construcción, mientras que el artesano Manuel Medinilla, iba ejecutando con todo esmero la obra, que duró algunos meses. Por primera vez se ha podido reponer, con el Templo de Cempoala, el modelo completo de una de esas grandes construcciones dedicadas por los aborígenes de Anáhuac á rendir culto á sus divinidades; pero que al mismo tiempo servían de fortalezas para la defensa de las poblaciones. Tuve la fortuna de descubrir el recinto amurallado de ese gran templo, cubierto por la vegetación tropical, pero por ella también conservado en el largo transcurso de cerca de cuatro siglos. Yendo de la periferia al centro, descubriéronse después poco á poco todas las construcciones encerradas en ese vasto recinto. Á las descripciones teóricas y deficientes de los contemporáneos que vieron esos monumentos, podemos oponer la realidad desentrañada de la espesura de los bosques, y pacientemente repuesta por trabajos de zapa primero, y topográficos después. El modelo de Papantla no es notable como trabajo de conjunto, pues no hubo tiempo de relacionarlo con las muchas construcciones que le

rodean; pero el templo se impone por su grandiosidad, por su belleza, y es el único de su especie conocido en el mundo.

Otros dos modelos en madera hemos presentado también en nuestra Sección, y hablaré de ellos en este lugar por ser el más adecuado. Mandó construir el primero, del Templo de Jacona en Michoacán, D. Francisco Plancarte, cura de Tacubaya, que ha tomado parte tan activa en nuestros trabajos, como luego veremos. El segundo modelo se fió á la dirección del arqueólogo mexicano Dr. D. Antonio Peñafiel, quien visitó el monumento hace pocos años: es el del Templo de Xochicalco, cercano á Cuernavaca, notable, sobre todo, por los preciosos relieves de que se halla cubierto. Bajo la inspección del Sr. Peñafiel, hízolo con todo esmero el artesano José María Rodríguez.

Prueba es ésta última de que mientras en el Museo Nacional funcionaban todos los talleres enumerados, para traer á la Exposición cada uno su contingente, no estaban ociosos en otras partes los operarios de la ciencia. Á la pericia del mismo Sr. Peñafiel se confiaron por la Junta dos nuevos trabajos: uno de estatuaria y el otro de panoplia. Con el primero se quiso dar idea de los trajes y adornos que los aztecas usaban: las estatuas se hicieron en la Escuela Nacional de Bellas Artes, bajo la inspección del profesor de Escultura D. Miguel Noreña, por sus discípulos Manuel Espejel, Agustín Ocampo y Guillermo Cárdenas. Son seis y reproducen los tipos genéricos de un sacerdote y de una mujer noble, y cuatro tipos individuales, que son: el del guerrero tlaxcalteca *Xicotencatl*, víctima de su patriotismo, y el de tres emperadores aztecas: *Itzcóatl*, fundador de la hegemonía mexicana en Anáhuac; *Moteczuma II*, el monarca más pujante de la dinastía, y *Cuauhtémoc*, último emperador de México, digno por su heroicidad y por su estoicismo, bien probados en combates y en tormentos, de que su nombre pase á las futuras generaciones como modelo de patriotas.

En la panoplia tuvo el Sr. Peñafiel por ayudante á su hijo, el joven Julio. Consta la colección de quince modelos de escudos, rodeados de armas y de instrumentos guerreros de todo género: la honda, la maza, la macana; el arco, el dardo: las flechas disparadas por el primero, y el instrumento de madera ó *átlatl* que servía para lanzar el segundo; los caracoles guerreros de ronco sonido; el tamborcillo del Jefe que tañía éste cuando el combate comenzaba, y el monótono *teponaxtle* de madera, por el sacerdote tocado en aquellos actos. Nada falta, y para que la vida mexicana vaya renaciendo á la vista del observador, agregó el Sr. Peñafiel varios modelos de asientos: uno de respaldo (el *icpalli)*, otro de cuatro pies con dos brazos y sin respaldo á modo de banqueta, y tres que tienen aspecto de simples taburetes, dos cuadrados y uno redondo.

Deseosa la Junta Colombina de que no faltara ocasión para el estudio de nuestro glorioso pasado, como nación indígena y como colonia, encomendó al Sr. Ingeniero D. Antonio García Cubas, la formación de una carta etnográfica é histórica que, original, ha venido á la Exposición, y en la cual carta constan las divisiones territoriales de las diversas nacionalidades que tenían asiento en el país de Anáhuac, desde los soberbios imperios Mexicano y Tarasco, hasta la humilde nación Chontal en el Sur, ó la indómita y semibárbara tribu Tepehuana en el Norte. Los itinerarios de los descubridores por mar, los de los exploradores por tierra durante la mayor parte del siglo XVI quedan trazados en la carta, desde las expediciones marítimas de Hernández de Córdoba y Grijalva en el Golfo de México, mar del Norte, como entonces se decía, hasta las navegaciones á Filipinas de Ruy López de Villalobos y Miguel López de Legazpi, á través del mar del Sur ó Pacífico realizadas. Vense allí señaladas con líneas la portentosa expedición de Cortés á las Hibueras ú Honduras, la de Nuño de Guzmán á la Nueva Galicia, la de Francisco Vázquez de Coronado á Cíbola ó Nuevo México y otras muchas.

De las providencias que la Junta Colombina iba dictando, dos tuvieron carácter general y rindieron frutos inmediatos: la circular que se dirigió á los Gobernadores de los Estados para que remitiesen fotografías de ruinas y de tipos indígenas, y una excitativa que se hizo á los particulares á fin de que proporcionaran objetos para la Exposición. Los Gobernadores de los Estados y los Jefes políticos de los territorios de la Federación se esmeraron en obsequiar los deseos de la Junta, y remitieron colecciones muy notables, entre las cuales debo señalar la de las ruinas espléndidas del Estado de Yucatán que mandó su Gobierno, juntamente con otra de tipos y de vistas de edificios; la de las ruinas de la Quemada, que remitió el Gobierno de Zacatecas; el álbum fotográfico del Estado de Morelos, con tipos indígenas y vistas de edificios y de ruinas; las colecciones de tipos y vistas de edificios que remitieron los Estados de Michoacán, Guerrero, Jalisco, Chiapas y el territorio de la Baja California. Otros Estados como Chihuahua, Sonora, Nuevo-León, Guanajuato, Querétaro, Colima y el territorio de Tepic, enviaron también colecciones fotográficas, y así no deben relegarse al olvido los nombres de sus dignos gobernantes.

La excitativa que se hizo á los particulares, no dejó de tener eco. Conseguimos dos colecciones riquísimas: una de objetos eclesiásticos que proporcionó el Ilmo. Sr. Dr. D. Eulogio G. Gillow, Arzobispo de Antequera de Oaxaca, y otra de objetos arqueológicos principalmente, pero que contiene también ejemplares notables de Antropología y Etnografía, que facilitó el señor presbítero D. Francisco Plancarte, cura de Tacubaya. Este ilustrado sacerdote, conocido ya por su afición á los estudios históricos y por sus exploraciones arqueológicas, logró reunir en varias expediciones que por los Estados de Michoacán y México y en el mismo Distrito federal hizo, unos tres mil ejemplares de la antigüedad de los Tarascos, Tecos, Matlatzincas, Otomites y Tepanecas principalmente. Su colección de cráneos

tarascos es única, y ha de ser estudiada en París por el célebre antropologista Mr. Hamy, que los vió á su paso por Madrid, y desea que figuren en la grande obra que prepara sobre Craneología. De los objetos arqueológicos he formado, con la colaboración del dueño, minucioso catálogo, conocido ya en Madrid por los inteligentes.

También el Presidente de la República, general D. Porfirio Díaz, nos proporcionó dos colecciones interesantes: una de objetos de barro procedentes de las ruinas totonacas del Estado de Veracruz. La otra, encerrada en hermosa caja de madera fina, proviene de Xico, pueblo del Estado de Hidalgo, y se compone de varios objetos que usan aquellos indios en sus bailes, siendo muy de notar que uno de los ejemplares sea un simulacro de la idolatría, prueba del arraigo que los hábitos antiguos tienen aun entre aquellos aborígenes. Ambas colecciones han de pasar al Museo Nacional cuando termine la Exposición. El mismo destino ha de darse á otra colección que facilitó el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, nuestro colega, y en la cual figuran objetos de piedra, de barro, de madera, y otro, único en su especie, una manta chica, bien destrozada por cierto, y que, por las labores negras de que se halla cubierta, pudo formar parte muy bien de algún traje sacerdotal. Hallóse en el estado en que se expone, dentro de una olla que apareció en un sepulcro matlatzinca. El señor canónigo D. Joaquín Arcadio Pagaza, de quien obtuvo el Sr. Chavero ese objeto, me facilitó la olla en que fué descubierto, pieza que también hemos traído, y luego será propiedad del Museo. De los pocos ejemplares de madera expuestos en nuestra Sección, uno de los más curiosos es el ídolo de mujer que me proporcionó el señor presbítero D. Agustín Hunt. Está perfectamente tallado y tiene incrustaciones de hueso y obsidiana para figurar los ojos: dábanle culto en la región de los Cohuiscos, no hace muchos años, y pasó á manos del Sr. Hunt poco después.

Ayudado eficazmente por el P. Plancarte, logré formar en

México una pequeña colección de arte plumaria, en la cual tanto sobresalían los indígenas de Anáhuac durante su gentilidad. Como el arte se ha seguido cultivando hasta nuestros tiempos, solicitamos y obtuvimos ejemplares de las obras de pluma ejecutados durante el transcurso de cuatro siglos por lo menos. No son abundantes, pero dan idea del carácter que fueron revistiendo las labores que, destinadas á objetos idolátricos en la época del gentilismo, tomaron el carácter religioso durante la edad cristiana, y ya en el siglo actual buscaron en los asuntos patrióticos nuevos alicientes. Desde la manta de plumas de los indios de Tzinacantépec, que se dice anterior á la Conquista, conseguida por mediación del señor Arzobispo de México, hasta el cuadro con las Armas nacionales, regalado á uno de nuestros primeros Congresos, se pasa por las imágenes del Redentor del Mundo, de la Virgen de Guadalupe de México y de varios Santos, hechas todas de pluma, y expuestas en uno de los escaparates de nuestra Sección. La imagen de la Virgen se trajo del Museo Michoacano, los demás ejemplares pertenecen al Museo Nacional de México.

Otros particulares residentes en los Estados de la Federación, nos han favorecido también con algunas pequeñas colecciones arqueológicas; y llevaron su generosidad á tal grado que, sin excepción, han cedido los objetos para enriquecer con ellos nuestro Museo Nacional, luego que la Exposición termine. Esto me lleva como de la mano, á tratar de las determinaciones que oportunamente se tomaron para conseguir ejemplares en los Estados. He hablado, hasta este momento, exclusivamente casi, de los trabajos realizados en la ciudad de México, pues sólo por incidencia he ido refiriéndome á las expediciones foráneas. Pero es tiempo ya de tratar de ellas, con el detenimiento que su importancia requiere, pues por su medio han obtenido la Junta y la Exposición abundantes frutos. No considerando suficiente la Junta el

número de objetos reunidos en México, porque faltaban aun los que habían de dar idea de ciertas nacionalidades indígenas importantes que ocuparon en los tiempos prehispánicos varias regiones de nuestra República, resolvió en una de sus reuniones que se me diera el encargo de nombrar personas que recorrieran los Estados y recogieran ejemplares. Animóse á esto la Junta, por haber palpado las ventajas de otras dos expediciones anteriores, realizadas por mí con fondos del Museo Nacional, y de las cuales voy á dar cuenta, porque los resultados en ellas obtenidos han sido en beneficio de la Exposición y de la misma Junta.

Hízose la primera expedición de orden del Presidente de la República, y duró unos ocho meses. Se me designó como Jefe y llevé bajo mis órdenes á los oficiales del batallón de Ingenieros, capitán 2.° D. Pedro Pablo Romero y teniente don Fernando del Castillo con ocho zapadores, cuyo número se aumentó hasta cuarenta, en el curso de la expedición, á las órdenes del capitán 2.° D. Julián Pacheco. El personal facultativo así reunido se denominó COMISIÓN CIENTÍFICA DE CEMPOALA, y de sus exploraciones, que abrazaron unas ochenta leguas en la dirección de Norte á Sur, desde Papantla hasta Cotaxtla, voy escribiendo un libro que ha de figurar entre los volúmenes de nuestros «Anales», y que oportunamente se publicará con planos, perfiles y otras ilustraciones. En la Exposición Histórico-Americana de Madrid, figuran ya, como fruto de la expedición, el plano general de las ruinas de Cempoala y el particular de su templo mayor, levantados por los ingenieros Romero y Castillo; y también ha podido estudiarse la colección de cerca de doscientas vistas que sacó el fotógrafo de la expedición D. Rafael García, y de las cuales hace amplificaciones á lápiz el hábil profesor D. José María Velasco, cuyos cuadros de las ruinas, en número de catorce, también hemos presentado en las salas de la Sección Mexicana.

La Comisión Científica de Cempoala, por sus trabajos, se

debe decir que fué precursora de los que más tarde, y por el mismo camino, había de realizar la Junta Colombina. Aquella Comisión se organizó, efectivamente, por Agosto del año 1890, y el 22 del mismo mes zarpamos á media noche de Veracruz en el cañonero de guerra *Independencia*, que puso á nuestra disposición el Presidente de la República, y que iba bajo las órdenes del comandante D. Casimiro Pérez, figurando en el personal del buque los oficiales de Marina D. Francisco Carrión, D. Francisco Ochoa y el contador D. Guillermo Ziáurriz, y embarcándose como auxiliares de la Comisión D. Felipe Figueroa y D. Luis Meléndez hijo. Nuestro primer propósito era determinar y explorar el sitio que había ocupado cerca del Peñón de Bernal la primera Villa Rica fundada por Hernán Cortés el año 1519 en terrenos de la antigua *Quiahuiztla:* de allí debíamos pasar á las ruinas de Cempoala, exploradas antes por mí en Abril del mismo año. D. Teodoro Dehesa, Administrador entonces de la Aduana de Veracruz, favoreció nuestra empresa, enviando por tierra varios auxiliares que recibieran á los expedicionarios en aquellas desiertas playas, y consiguiendo del hacendado D. Fermín Zárate, dueño de los terrenos de Cempoala, que permitiera la exploración de las ruinas. Entre los auxiliares que prestaron mayores servicios á la Comisión, debo señalar á D. Urbano Pérez y á D. Cruz Acosta, que se distinguió el primero en la exploración de Quiahuiztla, y me acompañó el segundo en la expedición de Papantla; ambos propietarios rurales.

Desembarcamos el 23 de Agosto en la costa que se halla cerca del Peñón de Bernal, situado en medio del mar á corta distancia de la playa, y comenzamos al punto nuestras exploraciones. El sitio de la Villa Rica quedó determinado en la falda del cerro de la Cantera, que va entrando en el mar frente al Peñón y forma con éste una especie de canal. Al explorar aquellos terrenos hallamos, como vestigios de los primeros colonos españoles de nuestro país, una moneda de cobre del

tiempo de los Reyes Católicos, y la contera de una daga. Figura la primera en la colección numismática de nuestro Museo, que se ha traído á la Exposición. Pasando de la Villa Rica para Cempoala hicimos el descubrimiento de la ruina, y en seis meses de constantes desmontes y de trabajos topográficos penosos, logramos levantar el velo de vegetación, bajo el cual aquellas ruinas se ocultaban; formar el plano general de las mismas y los particulares de los diversos sistemas amurallados que las constituyen. Las excavaciones dieron ejemplares arqueológicos, más ó menos importantes, de la antigüedad totonaca, que se han traído á Madrid; y la expedición que personalmente hice durante dos meses desde Papantla hasta Cotaxtla me hizo conseguir nuevos ejemplares (cedidos al Museo en las condiciones ya señaladas) que me proporcionaron D. Miguel Ramos Lanz, de excavaciones hechas en Nautla; D. Perfecto Ochoa, de Tecolutla; D. Ignacio Betancourt y D. Felipe Palomino, de Mizantla; los Sres. Levet, de Brazo Seco en el mismo Cantón; la Sra. D.ª Manuela Rodríguez Ortega, de la Vega de Alatorre; los Sres. D. Miguel Reyes Torres, D. Daniel Rodríguez Pancardo, Dr. D. Daniel Ruiz, D. José Manuel Hoffmann, D. Enrique Quiroga y D. Emilio Bedian, de excavaciones hechas en la Soledad, Medellín, Cotaxtla, Tlaliscoyan la Mistequilla y otros puntos. Figuran en nuestra Sección todos ellos.

La segunda expedición que con fondos del Museo hice, duró apenas quince días; pero también con buenos resultados para la Exposición. Efectuóse por los terrenos de la costa de sotavento del Estado de Veracruz, y en ella me acompañó D. Francisco Río de la Loza, auxiliar de nuestra Comisión, quien obtuvo reproducciones fotográficas de sitios notables y de objetos arqueológicos allí encontrados; reproducciones con las cuales se ha enriquecido el material fotográfico expuesto en nuestra Sección. La cabeza colosal de Hueyapan, de tipo etiópico, reproducida en esta expedición, parece demostrar que los indios llegaron á conocer algunos individuos de raza

negra en los tiempos prehispánicos. Una losa monumental con el estilo maya, que allí mismo se conserva, demuestra que la civilización del Sur tuvo arraigo por aquellos parajes. En esta expedición se adquirió para la Junta Colombina una colección de trescientas piezas arqueológicas escogidas, reunida en Santiago Tuztla por la Sra. D.ª María Carbonell. Además, los Sres. D. Gabriel Artigas y D. Marcelino González y Fernández, de San Andrés Tuztla; D. Ignacio González, de Catemaco, y D. Pedro Mimendi, de Hueyapan, me proporcionaron objetos que se han traído á Madrid y pasarán luego á ser propiedad del Museo de México.

Es tiempo ya de ocuparnos en las expediciones organizadas por cuenta de la Junta Colombina y enviadas á varias localidades con el fin de recoger objetos para la Exposición. Todo lo reunido hasta ese momento, que ya era mucho, nos había dado material abundante de los tiempos que caen bajo el dominio de la historia; pero las épocas prehistóricas no estaban representadas en nuestras colecciones más que por materiales paupérrimos y escasos. Apenas contábamos con unos cuantos objetos de piedra, de la raza primitiva de Michoacán, reunidos por el P. Plancarte; por comparación é inductivamente había yo colocado en agrupación común otros objetos de barro hallados en Michoacán; en Atoto, cerca de Tacuba; en el valle de San Martín Tetzmolucan, cercano á Puebla, y en varias localidades del Estado de Oaxaca. El tipo afine de las figurillas humanas de barro á tan largas distancias recogidas; la diferencia marcadísima entre ese tipo y el de los indios que actualmente allí habitan y el de los artefactos por los ascendientes de los mismos indios fabricados, todo ello me hizo sospechar que se trataba de una raza muy antigua, y, ó muy extendida para que simultáneamente habitara en todas aquellas regiones, ó que hubiera tocado en ellas todas por sucesivas emigraciones. De tal modo, formé un nuevo grupo prehistórico que deben estudiar los sabios, y al cual he impuesto un

nombre provisional, el de la extinguida raza *ulmeca*. Y era todo lo que teníamos.

De la civilización portentosa de Palenque, que ocupara grandes comarcas en el Sur; de aquella otra tan interesante, pero más humilde, por las regiones septentrionales extendida y que vulgarmente llamamos la Civilización de Casas Grandes, ningún ejemplar habíamos reunido. Para ir á buscarlos quedaron organizadas dos expediciones: la del Norte se fió á la pericia del eminente y Rvdo. P. D. Aquiles Gerste, S. J.; para la del Sur fueron destinados D. Francisco Río de la Loza y el oficial D. Pedro Pablo Romero, en aquellos días ascendido á capitán 1.° del batallón de Ingenieros.

De la exploración del P. Gerste he hablado ya rápidamente al comenzar esta reseña. Realizó su expedición solo, que sus vastos conocimientos á todo alcanzan; y la abnegación propia de su instituto le llevó á penetrar, en busca de los Tarahumares gentiles, hasta el corazón de la Sierra Madre, donde obtuvo la preciosa colección etnográfica que se ostenta en nuestra quinta sala, y sacó las reproducciones fotográficas que allí mismo están. La hermosa colección de cerámica por él recogida de las excavaciones que hizo en los terraplenes de la región de Casas Grandes, elevaciones que los habitantes de nuestra frontera denominan *montezumas* y los norteamericanos *mounds;* esa colección, repito, unida con las piedras en las mismas excavaciones extraídas, ha sido una de las mejores galas de nuestra sección. Algunos objetos pequeños obtuvo también, por haberlos facilitado el Sr. D. Luis Terrazas para la Exposición, en calidad de reintegro. El Gobernador de Chihuahua tuvo con el P. Gerste todo género de atenciones, y le recomendó eficazmente con las autoridades subalternas.

Es notoria la afinidad que hay entre nuestros objetos de Casas Grandes y los de la región del Tuzayan en los Estados Unidos de Norte-América, aunque los nuestros alcancen un grado mayor de perfección; pero la relación histórica que ha

debido existir entre ambos pueblos ha quedado rota por la mano del tiempo, sin que podamos, con esos objetos arqueológicos á la vista, reconstruir los anales de aquellos artífices, ni menos decir, hasta que venga en auxilio nuestro la Antropología, si la nación constructora de las *montezumas* es una de las neomexicanas existentes; otra, extinguida ya, de la misma cepa, ó tal vez una raza precursora y superior en cultura. Prudentemente han quedado colocados, de consiguiente, tales artefactos en la sección de prehistoria. El P. Gerste opina que los constructores de la habitación conocida con el nombre de Casas Grandes y los alfareros de los terraplenes ó *montezumas* constituyen dos nacionalidades diferentes; y la cultura revelada por esos barros la denomina él, no *Civilización de Casas Grandes*, como aparece compendiado el título en nuestra rotulación, sino *Civilización prehistórica de la región de Casas Grandes.*

La expedición que salió para la región del Sur debía recorrer los Estados de Tabasco, Chiapas y Oaxaca; pero sólo tuvo tiempo para explorar el primero y pasar á la parte septentrional del segundo de esos Estados: la Comisión había de recoger objetos, levantar planos de ruinas y reproducir por medio de la fotografía monumentos y tipos indígenas. Los Sres. Río de la Loza y Romero visitaron en el distrito de Tenosique las localidades que, al decir de aquellos habitantes, fueron mudos testigos del tránsito de Cortés para las Hibueras, y del drama sangriento que terminó con la ejecución de Cuauhtémoc, último emperador de México, y de su deudo el rey de Tlacupa. Pasaron después á Palenque, de cuyos monumentos hizo reproducciones fotográficas el Sr. Río de la Loza, y el capitán Romero levantó plano de su principal edificio: allí recogió la Comisión varios estucos, piececillas de barro y algunos restos humanos. Volviendo de Palenque, y á su paso por Tecolpá, practicaron una excavación los expedicionarios, y como fruto de ella recogieron un cajete grande

lleno de osamenta humana, entre cuyas piezas apareció una primorosa: un maxilar inferior, cuyos cuatro incisivos están perforados en el sentido anteroposterior. Pasando primero por Tabasco, se dirigió la Comisión á Comalcalco: de allí trajo vistas fotográficas, algunos objetos arqueológicos y muestras de los grandes ladrillos que han servido para la construcción de aquellas hermosas galerías, ya derruídas, pero que ofrecen los mismos caracteres arquitectónicos observados en Palenque. Todo se ha expuesto en nuestra Sección de prehistoria.

Espléndidamente acogida por el Gobernador de Tabasco, Dr. D. Simón Sarlat, la Comisión consiguió que cediera ese digno funcionario una colección de armas de los indios Lacandones, y otra de objetos de barro que ha servido de núcleo para cuanto hemos expuesto de la nación *Chontal* en nuestra segunda sala. También D. Manuel Jamet, hacendado que radica en San Juan Bautista, hizo donación al Museo, para la Exposición, de una caja que contenía objetos arqueológicos de procedencia *Chontal;* objetos extraídos en el sitio que dicen corresponde á la ciudad antigua de *Centla*, cerca de la cual se dió en 1519 la célebre batalla entre Cortés y los tabasqueños. Esos terrenos pertenecen hoy al donante y están ubicados en el distrito de Frontera. D. Julián Centeno, radicado en Frontera, y Don Jenaro Lastra, en el Tintillo, proporcionaron otros ejemplares con los que se han acrecentado también nuestras colecciones.

No regresaban todavía estas expediciones, cuando despaché otros dos comisionados que llevaban objeto distinto. El Teniente D. Fernando del Castillo fué á Papantla para ratificar y completar la medición hecha por mí de aquella pirámide, y ultimar, con los datos que recogiera, la construcción del modelo que á la Exposición había de venir.

El P. Plancarte fué á Morelia para coleccionar pinturas tarascas; y las gestiones que hizo cerca del Sr. D. Aristeo Mercado, Gobernador de Michoacán; gestiones apoyadas desde México por el Sr. Presidente de la República, dieron como

resultado la entrega de la mejor parte de las colecciones reunidas en el Museo Michoacano, que han servido de complemento á la colección particular del mismo Sr. Plancarte, para dar idea perfecta en nuestra Exposición de los progresos obtenidos en cultura por el poderoso pueblo tarasco.

Los últimos expedicionarios despachados de México, han sido: el Dr. D. Manuel Villada, que fué á Guadalcázar, y el profesor Río de la Loza, que á su regreso de Tabasco llevó comisión de la Junta para el Estado de Veracruz. Informes recogidos por mí acerca de unos montículos existentes en el Estado de San Luis Potosí, cerca de Guadalcázar y en el territorio que habitaron antiguamente los indios *Pames*, me indujeron á despachar un comisionado para explorar aquellos montículos que llaman *cuecillos* en el país. El Dr. Villada, bien conocido por sus profundos conocimientos en las tres ramas de la Historia Natural, se prestó con la mejor voluntad á ir; no esquivó los riesgos que tuvo que afrontar para descender al fondo de los cuecillos, y recogió en ellos abundante cosecha de materiales osteológicos, pues los montículos han servido de cementerios en la gentilidad. También sacó de las excavaciones que hizo una pequeña colección de objetos arqueológicos, estimabilísima por ser la primera que se ha traído á México de la región de los Pames. El carácter de esos objetos debe referirse, indudablemente, al tipo huasteco, lo cual significará, ó bien que los Pames, afines de los Otomites, sufrieron la influencia de la cultura huasteca, ó tal vez mejor que los huastecos extendieron antaño su civilización hasta las comarcas de Guadalcázar. El Gobernador de San Luis, general D. Carlos Díez Gutiérrez, recomendó al Dr. Villada con las autoridades locales, que le impartieron los auxilios que solicitó.

Rápidamente partió para su nuevo destino en aquellos mismos días, el profesor D. Francisco Río de la Loza. Llevó comisión de la Junta Colombina para recoger las colecciones arqueológicas reunidas por el estado de Veracruz en las Escue-

las Preparatoria y Normal de Jalapa; en la Cantonal de Papantla y en la Biblioteca de Veracruz. Las dos primeras colecciones han venido íntegras á la Exposición; de la Escuela Cantonal de Papantla no se han traído más que los objetos pequeños, porque los grandes, excesivamente pesados, no pudieron pasar en la estación de lluvias por los únicos caminos de herradura que allí hay, y quedaron detenidos. Tampoco ha venido, por causas que no atino, la colección de la Biblioteca de Veracruz, lista ya y encajonada. El Sr. D. Teodoro Dehesa, entonces Administrador de la Aduana de Veracruz, tomo vivo empeño en que las colecciones del Estado fueran enviadas á la Exposición de Madrid, y allanó cuantas dificultades ocurrieron para ello.

Aunque no hubo tiempo de visitar el Estado de Oaxaca, ni el de Campeche fué visitado tampoco, de uno y otro han venido á la Exposición hermosísimas colecciones. La de Oaxaca se debe á la intervención eficacísima del Sr. Presidente de la República cerca de las autoridades locales, que se prestaron deferentes á mandar lo más escogido que contenía el Museo del Estado: barros finísimos, de ornamentación rica en detalles, y extraña por la singular extravagancia de sus líneas, pero admirables todavía en medio de su extrañeza. Ha causado asombro á cuantos han venido á contemplarla, y se debe considerar como una de las joyas de nuestra Sección. De Campeche vino una colección reducida en número, pero suprema en calidad: reunióla el Director del Instituto Campechano, Dr. D. Patricio Trueba; dispúsola en cuatro cajas de finas maderas, le dió el nombre del malogrado patricio general D. Pedro Baranda, y la remitió con tal oportunidad, que pudo lucir en México y ser admirada por los inteligentes antes de venir á Madrid. Excuso decir que se debe la remisión al empeño del señor Secretario de Justicia é Instrucción Pública, quien personalmente influyó para que de Campeche viniera.

Habíase determinado en una sesión de la Junta Colombina

que se hicieran excavaciones en la gran plaza de Santiago Tlatelolco, encomendando la inspección de los trabajos al Sr. Chavero y á mí. Delegamos nuestras facultades en el señor diputado D. Manuel Ticó, quien había recibido encargo y fondos de la Junta para practicar otras excavaciones en Amecameca y en Tlalmanalco; pero, contrariado por cierta oposición local, había desistido de su empeño, quedando libre. Empleáronse los fondos en los nuevos trabajos, activamente dirigidos por el Sr. Ticó, é inspeccionados por nosotros, y que dieron copioso material arqueológico y osteológico, recogido en cinco semanas de tarea constante. Barros, piedras y huesos, han sido transportados á Madrid y se han exhibido unos en la sala 2.ª y otros en la sala quinta de nuestra Sección.

Pobre aparecerá nuestra colección bibliográfica para la inmensa riqueza que México encierra en libros. No se ha podido hacer más. He traído la colección completa de los «Anales» de nuestro Museo, en seis tomos, folio; la colección de Gramáticas Mexicanas, que vamos publicando allí mismo y que formará cuatro tomos, de los cuales uno vino completo y dos comenzados; otras publicaciones en la imprenta del Museo hechas últimamente y en otro lugar (pág. 12) mencionadas ya; por último, agregué una colección selecta que se compró por el Museo á la señora viuda del Dr. D. Rafael Lucio, y que comprende documentos reunidos por los Sres D. José Fernando Ramírez y D. Alfredo Chavero, entre los cuales documentos figuran algunos trabajos inéditos del primero. La Junta Colombina exhibe su espléndida obra sobre «Antigüedades Mexicanas», con texto del Sr. Chavero; otra obra monumental proporcionó el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, su «Bibliografía Mexicana del siglo XVI», D. Alfredo Chavero, presenta las «Obras históricas de D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl», impresas en México de orden del Presidente de la República expresamente para el Centenario, en dos volúmenes en 4.º, con anotaciones del mismo Sr. Chavero; D. Jesús Galindo y

Villa, nuestro auxiliar, presenta su modesto libro, acerca de la «Epigrafía Mexicana»; el Colegio Preparatorio de Jalapa, un curioso Manuscrito sobre aquella localidad; el P. Plancarte, varios libros de su propiedad que tratan de lingüística; y hasta el bondadoso mexicano D. Juan Gómez y Velasco, en Madrid residente, me hizo donación de un libro escrito por el viajero Nebel, sobre «Antigüedades Mexicanas», el cual volumen figura entre los demás de la Sección respectiva.

Tocaban á su término los trabajos emprendidos en México por la Junta Colombina, cuando un buen pensamiento del señor Secretario de Justicia é Instrucción Pública, hizo que nos reuniéramos en varias ocasiones con los honorables individuos de la Junta Española del Centenario en aquella capital; no sólo para cambiar con ellos impresiones, sino para uniformar y vigorizar algunas de nuestras tareas. Con tal motivo, vinieron á colaborar con nosotros D. Pedro de Carrere y Lembeye, Encargado de Negocios de S. M. C. en México; el distinguido literato D. Casimiro del Collado; D. Telesforo García, Presidente de la Cámara Española de Comercio, á quien mucho debe la expedición de la Tarahumara: el notable jurisconsulto D. Indalecio Sánchez Gavito; D. Manuel de Alvear, Agregado militar de la Legación Española en México, y los cumplidos caballeros D. Ignacio de Noriega y D. Francisco Suinaga, encargados de la expedición de objetos á España. Por este mismo tiempo llamamos también al seno de la Junta á otras personas que han prestado buenos servicios: D. Román de Lascuráin, su actual Secretario, y el Sr. Lic. D. Eduardo Ruiz.

Somos deudores á los Sres. Carrere, Alvear, y al caballero mexicano D. Jorge de Parada del empeño y la inteligencia que demostraron al colaborar en dos tareas de la Junta Colombina, emprendidas á última hora: el acopio del material numismático y la formación de la Heráldica mexicana: pensamiento este último que no ha tenido tiempo más que de bosquejarse; pero que, aun con el reducido número de ejemplares presen-

tados en el Certamen, ha conseguido despertar la atención de los curiosos y entendidos. De Numismática bastante reunimos, gracias á la actividad de los caballeros nombrados y del joven D. Luis González Obregón, que conmigo en esto trabajaron; y gracias también al favor de particulares y de establecimientos públicos. Entre los primeros debo citar al excelente súbdito español D. Antonio Gutiérrez Victory, al Sr. D. Teodoro Dehesa, á D. Jorge de Parada y al docto P. Plancarte: de los establecimientos que nos favorecieron, lo principal se tomó del monetario de la Academia de Bellas Artes de México, y algo también del Museo Nacional y del Michoacano. No sólo la Junta general española cooperó con nosotros: alguna de las foráneas, la establecida en Toluca, nos envió ejemplares de muñecos hechos de camelote y algunos objetos escogidos de Arqueología.

Á última hora también reunimos una colección de trajes indígenas: de Michoacán, de Papantla, de Yucatán, de los indios del norte de México; con dijes, adornos, armas y otros instrumentos que darán idea del estado actual de nuestros aborígenes. Y al llegar á Madrid, todavía nos ha favorecido en esa línea la Sra. D.ª Josefa Lascuráin de Gómez Velasco, proporcionando una colección de figuritas de barro que reproducen tipos mexicanos modernos.

He terminado mi reseña. Con todo lo reunido nos hemos presentado en Madrid los Comisionados de México, sin más méritos que los contraídos en el cumplimiento de nuestros deberes. Al Gobierno Mexicano y á la Junta Colombina de nuestra nación; al digno Representante de México en España se deberá el éxito. Tal es mi sentir.

Madrid, Diciembre de 1892.

FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO.

SUMARIO DEL CATALOGO

DE

OBJETOS EXHIBIDOS POR LA REPÚBLICA DE MÉXICO,

EN LA

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA DE MADRID.

ADVERTENCIA.

Para que pueda el visitante hallar cómodamente los objetos registrados en el Catálogo, quedan distribuídos en cuatro series, dos numéricas y dos alfabéticas; aquellas para los ejemplares contenidos en escaparates ó colocados en cuadros; éstas para los que se hallan expuestos en aparadores ó descansan sobre pedestales.

Deberá comenzar la visita de la Sección de México por el vestíbulo de la calle de Serrano, si se quiere seguir el orden adoptado para la enumeración de los objetos expuestos. Entrando por el vestíbulo del Paseo de Recoletos y por la instalación de Portugal, téngase presente que la primera sala de la Sección de México que por ese lado se halla, es la quinta del Catálogo, y adviértase también que las series alfabéticas y numéricas tendrán que ser examinadas en orden descendente.

SALA I.

Contiene catorce modelos de los principales monolitos que se conservan en el Museo Nacional de México; además dos códices pictóricos puestos en cuadros contra los muros, y diversos objetos pequeños de barro, dispuestos en treinta y dos cartones y colocados en dos aparadores de doble pupitre. Los

modelos son unos de cartón y otros de yeso: fueron hechos en México por el escultor D. EPITACIO CALVO, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, y algunos de ellos se han restaurado en Madrid por el escultor D. AUGUSTO FRANZI Y BOTTINELLI, de los desperfectos sufridos durante la travesía.

DECORADO.

Está constituído el decorado de la sala, por dos estatuas que se hallan á los lados de la puerta que conduce al segundo salón; y por cuatro modelos de escudos mexicanos colgados en los muros: se completa la ornamentación con las galerías de los cortinajes de puertas y ventanas, pues tienen esas galerías detalles tomados de las pinturas antiguas de los indios.

La estatua que se ha colocado á la derecha, representa á un sacerdote azteca en actitud de incensar á sus ídolos: con la de la izquierda se ha querido figurar al emperador *Itzcoatl* vestido de caballero-tigre. El modelo para el sacerdote parece tomado de una lámina de la «Historia Antigua de México» por el P. Clavijero, en la cual está representado aquel personaje con barbas: para el emperador *Itzcoatl* ha servido de modelo el grabado que se halla en el capítulo XIV de la primera parte de la «Historia de las Indias de Nueva España» por el P. Fr. Diego Durán.

Las estatuas han sido modeladas en la Escuela Nacional de Bellas Artes de México, bajo la dirección del SR. D. MIGUEL NOREÑA, profesor de la clase de Escultura, y por sus discípulos MANUEL ESPEJEL, AGUSTÍN OCAMPO y GUILLERMO CÁRDENAS: los datos históricos y etnográficos para ese trabajo, se deben al arqueólogo mexicano DR. D. ANTONIO PEÑAFIEL.

Los cuatro escudos de las paredes contienen, respectivamente, la serie de los cuatro símbolos cronográficos de los años: *Conejo*, *Caña*, *Pedernal* y *Casa*, un símbolo en cada uno de los escudos. Estos últimos se hallan colocados sobre

el pecho de aves que vuelan hacia abajo, actitud expresada en el simbolismo mexicano materialmente, de modo que las cabezas queden en la parte inferior y los pies en la superior.

La parte decorativa de esta sala y de las demás de la Sección mexicana, se hizo en Barcelona por el Sr. D. Antonio Vilanova, con los modelos y asuntos que le ha ido comunicando el que suscribe.

OBJETOS COLOCADOS SOBRE PEDESTALES.

Están ordenados bajo la serie alfabética minúscula:

(a) La diosa Coatlicue «la de la saya de culebras»: es colosal, está en pie, tiene su cuerpo revestido de serpientes, y en el ceñidor dos calaveras, una delante y otra detrás. Era patrona de los floristas. Por la saya de serpientes merece la denominación de *Coatlicue;* pero por las calaveras en el ceñidor y las manos presentadas por sus palmas es representación también de *Mictecacihuatl*, diosa de los muertos.

(b) Tzontémoc «el que bajó de cabeza.» La piedra en la cual está esculpido es de forma cilíndrica y en una de las bases se halla el personaje nombrado, que es uno de los dioses de las tinieblas. Rodean su cabeza varios animales nocturnos, como alacranes, ciento-pies, arañas, etc.: las calaveras que se ven atadas en las coyunturas de brazos y piernas indican que después de alumbrar á los vivos, va pasando á la región de los difuntos.

(c) Chalchihuitlicue «la de la saya de piedras preciosas» diosa del agua segun el Sr. Chavero: está en pie, desnuda de la cintura para arriba; con la cabeza cubierta por tocado alto que cae á los lados de la cara sobre los hombros. Tiene algunos atributos de *Chicomecoatl.*

(ch) Cabeza humana colosal. Tiene los ojos cerrados: lleva orejeras y *nariguera* de turquesas; discos y cascabeles de

oro suspensos de los carrillos ó adheridos allí (1); su cabellera está sembrada de conchas marinas. Opina el Sr. D. Alfredo Chavero que es imagen de *Totec*.

(d) TORSO HUMANO COLOSAL, procedente de Tetzcoco. Es un bajorelieve que se halla en estado de fragmento; pero puede seguirse todo el contorno del cuerpo desde el hombro hasta el talón, distinguiéndose completo uno de los brazos del individuo. El sujeto aparece arrodillado: con el brazo sostiene y aplica contra su espalda un disco adornado con las insignias del Sol, del cual disco se desprenden ciertos atributos que representan los destellos del astro del día. Si se le diera nombre mexicano, le convendría el de *Teomama* «cargador del Sol».

(e) LÁPIDA CONMEMORATIVA DE LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO MAYOR DE MÉXICO. En la parte inferior está el año del suceso, *chicuei Acatl* «ocho cañas,» correspondiente al 1487 de la Era vulgar: arriba, los relieves y jeroglíficos de los monarcas *Tizoc* y *Ahuitzotl*, durante cuyos reinados se realizó la obra: de sus orejas sacan sangre y ésta cae á chorros delante de los individuos y encima de la casa simbólica, representación del templo.

(f) PIEDRA VOTIVA DEL REY TÍZOC, de forma cilíndrica, con base de 2,63 metros y altura de 0,95. La base superior tiene los relieves del Sol, destruídos en el centro y en la porción que ocupa una canal que del mismo centro parte hacia la periferia y baja después verticalmente sobre la superficie del cilindro. En esta superficie hay treinta figuras humanas dispuestas de dos en dos, representando cada par una pelea, en la cual se ve al vencedor sujetando al vencido por el copete de la cabellera: en el grupo principal, que está enfrente de las ventanas de la sala, figura

(1) Adornos delgados de oro se usaban sobre las sienes (V. Sahagún, libro IX, cap 17).

como personaje vencedor el mismo rey *Tizoc*, según lo demuestra su jeroglífico (que es una pierna) colocado detrás del penacho de plumas que corona la cabeza del monarca.

(g) CAMAXTLE, dios de la guerra; escultura procedente del Estado de Puebla. El nombre del dios queda revelado con claridad por el jeroglífico *Nahui Cipactli* que lleva sobre la parte posterior de la cabeza, como en el catálogo razonado se explicará.

(h) LA CRUZ DE PALENQUE, así llamada por la forma de la figura del medio, que parece cruz pero es realmente árbol, y sobre la cual figura descansa una ave de vistosas plumas. Ante la cruz y á la derecha, un hombre en pie sostiene sobre sus brazos extendidos á un niño acostado en ellos. El conjunto es un simbolismo cronológico análogo al que se describirá en el ejemplar colocado en el pedestal (o) de la segunda sala.

(i) LA DIOSA COATLICUE, «la de la saya de culebras», diosa de los muertos y numen de los floristas, como dije ya cuando describí el ejemplar (a). Sus atributos son mucho más sencillos que los del modelo colosal antes descrito: cabeza de calavera con incrustaciones de piedras finas; manos callosas y dispuestas á hacer presa en los muertos; saya de culebras; piernas gruesas y terminadas por garras.

(j) LA PIEDRA DEL JUEGO DE PELOTA, llamado por los mexicanos *tlachtli*. Es un cilindro de altura muy corta, cercenado en la parte que se aplica contra la pared, por una sección plana perpendicular á las bases. Sobre una porción de la superficie del cilindro está echado un batracio cuyas patas descansan sobre las bases. El cilindro está perforado en su centro para dar paso á la pelota en la difícil suerte, tan estimada de los mexicanos.

(k) ÍDOLO CHIAPANECO.—Está en pie, lleva tocado alto que

parece mitra, y sobre su pecho descansan los brazos, con los cuales sujeta un emblema rígido, dispuesto en dirección horizontal y que parece rematar en dos cabezas de animal, de cada una de las cuales se desprende un colgante. Tocado y colgante del ceñidor están adornados también de cabezas.

(I) ÍDOLO MAYA, equivalente al dios *Tezcatzóncatl* de los Nahuas. Como en el catálogo razonado explicaré, la figura corresponde á un símbolo solar, y representa el ocaso del astro. Está tendido sobre la espalda, pero con la cabeza erguida y las piernas encogidas. Aplícanse sus manos sobre la parte media del vientre como sujetando un recipiente redondo, cilíndrico y hueco que allí se observa.

(II) RELIEVE DE UN CAUTIVO CHIAPANECO.—Se halla tallado en losa de anchura reducida, y deja ver á un hombre con los brazos atados detrás de la espalda, y cuya cara expresa el sufrimiento.

CUADROS.

Les corresponde la serie de números romanos.

I.—Lienzo de Tlaxcala (primera parte.)

Sus dimensiones alcanzan unos siete metros de longitud por dos y medio de altura, próximamente. Es reproducción cromolitográfica dispuesta en 88 hojas, según se puede ver en el álbum destinado al mismo asunto en la quinta sala; pero de este cuadro sólo se han colocado las 55 primeras, y en la segunda sala podrán estudiarse otras 28 hojas en el cuadro número XXI. En cuanto á las hojas restantes, que son cinco, se han colocado en el álbum de la quinta sala y no en los cuadros, porque no tratan de asuntos históricos: cuatro de ellas contienen modelos de la ornamentación que, á manera de marco, rodeaba al original, y la quinta lámina tiene la dis-

tribución de todas las hojas tal como se hallaban en el original mismo. Éste, dispuesto en un gran lienzo, se conservó por mucho tiempo en el Ayuntamiento de Tlaxcala, pero desapareció de allí durante las postrimerías del gobierno creado en México por la Intervención francesa. Por fortuna, D. José Fernando Ramírez había hecho sacar calcos de los cuadros contenidos en el original, y mandó hacer acuarelas que conservaba en forma de álbum. Pasó á ser esta copia propiedad del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero á la muerte del Sr. Ramírez, y de allí se han sacado las cromolitografías del cuadro que ahora se describe.

Representa éste los principales episodios de la conquista, desde la embajada que Cortés envió á los señores de Tlaxcala (núm. 1) hasta la conquista de Tototlan (núm. 54) (1).

El original fué formado por los tlaxcaltecos á mediados del siglo XVI para acreditar, á su modo, los servicios hechos á los españoles. Las jornadas más notables que allí constan son: la Matanza de Cholula (núm. 9); Entrevista de Cortés y Moteczuma (núm. 11); Derrota de Narváez (núm. 13); Episodios de la «Noche Triste» (núm. 18 y 18 bis); Batalla de Otumba (núm. 25); Ocupación de Tetzcoco (núm. 41); Sitio de México (núm. 42); Derrota de los españoles dentro de México (número 47); Prisión de Cuauhtémoc (núm. 48).

Las litografías que se exhiben fueron dibujadas en México por el artista D. JENARO LÓPEZ, é impresas en los talleres de la Oficina litográfica del Timbre.

II.—Genealogía de los Sres. *Zapotecos*.

El cuadro tiene grandes dimensiones en el sentido vertical por estar dispuesta de tal modo la pintura. Es reproducción hecha sobre lienzo en el Museo Nacional de México, y sacada

(1) Son 54 los números y 55 las hojas, por hallarse repetido el núm. 18.

de otro lienzo que mandaron al Sr. Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, las autoridades de Tehuantepec Los caciques aparecen allí pintados, figurando entre otros varios, los nombres de aquellos dos famosos régulos Cosijoeza y Cosijopi su hijo, tan celebrados en la historia de Oaxaca por sus hazañas y aventuras. Hízose nuestra copia por el alumno de la Escuela Nacional de Bellas Artes Basilio Argil, bajo la dirección artística del profesor D. José María Velasco é inspeccionando la parte arqueológica el que suscribe.

APARADORES.

Quedan ordenados bajo la serie alfabética mayúscula. Son dos en la sala, marcados con las letras *A* y *B*, y contiene cada uno diez y seis cartones. Los objetos expuestos en esos cartones son todos de barro y corresponden principalmente á la civilización *Nahua*: unos á la tribu Acolhúa, otros á la Tepaneca. Entran casi todos en el grupo de los objetos destinados al culto, pues 28 cartones exponen cabezas de idolillos, y uno torsos, también de figuras idolátricas.

(A)

1—Treinta y tres cabecitas humanas (Tepanecas).—Colección Plancarte.

2—Veinticinco cabecitas humanas (Tepanecas y Acolhúas).—Colección del Museo Nacional.

3—Veinte cabecitas humanas (Tepanecas y Acolhúas).—De la misma colección.

4—Veinticinco cabecitas humanas (Tepanecas y Acolhúas).—De la misma colección.

5—Veinticinco cabecitas humanas (Tepanecas y Acolhúas).—De la misma colección.

6—Cuarenta y tres cabecitas humanas (Nahuas en gene-

ral).— Colección del Museo Nacional (antigua de Dorenberg).

7—Veintidós cabecitas de animales (Nahuas en general).—De la misma colección.

8—Treinta y cinco cabecitas humanas (Nahuas en general).—De la misma colección.

9—Diez y ocho torsos humanos (de Tlatelolco).—Colección del Museo Nacional.

10—Veintiseis cabezas humanas (Tepanecas y Acolhúas.—De la misma colección.

11—Diez y ocho cabezas humanas y una de Águila (tres de las cabezas son de Orizaba, *Cuetlastecas*: las otras *Tepanecas*, la de águila *Teca*).—Colección Plancarte.

12—Diez y ocho cabezas humanas y un rosetón (Nahuas en general).—Colección del Museo Nacional (antigua de Dorenberg.)

13—Quince cabezas humanas y una de tigre (Nahuas en general).—De la misma colección.

14—Veintitrés cabezas humanas (Tepanecas).—Colección Plancarte.

15—Veinticinco cabezas humanas (Nahuas en general).—Colección del Museo Nacional (antigua de Dorenberg).

16—Cuarenta cabezas humanas (Acolhúas).—Colección del Museo Nacional.

(B.)

17—Treinta y dos cabecitas humanas (Acolhúas).—Colección del Museo Nacional.

18—Catorce cabecitas humanas (Tepanecas).—Colección Plancarte.

19—Treinta y dos cabecitas humanas (Acolhúas).—Colección del Museo Nacional.

20—Doce cabezas humanas, una de animal, un molde de cara humana (Totonacos).—De la misma colección.

21—Doce cabezas humanas, dos torsos humanos, tres cabezas de animal, dos fragmentos de ornamentación (Nahuas en general).—De la misma colección.

22—Catorce cabecitas humanas (Nahuas en general).—De la misma colección.

23—Catorce fragmentos de ornamentación (Tepanecas).—Colección Plancarte.

24—Olla zapoteca policroma en trece fragmentos.—Colección del Museo Nacional.

25—Diez y ocho cabecitas humanas (de Tlatelolco).—De la misma colección.

26—Veintinueve cabecitas humanas (Nahuas en general).—De la misma colección.

27—Un torso de mujer, una cabeza de animal, veintiuna cabezas humanas, de las cuales dos son pies de vaso (Nahuas en general).—Colección del Museo Nacional (antigua de Dorenberg.)

28—Veintiuna cabezas y un torso humanos; dos cabezas y un torso de animal (Nahuas en general).—Colección del Museo Nacional.

29—Veintiuna cabezas y un torso humanos, dos fragmentos de adorno (Nahuas en general).—Colección del Museo Nacional (antigua de Dorenberg.)

30—Cuarenta y cinco cabezas humanas (Acolhúas).—Colección del Museo Nacional.

31—Veinticuatro cabezas humanas (Nahuas en general).—Colección del Museo Nacional (antigua de Dorenberg).

32—Diez y seis pies de vaso, casi todos picos de ave. (Nahuas en general) —De la misma colección.

MODELOS DE VESTIDO Y ARMAS.

La estatua del sacerdote tiene dos piezas: cubriendo la espalda, una toga ó manto (*tilmatli* en mexicano) de tela de algodón, roja y negra, con orla doble de los mismos colores; en

la mano una bolsa ó zurrón de cuero que servía para depositar el *copal* ó incienso (1).

La estatua del caballero tigre tiene otras dos piezas: un escudo (*chimalli*) sostenido con el brazo izquierdo, el cual escudo es imitación del que se supone perteneció á Moteczuma; y una macana (*macuáhuitl*) empuñada con la mano derecha en actitud de herir á un contrario.

RESUMEN.

El número de objetos contenidos en esta sala es de ochocientos treinta y cuatro, á saber:

Modelos de yeso y de cartón.....	14
Estatuas de yeso..............	2
Piezas de vestido y armas.......	4
Cuadro pintado................	1
Láminas cromolitográficas.......	55
Objetos de barro..............	758
TOTAL...........	834

SALA II.

En diez escaparates dobles, centrales, y en cinco aparadores con la forma de doble pupitre, queda contenida la mayor parte de la colección de objetos correspondientes á las civilizaciones *maya*, *chontal*, *nahua*, *totonaca*, *otomite*, *pame* y *huasteca*. Los escaparates contienen piezas aisladas, y los aparadores objetos reunidos en cartones y tableros: aquéllos van numerados del **1** al **10**, y éstos llevan las letras **C**, **D**, **E**, **F** y **G** de la serie alfabético-mayúscula. Dispuestos los escaparates en dos series de cinco, dejan una calle central en la que hay seis

(1) Falta la última pieza, que fué substraída después de abierta la Exposición.

modelos de monumentos, que se han colocado sobre pedestales, y un cuadro de dos vistas que descansa sobre dos columnas. Contra las paredes se han puesto dos pedestales con dos modelos y otros dos pedestales con cuatro ejemplares de piedra, que á su tiempo se describirán. En los muros están colgados veinte cuadros y mapas pictóricos; copias ó reproducciones modernas de asuntos diversos, históricos y rituales, de la antigüedad mexicana. Los cuadros, tanto el central como los murales, van numerados del **III** al **XXIII**; y en los diez pedestales continúa la serie alfabético-minúscula desde la (**m**) hasta la (**u**).

DECORADO.

Lo constituyen dos estatuas colocadas á los lados de la puerta que conduce á la tercera Sala, y doce modelos de escudos mexicanos colgados en los muros: las galerías de las puertas y ventanas, decoradas con cabezas de reptiles fantásticos copiadas de los códices precolombinos, completan la ornamentación. Las estatuas, como las de la primera Sala, se modelaron en México por los alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes, MANUEL ESPEJEL, AGUSTÍN OCAMPO y GUILLERMO CÁRDENAS, bajo la dirección del profesor de la clase de Escultura, D. MIGUEL NOREÑA, y con datos que proporcionó el arqueólogo mexicano D. ANTONIO PEÑAFIEL. Los escudos y las galerías de las puertas y ventanas fueron hechos en Barcelona por el decorador VILANOVA, con datos é indicaciones del que suscribe.

Con la estatua puesta en el lado derecho de la puerta de la tercera Sala se ha querido representar al emperador mexicano MOTECZUMA II, cubierto con su manto y teniendo en la mano derecha un dardo: la estatua de la izquierda es imagen de una india noble mexicana, vestida de saya y camisa blanca, y que lleva en la mano un mosqueador ó abanico. Moteczuma está

representado con barbas, porque en realidad de verdad las tenía; dícelo así BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, en el capítulo XCI de su *Verdadera historia*, y agrega las otras señas que se pueden reconocer en la estatua: mediana estatura, carnes enjutas, color no muy moreno, rostro largo.

Los escudos decorativos forman dos grupos, uno de cuatro y otro de ocho piezas. Los cuatro escudos del primer grupo se hallan á los lados de las puertas de comunicación; descansan encima del pecho de cuatro aves simbólicas y son iguales enteramente á los que ya se describieron en la primera Sala; de manera que las aves parecen volar hacia abajo, y los símbolos que las adornan son, respectivamente, los de los cuatro años del cómputo mexicano: *conejo*, *caña*, *pedernal* y *casa*.

Los ocho escudos del grupo segundo, colgados en los intermedios de las ventanas y balcones, son redondos, tienen figurados dos festones de plumas en la periferia, y cada escudo lleva en la parte céntrica el jeroglífico de un jefe supremo de los aztecas, desde el fundador de la ciudad de México hasta el séptimo soberano de la tribu. Comenzando por la pared de la izquierda, se verá que el escudo colocado en el ángulo cercano al escaparate central, núm. **5**, viene adornado con el emblema figurativo del sacerdote *Tenoch*, «la tuna de la piedra», nombre del fundador de la capital azteca; á la izquierda de éste, y entre las dos ventanas de ese lado de la Sala, está el escudo de *Acamapictli*, «el que cogió las cañas con la mano», primer monarca de los mexicanos; siguen del mismo lado los escudos de *Huitzilihuitl*, «el colibrí con plumas», y *Chimalpopoca*, «el escudo que humea», aquél segundo y el último tercer monarca de los mexicanos. En el muro de la derecha, y comenzando por el ángulo cercano al escaparate núm. **6**, se ven, sucesivamente, los emblemas de otros cuatro reyes aztecas sobre otros tantos escudos: el primero en este lado y quinto de la serie, es el jeroglífico de *Itzcoatl*, «serpiente de navajas», cuarto monarca; siguen *Moteczuma I*, apellidado *Ilhuicamina*,

«el flechador del cielo», quinto rey; *Axayácatl*, «cara de agua», sexto, y *Tizoc* «el tiznado», séptimo rey: los ocho jefes que se han citado gobernaron en tiempos anteriores al descubrimiento del Nuevo Mundo.

OBJETOS COLOCADOS SOBRE PEDESTALES.

Además de las dos estatuas descritas ya y que forman parte del decorado, contiene la Sala otros varios objetos colocados en pedestales: entre ellos hay algunos ejemplares de yeso, moldados en México por el escultor D. EPITACIO CALVO, sobre los grandes monolitos del Museo Nacional; otros ejemplares son de piedra, y también hay uno de madera.

Comenzando su enumeración por la calle del centro, y desde la puerta que comunica con la primera Sala, siguen este orden:

(m).—VASO SAGRADO, cilíndrico y hueco, en cuya superficie se ven esculpidas ocho calaveras, formando dos series; en el interior y en el fondo del vaso hay otro relieve, representación del fuego. El vaso ha de haber servido, indudablemente, para los ritos idolátricos en tiempos de la gentilidad indiana. Es un modelo hecho de yeso.

(n).—TEMPLO DE XOCHICALCO. Modelo en relieve, restaurado en México por el arqueólogo D. ANTONIO PEÑAFIEL, y tallado en madera de nogal, allí mismo, por el artesano JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ, á la escala de 0,04 por un metro. El monumento existe muy destruído en el Estado de Morelos, no muy distante de Cuernavaca, su capital; lo han visitado muchos, y uno de los que apreció su estructura mejor ha sido el viajero Carlos Nebel, cuya obra se expone en la quinta Sala. Unos atribuyen la construcción á los modernos nahuas, otros á las teocracias del Sur; tiene caracteres que lo aproximan á los monumentos toltecas,

y debe retirarse tal vez la fundación de él hasta los tiempos prehistóricos. Cubierto de relieves exquisitos, por el tallista finamente reproducidos, revela sentimiento estético altamente desarrollado en los artífices precolombinos que le dieron vida.

(ñ).—Xochipilli, «el Señor de las flores»; modelo hecho de yeso. Dios azteca cuyo nombre viene declarado por las muchas flores en estados diversos de desarrollo que se hallan sobre su cuerpo esculpidas. El segundo nombre que le corresponde hállase de relieve, y también repetido, sobre la manta ó paño que desde la cabeza viene cubriendo nuca y espalda: es el de *Nahui-âcatl*, ó «cuatro cañas», que servía para designar al fuego. El sujeto aparece sentado en el suelo, con las piernas cruzadas, con los brazos encogidos y las manos levantadas y cerradas á medias; con la cabeza echada ligeramente para atrás como en actitud contemplativa. Fué descubierto en Tlalmanalco al practicar una excavación, y cercano á él hallóse la piedra que le sirve de pedestal, que tiene forma de zócalo; lleva en sus cuatro caras relieves casi semejantes, que son: una doble greca en la parte inferior, y en la superior una flor *exapétala*, enteramente abierta y sobre cuya corola descansa una mariposa; cuatro círculos concéntricos pareados hay á cada lado de la flor en tres caras, y en la cuarta cara dos mariposas, una de un lado y otra en la parte opuesta de la misma flor, van caminando hacia el borde de los pétalos.

(o).—Piedra cronológica en forma de paralelipípedo, casi cúbica (0,70 × 0,65 metros). Es modelo hecho de yeso y que tiene cubiertas con figuras de relieve cinco de sus caras. En la superior, esos relieves están destruídos en gran parte por una cavidad que debió hacer alguno de los poseedores del monolito para adaptarlo á uso diverso del que tenía en la gentilidad. En la cara del frente hay un

árbol florido, encima del cual posa una ave de rica pluma; simbolismo análogo al de la Cruz de Palenque (h), ya descrita, y con el cual se ligan ideas cronológicas que daré á conocer en el catálogo razonado. Las otras tres caras contienen círculos, grecas y otros adornos relacionados con la idea que predomina en el relieve principal.

(p).—QUETZALCÓATL, «culebra con plumas», el dios del aire. Modelo hecho de yeso: tiene la forma de una gran serpiente de cascabel, enroscada de modo que los anillos queden superpuestos en el sentido vertical, ofreciendo en conjunto el aspecto de un cono de 1,07 metros de altura por 2,58 de circunferencia en la base. El cuerpo de la culebra está cubierto de plumas; la cabeza se halla en la parte superior; por las mandíbulas del animal aparece una cara de hombre cuyos caracteres no son perceptibles con claridad, por hallarse las facciones casi destruídas en el original. De la mandíbula inferior sale un pedernal acompañado del símbolo del agua y de otros emblemas que cubren parte de los anillos del reptil, desde la boca hasta la mitad de la altura del cono formado por el cuerpo.

(q).—PIEDRA DE ITZPAPÁLOTL, diosa cuyo nombre significa «mariposa de navajas». Es modelo hecho de cartón. El original, que se halla en el Museo de México, debió tener la forma paralelipípeda, pero está en la actualidad convertido en fragmento, por lo cual no aparece completa ninguna de las caras. En tres de ellas obsérvase la figura de *Itzpapálotl;* y las otras dos caras visibles, ofrecen calaveras y miembros humanos rodeados del jeroglífico del agua. Quedan cubiertas las cinco caras por ondulaciones paralelas que representan una masa líquida, sobre la cual se destacan las figuras ya nombradas. La piedra conmemora una gran calamidad ocasionada por las aguas y presidida, sin duda, por la diosa *Itzpapálotl.*

(r).—CICLO MEXICANO DE CINCUENTA Y DOS AÑOS. Su zócalo es mural, y se le hallará en el lienzo de pared, cercano al escaparate núm. 9. Es un modelo de yeso: tiene forma de cilindro estriado, y cada superficie realzada entre dos estrías, representa el tallo de una hierba. El nombre mexicano del ciclo era *Xiuhmolpilli*, «atadura de hierbas ó de años», y en la época de la Conquista comenzaban á contarse los años del ciclo, por el que llevaba nombre de *Ome Ácatl*, «dos cañas», cuyo jeroglífico en forma de cuadro se halla sobre la superficie del cilindro.

(s).—CABEZA HUMANA de tamaño natural, modelo de yeso. El original se conserva en el Museo de México, y proviene del Estado de Veracruz. Es obra muy acabada y que hace honor á los artistas precolombinos que la esculpieron.

(t).—CICLO MEXICANO. Piedra que se halló en el Valle de México. Análoga enteramente al modelo descrito con la letra (r), pero que carece del cuadro con *Ome Ácatl*. Por el diámetro de la piedra, se puede asegurar que la atadura sería también de cincuenta y dos años.

(u).—El zócalo señalado con esta letra sirve de asiento á tres ejemplares de piedra, que son:

EL CICLO DE TRECE AÑOS ó *tlalpilli*, «atadura». Es una piedra cilíndrica y estriada, como la anterior, pero de diámetro mucho más reducido. Procedente de Cotastla el Viejo. (Expedición de Cempoala.)

IDOLO MUJERIL esculpido toscamente; con tocado alto que coronan símbolos triangulares, y las puntas del cual penden sobre los hombros: los pechos de la mujer están descubiertos. Procedente de Cholula. (Antigua colección Dorenberg.)

CABEZA DE SERPIENTE, abierta la boca mostrando grandes colmillos y lengua bífida. Tiene larga espiga en la parte posterior, que demuestra estuvo empotrada en algún muro. Sobre la cabeza se observan restos

de un penacho que tendría forma de asa, del cual quedan las dos bases tan sólo. Protuberancias anulares idénticas, obsérvanse sobre la cabeza de muchos animales fantásticos en las esculturas de Yucatán Procedente de Cotastla el Viejo. (Expedición de Cempoala.)

CUADROS.

III—Códice «Porfirio Díaz».

Cuadro central, cuyo asunto está dispuesto en larga tira de unos 5 metros de longitud por 0,16 de anchura, y con dibujos por ambos lados. Es reproducción cromolitográfica, dibujada en México por el artista D. JENARO LÓPEZ, y allí mismo impresa en la Oficina Litográfica del Timbre: hizo los calcos el profesor D. JOSÉ MARÍA VELASCO, y el que suscribe dirigió los trabajos de la parte arqueológica. En el Museo Nacional de México se conserva el original del códice, dispuesto en tira de piel adobada, con las dimensiones ya señaladas; revestido de un barníz blanco, plegado en 21 dobleces, á manera de biombo, y también con dibujos en anverso y reverso, de modo que las láminas son en número de 42. He ordenado el códice para su lectura por series alfabéticas, de modo que á las dos caras de un mismo doblez ó lámina, corresponda la misma letra con distintivos especiales, que son el asterisco (*) para el anverso y la vírgula (') para el reverso.

El códice consta de dos partes, una pintada y otra con simples contornos negros. Comienza la lectura de la parte pintada por la lámina A* y sigue de derecha á izquierda hasta la lámina U*: dando vuelta continuará la lectura por la lámina U', siempre de la derecha para la izquierda, y terminará en la lámina K'. En toda esta sección las láminas de un lado corresponden con las del opuesto, quedando unas y otras rec-

tas; pero desde la lámina J' hasta la A' las figuras del reverso, que están hechas con simples contornos negros, quedan invertidas: para hacer la lectura de la segunda sección es preciso, pues, invertir el códice, y comenzar entonces desde la lámina A' hasta llegar á la J'.

El códice procede de Cuicatlán, población del Estado de Oaxaca, donde se habla un idioma que difiere del zapoteco. Disienten bastante sus figuras de las que registran los códices bien conocidos, de filiación mixteco-zapoteca, que se han publicado ya en la obra de Kingsborough, en la del Sr. Peñafiel y en ésta de la Junta Colombina; y más bien se aproximan á las figuras de filiación nahua; pero varias inscripciones en lenguaje perteneciente al Estado de Oaxaca, excluyen la idea de que sea nahua el códice, y hoy por hoy no se puede hacer más que filiarlo en la población de donde procede, hasta que mejor estudiado se pueda decir algo acerca de su origen con mayor certidumbre.

De las 32 láminas pintadas, 29 son del género histórico, y expresan la peregrinación de una tribu y los combates que fué sosteniendo en el tránsito hasta su asiento definitivo (lámina N'). Paréceme, salvo mejor opinión, que las jornadas en el códice señaladas no salen de los límites del Estado de Oaxaca, y acerca de esto mismo he de insistir en el catálogo razonado. Las tres láminas restantes están llenas con inscripciones *policromas* de letra española: como los colores de las letras tienen el mismo tono y aspecto que los de las figuras del códice, debo creer que la escritura figurativa y la alfabética son coetáneas. Inscripciones también policromas hay en otras varias láminas del códice (H*, M* y O*), y tanto éstas como las de las tres láminas exclusivamente ocupadas con letras, tienen, como carácter común, la circunstancia de estar invertidas las leyendas con relación á las figuras pintadas en el códice.

La sección del códice que no tiene más que contornos negros, dije ya que era ritual, y que debía leerse también de de-

recha á izquierda; pero con la condición de poner las figuras rectas. Las cinco láminas D' á H' abrazan un período de cuarenta días y tienen figurados varios dioses de los que acostumbramos ver en las láminas del calendario ritual. El estudio de esta parte se debe hacer con detenimiento, por más que la serie de láminas rituales parezca incompleta.

IV.—Códice de Cuauhtlantzinco.

Cuadro mural. Copia moderna con colores, hecha sobre una tira de papel por el alumno de la Escuela de Bellas Artes, Basilio Argil, bajo la dirección del Profesor D. José María Velasco en la parte artística y del que suscribe, para la parte arqueológica. El original se conserva en el pueblo citado, perteneciente á la jurisdicción de Cholula, y estaba dispuesto en forma de cuaderno que contenía 28 hojas de papel europeo del siglo xvii, cada una numerada y con su inscripción en mexicano: posteriormente se pegaron estas hojas, desordenadamente, sobre dos tiras de lienzo. En nuestra copia se ha restablecido el orden de la serie; pero no hubo tiempo de poner las inscripciones, que se reducen á relatar circunstancias muy generales acerca de la Conquista, y principalmente sobre la introducción del Cristianismo entre los gentiles.

V.—Mapa de Coatlichan.

Acuarela hecha por el alumno de la Escuela de Bellas Artes de México, Isidro Martínez, bajo la inspección artística del profesor Velasco, y arqueológica del que suscribe. El original, que compré no ha mucho á la testamentaría del doctor D. Rafael Lucio para el Museo Nacional de México, se halla en papel de maguey, y data de la segunda mitad del siglo xvi. Representa los linderos del pueblo de Coatlichan, cercano á Tetzcoco, con los barrios y estancias sujetos al mismo.

VI.—Plano de Cholula.

Sacó esta copia con colores el alumno de la Escuela de Bellas Artes de México, RAFAEL AGUIRRE, dirigido por el profesor Velasco y por mí, respectivamente, para la parte de dibujo y la de arqueología. El original pertenece al Sr. D. Joaquín García Icazbalceta: está en papel europeo, y forma parte de las *Relaciones estadísticas* del siglo XVI que mandó hacer Felipe II. Ofrece la planta de la Ciudad con sus diversos barrios, y se halla representada en ese plano la gran pirámide con el nombre de *Tlachihualtépetl* ó «cerro hecho á mano»: á la Ciudad se la llama *Tollan Chalollan*, y es digno de estudio el jeroglífico por medio del cual viene designada.

VII.—Plano antiguo de México.

Acuarela hecha por el alumno de la Escuela de Bellas Artes de México, ADRIÁN UNZUETA, dirigiéndolo en la parte artística el Sr. Velasco y en la parte arqueológica el que suscribe. El original está en el Museo Nacional de México, y de él se ha juzgado muy váriamente, pues mientras que unos no le han dado importancia, suponen otros que sea el plano de la Ciudad antigua regalado á Cortés por Moteczuma. Esto último no es cierto, puesto que hay en la pintura referencias claras á la segunda mitad del siglo XVI; pero el plano mismo es de altísimo interés, porque da signos claros de la subdivisión de la ciudad gentílica en muchísimas circunscripciones allí señaladas. La parte superior ofrece la serie de los gobernantes indígenas, cada uno con su jeroglífico propio; desde *Itzcóatl* hasta los caciques que gobernaban la ciudad al comenzar la segunda mitad del siglo XVI, ya bajo el dominio de los virreyes. En el campo de la pintura se ve la ciudad cruzada por canales y por calles para pedestres. El ejemplar, de

todos modos, es interesantísimo y viene á ser modelo del procedimiento especial seguido por los indios para representar la planta de sus poblaciones.

VIII.—Linderos del pueblo de S. Matías (Tlaxcala).

Copia moderna hecha por el alumno de la Escuela de Bellas Artes, Basilio Argil. Á principios del siglo el original se hallaba en unos autos de la Real Audiencia de México y de él se sacó una copia en estos últimos tiempos, por orden del Gobernador de Tlaxcala, coronel D. Próspero Cahuantzi, del cual traslado se tomó el que hoy se presenta en la Exposición. Está hecho á la manera de todos estos documentos, sin punto fijo para la inspección de los dibujos; así es que para examinarlo é ir viendo rectas las figuras, es necesario que la pintura gire al rededor de un punto, sin salir del mismo plano en que se halla colocada. Al centro se nota el pueblo de San Martín, y en varios puntos del contorno, hasta los límites del mapa, obsérvanse varias figuras, ya humanas ya topográficas, que tienen relación con el asunto indicado. En la parte superior está la fecha de 1536, en la cual se fijaron probablemente los linderos, y cada figura del mapa viene acompañada de una inscripción mexicana explicativa.

IX.—Plano de las ruinas de Xucunan,

Levantado por el presbítero Dr. D. Francisco Plancarte.

El nombre declarado es el antiguo, pues la población se llama hoy *Jacona*. Se halla ubicado en estas ruinas el monumento cuyo modelo se exhibe bajo la letra (v) en un pedestal de la tercera Sala: se le puede ver en el plano hacia la parte superior y en el ángulo de la izquierda.

X.—Códice «Dehesa».

Dispuesto en forma de tira que tendrá unos 5,50 metros de longitud por 0,17 de altura. Reproducción cromolitográfica hecha por el artista D. JENARO LÓPEZ en la parte de dibujo, y en la parte de impresión por la Oficina Litográfica del Timbre. El original fué propiedad de D. TEODORO DEHESA, quien lo cedió al Museo Nacional de México, donde actualmente se conserva: está pintado por ambos lados en una larga tira de piel adobada y revestida de barniz blanco para facilitar el dibujo. Plegado en forma de biombo, tiene por lado veintidós pliegues, ó sean cuarenta y cuatro en ambos lados; pero sólo treinta están ocupados con pinturas, y los demás con una larga lista de años escrita con caracteres españoles, y que abraza desde 1506 hasta 1692.

Me parece de filiación nahua, sin que me haga fuerza para creerlo mixteco-zapoteco, el que tenga en varios lugares aquel símbolo cronográfico que parece marca de cifra por enlace de la *A* con la *O*; porque hace tres años precisamente, y en unión del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, descubrí una de las significaciones del símbolo en cierto códice nahua que conserva la Academia de Puebla y cuya reproducción fotográfica se ha expuesto en la Sala quinta, lo que prueba que no sólo se usaba por los mixteco-zapotecos; además, en la lámina III de nuestro códice «Dehesa», hay reminiscencias de la leyenda de las siete cuevas ó *Chicomóztoc*, tradición propia de los nahuas. Las siete grutas figuran allí de un modo claro.

El Sr. Chavero juzga bien al subdividir en dos partes el códice: es la primera de ellas histórico-legendaria y abraza nueve láminas; en cuanto á la segunda parte, sin pronunciar aún juicio definitivo acerca de su asunto, diré que tiene marcadas analogías, por la disposición de las parejas bisexuales, con otras láminas análogas descritas ya por mí en el códice «Sánchez

Solís», hoy propiedad del Barón de Wæcker Gotter; códice que publicó el Dr. Peñafiel en su obra monumental. Haré más ampliaciones acerca de todo esto en el catálogo razonado.

XI.

En este cuadro se contienen dos acuarelas que hizo el alumno de la Escuela de Bellas Artes de México, Rafael Aguirre, dirigido en la parte artística por el Sr. Velasco, y en la parte arqueológica por mí. Son éstas:

(1).—Peregrinación de los aztecas.—Copia moderna del original que se conserva en el Museo Nacional de México. Está ese original en papel de maguey y forma una larga tira de unos 6 metros de longitud por 0,20 de altura. Se registra en aquella tira la peregrinación de la tribu Azteca desde que salió de *Astlan*, su país, hasta que llegó á la comarca de México: las figuras históricas y cronológicas están solamente dibujadas con tinta en contorno, sin ninguna pintura. Abraza la narración una serie de 188 años. Este códice ha tenido varios intérpretes ya.

(2).—Anales aztecas.—Copia Moderna. En el Museo Nacional de México se conserva el original, que se halla en papel de maguey también, y cuya longitud es algo menor que la del códice antecedente. Encima del papel hay una especie de imprimación ó barniz blanco que ha servido para facilitar la iluminación de las figuras: las cronológicas están encerradas en pequeños cuadriláteros que forman serie dispuesta horizontalmente: las históricas quedan arriba ó abajo de los cuadros respectivos y ligadas con ellos á veces por medio de líneas. Alguno de los poseedores del códice puso inscripciones explicativas en lengua mexicana cerca de las figuras históricas; y dentro de los cuadros cronológicos los años de la era vulgar corres-

pondientes á los años mexicanos. Abraza la narración una serie de 161 años, desde 1361 hasta 1521, en el cual año quedó sometida la ciudad de México: el códice se puede considerar, en el concepto cronológico, como continuación del anterior, y relata sólo aquellos acontecimientos más notables, como la exaltación y muerte de los monarcas mexicanos, etc. En el catálogo razonado daré la explicación.

XII.—Códice Colombino.

Así llamado en homenaje al descubridor del Nuevo Mundo. Está dispuesto en forma de tira que tiene 6,80 metros de longitud por 0,20 de altura, y es reproducción cromolitográfica dibujada por el artista D. Jenaro López é impresa por la Oficina Litográfica del Timbre: hizo los calcos y dirigió la parte artística de la obra el profesor D. José María Velasco. El que suscribe dirigió la parte arqueológica, determinó cómo se había de leer el códice, y dejó señalado el orden y dirección de la lectura por medio de números y flechas, como á su tiempo se explicará.

El original, que perteneció al Sr. D. José Dorenberg, y hoy al Museo Nacional, donde se conserva, está pintado con hermosísimos colores sobre una piel gruesa, perfectamente adobada y revestida de barniz blanco para facilitar el dibujo: doblado en forma de biombo, consta de veinticuatro rectángulos ó páginas y tiene figuras en una sola de sus caras. Cada rectángulo está dividido por dos líneas rojas horizontales en tres fajas de igual anchura: cuando esas líneas ocupan toda la longitud del rectángulo, la lectura se hará de una página á la inmediata en la dirección horizontal; pero si se interrumpe la línea roja, pasará entonces la lectura de una faja á la superior ó inferior de la misma página. Los rectángulos ó páginas tienen numeración romana; las fajas numeración arábiga, y la colocación de

los números de esta clase, ya á la derecha ya á la izquierda, expresa que el movimiento entra en la faja respectiva por el mismo lado donde el número se encuentra. La lectura del códice también se facilita por medio de las flechas que se han colocado en él, y combinando números y flechas resulta que el movimiento progresivo se hace serpenteando; se extiende á dos páginas en el mismo sentido horizontal y en dirección determinada; pasa después á la faja inmediata, superior ó inferior, corriendo en dirección contraria y extendiéndose también á dos páginas, para encorvarse hacia arriba ó hacia abajo, siguiendo igualmente por la faja más próxima y en dirección inversa á la que acaba de traer: de allí se extiende después á otras dos páginas, siempre horizontalmente.

Siguiendo este orden he llegado á descubrir que nuestro códice se halla mutilado en dos distintos lugares de su parte media, sin hacer mérito ya de lo que le pueda faltar al principio ó al fin. Una de las mutilaciones está después de la página XV, y no es más que aparente, habiendo dado lugar á la intercalación de otra página, que es la número XVI, entre los números XV y XVII que debían sucederse de un modo inmediato; como se prueba pareando las figuras del número XV con las del número XVII en el mismo sentido horizontal, pues observamos que se continúan unas con otras saltando sobre la página intermedia. Esta última es de diverso carácter en sus figuras, colores y estilo, y no se atina bien la causa de haber sido intercalada, como no provenga de ignorancia en uno de los poseedores. La segunda mutilación se observa entre las páginas XIX y XX, habiendo privado al códice de algunas de sus páginas en número que no será posible precisar. Queda indicada por el cambio de coloración de los números de las fajas, que antes era negra y pasa á roja en esta segunda serie de páginas. El Dr. Seler opina que el manuscrito publicado por Mr. Saussure recientemente, con el título de «Manuscrit du cacique», es continuación del códice «Colombino». Dada

la segunda mutilación que acabo de señalar, convendrá ver si el manuscrito de Saussure no es el complemento de la parte que aquí falta en nuestro «Colombino».

El códice que vamos estudiando es ritual: varias de sus páginas son interesantes en el punto de vista de las instituciones y hábitos del pueblo á que perteneció el individuo que formó ese códice. Por ejemplo, la página I en la faja 4 nos enseña cómo se disparaba el dardo por medio del *átlatl;* la ceremonia de la perforación del cartílago nasal viene profusamente descrita en la página XIII, fajas 40 y 41, viéndose allí al operador, al que sufría la operación, y al auxiliar que traía la turquesa que debía colocarse dentro de la perforación; por último, en la faja 54 de la página XIX hallamos vehementes indicios de uno de los destinos á que se consagraban las piedras conocidas con el nombre de yugos, y que á mi entender no eran más que piedras penitenciales; idea nueva que someto al examen de los inteligentes, pues aun cuando ciertos objetos semejantes á los yugos se vean también sobre el cuello y la cintura en algunas figurillas de barro mayas y tuztecas, y en el códice «Colombino» parezcan servir sólo de respaldo á los penitentes, podrá ello significar que en aquel caso estaban en uso y en el otro no.

XIII.—Linderos del pueblo de Contlantzinco.

(Estado de Tlaxcala.)

Copia moderna hecha por el alumno de la Escuela de Bellas Artes, BASILIO ARGIL, teniendo á la vista otra copia que en este mismo año 1892 mandó sacar del original D. Próspero Cahuantzi, Gobernador de Tlaxcala. Ese original se habrá hecho después del año 1560, pues consta por una de las inscripciones mexicanas de la pintura, que la población, ó su iglesia por lo menos, quedó fundada por esa misma fecha.

XIV á XVII.—Códices nahuas.

Cuatro cuadros con acuarelas hechas por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de México, ADRIÁN UNZUETA, RAFAEL AGUIRRE É ISIDRO MARTÍNEZ, bajo la dirección del profesor D. JOSÉ MARÍA VELASCO y del que suscribe, respectivamente, para la parte artística y para la parte arqueológica. Los originales pertenecieron á la gran colección de Boturini; están pintados en papel de maguey, con caracteres genuinamente mexicanos, y por los asuntos que abrazan se puede decir con seguridad que alcanzan á la época que siguió á la Conquista. Las figuras están dibujadas de modo que unas queden rectas en un sentido y otras en otro; así es que hay que recorrer el códice por todo su contorno para verle rectamente. Aunque los asuntos representados alcancen algunos á la época colonial, las condiciones de la pintura son prehispánicas, lo cual prueba que seguían dibujando los indios conforme al estilo antiguo aun cuando la época gentílica hubiese pasado ya; y esto se verificó, efectivamente, durante muchos años.

Los cuatro códices parecen hechos por la misma persona, y sus asuntos deben tener entre sí analogía muy estrecha. Ni son los únicos conocidos que correspondan probablemente á la misma serie, pues entre los que adquirió en México el barón de Humboldt, y hoy se conservan en el Museo de Berlín, hay algunos fragmentos que corresponden indudablemente á esta colección. Exhíbelos en fotografía la SECCIÓN DE ALEMANIA en nuestra Exposición Histórico-Americana, y quedan registrados en el Catálogo respectivo con el número 53, constituyendo las láminas III y siguiente del códice formado con las reproducciones fotográficas de la colección de manuscritos que llevó de México á Berlín el barón de Humboldt.

En nuestro cuadro XIV regístranse combates y asientos de poblaciones, hallándose muy repetido el jeroglífico de la cu-

lebra cerca de la casa (*¿Coatlichan?*) y alguna vez encima del cerro (*Coatepec*). Alrededor de las casas vense las sementeras y los indios (con las *coas* ó instrumentos de labranza) que van sembrando. Todavía se observa en este mapa el sacrificio por extracción del corazón, y otros igualmente crueles.

El cuadro XV también registra combates; por cierto que el figurado á la izquierda sólo tiene los combatientes de uno de los bandos, bien que se vean las flechas que les han disparado los del bando contrario; testimonio irrecusable de que falta una parte de la escritura figurativa, ó tal vez alguna de las otras secciones que correspondían con esta parte (1). En el cuadro se ven capillas, cruces y un fraile, prueba de que ya se había introducido el Cristianismo.

El cuadro XVI no deja de ofrecer también combates entre indios; pero lo esencial de esta pintura es que aquí se ve ya á los españoles caballeros en corceles malamente dibujados: los jinetes manejan la lanza contra los indios, cuyos cuerpos nótanse destrozados. Paréceme que aquí se trata de la llegada de los hombres blancos al país, y de las primeras poblaciones en que fueron tocando. En el Catálogo razonado pueden ampliarse las explicaciones que aquí parecerían difusas.

El cuadro XVII no registra ya combates, sino solamente las condiciones generales topográficas de las comarcas situadas al Oriente y al Poniente de la gran cordillera de México, cuyas crestas cruzan el centro del cuadro, destacándose, entre

---

(1) Habiéndome obsequiado la delegación de Alemania con un ejemplar de los códices de Humboldt, he podido cotejar á última hora la lámina III de dicho ejemplar con nuestro cuadro núm. XV, y he comprobado que la parte derecha del nuestro se continúa con la parte izquierda del que se conserva en Berlin: los siete combatientes de un lado hacen frente á siete guerreros del otro; las puntas de flecha que figuran en el códice de México, tienen sus cañas respectivas en el de Berlin; dos fajas de sangre, y una formada por huellas de los pies, se continúan muy exactamente del uno para el otro.

las eminencias, el monte que arroja humo, *Popocatépetl*, y otro bien elevado, que debe ser el *Ixtaccihuatl*: sigue la cordillera para el Norte hasta la serranía de *Tláloc*, y allí se pierde por tocar los límites de la pintura. Al Poniente de los montes está el jeroglífico de México rodeado de agua: en la isla un indio y fuera de ella un español, señal de que ya estaban en la tierra. Al Oriente de la cordillera se nota un gran curso de agua que debe ser el Atoyac; luego siembras, donde se ve un indio de cuyo vértex sale humo, para representar sin duda á la tribu *Popoloca*, que de ese lado habita; y en la cercanía de la sierra está un gran templo, que debe ser el de Cholula.

XVIII.—Linderos del pueblo de Mizquiahuala.

Pertenece á la jurisdicción de Tula en el Estado de Hidalgo. Acuarela moderna hecha por el alumno de la Escuela de Bellas Artes, Rafael Aguirre, bajo la dirección artística del profesor D. José María Velasco y arqueológica del que suscribe. El original, en pergamino, pertenece al Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, quien lo facilitó para esta copia, y forma parte de los planos que acompañaban á las Relaciones estadísticas que mandó hacer el licenciado Juan de Ovando por encargo del rey Don Felipe II, para que el cronista mayor de las Indias hiciese la descripción de las vastas posesiones españolas en el Nuevo Continente. Al centro está el pueblo de Mizquiahuala; en los contornos sus sujetos, y la periferia del cuadro se ve ocupada por los linderos correspondientes al pueblo principal, según el modo expresivo de representar esta clase de amojonamientos ó límites. Hay leyendas explicativas en castellano, y copia de jeroglíficos topográficos con los cuales se puede aumentar el caudal de los ya conocidos y hallar nuevas referencias curiosas.

XIX.—Relieves de Chiapas.

Reproducción cromolitográfica de treinta y seis ejemplares arqueológicos procedentes del Estado de Chiapas, y que se conservan hoy en el Museo Nacional de México. Están dispuestos en nueve hojas, fueron dibujados por el artista D. JENARO LÓPEZ, é impresos por la Oficina Litográfica del Timbre.

Por su materia y forma se les puede subdividir así:

Tres planchas de arcillita, grandes, rectangulares, de dos vistas.

Dos planchas de igual materia, medianas, casi triangulares, de dos vistas.

Dos planchas de la misma materia, grandes, casi exagonales, en forma de escalón, de dos vistas.

Once planchitas de igual materia, chicas, casi cuadradas, también de dos vistas: pueden ser amuletos.

Diez y seis malacates de arcillita, de varias dimensiones y con dos vistas.

Un coco labrado y tallado, con la forma de una jícara.

Un coco, también labrado y tallado, con la forma de una corona.

Las treinta y cuatro piezas de arcillita ofrecen como carácter común el de tener relieves en una de sus caras y pinturas polícromas en la otra. El estilo de los relieves y pinturas es el muy conocido de la civilización palencana; pero se hallan intercalados varios símbolos que corresponden á la civilización nahua, y son así estas obras de arte manifestación clara del contacto que hubo entre las dos culturas: deben corresponder, por lo mismo, á una época de transición. Esto mismo se puede decir de los dos cocos labrados y tallados. Sin prejuzgar en la interpretación de las figuras, las iré citando concisamente por el orden en que han sido colocadas.

LÁMINA I.—Plancha grande rectangular. El relieve ha sido interpretado acertadamente por el Sr. Chavero, como representación de la diosa *Coatlicue*. La pintura tiene traje talar, una media luna en el carrillo; queda colocada sobre el disco solar, y á su espalda se halla una serpiente de color blanquizco. Lleva cuatro perforaciones que servirían para colgarla. Hallada en el año 1872, con las dos planchas triangulares, las planchitas cuadradas y los malacates en la hacienda de Guadalupe Yonotoc, dentro de un pan de chapopote colocado en el interior de una gran tinaja.

LÁMINA II.—Plancha grande rectangular. Relieve del tapir sagrado. Acompañan al animal sus dos guardianes, caminando majestuosamente á la par con él: éstos son los *tapianes* de que habla el obispo Núñez de la Vega en sus «Constituciones diocesanas». Encima del penacho del tapir posa una ave de rica pluma. La pintura está semiborrada: en la parte central se ve claramente el juego de pelota ó *tlachtli* de los nahuas, coronado por una cabeza que parece de murciélago. Encontrada en una excavación que se practicó en el arroyo de Yuquismutó y la laguna de Pishtimbac, legua y media al sur de Tuxtla Gutiérrez.

LÁMINA III.—Una plancha rectangular, grande, y dos triangulares. Destruída la primera en su relieve. La pintura deja ver varias figuras. Una de las planchas triangulares tiene un rostro humano de relieve: la otra una calavera: las pinturas son fantásticas. Las dos últimas piezas tienen perforaciones que servirían para colgarlas. Las dos planchas triangulares se hallaron con la plancha de la lámina I: la rectangular fué encontrada en 1853 por D. Manuel Camacho en el Peñón de Muñiz, cerca de la hacienda de Ocuilapa.

LÁMINA IV.—Plancha exagonal.—Relieve de un personaje

que lleva el símbolo *quiahuitl* del calendario nahua como distintivo. La pintura deja ver dos figuras humanas pareadas. Hallada con la pieza descrita en la lámina II.

LÁMINA V.—Plancha exagonal. Relieve de un personaje que lleva como distintivo el símbolo *tochtli* del calendario nahua. En la pintura se ve una figura humana en pie, rayado el cuerpo de rojo. Hallada con la pieza anterior.

LÁMINA VI.—Coco labrado en figura de jícara. De su fondo parten cuatro relieves en forma de fajas que dividen el coco en cuatro secciones. En una, la más complicada, se ven tres figuras: dos de hombre, perfiladas, á los lados, y una de mujer, de frente, al centro; todas en contacto, sobre las cuales se destaca la figura del juego de pelota (*tlachtli*), y en sus ángulos los cuatro signos cronográficos de los años. Otra sección del coco deja ver dos figuras de hombre perfiladas y colocadas espalda con espalda. La tercera sección tiene una rana de relieve, y la cuarta una serpiente. Encierran estos relieves, probablemente, algún simbolismo astronómico complicado, y no se debe olvidar que, como he dicho en los «Anales» del Museo (II-331), el juego de pelota se refiere á los movimientos de todos los astros. Se ignora su procedencia.

LÁMINA VII.—Coco labrado en forma de corona. Está dividido en cuatro secciones por fajas verticales, y cada sección encierra á uno de los símbolos cronográficos de los años: *conejo*, *caña*, *pedernal* y *casa*. Se halló en el pueblo de *Copoya*, sirviendo de corona á la Virgen de la Candelaria.

LÁMINA VIII.—Once planchitas cuadradas de dos vistas y un malacate. Los relieves y pinturas ofrecen figuras muy variadas, algunas de ellas fantásticas. Se hallaron con el ejemplar descrito en la lámina I.

LÁMINA IX.—Quince malacates de diversas dimensiones, de dos vistas; tienen forma de casquete esférico: el relieve se halla en la parte plana y la pintura en la convexa. Algu-

nos relieves se ve claramente que representan signos cronográficos: (E) *Mázatl;* (C) *Tochtli;* (H) *Cuauhtli;* (N) *Calli*. Se hallaron con los anteriores.

XX.—Calendarios mexicanos.

Reproducción cromolitográfica de ocho calendarios mexicanos dibujados por el artista D. Jenaro López, é impresos por la Oficina Litográfica del Timbre. Se hizo el trabajo á expensas del Museo Nacional de México, tomando como modelo para los siete primeros las ilustraciones de un manuscrito de D. Mariano Veitia, hoy propiedad mía: el octavo calendario se ha reproducido, con ligera reducción, del que perteneció á Mr. Boban, y se publicó en la obra intitulada «Archives de la Commission Scientifique du Mexique». Ocupa cada calendario una hoja, y la colección no es más que el principio de una serie que me propongo publicar en volumen especial de los «Anales del Museo Nacional de México». He aquí la enumeración de los ocho publicados hasta hoy:

Número 1.—Calendario circular del ciclo de cincuenta y dos años, hecho en el año 1654: se extiende desde el año *uno calli* (1649) hasta el *trece técpatl* (1700). En el centro, los cuatro signos cronográficos de los años *conejo*, *caña*, *pedernal* y *casa:* ocupa cada uno un cuadrante de círculo; en la zona periférica los mismos signos están colocados en serie; combinados con los números 1 á 13, repetidos cuatro veces, para hacer los cincuenta y dos años del ciclo mexicano; y relacionados con los años de la Era vulgar. Arriba de la rueda hay diez casillas con los años iniciales de diez ciclos; pero sólo en cuatro de las casillas hay jeroglíficos, que son los de las cuatro poblaciones en las cuales celebraron los aztecas la fiesta secular durante su peregrinación.

Número 2.—Calendario en caracol. Es una combinación del mes de veinte días, con el período ritual de doscientos sesenta días y con el ciclo de cincuenta y dos años. En una zona central están los signos de los veinte días del mes, cada signo limitado por dos radios que circunscriben en las zonas siguientes trece números salteados que se combinan con el signo diurno en el ciclo de doscientos sesenta días. La zona periférica tiene los cincuenta y dos años del ciclo, que resultan de la combinación de cuatro signos con trece números.

Número 3.—Calendario del ciclo de 52 años, dispuesto en forma de cuadrado. Cada lado del cuadrilátero comprende trece casillas ó sea un círculo de trece años ó *tlalpilli:* en cada casilla hay una figura cronográfica de los años y un número con ella combinado; en los cuatro lados cincuenta y dos signos y números. En la parte interna del cuadrilátero están los cuatro signos cronográficos de los años dispuestos aisladamente y acompañados de inscripciones que los relacionan con los elementos y con los puntos cardinales que presiden.

Número 4.—Calendario combinado del año, y del ciclo de cincuenta y dos años. Es de forma circular. En el centro están las figuras de los tres años primeros de un ciclo de signo *caña* ó *ácatl*. En la zona siguiente, la figura de los diez y ocho meses de veinte días que tenía el año mexicano, con sus nombres correspondientes, y en la zona periférica los cincuenta y dos años del ciclo, con la figura y número correspondientes á cada uno.

Número 5.—Calendario circular del año. En la parte central, la figura de la luna. En la zona periférica, las figuras de los diez y ocho meses de veinte días, y los cinco círculos que expresan los cinco días complementarios del año. Cada figura tiene una inscripción explicativa.

Número 6.—Calendario del mes. En el centro están las figu-

ras del sol, de la luna y de cinco estrellas, que representan á los cinco planetas conocidos de los antiguos. La zona periférica encierra las figuras de los veinte días del mes, con sus nombres respectivos y su inscripción explicativa.

NÚMERO 7.—Calendario combinado del mes y de las estaciones, en un período de veinte años. En el centro están el sol, la luna y los cinco planetas. En la zona siguiente los veinte días del mes, y en la periférica los símbolos que iban presidiendo á las estaciones en un ciclo de veinte años.

NÚMERO 8.—Calendario circular del año. La parte esencial es la periférica, donde se hallan las figuras de los diez y ocho meses del año, que tienen carácter muy original. El calendario, por las inscripciones que trae, se ve que fué formado en el siglo XVI.

XXI.—Lienzo de Tlascala.—Segunda parte.

Copia cromolitográfica de las 28 últimas hojas del códice mencionado, dibujadas por el artista D. JENARO LÓPEZ, é impresas en la Oficina Litográfica del Timbre como las 55 anteriores, ya descritas en la primera Sala (cuadro I).

La primera parte, dispuesta en aquel cuadro, abraza, como ya dije, desde la embajada que Cortés envió á Tlaxcala hasta la conquista de Tototlan; así es que trata ya de las primeras expediciones hechas por los conquistadores después de la sumisión de México, figurando allí de consiguiente las campañas de Metztitlan (**49**) y Pánuco (**50**) que hizo Cortés, y el principio de la expedición de Nuño de Guzmán á Michuacan (**52**) y Xalixco (**53**).

En el segundo cuadro siguen las campañas de Nuño de Guzmán por la Nueva Galicia y Sinaloa; las de Alvarado en Guatemala, y tal vez aún la del virrey Mendoza en Xuchi-

pila; pues aunque la colocación de este lugar en la serie numérica parezca referirlo más bien á la expedición de Guzmán, las campañas de Guatemala, colocadas después de las de Xalixco, cuando fueron anteriores, son indicio de que no se ha seguido en el códice un orden cronológico riguroso. De la expedición de Guzmán se pueden fijar las siguientes jornadas: *Tonallan* (**55**) en la parte céntrica de Xalixco; *Aztátlan* (**66**), en las costas occidentales del mismo Estado, sitio que se cree corresponde al país que llaman otros *Aztlan*, de donde salieron los mexicanos; *Colotlan* (**70**) en los límites del Estado de Zacatecas, y *Colhuacan* (**71**), hoy Culiácán, en Sinaloa. En medio de estos nombres se halla embebido el de *Xuchipillan*, ó Juchipila, como decimos hoy (**58**), que lo mismo podrá corresponder entonces á la campaña del Virrey que á la de Guzmán, aunque por el aparato de que se rodeó D. Antonio de Mendoza para ir allá, y por los poderosos auxilios que le prestaron en esa campaña los Tlaxcaltecas, haya razones para creer que ese combate es el sostenido en aquella memorable expedición. Las campañas de Alvarado en Centro-América cierran el códice, donde se citan los combates sostenidos por los españoles y sus aliados de Tlaxcala, en *Quetzaltenanco* (**77**), *Técpan Atitlan* (**78**), y en el mismo *Quauhtemallan* ó Guatemala (**79**).

Se cierra la serie con la mención de la campaña de *Cuextlan*, que está en hoja marcada con la letra **A**, después del número **80**.

La última lámina del cuadro, igualmente sin número ni otro distintivo, también es curiosa: pues contiene al centro las armas reales; debajo de ellas, la serie de los gobernantes españoles desde Cortés hasta D. Luis de Velasco, y á los lados, los jefes de las cuatro cabeceras de Tlaxcala (*Tepeticpac*, *Ocotelolco*, *Tizátlan* y *Quiahuiztlan*), dos jefes de cada lado, llevando cada cual las armas de su demarcación y seguido de los personajes más notables de su tribu. Además, llenando

los otros espacios del cuadro, se ven también casillas dispuestas en series horizontales superpuestas: cada casilla contiene un símbolo de la casa, *calli*, y dentro el busto de un individuo. En la copia de este mismo lienzo, que en nuestro Museo existe, hay en cada casilla escrito un nombre, que es el de cada una de las casas solariegas existentes en las cuatro cabeceras respectivas.

Para terminar diré algo de la extrañeza con que se ha visto por algunos que no estuvieran representadas en el cuadro las batallas entre Cortés y los tlaxcaltecas, infiriéndose de aquí, según otros, que no las hubo. Nada más arbitrario que semejante criterio, pues los historiadores convienen todos en que se dieron tales combates; y si los tlaxcaltecas no los representaron en su lienzo, tampoco fué porque pretendieran alterar la historia, sino porque la índole del códice no se prestaba para ello. Era su lienzo una especie de memorial ú hoja de méritos, para acreditar los servicios prestados á los españoles durante la Conquista, y claro es que los combates anteriores á la alianza entre tlaxcaltecas y castellanos, no habían de figurar como mérito, y por eso se excluyeron del cuadro.

Tal es mi opinión.

XXII.—Rodela de Moteczuma.

En México se conoce con tal denominación la pieza que se ha reproducido al óleo en este cuadro. Lo único que acerca del nombre se sabe de cierto, es que se lo daban también en Viena, donde se conservaba en el Museo de Armas del Arsenal, antes que el archiduque Maximiliano la devolviera en 1866 á México, de donde había salido hacía tres y medio siglos, como presente enviado, con toda probabilidad, al emperador Carlos V en el primer tercio del siglo XVI. Los pormenores de la devolución se han referido con minuciosidad por D. Angel Núñez Ortega en sus *Apuntes históricos sobre la*

rodela azteca conservada en el Museo Nacional, publicados en los *Anales* del mismo Museo (III-281 y siguientes). El original que actualmente allí se conserva es redondo, tiene armadura de carrizos, revestida de piel de tigre muy estropeada por la mano del tiempo, y estuvo adornado con plumas; pero son raras ya las que se conservan adheridas á él. Es aventurado decir que haya sido prenda usada por el emperador Moteczuma: más probabilidades hay de que lo haya él enviado como presente á los conquistadores, aunque tampoco se puede asegurar esto. Si se probara lo último, todavía se le podría conservar el nombre, porque vendría de aquel monarca, ya que no la hubiera usado. Antes de ir á Viena la rodela que aquí se reproduce, se conservó en Bruselas por muchos años, hasta que, al evacuar la Bélgica, la transportaron á su país los austriacos, á fines del siglo XVIII.

XXIII.—Lienzo de la Academia de Puebla.

Copia moderna á la acuarela hecha sobre tela por el artista D. Luis Garcés, dirigiendo la parte de pintura el profesor D. José María Velasco y el que suscribe la parte arqueológica. El original se conserva en la Academia de pintura de Puebla, ignorándose allí su procedencia; está materialmente destrozado y casi borrado, habiendo sido muy difícil de consiguiente la reproducción, que debe ser estimada como de muy buen desempeño.

El asunto es un itinerario de campañas realizadas por los castellanos conquistadores con el auxilio de los indios aliados á ellos, contra otros indios no sujetos aún al dominio de España. En la parte superior del cuadro, bastante cerca del ángulo izquierdo está el jeroglífico de la población en la cual se hizo el mapa, viéndose allí destacarse una águila de dos cabezas, la imperial austriaca, de un lado con las plumas negras y del otro con las plumas doradas, pero que por haberse caído

ya el oro aparecen azuladas; en cada pata lleva el animal una espada, empuñándola con sus garras, y sobre la doble cabeza se le notan claros vestigios de una corona. Sobre el pecho del animal se observa el jeroglífico propio de la población urbana entre los indios, es decir, el cerro; y en el campo de ese cerro se ven varias figuras que, por lo muy borradas, no se atina bien lo que representarán: arriba una gradería y debajo de ésta dos figuras, una de las cuales, que se halla á la derecha, parece una cabeza de águila, mientras que la de la izquierda tiene el aspecto de un penacho de ricas plumas: abajo hay otros objetos más borrados todavía que parecen también plumas. El águila *cuauhtli*, las plumas ricas que en el lienzo de Tlaxcala (núm. **38**) dan el nombre *quechollan*, parecen autorizar que la población se llamaba *Cuauhquechollan*, pero debe aun estudiarse la pintura antes de resolver el asunto.

Arriba del escudo hay tres lienzos de muralla, almenados, que corren paralelamente, y que son signo de que el sitio estaba bien fortificado: entre dos de esas murallas corre un río al cual se reune otro arriba, y todo esto parece corroborar que se trata del pueblo de *Cuauhquechollan*, porque dicen los historiadores de la Conquista, que se hallaba situado en lugar áspero y fuerte, rodeado de muros y cercado casi de dos ríos. Sobre el agua del río principal están tendidas varias aves que pueden ser de la clase del *quecholli* ó del *huitzillin*, y entonces el río se llamaría *quecholatl* ó *huitzilatl*. Debajo del escudo se halla representado con varias figuras el primer encuentro de los españoles con los indios de la región, notándose que se abrazan los dos jefes y que el Cacique indio regala con presentes al Capitán castellano.

Inmediatamente debajo está el principio del itinerario, indicado por un camino sobre el cual se notan las huellas de los hombres y la herradura de los caballos: los expedicionarios van caminando, y primero se ve á un español montado, otros luego á pie, y detrás de todos, los indios: á los lados del ca-

mino están las poblaciones por las cuales fueron pasando los de la expedición, y los combates que ellos fueron sosteniendo. En el original hay huellas muy visibles de haberse sobrepuesto al jeroglífico de cada pueblo el nombre del mismo, escrito sobre una pequeña tira de papel, pegada encima del lienzo, pero por el poco cuidado que se ha tenido con éste, los rótulos se han ido cayendo á pedazos. El copista no ha reproducido más que dos: en uno se lee el nombre de Pedro de Alvarado, y en el otro parece que dice *Acatzinco*, á lo que creo recordar, aunque el pintor ha escrito cosa distinta; pero el jeroglífico que cerca se halla, parece confirmar que se trata de aquel pueblo. El camino que traza el itinerario de la expedición, va serpenteando por todo el cuadro; pero de un modo metódico, pues dos veces baja y sube otras tantas para venir á rematar en la parte derecha del cuadro, cuando había partido de la izquierda. Con la vía principal, como se podría llamar, se confunden otras secundarias que de ella se derivan, y las cuales, á veces, también con ella vienen á cruzarse; todo lo cual indica que de la expedición general se destacaron otras pequeñas expediciones, de ella dependientes y con ella ligadas.

No sólo hay en el cuadro figuras de poblaciones y de combatientes: exprésanse otros varios acontecimientos enlazados con el asunto culminante. Ya es la administración de justicia ú otro acto de autoridad por los españoles ejercido, lo que se representa con un hombre blanco sentado en silla de tijera; ya es una ejecución de justicia que mandan hacer, quemando, ahorcando, aperreando indios ó castigándolos con otros suplicios, entre los cuales hay buenos ejemplares en este lienzo, como el de ponerles colleras para llevárselos como esclavos; ya otras veces expresan su regocijo los indios, danzando en presencia de los españoles al sonido del *huehuetl* ó tambor de pie, tocado por ellos mismos. Se puede decir cuándo se hacían los combates detrás de un muro, de un

vallado, etc.; porque bien representados vienen también el modo y el orden de la defensa. En fin, el cuadro, salvo algunos anacronismos en trajes, que indican se hizo bastante tiempo después de la Conquista, es interesante y se debe estudiar con más reposo que el que hemos tenido en medio del barullo de la Exposición. Por orla lleva el jeroglífico del agua que le forma una especie de marco.

ESCAPARATES.

Son diez centrales, y se ha subdividido cada uno en dos secciones, anterior una y señalada con la letra (*a*); otra posterior marcada con la (*b*).

Inscripciones colocadas en la parte superior señalan el grupo etnográfico al cual corresponden los objetos contenidos en el escaparate ó en una de sus secciones; mientras que otras inscripciones puestas en los entrepaños son alusivas unas veces á las diferentes tribus de una misma nación, y otras veces tienen relación con diversas nacionalidades, según el número de los objetos expuestos.

ESCAPARATE NÚM. I.—SECCIÓN a.

Mayas.

Nación muy extendida por la parte oriental del antiguo país de Anáhuac. En los tiempos de la conquista ocupaba tan sólo la península de Yucatán y comarcas adyacentes; pero en tiempos anteriores se había extendido por el litoral de Tabasco y el de Veracruz, ocupando hasta Pánuco toda la costa, y difundiéndose aún por el interior del país, más ó menos lejos de la región marítima.

Actualmente, los que hablan la lengua maya ocupan la península y una que otra región adyacente: en nuestra nación quedan circunscriptos á los Estados de Yucatán y Campeche; pero en la República de Guatemala ocupan algunas otras localidades, principalmente de la

región del Petén. Quedan los mayas al Oriente de México, y habitan el territorio comprendido entre los paralelos 17° y 21° 25′ de latitud septentrional, y los meridianos 6° 30′ y 11° de longitud oriental de México (1).

Entrepaño superior.

CERÁMICA MAYA.—Trece objetos procedentes de la región de Tuztla, Estado de Veracruz. Forman parte de la colección Carbonell comprada por la Junta Colombina. Instrumentos músicos todos (pitos y sonajas). Números **3, 4, 7, 8, 10, 14, 16, 17, 18, 22, 106, 114** y otro sin número, que es una mujer suspensa en el aire, y que lleva como adorno un largo cíngulo, cuya punta cae entre las piernas. Están estos objetos en la mitad derecha del entrepaño (2).

En la mitad izquierda están colocados diez y ocho ejemplares (cuatro de la colección de D. Manuel Méndez Estrada y catorce de las antiguas colecciones del Museo Nacional). Los cuatro primeros, sonajas, dos de ellas en estado de fragmento; de los catorce objetos restantes, dos son cabecitas de barro y diez pitos de barro, algunos con sonaja, y casi todos los objetos con figura humana. Notable: un pito que al mismo tiempo es sonaja y está marcado con el núm. **8**; es figura humana que descansa sobre cama ó lecho de cabeceras almenadas. De los pitos unos tienen la boquilla en la base y otros debajo de uno de los brazos de las figuras humanas. Hay además dos pitos con figuras de animal: mono y ave de largo pico. Las

(1) Las coordenadas geográficas van señaladas en este Catálogo con aproximación.

(2) El catálogo razonado de la COLECCIÓN CARBONELL, está formado ya, y se publicará pronto en el cuerpo del tomo IV de los «Anales del Museo Nacional de México,» á continuación del catálogo de la COLECCIÓN PLANCARTE, publicado allí mismo y conocido en Madrid. Seguirán despues en el mismo tomo los catálogos de las demás colecciones que se han traído á la Exposición, dispuestos metódicamente.

cuatro sonajas proceden del Estado de Yucatán, y están cubiertas de una especie de barniz blanco. Los otros catorce ejemplares tienen indicios de haberse hallado en terrenos muy húmedos, pues conservan la huella del agua que los ha deslavado poniendo tersa la superficie y despojándolos de la pintura ó barniz blanco que los cubría: uno es un pinjante con forma de ave.

Entrepaño medio.

CERÁMICA MAYA.—Veintitrés ejemplares que proceden de la antigua provincia de Cotaxtla en el actual Estado de Veracruz. Forman parte de la colección de antigüedades de la Escuela Normal de Jalapa (1), con excepción de los señalados con los números **13** y **81**, que corresponden á las colecciones del Museo. Todos son instrumentos músicos, excepto dos: el número **5**, que es una cabecita de ídolo, y el núm. **127**, un ídolo completo con cimera en forma de cabeza de águila. De las otras veintiuna piezas, tres son sonajas y las demás pitos (algunos con figura de animal y la mayor parte con figura humana); cuatro de estos últimos en estado de fragmento, pues de ellos se conserva sólo la cabeza. Notables: núm. **115** de la colección de Jalapa, que es pito y sonaja sin brazos, pero con claros indicios de haberlos tenido de movimiento; números **123** y **131**, son dos cabezas de hombre (fragmento de pito), y en el tocado tienen el signo de *nahui ollin*.

Entrepaño inferior.

Contiene las cajas 1 y 2 de la colección arqueológica «Pe-

(1) Llevan los números 41, 42, 44, 45, 48, 64, 66, 68, 72, 73, 75, 77, 92, 109, 115, 118, 123, 124, 127, 131 y 132. De esta colección he separado el núm. 116, por ser falsificado el objeto.

dro Baranda», formada en el Instituto Campechano por el Dr. D. Patricio Trueba.

Encierra la caja núm. 1 trece ejemplares, que son todos instrumentos músicos (diez sonajas y tres pitos); el barro es fino y artísticamente modelado; casi todos los objetos están pintados de blanco, sin duda para que resalten los contornos delicados del trabajo al caer esa pintura en las partes salientes; un ejemplar tiene restos de pintura azul y otro de pintura roja. Singulares: el pito núm. **52**, que produce cinco notas por medio de dos agujeros modificadores del sonido; el número **25**, que tiene los mismos agujeros modificadores, pero que por desportilladura del agujero productor del sonido sólo produce con claridad cuatro notas: éstos dos tienen la boquilla en la base. El núm. **20**, cuya boquilla queda debajo del brazo derecho, no produce sino un sonido, por no tener agujero modificador. Todas las figuras contenidas en esta caja son humanas: en los ejemplares mayores, muchos de los pitos también tienen sonaja, y aquí se nota lo mismo.

La caja núm. 2 tiene trece ejemplares, con la misma calidad y aderezo del barro ya señalados en la caja precedente. De los objetos expresados, ocho son pitos y tres sonajas: todos aquéllos tienen un solo sonido, por carecer de agujero modificador, pero el marcado con el núm. **7** pudo dar hasta tres, por tener un modificador, bien que hoy no produzca sonido alguno á causa de hallarse roto. Ejemplares notables: El mismo núm. **7**, por tener pintura azul y llevar al cuello pendiente de grueso cordel un objeto voluminoso, no se entiende bien si como collera ó como adorno. El núm. **18**, pito con figura humana, y que tiene anteojos como *Tláloc*, llevando además el jeroglífico de la misma divinidad en la rodela. Número **47**, idolillo con altísimo penacho vistosamente adornado, está hueco y tiene forma cilíndrica en la parte inferior, como si hubiera servido de puño en alguna insignia. Núm. **14** vaso de barro con figura de animal y dos perforaciones cerca

del borde, que servirían para colgarlo; ha de haber sido amuleto. Este último es el único de todos los objetos que no tiene figura humana.

ESCAPARATE NÚM. I.—SECCIÓN b.

Chontales y Mayas.

La nación Chontal, mucho menos culta que la Yucateca ó Maya, tiene con ella más de una afinidad. Habita en la mayor parte del Estado de Tabasco, entre los paralelos 17° y 18°30′ de latitud Norte y los meridianos 5°30′ y 7°15′ de longitud oriental de México.

Entrepaño superior.

CERÁMICA CHONTAL.—Diez piezas grandes dispuestas en dos hileras, con figura humana y huecas, toscamente modeladas, y ofreciendo todas, como carácter, cierto deslavamiento del barro, consecuencia de su larga permanencia dentro del agua ó en terrenos húmedos. Las seis piezas mayores están en la hilera posterior, y son por lo menos de medio cuerpo: es notable una que representa á un guerrero (núm. **11**) con *chimal* ó escudo embrazado y *átlatl* ó ballesta empuñada. Las cuatro piezas menores están en la hilera anterior y son simples cabezas, pero han formado parte de piezas más grandes: una de ellas es un vaso (núm. **7**), que tiene una cara en el vientre y descansa sobre un pie cónico hueco. Todas las piezas proceden de la colección del Gobernador de Tabasco, DR. D. SIMÓN SARLAT, de la cual hizo donación al Museo Nacional de México (1); pero las números **882**, **883** y **884** corresponden á las colecciones del Museo Nacional: la núm. **883** es parte de la pared de un vaso grande.

(1) Llevan los números 7, 8, 9, 11, 12, 13, y el último sin número.

Entrepaño medio.

Todas las piezas son de barro, con excepción de una de piedra; llegan al número de treinta y siete. La de piedra es una calavera comprimida en el sentido del diámetro transversal del cráneo, de tal modo, que las facciones aparecen perfiladas. Procedente de las colecciones del Museo Nacional.

CERÁMICA.—Las otras treinta y seis piezas son de barro; las facilitó el Gobernador de Tabasco, Sr. Sarlat, cediéndolas al Museo Nacional de México para cuando la Exposición termine. El barro tiene aspecto semejante al de las piezas descritas en el entrepaño superior. Los ejemplares pueden distribuirse así:

UN ÍDOLO sentado, que sostiene con el brazo izquierdo un tubo con la parte media dilatada en forma de segmento esférico. Tiene figura humana. (Núm. 10.)

DOS CABEZAS CON FIGURA HUMANA, fragmentos de ídolos. (Números 6 y 14.)

OTRA CABEZA HUMANA con cimera de cabeza de águila; es fragmento también de otro ídolo, y tiene una solución de continuidad en la parte posterior, hecha con el fin de suspenderla sin duda, sino es que servía para sahumerios. (Núm. 5.)

UNA CABEZA grande de animal, en cuya dentadura se nota la falta de caninos. (Núm. 24.)

CINCO CABEZAS medianas de animales diversos; dos de ellas de monos. (Números 18 y 32; las otras tres tienen números 16, 29 y 30.)

DOS CABECITAS HUMANAS, fragmentos de ídolos huecos. (Números 17 y 36.)

DOS OLLITAS de barro, una con figura humana.

CINCO FRAGMENTOS correspondientes al vientre de otros tantos vasos (cuatro con figura humana).

UN IDOLILLO completo de mujer sentada; es pito. (Núm. 42.)

UN FRAGMENTO inferior de idolillo, de mujer sentada.

DOS PITOS, uno de un solo sonido y otro con dos agujeros modificadores. (Números 41 y 46.)

DOCE PIES de diversas vasijas, todos huecos y con núcleos interiormente.

UNA PIECECILLA con aspecto de semilla; tiene una ranura en toda su circunferencia. (Núm. 38.)

Entrepaño inferior.

Contiene las cajas **3** y **4** de la colección arqueológica «Pedro Baranda», formada en el Instituto Campechano por el Doctor D. Patricio Trueba.

En la caja núm. **3** hay catorce piezas de barro de la civilización maya, cinco de las cuales son sonajas y las restantes pitos y sonajas á la vez, notándose que la mayor parte de los pitos tienen la boquilla disimulada debajo del brazo, ya derecho ya izquierdo. Entre las sonajas es notable una que representa á una sacerdotisa, vistosamente vestida y adornada; se la puede ver bajo el núm. 16. Dos de los pitos (números 15 y 34) presentan figuras dobles, hombre y mujer acariciándose de un modo sensual. Como las de las cajas **1** y **2** ya descritas, estas piezas conservan restos de pintura blanca que hacen resaltar mejor los detalles finísimos del modelado.

En la caja número **4** hay treinta y cinco piezas, catorce de piedra y veintiuna de barro, que paso á especificar.

DE PIEDRA.

UNA CABEZA HUMANA de diorita, con dos perforaciones en las sienes; amuleto.

SIETE HACHAS grandes y chicas, de varias composiciones.

UNA CUENTA chica de diorita.

CINCO PUNTAS DE FLECHA de pedernal.

DE BARRO.

SEIS CABEZAS HUMANAS, cinco que forman parte de ídolos, y la última de la pared de un vaso.

UNA CABEZA de animal, parte de la pared de un vaso.

OTRA CABEZA de animal, con perforaciones en el borde. (Careta y amuleto.)

CINCO PITOS de barro, uno de ellos pequeñísimo y con figura humana, otro con cara humana que sale del carapacho de un quelonio; otro con cara humana, frente altísima y penacho; otro con figura de buho, y el último con pico de ave y esclavina al cuello; estos dos últimos tienen cada uno dos agujeros modificadores que producen varios sonidos.

SIETE VASOS chicos, con formas variadas, siendo de notar cuatro cuyos vientres aplastados en el sentido anteroposterior, ofrecen dos caras planas de forma de disco; dos de esos vasos son amuletos, por tener perforaciones en los bordes.

Un TUBO cilíndrico, hueco, con impresiones en la superficie; puede haber sido á la vez sello y emblema de autoridad usado en bastones; lo primero tiene la confirmación del uso en algunas partes de la América Meridional, donde se pintan el cuerpo con ellos; lo segundo tiene la autoridad del «Códice Porfirio Díaz», lámina J*, donde se ve á un hombre empuñando un bastón, en el cual va engastada una pieza cilíndrica hueca. (De esta caja se han sacado varias piezas pequeñas para colocarlas en soportes y exponerlas en el aparador central de la Sala V, donde serán descritas á su tiempo.)

Objetos contenidos en el escaparate, 176.

ESCAPARATE NÚM. 2.

Tuztecos y Coatzacoalcas (Nahuas.)

Tribus de la gran nación *nahua*, que habitaban las regiones marítimas del Golfo mexicano, desde el límite de los chontales hasta el de la provincia de Cotaxtla, entre los paralelos 17° 30′ y 19° latitud Norte, y los meridianos 3° y 5° 30′ de longitud oriental de México.

SECCIÓN a.

Entrepaño superior.

CERÁMICA TUZTECA, procedente de la colección Carbonell, comprada por la Junta Colombina en Santiago Tuztla. Quince piezas de barro de diversas formas, dimensiones y usos, á saber:

1 á 7—SIETE CAJETES, dos de ellos de barro negro y los demás de barro rojo, y entre los últimos uno con superficie erizada de puntas y otro con forma de batracio.

8—UNA OLLA de barro negro sin pintura ni asa.

9—UNA VASIJA en forma de cantarito, cuello estrecho, asa enroscada; con pintura en la superficie.

10 á 14—CINCO VASOS con aspecto de olla y provistos de tubo que comunica con el recipiente, lo que les da la apariencia de teteras: tres de ellos con figura de animal.

15—UN VASO de barro negro formado de dos recipientes comunicantes que parecen ollas: el anterior trae modelado á un mono en su vientre y cuello.

Entrepaño medio.

En la mitad derecha están colocados veintiséis objetos de barro y de piedra con varias procedencias, cedidos todos al

Museo Nacional para el término de la Exposición, á saber:

CATORCE OBJETOS de barro de la colección de D. Marcelino González y Fernández, de San Andrés Tuztla:

16—UN FRAGMENTO que figura un indio *tatuado*, con un armadillo en la mano.

17 á 20—CUATRO VASOS, uno con tubo de tetera y cabeza de ave; otro de igual forma con figura humana en el borde, y dos pequeños, comunes.

21 y 22—DOS BRAZOS huecos, de barro, de gran dimensión, uno sin mano.

23—UN SELLO de barro de forma rectangular.

24—UNA CABEZA de idolillo humano: tiene gorro cónico y lleva *tatuado* el rostro.

25—UN AMULETO de barro en forma de hacha.

26—UN IDOLILLO humano, de barro, hueco, con perforación que de la base pasa á un agujero circunscrito por los dedos de las manos aplicados sobre el vientre.

27—UN BATRACIO con doble oquedad, como los vasos dobles de Teotihuacán.

28—UN PITO chico de barro, de vientre globoso.

29—UNA FLAUTA grande con forma de culebra enroscada; tiene tres boquillas y varios agujeros en la superficie.

DOS OBJETOS de la colección de D. Ignacio González, de Catemaco, hallados en el cerrillo de *Xoxigueza* (*Xochiquetzalli*), á saber:

30—UNA CALAVERITA de piedra con espiga posterior y dos perforaciones (amuleto).

31—UNA FIGURILLA de barro con cuatro perforaciones donde debían estar los brazos y las piernas, y otra en la cabeza.

DIEZ OBJETOS de la colección de D. Gabriel Artigas, de San Andrés Tuztla:

32—Una figurilla de barro, sentada y con las piernas cruzadas.

33—Una cabeza humana de barro, hueca, fragmento de pieza mayor.

34—Un pito de barro en forma de cabeza humana. (Estas tres piezas con restos de pintura.)

35—Un falo de piedra.

36—Una cabecita humana, de piedra, con mechón en medio de la frente.

37—Un aplanador de piedra, con impresiones de rayas cruzadas y con círculos concéntricos en una de las caras.

38—Una hacha grande de piedra con ranura media.

39—Un ídolo de piedra en pie, toscamente labrado, figura humana. (Los barros son de Catemaco; los objetos de piedra, de San Andrés Tuztla.)

40 y **41**—Dos cajetes de barro, finamente pulidos, y uno con pintura, que forma labores de varios colores en la superficie externa, procedentes de Hueyápan.

En la mitad izquierda están colocados cuarenta y cinco objetos de piedra, pertenecientes á la colección Carbonell, comprada por la Junta Colombina en Santiago Tuztla.

42 á **61**—Veinte hachas de piedra pulida finamente, dimensiones medianas y chicas.

62—Un núcleo de obsidiana.

63 á **72**—Diez pulidores chicos de diversas formas, uno con una especie de mango.

73 y **74**—Dos cinceles.

75 á **82**—Ocho aplanadores con ranuras en los ángulos; y estrías horizontales paralelas, en una ó en ambas superficies.

83—Un idolillo de diorita, figura humana en pie, dimensión pequeña, hermoso pulimento.

84—UNA CABEZA HUMANA aplastada en el sentido transversal, de modo que se presente perfilada y casi laminar por su espesor (pequeña dimensión).

85—UN AMULETO de piedra negra en forma de cabecita de mono.

86—UN IDOLILLO de piedra representado en relieve, con figura que se parece algo á la de los ídolos totonacos, descritos en el escaparate núm. 9 (entrepaños inferiores): queda recostado, y examinando su cara posterior se ve que es un atado de cinco ramas.

Entrepaño inferior.

87—UN YUGO de piedra verde, grande, liso. De la colección Carbonell (Santiago Tuztla).

88—UN FRAGMENTO DE YUGO de piedra, esculpido con dos calaveras y otras figuras de relieve, de la colección de don Miguel Reyes Torres, procedente de Hueyápan. Lo cederá al Museo Nacional de México, después de la Exposición.

89—UNA CABEZA HUMANA, de barro, hueca, procedente de Xáltipan (Coatzacoalco). Pertenece al capitán Pedro Romero, quien la cederá en iguales condiciones al Museo.

90—UN TUBO de barro hueco.—La abertura inferior es circular y la superior en forma de boca de animal, abierta, que hace veces de casco de un hombre, modelado en la cara anterior del objeto. (De la antigua colección Dorenberg, con indicios de ser de Tuztla.)

TREINTA Y DOS PIEZAS de cerámica tuzteca, pertenecientes á la colección de la Escuela Normal de Jalapa (Estado de Veracruz), que son:

91 á 93—TRES CABEZAS HUMANAS, huecas, con abertura infe-

rior y otra posterior, que serviría para colgarlas, si no es que se empleaban para los sahumerios estas piezas huecas.

94—Un torso humano, hueco, con cuello en forma de borde al nivel de las clavículas, y abertura anterior cuadrada.

95 y **96**—Dos vasijas con figura humana sin cabeza. (Uno de los vasos tiene abertura posterior para colgarlo.)

97—Una cabeza de mono que formó parte de la pared de un vaso; de barro negro.

98—Un brazo hueco, de barro.

99—Un fragmento de vaso con lazo superpuesto.

100—Una sonaja de barro blanco, figura humana, que tiene dos cabezas de animal á la altura de los hombros.

101 á **122**—Veintidós cabezas humanas que han formado parte todas de las paredes de varios vasos, al parecer de grandes dimensiones. (La mayor parte son de viejo y tienen la cara surcada de arrugas.)

ESCAPARATE NÚM. 2.—SECCIÓN b.

Entrepaño superior.

Cerámica Tuxteca de la colección Carbonell.

123 á **129**—**Mitad derecha.**—Siete cabezas humanas, huecas, con abertura inferior circular y otra posterior que serviría para colgarlas, ó se utilizaría para los sahumerios.

Mitad izquierda.—Veinticuatro piezas (vasos ó fragmentos de vaso), á saber:

130 á **135.**—Seis cajetes de paredes delgadas, de diversas dimensiones.

136—Un cajete de pared gruesa, como almirez.

137 y **138**.—Dos PIES grandes de molcajete, con pintura en la superficie; uno con figura de mono.

139 á **143**—CINCO VASIJAS en forma de ollas, dos de ellas con impresiones que simulan cabezas de buhos, y otra con perforaciones que indican ser amuleto.

144—UN VASO paralelipípedo de doble recipiente, no comunicante; como los de Teotihuacán.

145—UN VASO de forma singular, con figura humana hincada y cabeza de animal; por la parte posterior tiene dos aberturas circulares.

146—UN VASO de barro gris con tubo lateral como de tetera. (Representa un armadillo que se dobla sobre sí mismo.)

147—UN TUBO cilíndrico que parece cuello de olla.

148—UN OBJETO cónico con superficie externa sembrada de puntas, y con relieve, que es una cabeza humana; arriba tiene abertura circular. (Parece haber sido tapadera de sahumador.)

149—UN VASO de forma de cajete con superficie sembrada de puntas; pie alto, hueco, de borde con perforación cruciforme. Es símbolo de la diosa del Agua (1).

150 á **153**—CUATRO CABEZAS (tres humanas y una de mono que han debido formar parte de las paredes de otros tantos vasos.

Entrepaño medio.

NOVENTA PIEZAS de la colección Carbonell, ochenta y siete de las cuales son de barro y tres de piedra.

154 á **178**—VEINTICINCO PITOS de barro, unos con figura humana y otros con figura de animal; unos con la boquilla debajo del brazo, disimulada, y otros con boquilla bien

(1) Véase Sahagún, lib. I, cap. II.

aparente; unos con agujeros modificadores para variar los sonidos y otros sin tales agujeros, y no pudiendo dar, de consiguiente, sino un solo sonido.

179 á 188—DIEZ SONAJAS de barro, unas con figura humana y otras con figura de animal, de diversas dimensiones.

189 á 201—TRECE SELLOS de barro, con impresiones que forman diversas figuras.

202 á 204—TRES CILINDROS huecos, insignias de autoridad: dos con impresiones como si fueran sellos, y el otro liso, pero coronado por una figurita humana que se pone las manos sobre la cabeza. Dos de ellos son sellos cilíndricos é insignias á la vez: véase códice «Porfirio Díaz», lámina J^a.

205 á 211—SIETE CARETAS de barro, unas con figura humana y otras con figura de animal, todas chicas.

212 á 215—CUATRO CABECITAS de barro macizas, con figura humana: son fragmentos de piezas mayores.

216 y 217—DOS FIGURILLAS de barro enteras (batracio y quelonio).

218—UN PIE de barro, hueco.

219 á 230—DOCE CABEZAS de barro huecas, algunas con perforaciones para colgarlas.

231—UNA PIEZA de barro, de forma singular, pues representa á un indio acostado sobre un mueble de cuatro pies: está el sujeto con las piernas alzadas.

232 á 238—SIETE IDOLILLOS de barro, sin uso bien determinado, unos con figura de hombre, otros con figura de animal, ya huecos, ya perforados, ya macizos.

239 y 240—DOS OBJETOS, en forma de brazo uno, y otro de pierna; huecos y perforados, como si fueran amuletos ó formaran parte de piezas humanas de movimiento.

241 y 242—DOS IDOLILLOS de piedra fina pulida: tienen figura humana, son de cuerpo entero y están sentados.

243—UN OBJETO pequeño de piedra tosca, excavado en forma de canoa.

Entrepaño inferior.

TREINTA Y TRES PIEZAS de la colección Carbonell, 22 de piedra y 11 de barro:

244—UN METATE chico de piedra, con dos pies posteriores cónicos y un pie anterior en forma de doble escalón.

245 y **246**—Dos METLAPILES ó manos de metate, grandes.

247—UN ASIENTO DE CAJETE, de gran dimensión.

248 á **250**—TRES MOLCAJETES de varias dimensiones: uno redondo, ovalar el otro y el tercero rectangular.

251—UN APLANADOR con asa, en forma de plancha.

252 á **254**—TRES PIEZAS grandes en forma de cuentas, que pueden haber sido joyeles de gargantilla ó insignias para bastón, de piedra.

255—UN APLANADOR chico en forma de pie, de piedra.

256—UNA HACHA grande de piedra.

257—UNA CABEZA grande de piedra, aplastada en el sentido transversal y que se presenta perfilada.

258—UNA CABEZA algo más rolliza, de piedra muy porosa.

259 y **260**—Dos CARETAS de piedra con facciones humanas, una mediana y otra chica.

261—UN ANIMAL mamífero, en posición encogida, de piedra.

262—UNA CABEZA de animal mamífero, de piedra.

263—UN BUSTO HUMANO de piedra porosa, con los brazos cruzados sobre el pecho.

264—UN IDOLILLO entero, con figura humana en pie. Sujeta con las manos delante del pecho un objeto no bien definido.

265—UNA CABEZA de piedra con penacho sobre la frente: la cara posterior tiene forma de escalón. No se define bien la naturaleza del objeto por estar destrozado en parte, pero parece figura humana.

266—UN ÍDOLO de barro, sentado, envuelto en manta y liado: es cuerpo de un muerto sin duda.

267—UN IDOLILLO de barro, con figura humana, monstruosamente abultado en grueso, de modo que las manos y las piernas son simples apéndices.

268—UN ANILLO grande de barro, tiene forma de cabeza de paquidermo: probablemente servía para engastar en bastón.

269—UN MONO de barro que descansa sobre un tubo.

270—UNA CABEZA de barro blanco, hueca, de reptil. (Es fragmento de pieza mayor.)

271—UNA CABEZA DE LEÓN, de barro, que formó parte de la pared de un gran vaso.

272—UN MAMÍFERO, al parecer paquidermo, modelado en hueco, con dos aberturas, una posterior cuadrangular y otra anterior constituída á expensas de las fauces abiertas. (Puede haber sido sahumador.)

273 y **274**—DOS CABEZAS HUMANAS de barro, modeladas en hueco.

275—UNA SONAJA de barro, esférica, con perforaciones y núcleos al interior.

276—UNA FIGURILLA HUMANA con careta de ave fantástica; sobre sus hombros descansa algo que parece yugo.

Objetos contenidos en el escaparate, 276.

ESCAPARATE NÚMERO 3.

Cuetlastecos (Nahuas).

Habitaba esta tribu de la poderosa nación *Nahua* el territorio situado entre las costas del Golfo mexicano y la primera cordillera. Los límites de la provincia llegaban por el Sur hasta tocar con la región de Tuztla y por el Norte al país de los Totonacos, extendiéndose así entre los paralelos 18° y 19°30′ de latitud Norte y los meridianos 1°30′ y 3°30′ de longitud oriental de México.

SECCIÓN a.

Entrepaño superior.

Cerámica cuetlasteca policroma.

DIEZ Y OCHO PIEZAS de diversas formas y destinadas á usos diferentes, bien que domésticos todos. Carácter común: están pintadas, con excepción de una, de colores variados, predominando el negro, el gris rojizo, el blanco y el anaranjado. Proceden casi todas de Huatusco y pertenecen á la colección Colombina (antigua de Dorenberg).

1 y 2—Dos VASOS en forma de recipiente amplio y hondo con pie cónico y adornos de grecas.

3—UN VASO con recipiente de poca profundidad y pie alto, cónico, con dos perforaciones diametralmente opuestas.

4—UN VASO de forma elíptica, pero con estrechamientos ó escotaduras al nivel de los extremos del eje menor, de modo que su borde parece reniforme.

5 á 18—CATORCE MOLCAJETES de tres pies, uno de los ejemplares pulimentado simplemente y con pies huecos perforados y provistos de núcleos á modo de cascabeles. Entre los otros trece hay dos notabilísimos: uno cuyos pies planos, rectangulares y aplastados tienen dibujadas, con colores blanco y negro, dos volutas que se tocan por una especie de prolongación recta (adorno que suele acompañar al símbolo *técpatl* ó pedernal), y otro que lleva dibujado en el fondo exterior, con líneas negras sobre fondo rojizo, la cabeza de una águila coronada por elegante penacho de plumas. El fondo de todos los molcajetes es liso, pero uno de ellos tiene impresiones cruzadas en forma de malla.

Entrepaño medio.

Cerámica cuetlasteca simplemente pulimentada.

Veintiocho piezas de uso doméstico, á saber:

19—Un vaso en forma de olla, con dos tubos laterales y diametralmente opuestos, en forma de pico de tetera.

20 y **21**—Dos cubiletes.

22 á **24**—Tres ollas de eje torcido y terminadas en punta lateralmente: dos de ellas con asa y sin pies; la última sin asa y con tres pies cortos.

25 á **27**—Tres cajetes con borde poco elevado.

28 á **32**—Cinco cajetes, borde alto.

33 á **46**—Catorce ollas de distintas formas: cuatro de vientre ancho y cuello corto; tres de vientre corto y cuello largo; siete de cuello y vientre iguales en altura: lateralmente todas de superficie lisa, pero la última con impresiones en el vientre dispuestas en foma de gajos. (Proceden las veintiocho piezas de Huatusco, colección Colombina).

Entrepaño inferior.

Trece piezas diversas de piedra, que son:

47 á **49**—Tres yugos de piedra verdosa, finamente pulimentada, con relieves en la superficie.

50—Un fragmento de yugo de la misma clase de piedra: en el ángulo exterior de la extremidad de la rama, se halla esculpida una cara humana. Las cuatro piezas pertenecen al Museo Michoacano, y proceden de Tlacotalpan.

51 y **52**—Dos yugos de piedra sin pulir, cerrados en la parte

inferior por una rama horizontal. Pertenecientes al Museo Nacional de México: el primero y mayor, de la colección Colombina; el más pequeño, cedido por el general don Mariano Jiménez. (Procedentes de Tlacotalpan.)

53—UNA CARETA de piedra sin pulir, ligeramente aplastada en el sentido transversal, de modo que la parte media de la frente queda en forma de arista; tiene los ojos abiertos: la movilidad de los labios está muy bien representada. Pertenece al Museo Nacional, y procede de Tlalixcóyan.

54—UNA CARETA DE PIEDRA igual á la precedente, con los ojos cerrados.

55—UNA CABEZA DE PIEDRA blanca, pulida, con las facciones aplastadas en el sentido transversal y la cara posterior en forma de escalón. Representa un tipo epigramático, cuyas narices pasan sobre la boca como puente. Las dos piezas pertenecen á la colección cedida por D. Daniel Rodríguez Pancardo al Museo.

56—UNA CABEZA de piedra sin pulir, con las facciones aplastadas en el sentido transversal y la cara posterior en forma de escalón. Representa á un individuo muerto por inanición, como lo expresan las facciones demacradas: sobre la frente lleva una cabeza de buitre, con buche colgante. Símbolo de una epidemia famélica. Cedida por el Dr. D. Daniel Ruiz al Museo Nacional de México.

57 y 58—Dos CABEZAS HUMANAS de piedra sin pulir; tienen los mismos caracteres de aplastamiento y forma de escalón señalados en las anteriores. Procedentes de la costa de Sotavento, en el Estado de Veracruz.

59—UN CUERPO HUMANO sin cabeza, de piedra de tezontle: el sujeto está sentado en cuclillas, con los brazos cruzados sobre el pecho. De Huatusco. Pertenecen á la colección Colombina las tres piezas.

ESCAPARATE NÚMERO 3.—SECCIÓN b.

Entrepaño superior.

Cerámica cuetlasteca policroma.

VEINTE PIEZAS de diversas formas y dimensiones, destinadas probablemente para usos domésticos. Procedentes de Huatusco, pertenecientes á la colección Colombina (antigua de Dorenberg).

60 á **68**—NUEVE CAJETES toscamente pintados todos, de fondo amplio y bordes poco elevados, con excepción de uno cuyo fondo es reducido y el borde alto.

ONCE PIEZAS finamente pintadas, con figuras y dibujos elegantes, á saber:

69 á **74**—SEIS CAJETES con asiento de borde.
75 á **78**—CUATRO CAJETES con asiento plano.
79—UNA OLLA de seis asas con figuras sobre fondo negro, casi todas de forma de volutas.

Entrepaño medio.

En la mitad derecha están colocadas DIEZ Y OCHO PIEZAS de cerámica cuetlasteca, sin pulimento; de diversas formas, dimensiones y usos, todos domésticos. Procedentes de Huatusco; pertenecientes á la colección Colombina (antigua de Dorenberg).

80 á **86**—SIETE OLLAS, dos sin asa, cuatro de una asa y una de dos asas.

87—Un chochocol (ollita para agua), de tres asas pequeñas.

88 á **96**—Nueve cajetes, uno con asas, los demás sin ellas, todos de borde circular; tres de forma de lebrillo y seis de forma de jícara.

97—Un cajete de borde elíptico.

En la mitad izquierda hay treinta y ocho piezas de diversas procedencias que paso á especificar:

Diez y siete piezas diversas de barro procedentes de Huatusco y pertenecientes á la colección Colombina (antigua de Dorenberg), á saber:

98 á **100**—Tres pies de vaso, huecos, dos con figura humana y el otro con figura de animal.

101 y **102**—Dos amuletos, uno en forma de careta con figura de mono, y el otro en forma de olla y con facciones humanas.

103 á **105**—Tres cabezas huecas, fragmentos de piezas mayores: tienen figura de animal (tigre, mono, murciélago).

106—Una cabeza maciza de barro, fragmento de pieza mayor, con figura de coyote (lobo).

107 y **108**—Dos cabezas humanas, huecas, fragmentos de piezas mayores.

109 á **114**—Seis cabezas humanas, macizas, fragmentos de piezas mayores, cuatro en forma de careta y una con asa posterior.

Procedentes de la Mistequilla, y coleccionadas por D. Enrique A. Quiroga, están colocadas allí mismo las cuatro piezas que siguen:

115 y **116**—Dos caretitas de barro con figura humana.

117 y **118**—Dos navajones de obsidiana.

Pertenecientes á la colección de la Escuela Normal de Jalapa, y también á la misma mitad del entrepaño, quedan colocadas otras DIEZ Y SIETE PIEZAS diversas de barro, que son:

119—UN MODELO del templo redondo de Quetzalcóatl, procedente de Cuauhcuezpaltépec.

120—UNA CABEZA hueca, figura humana, con tubo en la parte superior (sahumador). De la misma procedencia.

121—UNA CABEZA HUMANA, de barro negro, hueca, con grandes orejeras y nariguera de forma de doble lámina, semejante á las pretendidas monedas de Oaxaca. (Procedente de Medellín.)

122 á **124**—TRES VASOS de barro (dos ollitas y un cajete de tres pies).

125—UN VASO con cuatro protuberancias como pies, y con abertura anterior; sin cuello.

126 á **129**—CUATRO SELLOS chicos de barro.

130—UNA SONAJA con figura de ave.

131—UN PITO con figura de ave.

132—UN PITO con figura humana.

133—UNA PIECECILLA aplastada con borde lateral y posterior poco pronunciado.

134 y **135**—DOS AMULETOS chicos, con figuras de mujer y de mono. (Los objetos que no tienen procedencia fija son de la costa de Sotavento, del Estado de Veracruz.)

Entrepaño inferior.

En la mitad derecha se han puesto DIEZ Y NUEVE PIEZAS pertenecientes á la colección Colombina, de las cuales DIEZ Y OCHO son de piedra y UNA de barro.

136—Esta última es una cabeza con penacho, coronada por un tubo (pebetero probablemente).

Las DIEZ Y OCHO PIEZAS de piedra se pueden distribuir así:

137 á 144—OCHO ÍDOLOS de piedra porosa, toscamente labrados, uno de ellos sin cabeza.

145—UNA SERPIENTE de piedra finamente pulimentada, aplastada la figura en el sentido vertical.

146—UN IDOLILLO de piedra verdosa, finamente pulimentada, de contornos muy toscos y pequeñas dimensiones.

147 y 148--DOS CABEZAS HUMANAS, de piedra porosa, toscamente labrada una de ellas, con oquedad sobre la cabeza.

149—UN IDOLILLO de piedra porosa, toscamente pulimentada, con oquedad sobre la cabeza.

150 y 151—DOS MÁSCARAS de piedra, una de ellas con incisiones horizontales sobre los carrillos.

152 y 153—DOS CABEZAS chicas de piedra porosa: respresenta una de ellas al dios del aire. Las diez y siete piezas anteriores proceden de Huatusco.

154—UNA CALAVERA de piedra, aplastada en el sentido transversal de modo que aparezca perfilada. Procede de la costa de Sotavento, del Estado de Veracruz. (De las colecciones del Museo Nacional.)

En la mitad izquierda del mismo entrepaño hay OCHO PIEZAS de piedra pertenecientes á la colección de la Escuela Normal de Jalapa, á saber:

155—UN ÍDOLO sentado, de lava basáltica, con penacho en la cabeza, procedente de San Salvador Acajete, jurisdicción de Jalapa.

156 y 157—DOS ÍDOLOS de piedra porosa, toscamente labrados. Procedentes de Medellín, uno de ellos informe casi por su figura, pues no se le percibe más que la cara.

158—UNA PIEZA en forma de yugo, que termina por dos ramas

horizontales, con restos de pintura roja en la superficie. Procedente de Cuauhcuezpaltépec. (Cosamaloápan).

159 y **160** —Dos MAZAS de piedra pulida, de forma cilíndrica, con una asa en la parte superior.

161—UNA CABEZA de piedra pulimentada, aplastada en el sentido transversal; con la cara posterior en forma de escalón: tiene aspecto epigramático, pues forma su nariz un puente sobre la boca.

162—UNA CABEZA HUMANA de piedra porosa, coronada por un penacho de plumas. (Las cuatro últimas piezas son de la costa de Sotavento, en el Estado de Veracruz.)

Objetos contenidos en el escaparate, 162.

ESCAPARATE NÚMERO 4.

Totomihuacas (Nahuas).

Tribu de la gran familia *Nahuatl*, que ocupaba el territorio actual del Estado de Puebla, lindando por parte del Oriente con los Cuetlastecos, por el Poniente con los Teochichimecos y Cholultecos; al Norte con los Totonacos, y al Sur con las naciones indígenas de Oaxaca. La región que habitaban queda comprendida entre 18° y 20° de latitud Norte, y 2° y 0°30′ de longitud oriental del meridiano de México.

SECCIÓN a.

Entrepaño superior.

Cerámica totomihuaca.

VEINTIUNA PIEZAS de diversas formas y dimensiones (casi todas de Tepeaca), destinadas en lo general para usos domésticos y simplemente pulimentadas. Provienen de la colección Colombina (antigua de Dorenberg), á saber:

1— UN CHOCHOCOL, cántaro para acarrear agua, de dos

asas, barro blanco, procedente de Coxcatlán, cerca de Tehuacán.

2—Un chochocol chico, con vientre convexo, de tres asas.

3 á 6—Cuatro cajetes, de diversas dimensiones, sin cuello.

7—Una olla de dos asas largas, rotas.

8 y 9—Dos cajetes de cuello corto, uno con el cuello roto.

10—Un chochocol de tres asas, vientre estríado y cóncavo, asiento plano.

11 y 12—Dos cantaritos finamente pulimentados.

13—Una olla de barro poroso, eje torcido y vientre protuberante hacia un lado.

14—Una olla de vientre corto, cuello largo, boca ancha; asienta sobre tres pies cortísimos.

15—Un molcajete sin pies, por rotura; cubierta la superficie externa de impresiones en forma de *glifos*.

16 á 18—Tres molcajetes de tres pies cortísimos: dos de las piezas de borde muy elevado.

19—Un molcajete de tres pies altos, ondeados, y cada uno de ellos con un relieve en forma de vírgula.

20—Un molcajete muy grande, polícromo de tres pies elevados, macizos y planos, fondo liso. (Las diez y nueve piezas anteriores proceden de Tepeaca, y fueron extraídas de los cerros Tepalcate y Tepeyac.)

21—Un molcajete grande, polícromo, hondo, con relieves; pies gruesos y con núcleos. Procedente de Acapetlahuácan (Atlixco).

Entrepaño medio.

Mitad derecha.—Quince piezas de barro procedentes de las ruinas de Sansoanchi, en Coxcatlan, cerca de Tehuacán. Provienen de la colección Colombina (antigua de Dorenberg) á saber:

22 y 23—Cuatro cabezas mujeriles, huecas, fragmentos las

cuatro de piezas mayores; tienen un agujero en la parte posterior que serviría para colgarlas; una de ellas es polícroma. Pueden haber servido de sahumadores.

24 á **26**—Tres cabezas humanas, con nariz en forma de pico de ave; dos de ellas con discos sobre los ojos y la tercera con largos dientes como los de Tláloc; una de las piezas con asas en la parte posterior, y las otras dos con vestigio de haberlas tenido: dos de las mismas parecen haber sido destinadas á pebeteros.

27—Un tubo cónico, con dos bordes horizontales en forma de ala en las dos extremidades; puede haber servido de insignia.

28—Un almenaje de templo; las almenas son doce y tienen forma de caracol, lo que indica que estaba el templo dedicado á la Luna *(Metztli)*; es fragmento de pieza mayor.

29 y **30**—Dos fragmentos polícromos, al parecer de pie de vaso.

31 y **32**—Dos fragmentos de ornamentación, ambos con relieves en forma de fajas y círculos.

33—Una esferita de barro.

34 á **36**—Tres fragmentos de ladrillo; material de construcción extraído de dichas ruinas.

Mitad izquierda.—Veintidos piezas de barro; provienen de la colección Colombina y proceden en su mayor parte de los cerros de *Tepeyac* y *Tepalcatle*, en Tepeaca, con excepción de una que otra, cuya procedencia se indicará:

37—Una olla de forma elegante, cuello corto, con figura humana muy bien hecha y realzada, de modo que ocupa toda la altura del vaso y aun sobresale de él; es hombre sentado, con piernas cruzadas y manos sobre las rodillas. De Ixcaquixtla.

38 y **39**—Dos ollas ó cántaros, cuello largo y poco ancho;

están finamente pulimentadas, y sobre el vientre de una realzan las patas y la cola de un feliano (núm. 86 de la Colección), cuya cabeza hueca (con ojos y boca perforados y llevando interiormente un núcleo á modo de cascabel) se desprende sobre la parte superior del vientre: de Acatlán. La otra olla es de barro negro, proviene de Acapetlahuácan y tiene la cabeza del tigre, realzada, hueca y con cascabel, mas no perforada.

40 y **41** – Dos MÁSCARAS iguales, tamaño natural: representan la cara elegantemente modelada de un mismo personaje.

42—UNA OLLA constituída por dos vasos comunicantes, uno sin abertura y que tiene forma de larva de insecto, el otro con cuello largo y que es una verdadera olla.

43—UN VASO reniforme, de cuello corto y vientre con depresiones y protuberancias en forma de gajos.

44 y **45**—Dos VASOS en forma de copas: el primero con un rostro de hombre sobre su recipiente, y el otro con figura humana de cuerpo entero sobre recipiente y pie.

46 y **47**—Dos PIEZAS DE INCENSARIO: la una un tubo hueco, y la otra recipiente sahumador polícromo; ambas fragmentos de piezas mayores.

48—UN DISCO con cuadrilátero que lleva motas en su campo (sobre el centro de la pieza) y relieves en todo su contorno. De Itzúcan.

49—UN DISCO en estado de fragmento, lleva como relieve la figura del oro sobre el crisol que servía para fundirlo, coronado todo de llamas: el crisol descansa sobre las trébedes ó *tenamastles*, de las cuales falta la inferior por rotura.

50—UN FRAGMENTO DE FAJA de barro, polícroma y cubierta de relieves.

51—UN PIE DE VASO en forma de pico de águila, hueco, y que debe haber tenido uso de cascabel.

52—Un pie de vaso en forma de cabeza de reptil, polícromo, hueco, con dos perforaciones en los ojos, provisto de núcleos (cascabel).

53—Un fondo de trípode, hueco y con núcleos, como sonaja: tiene restos de los tres pies y del borde que coronaba su fondo.

54—Una figura humana mujeril, sin cabeza.

55—Un tubo hueco, cónico, grande, con figura humana toscamente modelada sobre la superficie: tiene aspecto de sahumador.

56—Una figura humana sentada, polícroma, con relieve en la parte anterior y lisa en la posterior.

57—Una cara humana con el tipo de Tláloc, modelada en la parte anterior; lisa, cóncava y provista de asa en la posterior.

58—Una cabecita hueca, de mujer (321 de la Colección), fragmento de pieza mayor.

Entrepaño inferior.

Contiene treinta y dos piezas, once de barro y veintiuna de piedra, procedentes en su mayor parte de los cerros Tepalcatle y Tepeyac, de Tepeaca; con excepción de algunas, cuyas procedencias oportunamente señalaré. Provienen de la colección Colombina principalmente.

DE BARRO.

59 á **69**—Once objetos en forma de *tejolote* (mano de almirez), puntiagudos por una extremidad y convexos por la otra: casi todos ellos con restos de pintura roja.

DE PIEDRA.

Todas las demás piezas, que son:

70—Un paralelipípedo con relieve en una de sus bases que

representa el disco del sol, llevando el signo *ollin* en el centro y diez círculos en la zona inmediata; símbolo á la vez astronómico, por serlo de los movimientos del sol, y cronológico por expresar con fecha la combinación numeral y la simbólica. (De Tepeaca. Donación de D. José Dorenberg, al Museo Nacional.)

71—UNA LOSA de lava (tezontle) con bajo relieve, que representa á un lobo mexicano (coyote) caminando en dirección á un objeto colocado en tierra, y que por estar semidestruído no se sabe lo que representará.

72—UNA CABEZA HUMANA, de tamaño algo menor que el natural; asienta sobre una base plana y se conoce que fué labrada aisladamente. (De las ruinas de Sansoanchi.)

73.—UN APLANADOR con puño en forma de cabeza de coyote: la superficie aplanante tiene figura rectangular.

74—UN IDOLILLO de basalto, sentado, con diadema en forma de corona: su rostro está pintado de rojo, los ojos tienen incrustaciones de hueso, las manos se hallan apoyadas contra el pecho, y una oquedad que allí se ve tiene incrustada una piedra verde. (De Tepéxic.)

75—UNA PIEZA de basalto, forma subpiramidal, coronada por una especie de rosetón: está cubierta de relieves que son líneas sinuosas, y lleva en una especie de peana, sobre la base, doce círculos concéntricos.

76—UN IDOLLLO de piedra fina verde: está sentado en cuclillas, y es en realidad un batracio por cuyas mandíbulas abiertas aparece un rostro humano. De Chimalacatítlan (Tepéxic).

77—UNA MAZA chica de piedra basáltica, en forma de mano de hombre, con perforación entre índice y pulgar.

78—UNA CABEZA HUMANA de calcita: tiene forma hemicilíndrica y diadema con dos *glifos* y un círculo esculpidos.

79—UNA HACHA pequeña de diorita.

80 á 82—TRES MÁSCARAS con figura humana, una grande de

tamaño natural (clorita), y dos medianas (espato calizo): una de estas últimas procede de las ruinas de Sansoanchi y las otras dos de Acatlán.

83—UN IDOLILLO HUMANO de diorita, de cuerpo entero, toscamente labrado.

84—UNA CABEZA DE IDOLILLO HUMANO, de tamaño mediano: tiene dos oquedades, una sobre la cabeza y otra debajo del cuello.

85—UNA MANO DE METATE (*metlapile*), de basalto, con protuberancia esférica en una de sus extremidades.

86—UN ÍDOLO HUMANO de basalto rojizo alterado: es un bratracio, debajo de cuya mandíbula superior se ve un rostro de hombre.

87—UN ÍDOLO DE MUJER con el ropaje y adornos de *Cihuacóatl*; el rostro está pintado de rojo; la figura está en pie, tiene diadema, orejeras, *quesquémil* ó paño de cuello, y saya, adornadas éstas dos últimas piezas con borlas.

88—UN ÍDOLO HUMANO con la careta del dios del aire (*Ehécatl*) é incrustaciones de obsidiana en los ojos: está sentado en cuclillas, con los brazos cruzados y los codos apoyados sobre las rodillas. Se le dió culto hasta hace poco en los alrededores de Tehuacán.

89—UNA PIEZA cilíndrica, hueca, chica, de barro refractario, para molde.

90—UNA PIEZA que figura incensario, de alabastro. Ambas procedentes de Tepeaca.

ESCAPARATE NÚM. 4.—SECCIÓN **b**.

Entrepaño superior.

Cerámica totomihuaca.

DIEZ Y NUEVE piezas diversas, simplemente pulimentadas, destinadas para usos domésticos, y procedentes en su mayor

parte de los cerros Tepeyac y Tepalcatle en Tepeaca, con excepción de una que otra pieza cuya procedencia señalaré, á saber:

91 á 99—NUEVE OLLAS, de vientre corto, cuello elevado y de gran anchura: llevan todas, en dos puntos diametralmente opuestos, dos tubos curvos en forma de pico de tetera, huecos, pero unidos con el borde de la pieza por medio de un puente macizo de barro.

100—UNA REDOMA de asiento plano, cuello sumamente largo y vientre cortísimo, de barro blanquizco. De Ixcaquixtla.

101—UNA OLLITA de barro blanquizco, finamente pulimentado: asiento de borde poco alzado.

102—UNA OLLITA de barro blanquizco sin pulimento, asiento convexo.

103 á 109—SIETE OLLAS de barro negro pulimentado, asiento plano, cuello ancho y por lo común más largo que el vientre; sin asa. Provienen las 19 piezas de la Colección Colombina.

Entrepaño medio.

Cerámica totomihuaca.

TREINTA Y NUEVE PIEZAS simplemente pulimentadas, con excepción de dos que se hallan pintadas. Proceden todas de los cerros de Tepeyac y Tepalcatle, de Tepeaca y provienen de la Colección Colombina.

110 á 136—VEINTISIETE CAJETES de barro negro, con excepción de uno blanco: todos tienen asiento plano, bordes poco alzados, superficie exterior tendida hacia afuera, de modo que el fondo tiene diámetro mucho más reducido que el borde.

137—Un cajete de barro blanco, en forma de taza, con asiento de borde.

138 y **139**—Dos cajetes en forma de recipiente de copa, uno de ellos pintado de rojo en la superficie: ésta última tiene dos inflexiones (desde el fondo que es liso y plano hasta el borde que se encorva ligeramente hacia afuera), separadas por una arista muy visible.

140 á **148**—Nueve cajetes, simplemente pulimentados, con excepción de uno que es blanco y tiene pintura negra, formando mallas en la superficie; la forma general de todos es de jícara, con borde más ó menos ancho, pero siempre liso; el asiento ya plano, ya convexo, ya cóncavo.

Entrepaño inferior.

Diez piezas de piedra, de la Colección Colombina, que son:

149 á 151.—Tres piezas en forma de candado, una de litomarga, las otras dos de basalto: son de gran dimensión y están bien pulidas, teniendo ranuras y relieves en sus caras. Dos de ellas llevan rostros humanos en las caras planas opuestas; la tercera tiene cinco protuberancias cónicas en la cara convexa inferior, y restos de pintura roja.

152 y 153.—Dos cabezas humanas, de piedra porosa; con las caras posteriores lisas y en una de ellas una oquedad. (Tepeaca.)

154—Una pieza de piedra de cantería con restos de encaladura en la superficie: tiene forma de clavo grande ó de alfiler, cuya protuberancia es una calavera, y la espiga, relativamente gruesa, se conoce que sirvió para empotrar la pieza en los muros.

155—Un cajete grande de basalto (tecajete), de fondo plano y borde muy poco alzado. (Tepeaca.)

156—Una cabeza de ídolo humano (traquita descompuesta), forma cónica: tiene labrado el rostro en una parte de la superficie, y está separado el copete de los cabellos de lo demás del cono por una ranura circular, lo que le da á la pieza el aspecto de un falo. (Tepeaca.)

157—Una cabeza de ídolo de lava basáltica, aplastada en el sentido transversal, con restos de pintura roja en la superficie: representa á un indio coronado de doble penacho de *glifos*, y al parecer por una flor también.

158—Una pieza de caliza compacta; es fragmento de pieza mayor, aplastada en el sentido transversal, con relieve humano, roto en la cara anterior, y forma de escalón en la cara posterior. Por su aspecto parece procedente de Tepéxic ó Tehuacán.

Objetos contenidos en el escaparate, 158.

ESCAPARATE NÚM. 5.—SECCIÓN a.

Teochichimecos.

Bajo esta denominación común eran designados los habitantes de las antiguas repúblicas de Tlaxcala y de Huexotzinco, pequeños territorios independientes del Imperio mexicano y situados entre los límites de la región de los *Totomihuacas* y la de los *Acolhúas*, de los 19° á los 19° 45′ latitud Norte, y entre los 0° 30′ y 1° 30′ longitud oriental del meridiano de México.

Entrepaño superior.

Cerámica teochichimeca.

Casi toda simplemente pulimentada; procedentes todas las piezas de Huexotzinco, con excepción de una que otra que se irá señalando. Los objetos, con raras excepciones, provienen de la colección Colombina (antigua de Dorenberg). En el en-

trepaño hay TREINTA Y DOS PIEZAS de diversas formas y dimensiones, destinadas casi todas á usos domésticos, excepto cuatro que parecen de transición:

1—UN CHOCHOCOL, jarro para agua, de tres asas, tamaño mediano.

2—UNA OLLA mediana, bastante ancha de boca, con dos asas.

3—UN CÁNTARO chico, de dos asas muy cortas, con una faja de pintura roja en el contorno del vientre.

4—UNA JARRA chica, de asa grande, barro blanquizco.

5—UN CAJETE de cuello y boca muy anchos, tamaño mediano, con restos de pintura roja.

6—UN CAJETE chico, de cuello cortísimo é invertido hacia afuera, simplemente pulimentado.

7—UN VASO, con forma de botellón, y dos aberturas en la superficie superior que indican la existencia anterior de dos cuellos; elegantemente pintado con fondo rojo y encima líneas negras que forman hermosas grecas, volutas y rosetones.

8—UN JARRO mediano, de barro sin pulir, y asa grande con aspecto de cordel.

9—UN BOTELLÓN de barro negro, con cuatro prolongaciones en forma de pies cortísimos; cuello largo, cilíndrico; en la superficie impresiones que forman figuras toscas, y sobre la parte superior del vientre una cabeza de tigre que sobresale de la misma superficie. (De San Francisco Coxtócan, Tetzmolúcan.)

10—UN VASO reniforme, de barro blanco pulimentado; vientre con figura de animal paquidermo echado; cuello muy corto en el centro del lomo del animal. (De San Salvador el Verde.)

11 á 25—QUINCE CAJETES de diversas dimensiones y formas: dos de ellos muy grandes con restos de pintura roja; otros

dos medianos, pulimentados simplemente, y los demás chicos, algunos pulimentados y otros no: uno sólo pintado de rojo. El asiento casi siempre plano, salvo en dos que es convexo.

26—Un cajete chico, de barro blanco pulimentado, con asiento de borde.

27—Un vaso de barro gris pulimentado: tiene forma de cubilete, con superficie cóncava, subcilíndrica; de mucho fondo y mediano diámetro; asienta sobre tres pies huecos perforados.

28 y 29—Dos molcajetes chicos, de tres pies, puntiagudos: son de barro blanco pulimentado. Uno de ellos, de fondo liso, y el otro con impresiones cruzadas.

30—Un vaso de barro blanco, finamente pulimentado: es molcajete de fondo plano y sección cilíndrica; asienta sobre tres pies huecos de cascabel; en la parte inferior de la superficie externa, tiene una orla realzada de fríjoles muy bien modelados.

31—Un vaso doble, comunicante por un tubo que tiene hacia la parte inferior: cada vaso es cilíndrico, y uno de ellos está cubierto por una especie de tapadera figurada sobre el borde del vaso y adherida á él; en la cual tapadera hay una figurilla humana; el otro vaso no tiene cubierta; ambos descansan sobre tres pies, dos de ellos en el vaso cubierto y el otro en el descubierto.

32—Un vaso de barro gris rojizo, muy bien pulimentado. Descansa sobre cuatro pies cortos, y lleva en dos puntos opuestos de su vientre la cabeza y la cola de un animal fantástico, que parece paquidermo: el cuello del vaso está sobre el lomo del animal. (De Tetzmolúcan. Pertenece al Ilmo. Sr. Gillow.)

Entrepaño medio.

Veintisiete piezas de barro, que provienen todas de la

colección Colombina: la mayor parte proceden de Huexotzinco.

33 y **34**—Dos CAJETES que tienen sobre su borde el cuerpo de un individuo que parece sostener el vaso: uno de esos cajetes es grande y el otro muy pequeño, ambos de barro blanco sin pulimento. En el grande parece haber la cola de una ave sobre el borde, en el punto diametralmente opuesto al sitio donde se halla la figura humana.

35 y **36**—Dos VASOS de barro gris rojizo, pulimentado: uno sin cuello y con tres pies de cascabel; el otro con aspecto de olla y tres pies globosos pero macizos: ambos vasos tienen sobre su vientre una cara semejante á la de Tláloc. (El primero procede de Santa Inés Ahuatempa, el segundo de Tetzmolúcan.)

37—UN VASO de barro blanco rojizo, pulimentado: en una parte de su contorno tiene modelada una figura humana en cuclillas, cuya cabeza está coronada de diadema. El vaso tiene forma de ánfora muy elegante.

38—UN VASO de barro blanco, sin pulimentar, excéntrico, con cuello corto y en él protuberancias, que forman una cara humana; vientre desviado, y prolongándose lateralmente en forma de punta.

39 á **42**.—CUATRO VASITOS de barro blanco sin pulir; todos con formas raras. El primero es figura humana echada sobre el vientre y el cuello del vaso corresponde al ano del sujeto: las otras tres son figuras más ó menos fantásticas de mamíferos, y los cuellos quedan situados en el dorso de dichos animales. Todos estos vasos de formas raras, deben haber servido en los ritos idolátricos.

43—UN VASO en forma de copa, que tiene modelada de alto relieve por toda su altura una figura humana mujeril, cuya cabeza viene á ser el asa de la copa. (De San Martín Tetzmolúcan.)

44—Una cabeza humana, hueca, que formó parte de pieza mayor; está pintada de rojo, y tiene las facciones y el tocado de aquel tipo que he llamado *ulmeca*.

45 á **47**—Tres cabecitas humanas, macizas y lisas por la cara posterior; formaron parte de piezas mayores. La más notable de las tres, aplica sus manos sobre boca y carrillo; otra tiene tocado de tipo ulmeca; la tercera, tocado como las cabecitas de Teotihuacán.

48—Una cabeza humana (pieza entera), lisa y cóncava por la parte posterior; consta de cabeza y cuello largo simplemente.

49—Un idolillo de barro, (entero) en pie; lleva al cuello una especie de esclavina, y por todo vestido un mastate ó ceñidor. (De San Martín Tetzmolúcan.)

50—Un coyote de barro, echado, macizo, sin pulimento.

51 y **52**—Dos pies humanos de barro, fragmentos de piezas mayores: su caña está hueca. Uno es grande y otro pequeño. (De Tetzmolúcan.)

53 y **54**—Dos sonajas: una representa figura mujeril en pie, y es de barro pulimentado; la otra es de barro sin pulir, esférica, y tiene modelada sobre la superficie una figura humana también.

55—Un recipiente de incensario, en forma de cajete, con el mango roto.

56 y **57**—Dos tubos cilíndricos, huecos, que parecen mangos de incensario: uno liso, abierto en las dos extremidades y pintado de rojo; el otro, también con restos de pintura roja; pero tiene cerrada una extremidad y ostenta tres perforaciones á modo de flauta en la longitud del tubo.

58—Una cabeza humana, hueca, con espejuelos y colmillos como *Tláloc;* debe haber formado parte de la pared de un gran vaso. (De Mixco, Tlaxcala.)

59—Una cabeza humana, de tamaño regular, con diadema

en forma de cordeles; la cara posterior es cóncava, y el objeto se conoce que formó parte de la pared de un vaso.

Entrepaño inferior.

Están colocados en él DIEZ Y OCHO EJEMPLARES (dos de barro y diez y seis de piedra), que provienen casi todos de la colec-Colombina, (antigua de Dorenberg). Procedentes de Huexotzinco y de algunos otros puntos que determinadamente señalaré.

OBJETOS DE BARRO.

60—UN BRASERO grande, de 0,83 metros de altura y 0,37 de diámetro en la boca. Tiene forma de copa, con recipiente y pie cónicos, unidos entre sí por un segmento de esfera. Sobre la parte anterior se halla modelada la cabeza de un ídolo que es el dios de los mantenimientos, como lo revelan las cinco mazorcas de maíz que tiene como gargantilla. Al cuello lleva también como joyel ó pinjante, dos culebras enroscadas; sus orejeras y dos adornos que en el cuello del vaso existen tienen forma de disco, sobre el cual descansa una espiga puntiaguda, como el adorno que lleva *Tótec* por lo común. Su diadema lleva siete círculos y cinco puntas de caña ó flecha. De la parte esférica del vaso se desprenden rayos á semejanza de los de Cihuacóatl. Del Estado de Tlaxcala.

61—UNA CABEZA HUMANA, hueca; su cabello parece cubierto de plumas, los ojos y la boca están perforados. (De Huexotzinco.)

OBJETOS DE PIEDRA.

62—UN YUGO de diorita, liso, procedente de Tlaxcala. Para el uso á que se destinaban estas piedras, véase lo que digo

en la página 59 de este mismo catálogo al describir el códice «Colombino».

63—Un ídolo de lava basáltica, sentado en cuclillas con los brazos sobre las rodillas, coronado de diadema de seis puntas. Colección «Plancarte», núm. 2.732. (De Tlaxcala.)

64—Un ídolo de basalto: está en pie y tiene los espejuelos y colmillos de *Tláloc*. (Procedente de la Hacienda de Cuamantzinco, Tlaxcala.)

65—Un ídolo de basalto, pintado de rojo. Representa á un hombre sentado, con los brazos cruzados sobre el pecho y las manos sobre los hombros; por la parte posterior, y en las partes laterales de la cabeza, tiene tres rosetones con pinjantes.

66—Un cajete grande de basalto (tecajete), de borde alto.

67—Una esferita de lava basáltica.

68—Un tejolote de basalto, cuyo puño es la cabeza de un animal.

69—Un tlacuache (Didelfiano), de caliza compacta, alabastrina: va cargando sobre el cuerpo á dos de sus hijos y queda erguido sobre sus dos patas traseras.

70 á **72**—Tres máscaras de diversas dimensiones: dos de diorita (una grande y otra mediana), y la última de alabastro (también mediana). Provienen de las antiguas colecciones del Museo Nacional y se hallaron en el Estado de Tlaxcala.

73—Una máscara de toba verdosa, tamaño mediano. Del valle de San Martín. (Colección Colombina.)

74 á **76**—Tres cabezas de piedra: una grande de piedra yesosa y dos medianas de traquita. (Procedentes de Huexotzinco, colección Colombina.)

77—Una cabeza mediana de diorita, con varias perforaciones para poner dijes en la frente, las orejas y el cuello. (De Tlaxcala, antiguas colecciones del Museo Nacional.)

ESCAPARATE NÚM. 5.—SECCIÓN b.

Cholultecos (Nahuas).

Pequeña nación constituída bajo la forma de república teocrática, independiente del Imperio mexicano y colindante con las de Huexotzinco y Tlaxcala. Su extensión territorial era muy corta.

Entrepaño superior.

Cerámica policroma.

Procedente de la colección Colombina: VEINTISÉIS PIEZAS de diversas formas y dimensiones, destinadas todas á usos domésticos.

78 á **90**—TRECE CAJETES finamente pintados, casi todos de asiento plano. Entre los colores predominan el blanco, rojo, anaranjado, negro y tierra de Siena, artísticamente dispuestos en matices y figuras. Uno de estos cajetes tiene las paredes deprimidas al nivel de círculos pintados en la superficie exterior, lo que le da un aspecto muy elegante. Las figuras pintadas en estos vasos son yugos, grecas, vírgulas, círculos, volutas y otras caprichosas.

91—UN CAJETE grande, con forma de cono truncado: en la superficie externa, y cerca del fondo, tiene dos pequeñas protuberancias puntiagudas: la pintura es elegante y en ella predominan grecas y rombos.

92—UN CAJETE en forma de olla de boca muy ancha: las figuras pintadas en la superficie externa tienen cierta analogía con las de los mayas.

93 y **94**—Dos VASOS con recipiente en forma de cajete y

asiento cónico que les da el aspecto de copas, también pintados.

95 á **97**—Tres vasos en figura de copas largas y angostas, que tienen aspecto de doble cono unido por vértice; una de esas copas tiene roto el asiento.

98—Un vaso largo y angosto en forma de cubilete, de asiento plano, vientre muy ligeramente globoso y cuello subcilíndrico muy largo.

99—Un cajete en forma de jícara: la superficie externa tiene doble inflexión, de modo que se ensancha el recipiente hasta la mitad de la altura, y luego comienza á estrecharse, bien que la boca queda siempre con cierta anchura.

100 y **101**—Dos vasos en forma de jarra, con pico en el contorno del borde superior: uno es grande, finamente pintado, el otro chico, con protuberancias sinuosas en el vientre.

102—Una olla de vientre muy ancho, cuello cortísimo, y cuatro asas muy poco pronunciadas y diametralmente opuestas dos á dos en su vientre.

103—Una olla alta de vientre poco pronunciado y cuello elevado: descansa sobre tres pies cónicos y está elegantemente pintada en todo su contorno, siendo los tonos de sus colores muy apropiados y las figuras de gran efecto.

Entrepaño medio.

En la mitad derecha están colocados diez y siete vasos de barro, casi todos polícromos, con diversas formas y dimensiones, todos de uso doméstico. (Provienen de la colección Colombina.)

104 á **110**—Siete molcajetes de fondo liso pintado, y en algunos también la superficie: todos tienen tres pies de

forma cónica, menos uno, en el cual los tres pies son planos, aplastados, y en forma de doble escalón.

111 y **112**—Dos CAJETES chicos, uno pintado y otro simplemente pulimentado, ambos con asiento de borde, alto, perforado en varias partes de su contorno.

113 á **118**—SEIS CAJETES de forma común, de asiento plano todos pintados; cinco medianos y uno chico.

119—UN CAJETE mediano, simplemente pulimentado, con dos puntas cerca del fondo en la superficie externa.

120—UN PLATO chico sin pulimento.

La mitad izquierda está ocupada con VEINTIUNA PIEZAS de barro, procedentes de Cholula, que provienen también de la colección Colombina. Son objetos de transición y de culto.

121 á **126**—SEIS CALAVERAS huecas, provistas en la parte posterior de un tubo ligeramente cónico, que parece servía para colocarlas contra muros donde hubiese alguna espiga para recibirlas.

127—UNA CABEZA hueca de barro, con espejuelos como *Tláloc:* tiene la misma prolongación cónica, hueca en la parte posterior.

128 á **131**—CUATRO CARETAS humanas: una de mujer con fajas en forma de malla sobre los carrillos; otra de hombre con gran nariguera; la tercera chica, con restos de pintura roja y elegante penacho de plumas ceñido por una banda que tiene moño vistoso; los ojos y la boca de esta pieza están perforados; la cuarta careta es de hombre también, con una asa en la cara cóncava posterior.

132—UNA CARETA chica que figura cabeza de tigre: tiene perforados los ojos. Debe ser amuleto, por tener cuatro taladros chicos en las sienes y en las comisuras de los labios.

133 á **135**—TRES CABECITAS HUMANAS en forma de vasos, pin-

tados de rojo en la cara posterior y con pequeños taladros para colgarlos. Son amuletos.

136 á 138—TRES FIGURILLAS HUMANAS, modeladas en la cara anterior y lisas en la posterior, tienen restos de pintura. Dos son mujeres en pie; la tercera representa el busto de una figura humana; colocado sobre una especie de peana, con dos pies de doble escalón.

139—UN PITO chico de barro, con forma de cabecita humana, que tiene anteojos como los de *Tláloc*. La boquilla queda sobre el *vértex*, y es un tubo cilíndrico.—El sonido se obtiene por intermitencias, en una especie de caja de aire; el objeto es también amuleto, pues tiene un taladro en la parte posterior para colgarlo.

140—UNA CABEZA HUMANA de tamaño mediano, modelada sobre una superficie cóncava que debe haber correspondido á un gran vaso.

141—UNA PIEZA de barro de forma rectangular, con un alto relieve que representa un pinjante largo que se desprende de un círculo: está provisto de un marco en tres partes de su contorno.

Entrepaño inferior.

VEINTINUEVE PIEZAS diversas, cinco de piedra y veinticuatro de barro. Procedentes de Cholula: provienen todas de la colección Colombina.

Cerámica policroma.

142 á 156—QUINCE PLATOS pintados con los colores especificados ya en las piezas del entrepaño superior.

157 á 164—OCHO CAJETES de diversas formas y dimensiones, también pintados.

165—UNA CALAVERA grande, con tubo hueco posterior, que debe haber servido para empotrarla ó colgarla en el muro.

OBJETOS DE PIEDRA.

166—UNA MÁSCARA grande de piedra verdosa.

167—UN ÍDOLO de piedra de cantería: representa á un mono sentado en un taburete, con la cabeza inclinada de un lado y rascándose con la mano izquierda la parte occipital.

168—UN ÍDOLO con figura humana, de arcillita cloritosa. Tiene aspecto hermoso y fino pulimento; representa á un individuo en pie, con ancha diadema y una depresión circular sobre el pecho, donde probablemente se engastaba una pieza de oro ó de piedra fina.

169—UN CAJETE grande de piedra (tecajete): tiene la figura de un batracio echado sobre el vientre, y la abertura del vaso se halla sobre el dorso del animal.

170—UN ÍDOLO DE MUJER en pie (96 de la colección), con tocado coronado de puntas y adornado en los ángulos de rosetones; arriba de la frente tiene un adorno que parece caña (*ácatl*), y el tocado cae á los lados del rostro sobre los hombros; en la parte superior y en los costados tiene canales. La diosa empuña con las manos objetos que no se sabe lo que serán por hallarse rotos. Oscilan las opiniones entre la representación de *Chalchihuitlicue* y la de *Chicomecóatl:* si es caña la del tocado será la primera; por los rosetones puede ser indistintamente una ú otra de las dos divinidades; pero Chalchihuitlicue, según las ilustraciones de Sahagún, empuña con una mano una fisga y con la otra un escudo, mientras la diosa que se describe empuña dos símbolos iguales, como *Chicomecóatl.*

Objetos contenidos en el escaparate, 170.

ESCAPARATE NÚM. 6.—SECCIÓN a.

Acolhúas, Chalcas (Nahuas).

La antigua provincia de Chalco estaba situada entre la región de los *Tlahuicas* al Sur y la de los *Acolhúas* al Norte, separándola del *Totomihuácan* la cordillera del volcán. El reino de Acolhuacán, cuya capital era Tetzcoco, se extendía desde su límite meridional con los Chalcas hasta la comarca de Tulantzinco, por la parte del Norte; lindando al E. con Tlaxcala y al O. con Mexicanos y Tepanecas. Ambas regiones quedaban comprendidas entre 19° y 20°30′ de latitud Norte, y 0° y 1° de longitud oriental del meridiano de México.

Entrepaño superior.

En la mitad izquierda se hallan DIEZ Y OCHO PIEZAS de cerámica acolhúa simplemente pulimentada; procedentes de la colección «Plancarte» y destinadas todas á usos domésticos.

1 á 6—SEIS CAJETES, dos grandes y cuatro chicos: uno de ellos con dos protuberancias cónicas en el vientre, y varias impresiones formando círculos concéntricos.

7—UNA OLLA sin asa, de barro rojo negruzco; con asiento de borde y cuello subcónico.

8 á 10—TRES OLLAS sin asa que descansan sobre tres pies: en dos de ellas los pies son huecos y con núcleos; en la tercera macizos y cortos.

11 y 12—DOS OLLAS sin asa, con cuello amplio y tan alto como el vientre; una tiene asiento de borde y la otra plano.

13 á 18—SEIS COMALES chicos sin pulimentar.

La mitad derecha contiene CATORCE PIEZAS de cerámica acolhúa, casi todas simplemente pulimentadas, procedentes de las antiguas colecciones del Museo Nacional, á saber:

19 á 25—SIETE MOLCAJETES de tres pies, cuatro de ellos con pies huecos de cascabel y los otros tres con pies macizos: de estas últimas piezas, dos tienen pies de forma cónica y la tercera de forma de asa. Singulares: el mayor de todos tiene pico de jarro en el recipiente y los pies ostentan la forma de garras; otro tiene pies en forma de trompa. Los recipientes de cuatro son cilíndricos y los otros tres en forma de cajete.

26—UN VASO cilíndrico, simplemente pulimentado, con asiento de borde y dos asas horizontales en el límite del vientre y del asiento.

27—UN CAJETE con asiento de borde: tiene forma de copa de recipiente ancho y poco elevado.

28—UN CAJETE finamente pulimentado, y con dibujos de volutas, rayas y círculos en la superficie exterior: ésta tiene forma de tronco de cono en la parte inferior y de cilindro en la parte superior.

29 á 32—CUATRO CAJETES de diversas dimensiones, con asiento plano: dos en forma de jícara de bordes poco elevados, los otros dos con forma de plato hondo.

Entrepaño medio.

Hay en la mitad izquierda VEINTINUEVE PIEZAS procedentes de la civilización acolhúa: provienen todas de la colección «Plancarte». Son de barro, con excepción de cuatro de piedra y una de mica, que á su tiempo enumeraré. Usos diversos.

33 á 38—SEIS CAJETES chicos de barro, simplemente pulimentados: cinco en forma de jícara y uno con figura de comal.

39—Un cajete de barro pulimentado, chico, cilíndrico.

40—Un cajete chico en forma de jícara, con dos protuberancias macizas, cónicas, en el vientre, y restos de pintura negra en la superficie exterior.

41—Un cantarito de barro, con asa grande y superficie pintada de negro y rojo.

42 á 44—Tres objetos de doble recipiente cilíndrico, pero sin comunicación mutua; son de barro tosco y forma paralelipípeda: dos medianos y uno pequeñísimo.

45 y **46**—Dos objetos de barro con figura de tapadera de vaso, y mango cilíndrico y hueco: la forma de ambos objetos es circular.

47—Un molcajete chico de barro: descansa sobre tres pies delgados, cónicos, y tiene pintado el fondo con elegantes figuras de contornos negros, cuyo modelo se ha reproducido en la portada del catálogo de la colección del señor Plancarte.

48—Una careta mediana de barro sin pulir.

49 á **52**—Cuatro sonajas de barro: dos con figura de mujer en pie que carga un niño; otra que tiene forma de mamífero *vivérride*, con cuerpo largo y pies cortos y perforados; la última esférica.

53—Un pito de barro en forma de trompeta; con larga boquilla, pabellón cónico, agujero resonante rectangular y cuatro agujeros modificadores del sonido en la longitud del tubo.

54—Una pipa de barro con el tubo roto, pero entera la chimenea ó cenicero, que tiene la forma de una cabeza humana muy bien modelada.

55—Un vaso de forma singular, con recipiente hemisférico y pie cónico hueco, separados entre sí por una parte maciza subcilíndrica: el asa es larga y en forma de cordel; sobre la parte maciza intermedia está modelado de alto relieve un rostro humano.

56—UN IDOLILLO de barro, mujeril: es una cabeza que descansa sobre peana piramidal.

57—UNA PLACA micácea, hallada en un sepulcro.

58—UN PINJANTE de calcita, ovoide y en forma de maza: tiene dos perforaciones muy cercanas en una de las extremidades. Por la forma y composición se asemeja el objeto enteramente á otros dos de nuestras colecciones: el núm. 137 del escaparate **7** y el núm. 11 del escaparate **29**: aquél iba á ser dispuesto también para pinjante, pues tiene un principio de perforación en la parte roma: el último sirve de maza entre los indios de nuestra frontera septentrional. Debo creer que después de servir por algún tiempo de mazas, estos objetos se destinarían para pinjantes como recuerdo de hazañas cumplidas por los dueños mismos ó por enemigos cautivados en la guerra.

59 á **61**—TRES AMULETOS de piedra fina: uno de piedra verde con figura humana en pie; otro de piedra negra, paralelipípedo que tiene la cara esculpida de *Tláloc;* el tercero de cornalina y en forma de almendra.

La mitad derecha contiene CUARENTA Y TRES PIEZAS (dos de piedra y las demás de barro). Procedentes de la civilización acolhúa. En parte provienen de la colección Colombina.

62 á **77**—DIEZ Y SEIS COMALES chicos, de barro sin pulir; de las antiguas colecciones del Museo.

78—UN CAJETE chico de barro sin pulir; de las mismas colecciones.

79 y **80**—Dos OLLAS de barro sin pulir (una mediana y otra chica), de vientre corto y cuello ancho, de la misma altura que el vientre.

81 y **82**—Dos OLLITAS de barro, una pulida y otra sin pulir:

ambas con protuberancias macizas en el vientre, que tienen pequeños taladros para colgar las piezas.

83—UNA OLLITA de barro, con el cuello roto y un relieve en forma de cuerda.

84 y **85**—Dos VASOS chicos de barro, con la forma de los calabacinos para agua, usados en América; es decir, con dos vientres superpuestos separados por una cintura.

86—UN PIE de vaso, de barro, en forma de doble escalón con figuras modeladas en la superficie externa.

87—UNA CABEZA DE ÁGUILA de barro, con penacho; ojos abultados: tiene restos de pintura blanca.

88—UNA CABECITA HUMANA de barro, con cimera que parece cabeza de animal.

89—UN BUSTO HUMANO de barro, chico: consta de cabeza y brazos extendidos.

90—UN IDOLILLO de barro en pie, con figura de hombre: tiene los brazos con las manos levantadas al nivel de los hombros.

91—UN IDOLILLO de barro, con figura de mujer, en la misma actitud que el anterior; pero de doble dimensión: por los adornos de su diadema, se ve que es *Chicomecóatl.*

92—UNA OLLA de barro, con el pie roto: sobre su vientre tiene los relieves de la cara de *Tláloc.*

93—UN IDOLILLO de barro en cuclillas: sobre la cabeza tiene una grande olla, y entre las piernas otra sobre cuya boca pone las manos.

94—UNA CARETA mediana de barro sin pulir.

95—UNA CALAVERA hueca de barro, fragmento de pieza mayor: tiene abertura cuadrada en la parte posterior para colgarla; sobre la frente orejas en punta; de las cuencas de los ojos salen dos cordones que representan á los nervios ópticos, de los cuales debían pender las bolas de los ojos; pero éstas aparecen rotas al nivel de los pómulos.

Por estos caracteres se ve que es imagen de *Ilamateuctli* ó de alguna otra divinidad astronomica (1).

96—Un sello chico de barro, roto, con figura de mono.

97—Un malacate de barro, figura cónica truncada; con impresiones en la superficie externa.

98 á **100**—Tres sonajas de barro, dos con figura de mujer en pie, desnuda hasta la cintura; la otra sonaja figura un individuo sentado con las piernas abiertas y las manos sobre las rodillas: en la cara posterior tiene ranura, que le da también el aspecto de cascabel.

101 y **102**—Dos pitos de barro; la boquilla se une en ángulo recto con el tubo resonante, y en la unión de ambas piezas hay una asa.

103—Una pieza de mármol que parece semilla de fríjol.

104—Un idolillo de ónix: representa á un sujeto sentado en cuclillas, con las manos sobre las rodillas. (Procedente de Teotihuacán.)

Entrepaño inferior.

En la mitad izquierda están colocadas diez y ocho piezas procedentes de la antigua provincia de Chalco (siete de piedra y once de barro): diez y seis de ellas provienen de la colección Plancarte y dos de las colecciones del Museo Nacional, como se dirá en su lugar.

CERÁMICA.

105—Un cajete grande, pintado exteriormente con el jeroglífico del oro y otros dibujos elegantes.

106—Un cajete chico, pulimentado, con impresiones cerca del borde.

(1) Véase Sahagún I-181. En los Códices de Kingsborough nótase con frecuencia la misma circunstancia de los ojos salientes y colgantes: las figuras representan á diversas divinidades con atribuciones astronómicas.

107—Un molcajete de tres pies de cascabel, dos rotos.
108 y **109**—Dos ollitas pulimentadas, sin asa.
110—Una ollita pulimentada, con protuberancias perforadas en el vientre para colgarla.
111 y **112**—Dos ollas de cuello largo y sobre él una figura de animal; ambas pulimentadas y con restos de pintura.
113—Una olla ó cántaro con el cuello roto; sobre su vientre tiene modelado un rostro humano.
114—Un idolillo de mujer en pie, con diadema y adornos parecidos á los de *Cihuacóatl.*
115—Una figura modelada en forma de mujer tendida en su tumba; está rodeada de un marco saliente.

OBJETOS DE PIEDRA.

116 y **117**—Dos culebras echadas, comprimidas en el sentido transversal, cubierta una de escamas y otra lisa.
118—Un mamífero echado: tiene aspecto de coyote.
119—Un busto de piedra verde: está labrado muy superficialmente y parece de mujer por el tocado y adornos.
120—Una máscara de piedra verde, destruída en parte por la mano del tiempo.
121—Un pie de piedra, provisto de sandalia: llega hasta el tobillo, y de allí para el talón forma un tubo hueco. Debe haber servido de insignia. (De la colección de D. Juan Francisco López; procedente de Tlalmanalco; cedida al Museo.)
122—Un feto de diorita, pequeño, en su actitud propia. Del Museo. Procedente de Amecameca.

La mitad derecha contiene once piezas de piedra procedentes de la civilización acolhúa: tres provienen de la colección Plancarte, y las demás de la antigua colección Dorenberg y de las del Museo; á saber:

123 y **124**—Dos ÍDOLOS de piedra, ambos sentados en cuclillas y coronados de un penacho que parece copete de cabellos amarrado en la coronilla de la cabeza. Colección Plancarte.

125—UNA CABEZA DE ÁGUILA esculpida finamente de bajo relieve: la pieza está aplastada en el sentido transversal, aparece perfilada y el borde posterior tiene forma de escalón. (Colección Plancarte.)

126—UNA PIEZA claviforme, de piedra verde, con impresiones en la superficie externa que figuran un rostro humano: de la base parte una perforación cilíndrica siguiendo el eje de la pieza, y de menor altura que ésta; la cual perforación serviría para engastar el objeto. (De Pachuca. Colección del Museo.)

127—UN CAJETE muy grande, de piedra, desportillado, tiene relieves en la superficie, unos que figuran cruces y otros las líneas cruzadas del petate ó estera. (De la colección Colombina, como las demás piezas que siguen hasta el fin de la sección.)

128—UNA MANO DE METATE *(metlapile)*, muy grande, con los dos extremos ligeramente globosos.

129—UN METATE de basalto con tres pies muy gastados.

130—UNA MAZA de basalto: consta de una parte globosa inferior, en forma de fruto; y de una asa superior.

131—UNA CULEBRA de caliza negra compacta; está enroscada en forma piramidal; la superficie es lisa.

132—UNA PIEZA de ornamentación: representa un bajo relieve con faja interior que tiene diversas figuras estrelladas, y faja externa representando plumas ó líneas.

133—UNA PIEZA de basalto que representa un atado de cuatro años, el *teoxihuitl* de los nahuas: se ven cuatro hojas de hierba sujetas por medio de una cuerda.

ESCAPARATE NÚM. 6.—SECCIÓN b.

Mexicanos y Tlatelolcas (Nahuas).

Habitantes de la metrópoli azteca. Constituían dos tribus de la misma familia: juntos peregrinaron desde su naturaleza, y llegados al Valle de México se radicaron en la vecindad unos de otros, formando casi dos grandes barrios de una misma ciudad; pero regido cada uno por monarca independiente, hasta que los Tlatelolcas fueron sojuzgados por los Mexicanos é incorporados en la gran metrópoli.

Entrepaño superior.

Cerámica azteca.

VEINTIUNA PIEZAS procedentes de México y Tlatelolco. (Provienen de la colección Colombina, de las colecciones del Museo y de las excavaciones practicadas en Tlatelolco por el diputado D. Manuel Ticó.)

134 á **140**—SIETE VASOS en forma de botellón: asiento de borde, vientre regularmente dilatado, cuello largo y estrecho de borde invertido y horizontal, asa en forma de cordel. Barro sin pulimento. (De una excavación en el llano de San Lázaro, México.)

141—UNA JARRA de barro pintado de rojo y con impresiones en el vientre que forman rosetones y orlas; pico prolongado hacia arriba; asa regular. (Colección Colombina.)

142—UNA OLLA de barro gris rojizo, pulimentado, asiento plano con tres pies cortísimos, vientre ancho y poco elevado, cuello de la misma altura que el vientre; no tiene asa. (De las colecciones del Museo.)

143—UNA OLLA de barro gris rojizo pulimentado, con asa en forma de cordel, vientre de poca altura y que hace dos

inflexiones rectas con arista mediana horizontal; cuello casi de la misma altura que el vientre, y de ancha boca.

144 y **145**—Dos CAJETES de barro blanco rojizo pulimentado; lisos y sin pintura, tamaño regular. (De excavaciones en Tlatelolco.)

146—UN PLATO blanco rojizo, con pintura de líneas negras tenues en el fondo: está en varios fragmentos. (La misma procedencia.)

147 y **148**—Dos VASOS de barro gris rojizo, de forma singular: uno simplemente pulimentado y el otro pintado de rojo; el asiento es de borde ondeado; el recipiente de forma de cajete interiormente, cilíndrico al exterior, y con una ranura entre vientre y asiento. (De excavaciones en Tlatelolco.)

149 á **151**—TRES COPAS de barro, pintadas de rojo exteriormente, y una de ellas con fajas de pintura negra y blanca: esta última tiene roto el recipiente. (De Tlatelolco.)

152—UN JARRO chico de barro rojo, pulimentado. (De Tlatelolco.)

153—UNA OLLA chica, barro sin pulimento, blanco; vientre cortísimo y cuello de doble altura que el vientre. (Del Museo.)

154—UN CAJETE de barro blanco rojizo, pulimentado, con tres pies rudimentales. (De las excavaciones de Tlatelolco.)

Entrepaño medio.

En la mitad izquierda se ha puesto lo siguiente:

Cerámica azteca.

TREINTA Y OCHO PIEZAS; y dijes aztecas de concha y cristal de roca, SEIS PIEZAS. Total, cuarenta y cuatro piezas.

DIJES.

155 á 157—TRES BEZOTES chicos de cristal de roca, de forma de sombrerito.

158—UN BEZOTE de concha, de forma de anzuelo.

159—UN CARACOLILLO pequeño, entero.

160—UN LOTE de piececillas de concha en estado de fragmento. (Todo procedente de las excavaciones de Tlatelolco.)

CERÁMICA.

161 á 166—SEIS MOLCAJETES de tres pies, de tamaño mediano: cuatro de fondo liso con adorno de rayas negras, uno liso pulimentado; y el último con impresiones cruzadas en el fondo, y pies invertidos hacia afuera que forman voluta en la punta. De excavaciones en el paseo de la Viga (México) y en Tlatelolco.

167 á 170—CUATRO MOLCAJETES chicos de tres pies, uno de ellos con fondo pintado de rojo y blanco. (De Tlatelolco.)

171 y 172—DOS CAJETES chicos, polícromos, en estado de fragmento, pintados con fondo rojo y adornos blancos. (De Tlatelolco.)

173—UN CAJETE chico, de barro blanco sin pulimento, asiento de borde. (Tlatelolco.)

174—UN CAJETE chico de forma cilíndrica. (Tlatelolco.)

175—UNA OLLA chica de barro, pintada de rojo y blanco exteriormente: descansa sobre tres pies cónicos perforados, y lleva en el vientre diez perforaciones. (Uso probable para sahumador.)

176—UN CAJETE pequeñísimo, en forma de *comal*, fondo pintado de rojo con figuras negras encima. (Colección «Plancarte».)

177 á 183—SIETE OLLAS pequeñísimas de barro blanco sin pulimento. (De Tlatelolco.)

184 á 186—TRES FRAGMENTOS grandes de vasos que tendrían dimensiones considerables; afectan la forma de ánforas. Uno tiene modelado el símbolo *ácatl;* el segundo tiene superficie rugosa con restos de pintura negra; el último conserva restos de pintura verde. (De la colección Colombina y de excavaciones en Tlatelolco.)

187—UN CAJETE chico de barro blanco rojizo, finamente pulimentado; forma de *tecomate* y boca muy estrecha, con adornos de líneas negras, y cerca de la boca cuatro protuberancias que figuran cabeza, cola y alas de un pato. (De Tlatelolco.)

188—UNA CABEZA DE ÁGUILA exquisitamente modelada en un fragmento de vaso, del cual se conserva parte del vientre que forma una faja con grecas elegantes. De Tlatelolco.

189 á 198—DIEZ SONAJAS esféricas de barro blanco rojizo, con perforaciones. (Excavaciones de Tlatelolco.)

La mitad derecha contiene SESENTA Y DOS PIEZAS (dos de obsidiana y sesenta de barro). Usos: objetos de culto, objetos de transición, utensilios para las artes é instrumentos músicos. Provienen en su mayor parte de las excavaciones de Tlatelolco; algunos de excavaciones hechas en México; otros de la colección Colombina y de la colección Plancarte.

199 á 210—DOCE SONAJAS de diversas dimensiones: una grande, de barro blanco, representa á una mujer en pie, con saya y *huipile*, pero de pechos prominentes; otras tres son mujeres en pie, desnudas de la cintura para arriba y cargando criaturas. Cinco son mujeres en pie, desnudas hasta la cintura, pero sin criaturas; una es mujer hincada cargando criatura, y dos representan hombres en cuclillas.

211 á 216—SEIS PITOS, cuya caja de aire tiene forma globosa

y sobre ella relieves con figuras diversas: dos provienen de la colección Plancarte y los demás de Tlatelolco. Dos tienen agujero modificador del sonido.

217 á **223**— SIETE PIEZAS DE FLAUTA, seis tubos y un pabellón. De los tubos, uno es flauta ligeramente desportillada, y los demás fragmentos. De la colección Plancarte dos, los demás de Tlatelolco.

224—UN SELLO grande, con la superficie impresora de forma rectangular, y en ella elegantes figuras de aves, cruces, cintas enlazadas, círculos, etc.

225 y **226**—Dos NAVAJAS de obsidiana.

227 á **230**—CUATRO MOLDES, tres de ellos para modelar ídolos y el último para fabricar algún instrumento dedicado á las artes. (De Tlatelolco.)

231 á **233**—TRES PIPAS: una entera de barro negro, elegantemente modelada, y cuyo cenicero representa la cabeza de de un viejo. Otras dos que son simples fragmentos, pues de las pipas no queda sino el cenicero; uno de los ceniceros tiene forma de embudo y la superficie pintada de rojo; otro, forma de barril, con dos círculos de muchas circunferencias concéntricas en la superficie exterior. (De Tlatelolco.)

234—UNA CARETA de barro sin pulimento, muy tosca. (De la colección Colombina.)

235—UNA CABEZA de barro blanco. Está hueca y rota por detrás, de modo que parece careta; tiene pintura blanca y raya gris rojiza sobre la frente. De Tlatelolco.

236—UN ÍDOLO de barro que debe haber formado parte de la pared de un gran vaso: representa á un hombre desnudo y en cuclillas.

237 á **242**—SEIS ÍDOLOS que representan mujeres sentadas y arrodilladas: uno, con los emblemas de *Chicomecóatl*, es de la colección Colombina; los otros cinco de las excavaciones de Tlatelolco.

243—Un ídolo en estado de fragmento: representa á una mujer que se exprime los pechos; le falta la parte inferior del cuerpo. La acción es lúbrica y viene descrita por el P. Durán, en el ataque de Tlatelolco por *Axaydcatl.* Colección Colombina.

244 y **245**—Dos idolillos de mujeres en pie cargando á niños: uno es amuleto.

246 y **247**—Dos figurillas epigramáticas: una pequeñísima, representa á un jorobado con largas narices, como si tuviera careta de ave. La otra á un hombre de torso excesivamente largo. (De Tlatelolco.)

248—Una figurilla de mujer en pie, con pechos descubiertos. (De Tlatelolco.)

249 y **250**—Dos figuras de mujer en pie, en estado de fragmento, de barro blanco, modelado sólo en la superficie anterior.

251 á **254**—Cuatro idolillos de hombre, hincados con una sola rodilla. Uno, hallado en el paseo de la Viga, tiene la careta de *Ehécatl.* Otro, de la colección Colombina, el copete retorcido de *Ixtlacoliuhqui.* De los otros, que proceden de Tlatelolco, uno tiene tocado en forma de gorra, y el último un caracol grande sobre el pecho.

255—Un idolillo en forma de tigre, echado sólo sobre las las patas traseras. (De Tlatelolco.)

256—Un idolillo humano con cabeza de tigre: está sentado y apoya la planta de uno de sus pies en tierra, mientras que la otra pierna, acostada lateralmente, pasa la punta de su pie detrás del tobillo del pie opuesto.

257—Un idolillo que representa á un hombre en cuclillas cargando sobre la espalda un cántaro.

258—Un idolillo muy deslavado: representa á una mujer en cuclillas como en actitud de exonerar; posición rara, nunca vista por mí. (De Tlatelolco.)

259—UN IDOLILLO que representa á una mujer tendida como en canapé y con piernas encogidas.

260—UN ÍDOLO grande, de barro muy arenoso y sin pulimento, como el de los totonacos: representa á una mujer con la superficie anterior modelada solamente; es amuleto.

Fntrepaño inferior.

Contiene TRECE PIEZAS, de las cuales diez son de piedra y tres modelos hechos de yeso. Dos provienen de la colección Plancarte.

OBJETOS DE PIEDRA

261—UN ÍDOLO MUJERIL: la diosa está en pie, tiene tocado alto, con adorno que parece caña. En los ángulos del mismo, rosetones; canaladuras en la parte superior y en el espesor de los bordes. Puede ser *Chalchihuitlicue* ó *Chicomecóatl.* (Del Museo Nacional.)

262—UN ÍDOLO CON FIGURA DE HOMBRE, sentado en cuclillas: tiene la máscara de *Ehécatl.* (Del Museo Nacional.)

263—UN ÍDOLO DE HOMBRE, toscamente labrado, en cuclillas y con los codos sobre las rodillas.

264—UN ÍDOLO DE HOMBRE, con mayor dimensión que el anterior; está en cuclillas, con los brazos aplicados contra los costados y cogiéndose las rodillas con las manos.

265—UN ÍDOLO DE HOMBRE, de lava basáltica, puesto en cuclillas, con los codos sobre las rodillas y la cabeza coronada de un penacho. (Colección Plancarte, núm. 2.710.)

266—UNA PIEDRA PARALELIPÍPEDA, con relieves en dos de las caras contiguas: esos relieves representan los dos símbolos del cómputo, *Ollin* y *Miquiztli*, repetidos en ambas caras. (Del Museo Nacional.)

267—UN TEJOLOTE, cuya extremidad superior es el pico de un pato.—De la colección Plancarte, núm. 2.709.

268—Un amuleto de piedra amarillenta compacta: tiene la forma de un medio elipsoide, y perforada la extremidad superior, para colgar la pieza. Probablemente sirvió primero de maza y después de amuleto, partida por la mitad (1).

269—Una caretita de basalto, con cuatro perforaciones en las sienes para colgarla. (Colección Colombina.)

270—Un vaso de piedra de forma paralelipípeda y recipiente de igual forma: sobre su borde tiene vestigios del asa, que cruzaría el vaso perpendicularmente y en el sentido de su mayor anchura.

MOLDES.

271—Un ídolo jorobado, delicadamente esculpido: está sentado y la planta del pie izquierdo apoya en tierra, quedando muslo y pierna doblados en el sentido vertical; la planta del pie derecho se apoya contra el tobillo del izquierdo, quedando muslo y pierna doblados horizontalmente y la rodilla descansando lateralmente contra el suelo.

272—Una cajuela paralelipípeda, provista de tapa, y cuya superficie exterior se halla pintada de rojo y verde. En la superficie externa de la tapa está esculpido el símbolo *II técpatl*, y en la superficie interna una diadema ó *copilli* semejante á la que figura en el Calendario azteca. La superficie exterior de la caja tiene relieves formando cinco círculos, dispuestos de modo que cuatro correspondan á los ángulos del rectángulo que los encierra, y uno al centro de la figura; exactamente como en el mismo Calendario azteca: hay así ocho rectángulos y cuarenta círculos. En el fondo de la caja está esculpido el símbolo *macuilcóatl*.

(1) Véase lo que digo al describir la pieza núm. 58 de este mismo escaparate (pág. 122).

273—UNA LOSA en estado de fragmento, esculpida finamente por ambas caras, en una de las cuales hay símbolos estelares en dos orlas que forman las fajas laterales; y un guerrero, esculpido en medio de dos águilas, en la faja central. Son todos simbolismos astronómicos. La otra cara lleva también símbolos estelares y *glifos*.

Objetos contenidos en el escaparate: 273.

ESCAPARATE NÚM. 7.—SECCIÓN a.

Tepanecas, Cohuiscos y Nahuas en general.

Habitaban los Tepanecas la porción noroeste del Valle de México, lindando con los Aztecas, Acolhúas, Otomites, Mazahuas y Matlatzincas, por los grados 19 y 20 de latitud Norte, y con longitud occidental de México, casi desde el meridiano mismo hasta unos minutos al poniente de él.

Los Cohuiscos ocupaban la parte más importante del actual Estado de Guerrero, lindando al Norte con los Tlahuicas y los Matlatzincas, al Sur con el Océano Pacífico, al Poniente con el país de los Cuitlatecas y la provincia de Zacatúlan; al Oriente con las comarcas de los Yopis y de los Mixtecos. Quedaban comprendidos entre los 17° y 18° 30′ de latitud Norte; y 0°30′ de longitud oriental y 1° de longitud occidental del meridiano de México.

Entrepaño superior.

Cerámica tepaneca.

DIEZ Y SEIS PIEZAS de diversas formas y dimensiones. Son utensilios domésticos y de transición.—De la colección Plancarte.

1 á 5—CINCO CAJETES de barro rojo, polícromos, con fondo rojo y labores por lo común negras, y en algunos de otros colores.

6 y **7**—Dos JARRAS de barro rojo, pintadas de rojo y con labores negras: una menor con asa chica, otra mayor con asa en forma de tubo que comunica con el recipiente.

8—UN CAJETE con asiento de borde cónico que le da el aspecto de copa. Es de barro rojo pulimentado, con adornos negros.

9 y **10**—Dos MOLCAJETES de tres pies planos, de barro pulimentado: uno menor, de fondo liso; otro mayor, de fondo con hondas impresiones cruzadas; superficie interior adornada de líneas negras.

11—UNA OLLITA de barro blanco simplemente pulimentado: no tiene asa.

12—UN VASO de barro pintado de rojo: tiene forma de calabacino con tres vientres superpuestos, separados entre sí por dos cinturas.

13—UN VASO de barro gris rojizo, pulimentado simplemente; vientre y cuello globosos: este último en forma de cabeza de hombre, cuyos brazos y pies realzan sobre el vientre.

14—UN VASO de barro gris simplemente pulimentado; el vientre tiene protuberancia posterior puntiaguda en forma de joroba comunicante con el recipiente; otra protuberancia en forma de cabeza humana está entre vientre y cuello, y el asiento del vaso, que es plano, tiene otras dos protuberancias globosas que obscuramente simulan pies.

15—UN OBJETO que parece tapadera de vaso: es de barro rojo sin pulimentar, hueco, y tiene el aspecto de un batracio.

16—UN VASO de barro pintado de rojo; el vientre parece de alcuza (núm. 1.859 de la Colección); el asiento es convexo, y sobre la parte superior hay dos aberturas desportilladas: una de ellas con restos de un cuello.

Entrepaño medio.

La mitad izquierda contiene TREINTA PIEZAS de cerámica tepaneca que provienen de la colección Plancarte, recogidas en los alrededores de Tacuba, á saber:

17 á 19—TRES CAJETES chicos de barro blanco pulimentado, con asiento de borde que les da el aspecto de copas, y ese asiento con perforaciones.

20—UN CAJETE chico de barro blanco pulimentado: figura un pato nadando.

21—UNA PIEZA de barro sin pulimento, que figura una sandalia.

22—UNA CHIMENEA Ó CENICERO DE PIPA, de barro negro pulimentado: tiene forma de doble cono, unido por la base.

23 á 30—OCHO SELLOS de barro de diversas formas y dimensiones, con impresiones en la superficie inferior que forman figuras variadas.

31 y 32—DOS PITOS de barro, ambos en estado de fragmento: el más grande representa una cara humana; el más pequeño un mono sentado.

33—UNA SONAJITA de forma globosa: representa una figura humana deformemente gruesa.

34—UN ÍDOLO mediano: representa una mujer hincada y sentada sobre los talones: tiene algunos de los emblemas de *Chicomecóatl*.

35 y 36—DOS ÍDOLOS que figuran una mujer en pie, cargando una criatura: el primero, macizo y con dos perforaciones (amuleto); el segundo, hueco y con una perforación posterior, lo que viene á ser indicio de haber sido sonaja; está en estado de fragmento.

37—UN IDOLILLO que representa una negra ó mona cargando su criatura.

38 y **39**—Dos IDOLILLOS en forma de bustos que descansan sobre peanas: uno más grande que otro.

40—UN IDOLILLO DE MUJER toscamente modelado: tiene pechos colgantes que sostiene con los antebrazos, y las manos quedan aplicadas sobre el esternón.

41—UN IDOLILLO DE MUJER en pie, vestida de camisa (*huipil*) y saya.

42—UN ÍDOLO DE MUJER en estado de fragmento: tiene sobre el pecho un gran disco, y en el tocado diadema semejante á la de *Cihuacóatl.*

43—UN IDOLILLO en figura de guerrero, con cimera de tigre: queda como aplicado sobre una placa del mismo barro en la cual hay dos perforaciones al nivel de las arcas ó sobacos de la figura: habrá sido amuleto.

44—UN IDOLILLO con figura de hombre en pie: tiene vientre abultado y dos perforaciones al nivel de los sobacos (amuleto).

45—UN IDOLILLO con figura de hombre y cabeza de coyote: está hincado con una sola rodilla en tierra, y la otra pierna encogida simplemente.

46—UN VASO tosco de barro sin pulir: es de doble recipiente no comunicante; tiene labrado en la parte anterior un rostro humano, y en la parte posterior lleva dos agujeros que indican servía para colgarse.

En la mitad derecha se han puesto SESENTA PIEZAS de la tribu de los Cohuiscos (cincuenta de piedra, ocho de concha, una de barro y una de madera). Proceden la mayor parte de Sultepec y su comarca, y corresponden á las colecciones del Museo.

OBJETOS DE PIEDRA.

47 á **56**—DIEZ PULIDORES para la alfarería y otros usos: nueve son de piedra blanca muy compacta y uno de piedra rojiza.

57—Un aplanador de piedra negra compacta, liso y de forma paralelipípeda.

58 á **62**—Cinco láminas de talco pizarra, en estado de fragmento. Materiales para las artes.

63—Un fragmento de piedra ferruginosa hallado en una excavación: probablemente amuleto.

64—Una pieza de cornerina de igual procedencia: tiene la forma de un poliedro de siete lados.

65—Un pinjante de piedra verdosa: tiene el aspecto de una sierra con su mango.

66 á **69**—Cuatro pinjantes ó piezas de sartal, con taladros para colgarlas: uno de piedra verde pulida, otro de piedra blanca también pulida, y los dos últimos de piedra sin pulimento.

70 á **79**—Diez caritas humanas, labradas en piedras blancas compactas, pulidas de un lado y talladas simplemente del otro.

80 á **82**—Tres caritas humanas, labradas en piedras de color gris, de aspecto laminar.

83 á **86**—Cuatro caritas humanas, labradas en piedras verdes pulidas por ambos lados.

87—Un busto humano, chico, labrado en piedra verde, pulida por ambos lados.

88—Un busto humano con 2 rostros; chico, doble, labrado á modo de Jano en uno y otro lado de una piedra verde pulida.

89—Un rostro humano, doble, á modo de Jano, labrado de uno y otro lado en una piedra verde pulida.

90—Un idolillo de piedra verde, labrado en una cara de una piedra pulida por ambos lados: está en pie, y las partes de su cuerpo quedan hechas por medio de simples líneas.

91—Un idolillo de tamaño mayor; de piedra verde pulida por ambos lados, pero labrada por un solo lado: está en pie y con los brazos cruzados sobre el pecho.

92—Un ídolo mayor, labrado de un lado de una piedra verde pulida por ambos: está en pie, cubierto por una especie de esclavina y con tocado que parece sombrero de alta copa, y debe ser el copete de los cabellos.

93—Un ídolo de piedra verde, esculpido toscamente: está en pie con las manos sobre el vientre, y el cabello parece echado para atrás: las partes de su cuerpo, que es rollizo: están marcadas por simples líneas.

94—Un ídolo de piedra alabastrina, pulida por ambos lados, pero esculpida por uno solo: es rollizo, está en estado de fragmento, y llega hasta algo más de la mitad del cuerpo; sobre la cabeza tiene tocado que parece sombrero; probablemente representa el copete de la cabellera (núm. 284 de la Colección Colombina).

95—Una careta de mármol, tamaño natural: la piedra está labrada de un lado y tallada del otro (núm. 59).

96—Un anillo de piedra verde pulida: está provisto de cuatro puntas cónicas diametralmente opuestas dos á dos: debe haber sido insignia para engastar en bastón (número 33).

OBJETOS DE CONCHA.

97 á 103—Siete fragmentos de una concha grande labrada con impresiones para formar figuras, muy bien ejecutadas: en dos de los fragmentos hay taladros que servirían para colgar la pieza; las figuras labradas son grecas, glifos, líneas curvas enlazadas como cuerda, ó rectas entrecruzadas como las mallas de la estera. En uno de los fragmentos se ve una cara humana boquiabierta, dejando salir por ella una vírgula muy larga, que es símbolo del canto: el sujeto está adornado de orejera y lleva tocado con adorno delantero en forma de voluta: las siete piezas están bajo el núm. 27.

104—Un fragmento de caracol, labrado de modo que parece adarga (núm. 19).

OBJETO DE BARRO.

105—Un sello de forma rectangular, con superficie cóncavo-convexa: la parte modelada tiene formado, por medio de líneas, el cuerpo de un animal que parece lagartija (número 28).

OBJETO DE MADERA.

106—Un ídolo de mujer, tallado con perfección: por todo vestido tiene la saya, que le cubre desde la cintura para abajo. Tiene figurados los dientes con incrustaciones de hueso, y los ojos con incrustaciones también de hueso, sobre las cuales hay otra piececilla sobrepuesta, negra, que representa la pupila. Su tocado es singular: sobre frente y sienes tiene una especie de toca; el cabello está trenzado, y ambas trenzas crúzanse atrás para levantarse adelante, y entrelazadas sobre la parte alta de la frente, vuelven atrás y caen detrás de las orejas formando punta. Las orejas están perforadas de adelante atrás para colocar en ellas la orejera. Los brazos de la figura están aplicados contra los costados, los antebrazos en semiflexión y las manos aplicadas por sus palmas contra la región torácica, de modo que casi se tocan sobre la línea mediana y parece que sujetan los pechos: éstos son turgentes y pequeños, como de virgen. (De la colección del Presbítero D. Agustín Hunt.)

Entrepaño inferior.

Tepanecas y Nahuas en general.

Treinta y nueve piezas, de las cuales una sola es del primer grupo y las demás del segundo.

TEPANECAS.

107—UN ÍDOLO de lava basáltica que representa una mujer en pie, desnuda de la cintura para arriba (núm. 2.018 de la colección Plancarte).

NAHUAS EN GENERAL.

TREINTA Y OCHO PIEZAS de barro y piedra: las de barro son diez, y todas pertenecen á las colecciones del Estado de Veracruz; de las de piedra, siete corresponden á las mismas colecciones, y las veintiuna restantes son de las colecciones del Museo Nacional.

108 y **109**—DOS CABECITAS HUMANAS de barro, modeladas de un solo lado y lisas del otro: una tiene tocado en forma de diadema, y su cuello parece espiga, sin duda para embonar como pieza móvil en alguna figura de movimiento; la otra, de aspecto epigramático, tiene la boca abierta con amplitud y la mandíbula inferior deformada, como si fuera la mandíbula inferior de un saurio (núms. 84 y 85).

110—UNA CALAVERITA de barro hueca: tiene abertura posterior y los ojos perforados.

111 y **112**—DOS CABECITAS de barro, de animal: la una parece de coyote y la otra de tigre, boquiabierta.

113—UN PIE DE VASO, de barro, hueco y con núcleos interiormente: al exterior tiene modelada una cara humana en actitud de risa.

114 á **116**—TRES CUERPOS DE MUJER sin cabeza, por rotura, y cargando criaturas: están sentadas sobre los talones y arrodilladas al mismo tiempo.

117—UN BUSTO DE MUJER con gruesa gargantilla y dos perforaciones arriba de los hombros, que indican fué amuleto: está en estado de fragmento.

118 y **119**—Dos CABEZAS HUMANAS de lava, toscamente labradas, una grande y otra chica: esta última con una oquedad en la cara inferior (números 33 y 34).

120—UNA CABEZA de animal; parece de lobo: es de lava y está labrada toscamente también (núm. 37).

121 á **123**—TRES HACHAS de piedra pulidas, dos de color gris y una verde, chicas.

124—UNA CABECITA HUMANA de alabastro, toscamente labrada por un solo lado y con perforación superior, que indica sería pinjante ó amuleto (núm. 82).

Las DIEZ Y SIETE PIEZAS anteriores pertenecen á las colecciones del Estado de Veracruz; las VEINTIUNA que siguen, todas de piedra, corresponden á la colección Colombina, menos una, que es

125—UN ÍDOLO grande de mujer sentada, arrodillada, y cuyos pies se juntan por los dedos sobre la línea media del cuerpo: tiene las manos sobre las rodillas; está desnuda de la cintura para arriba, y sobre el pecho tiene oquedad, que debió servir para poner allí algún dije. (Del Museo Nacional.)

126—UN ÍDOLO de piedra, de la diosa de la muerte: está arrodillada, sentada sobre los talones, y sus pies se juntan sobre la línea media del cuerpo por los talones mismos, quedando los dedos para afuera. La cabeza es una calavera; las manos están en actitud de apoderarse de las almas de los difuntos, semiabiertas; al pecho tiene como adorno el vientre y las alas de una mariposa, que se ven salir debajo de la orla de su *quesquémil*, ó vestido de cuello, y que representan la paletilla del esternón y las últimas falsas costillas (1).

(1) Frecuentemente se ven salir en los Códices, debajo del esternón y costillas de los esqueletos, vientre y alas de mariposa: no sé que se haya

127—Un idolillo de diorita, toscamente labrado: figura un hombre sentado en cuclillas.

128—Un busto de traquita alterada muy toscamente labrado.

129—Una careta chica humana, de calcita.

130 y **131**—Dos idolillos humanos, labrados de un solo lado en piedra pulida de los dos: el primero, sin número, es de talco-pizarra; el segundo, núm. 609, de arcillita; ambos están en pie y las partes de su cuerpo representadas por simples incisiones: al primero le falta la cabeza por rotura.

132—Una cabeza humana, de clorita, deformada por alargamiento excesivo de las facciones en el sentido vertical; alargamiento que se hace notar hasta en el tocado, que parece ser el copete de los cabellos, atado por una cinta que da tres vueltas.

133—Una cabecita humana de lava basáltica: representa á un hombre con expresión salvaje, echado el cabello para atrás.

134—Un hacha chica de diorita.

135—Una maza de traquita: es cilíndrica, con mango, y tiene taladro en la extremidad de éste.

136—Una maza más chica, de litomarga, es esférica y tiene mango perforado también.

137—Una maza de forma ovoide muy alargada, semejante á

---

dado explicación del simbolismo y por eso la consigno en este lugar como resultado de mis estudios lingüísticos.

Telpapalouh, según el Vocabulario de Molina, es «la paletilla de la boca del estómago»: escrito el vocablo según mi Ortografía Mexicana, que pronto daré á conocer, queda de este modo: *t'elpapalouh*, siendo el apóstrofo signo de sinalefa y dando el análisis los componentes que siguen: *t'* contracción de *to* «nuestro-a»; *el*, radical de *elli* «hígado»; *papalouh*, forma posesiva del vocablo *papalotl* «mariposa». Todo junto significa «nuestra mariposa del hígado», modismo de los Mexicanos, que jamás nombraban una región ú órgano del cuerpo del hombre si no le anteponían el prefijo posesivo de primera persona de plural.

las que usan los indios del Norte: tiene un principio de perforación en la parte roma (1).

138—Un fragmento de diorita, de un tecajete ó cajete de piedra.

139—Un pulidor grande de diorita.

140—Un fragmento subcilíndrico de caliza-pizarra: no se atina el uso.

141 á 144—Cuatro aplanadores de diversas dimensiones: el más chico es de pizarra carbonosa, y tiene impresiones en una sola de sus caras; los otros tres tienen impresiones paralelas en ambas caras. Uno es de pizarra arcillosa y más grande; otro mediano, de arcillita; y el último, y más pequeño, de basalto.

145—Un caracol mediano, muy alargado, de los que se usaban como bocina.

ESCAPARATE NÚM. 7.—SECCIÓN b.

Nahuas en general.

Esta numerosa y potente familia etnológica extendíase por una gran parte del país de Anáhuac, desde los límites de Sinaloa con Jalisco, por toda la costa del Pacífico, hasta tocar en el actual Estado de Oaxaca; subía después para el Norte hasta lindar con los Otomites, Huastecos y Totonacos, para ganar las costas del seno Mexicano, y ocupaba éstas hasta la región de Coatzacoalco. Dos fracciones de la familia quedaban aisladas al Sur: una en Soconusco y otra en Nicaragua. Los límites geográficos de la familia, excluyendo á las dos últimas fracciones, eran: 17° 15′ y 23° latitud Norte; 7° longitud occidental y 5° 30′ longitud oriental del meridiano de México. El Soconusco: 15° 30′ y 16° latitud Norte; 4° 30′ y 6° 30′ longitud oriental de México.

(1) Véase lo que digo acerca del objeto al describir las piezas 58 y 268 del escaparate número 6 (páginas 122 y 134).

10

Entrepaño superior.

Cerámica nahua.

TREINTA Y UNA piezas de diversas formas y dimensiones; pero coincidiendo todas en que descansan sobre tres pies, con excepción de una que tiene cuatro; perteneciendo así al grupo de los molcajetes. Casi todas carecen de número, con excepción de una que otra, á la cual se le pondrá: provienen de la colección Colombina, á saber:

146—UN MOLCAJETE muy grande, de barro gris, simplemente pulimentado, con impresiones en la superficie exterior, formando grecas hechas por instrumento punzante; descansa sobre cuatro pies huecos de cascabel, que tienen forma de trompo.

147—UN MOLCAJETE grande de barro rojo pintado de rojo, con impresiones que forman rombos en la superficie externa, y pies huecos en forma de trompo.

148—UN MOLCAJETE grande de barro rojo, simplemente pulimentado, con tres pies huecos y globosos de cascabel.

149—UN MOLCAJETE muy grande de barro gris, pulimentado simplemente, de recipiente poco hondo, y tres pies bastante altos, cilíndricos, huecos y con núcleos.

150 UN MOLCAJETE muy grande de barro rojo pintado de amarillo, recipiente poco hondo, tres pies cortos, llenos, aplastados y puntiagudos.

151 á 154—CUATRO MOLCAJETES medianos de barro blanco pintado de rojo, dos tienen pies huecos y cónicos, otro pies macizos y globosos, y el último un solo pie (por rotura de los otros dos) aplastado y muy largo, plano é invertido hacia afuera. Una sola pieza tiene impresiones en el fondo.

155 á 159—CINCO MOLCAJETES chicos, cuatro de barro pulimentado, y el último sin pulir; todos tienen pies llenos y de forma cónica, cortísimos en el último.

160—UN MOLCAJETE grande, polícromo, con finas labores negras y rojas sobre fondo amarillo; pies llenos, cónicos y largos.

161 á 164—CUATRO MOLCAJETES de recipiente cilíndrico: uno grande, con pintura roja que forma labores en la superficie externa y pies aplanados, pero huecos, de forma paralelipípeda; otro pulimentado, con pies de la misma forma, pero llenos, y el vaso más chico; los dos últimos de pies globosos, llenos; chicos los vasos y simplemente pulimentados.

165—UN VASO con recipiente en forma de jícara, barro negro finamente pulimentado y con impresiones sobre la superficie externa, que tienen aspecto de caracoles; los pies son huecos, cortos y de cascabel.

166—UN VASO de barro gris pulimentado, con recipiente en forma de olla, de eje torcido, y puntiaguda lateralmente: tiene tres pies cortísimos.

167—UN VASO de barro gris pulimentado, recipiente en forma de olla, vientre y cuello anchos y de igual altura; tres pies cortísimos.

168 y 169—DOS VASOS de tres pies, barro rojizo pulimentado, recipiente en forma de olla, vientre ancho, cuello cortísimo y superficie externa formando gajos; las dos piezas tienen pies globosos, cortos; uno de cascabel y otro lleno.

170—UN VASO de la misma forma, pulimentado, de pies cortísimos.

171—UN MOLCAJETE de barro negro pulimentado, vientre con una impresión circular, honda y de bordes levantados que divide la superficie exterior en tres zonas: pies en forma de trompo y huecos, como si fueran de cascabel.

172 á 176—CINCO MOLCAJETES de diversas dimensiones, recipiente de fondo plano y superficie cónica; de bordes invertidos: uno de ellos con restos de pintura roja, y los otros simplemente pulimentados; bordes de diversas alturas, y pies, por lo común, cortísimos.

Entrepaño medio.

Barros nahuas.

CIENTO TREINTA Y SEIS PIEZAS diversas, que provienen de la colección Colombina; OCHENTA Y OCHO de las cuales son utensilios domésticos ó de transición, y las restantes objetos para el culto, instrumentos para las artes, dijes é instrumentos músicos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS Y DE TRANSICIÓN.

177 á 188—DOCE CAJETES de diversas formas y dimensiones, pulimentados: cinco en forma de jícara, seis de lebrillo y otro con bordes invertidos hacia afuera; todos con asiento plano.

189 á 191—TRES CAJETES polícromos, en forma de lebrillo, dos medianos y uno chico: de ellos dos rotos.

192—UNA OLLITA de barro rojo blanquizco, sin pulir; no tiene asa.

193—UN CHOCHOCOL ó jarrito para agua, de tres asas; barro blanco sin pulir.

194—UN JARRITO de asa; su forma es elegante, como de ánfora; con vientre subcilíndrico, asiento y cuello estrechos.

195—UNA OLLITA de barro gris pulimentado, pero con restos de pintura roja; descansa sobre tres pies cortos y macizos; tiene dos asas muy pequeñas, con simple perforación

anteroposterior; su cuello es corto, el vientre aplastado en el sentido de adelante para atrás, y trae modelado un rostro humano con ojos cerrados.

196 á 199—Cuatro molcajetes muy pequeños, tres de ellos tienen pie de forma de asa; barro blanco sin pulir.

197 á 212—Trece comales muy pequeños, como juguetes; barro de diversos colores y sin pulimento.

213 á 216—Cuatro cajetes muy chicos, como juguetes, tienen forma de lebrillo, asiento plano y son de barro sin pulimento.

217—Un cajete chico, como juguete, en forma de jícara y bordes recortados.

218—Un cajete chico, como juguete: es muy grueso, como si hubiera hecho funciones de almirez, pero de forma convexa.

219 á 223—Cinco ollas chicas, de vientre cortísimo y cuello muy largo: parecen juguetes, barro sin pulimento.

224 á 234—Once cajetes muy chicos, como juguetes, forma de jícara: son de barro negruzco sin pulimento.

235 á 264—Treinta ollitas muy chicas, verdaderos juguetes; vientre y cuello anchos, casi siempre de la misma altura; casi todas las piezas de barro blanco y todas sin pulimento (1).

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

265 á 273—Nueve moldes de diversas dimensiones, para hacer idolillos y dijes; barro sin pulimento.

274 á 278—Cinco sellos con mango, superficie inferior con impresiones más ó menos profundas, y que forman figu-

---

(1) Según Alarcón (*Tratado de Supersticiones*, página 136), se ponían estos juguetes en las trojes y en otras partes, y eran simulacros de idolatría; así es que no sólo se usaban para poner en las tumbas de los niños.

tas caprichosas. Uno es cuadrado y tiene la figura de un reptil fantástico. Otro redondo con algunos atributos solares en la periferia, y al centro un cuadrado, cuyos lados se prolongan de modo que formen una figura caprichosa, con ocho prolongaciones simétricas, angulares, que tienen círculo inscrito en cada una y otro dentro de la figura general, de modo que se formen nueve, número de los símbolos nocturnos. Otro sello es rectangular y al centro lleva una figura espiral, con otra al pie de ella en forma de doble fisga. Otro sello es rómbico, de varias figuras paralelas é inscritas. Otro es elíptico, de superficie impresora convexa (adaptable á las superficies cóncavas), que parece representar una macana con otros adornos laterales. (De los cinco sellos uno es del Museo Michoacano, los demás de la colección Colombina.

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

279 á **285**—SIETE PITOS de diversas formas, todos chicos: uno con figura de ave fantástica, es al mismo tiempo sonaja; otro es globoso, con relieves que aparentan figura humana, y tiene agujero modificador que le permite dar cuatro notas. Los otros cinco parecen al mismo tiempo amuletos, pues llevan perforaciones ó asitas para colgarlos: uno es de barro pulimentado y tiene figura humana en cuclillas; otro de barro pintado de blanco, tiene el busto de un mono; el tercero, de caja resonante cilíndrica y perpendicular á la boquilla, puede dar cinco notas por medio de su agujero modificador y está cubierto de figuras caprichosas; los dos últimos son globosos, uno con asa y otro sin ella.

286—UNA SONAJA globosa cubierta de relieves: tiene aspecto de cascabel.

287—UN TUBO DE FLAUTA en estado de fragmento, barro rojo, pintado de rojo y negro.

288—Un pabellón de flauta con relieves astronómicos y restos de pintura roja.

ADORNOS.

289—Un sartal de cuentas chicas de diversas formas y materias: contiene treinta y ocho piezas por lo común pulidas, pero en parte alteradas por la mano del tiempo.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

290 y **291**—Dos discos de barro rojo sin pulimento, con una sola de las caras labradas. El primero tiene la figura de un dios con piernas y brazos abiertos, que puede ser lo mismo la de *Tzontémoc* que la de *Tlalteuctli*, lo que no se puede determinar por estar el rostro de perfil; pero el disco de relieves astronómicos que lleva sobre su pecho parece indicar que será el primer dios. El otro disco tiene el relieve de la serpiente *Quetzalcóatl.*

292—Un cuerpo humano que representa á un guerrero tigre con escudo y macana; tiene restos de pintura roja; le falta la parte inferior del cuerpo; la cara posterior es lisa.

293—Un idolillo hueco, roto, que pudo ser sonaja: representa un hombre sentado en cuclillas, abrazando sus rodillas, con los brazos dispuestos horizontalmente, de modo que se apoyen sobre ellas los codos: tiene diadema con siete círculos; está toscamente labrado y conserva restos de pintura blanca (núm. 40).

294 á **296**—Tres idolillos en forma de busto humano, sobre una peana; uno tiene anteojos como *Tláloc*, los otros dos parecen de mujer.

297 á **299**—Tres idolillos que representan mujeres sentadas y arrodilladas: una tiene emblemas que se asemejan á los de *Cihuacóatl;* la otra parece llevarse á la boca un ob·

jeto de forma rara. Los tres ejemplares están labrados de un lado y lisos del otro.

300 á **302**—Tres idolillos lisos por la cara posterior: representan mujeres en pie con los pechos descubiertos. Uno de ellos con la saya de mallas y sin cabeza; otro con saya igual y tocado en forma de casco, el tercero con saya lisa y perforaciones debajo de los brazos que indican es amuleto.

303 – Un idolillo que representa un hombre de vientre abultado, en pie; liso por la cara posterior.

304—Un ídolo de mujer honestamente cubierta, con gran joyel redondo sobre el pecho y tocado alto, cubierto de adornos; tiene perforaciones debajo de los brazos (amuleto) y está labrado de un solo lado.

305 y **306**—Dos vasitos con cara humana en la parte anterior del vientre: ambos tienen cerca del borde dos perforaciones que indican se colgaban las piececillas como amuletos. El primero tiene diadema.

307—Un fragmento de sahumador, polícromo, en forma de vaso con asiento de borde, y alta prominencia en la superficie de su vientre, que figura cara humana, hueca, con núcleo interior; conserva el fondo y pequeñas porciones del asiento y de la superficie.

308 – Una careta chica, rota, barro blanco sin pulimento; tiene solo la parte derecha de un rostro humano.

309 y **310**—Dos tapaderas chicas de vaso; una cilíndrica, lisa y con asa que figura cuerda; la otra en forma de campana, con asa alta adornada de discos; ambas tienen perforaciones por donde se escapaba el humo sin duda.

311—Un cajetito de barro naranjado, de fino pulimento; asiento de borde, roto, que se ve llevaba perforaciones.

312—Un vaso rectangular, con borde poco elevado y restos de asa: tiene forma de artesa.

Entrepaño inferior.

Objetos de barro, madera y piedra de la civilización Nahua.

Provienen todos de la colección Colombina. Son en número de DIEZ Y SIETE.

OBJETOS DE PIEDRA.

313—UN YUGO (piedra penitencial) de ramas cortas: es de diorita y está cubierto de relieves hechos con gran perfección y que representan á un nadador tendido á flor de agua: el individuo lleva gran penacho de plumas, orejeras, pulseras, *mastate* ó ceñidor y ajorcas. El agua está expresada por ondulaciones y por los caracoles de que se halla sembrada la superficie del yugo, notándose que unos quedan dentro y otros fuera de sus conchas.

OBJETOS DE MADERA.

314—UN TEPONAZTLE grande, liso, muy usado. Instrumento músico.

315—UN TEPONAZTLE de madera dura, tallado de modo que represente á un saurio con las mandíbulas abiertas.

CERÁMICA.

316—UN VASO de barro negro pulimentado: tiene asiento plano elíptico, vientre amplio y cuello poco elevado, de igual forma: en el vientre dos protuberancias corresponden á las tabas, y en el borde del asiento representan otras cinco los dedos cortísimos de un pie, deformado por su grosor: tal vez sea el de un paquidermo.

317—UN VASO en forma de calabacino, de vientre largo, con cuello muy corto y asa, es de barro rojo pulimentado.

318 y **319**—Dos cántaros de barro rojo, pulimentado uno, y el otro sin pulir: son de una asa.

320—Un vaso en forma de tecomate, de barro negro pulimentado.

321—Una olla de barro negro pulimentado, con vientre y cuello de la misma altura, y este último muy ancho.

322—Un vaso de barro blanco, pintado de rojo: tiene forma de copa muy grande, con asiento de borde, recipiente ancho y poco elevado.

323 á **329**—Siete vasos en forma de lebrillos: uno grande de barro blanco, sin pulimentar; otro de barro rojo, pintado interiormente de rojo; los otros cinco de barro negro, simplemente pulimentado.

Objetos contenidos en el escaparate 329.

ESCAPARATE NÚM. 8.—SECCIÓN a.

Nahuas en general.

Entrepaño superior.

Cerámica Nahua.

Veinticinco piezas de diversas formas y dimensiones, destinadas todas para usos domésticos. Provienen de la Colección Colombina.

1 y **2**—Dos molcajetes grandes de tres pies de cascabel. Uno de barro negro pulimentado y con impresiones que forman glifos, caracoles, conchas, etc., en la superficie externa; otro de barro blanco casi sin pulir, con impresiones en el fondo del recipiente: los pies son puntiagudos y geniculados.

3—Un molcajete grande, polícromo, sin pies; pero por la rotura de ellos, conócese que eran geniculados.

4—Un molcajete mediano, sin pulimento al interior, pero exteriormente pintado de rojo, y allí mismo dos protuberancias cortas.

5 á 9—Cinco molcajetes pulimentados, en forma de lebrillo, de diversas dimensiones: todos tienen pies cortísimos.

10 y 11—Dos ollas de barro pulimentado, vientre y cuello anchos: este último, tan alto como el cuello. Ambas piezas descansan sobre tres pies cortísimos: no tienen asas.

12 á 17—Seis ollas también sin asas, dos de barro amarillento, y las otras de barro gris pulimentado simplemente; vientre y cuello anchos; y este último de la misma altura que el vientre, menos en la olla más pequeña; todas de asiento plano y sin pies.

18—Un cántaro grande de barro rojo pulimentado; asiento convexo, vientre amplio y bastante alto con relación al cuello, que es estrecho y no muy elevado; sin asas.

19—Un cántaro de la misma forma que el anterior, pero mucho más chico y de asiento plano; barro rojizo simplemente pulimentado.

20 y 21—Dos chochocoles ó jarros para agua; de tres asas: uno en forma de botijo, de asiento convexo, y el otro en forma de olla, de vientre y cuello anchos.

22—Un vaso sin asa, asiento convexo, vientre amplio con doble inflexión que deja en la superficie externa una arista; cuello corto, de bordes ligeramente invertidos, sin asa; barro gris pulimentado.

23—Un vaso de la misma forma que el anterior, pero de asiento plano y con asa; es de barro rojo pulimentado.

24—Una olla de dos asas cortas, barro rojo pulimentado; vientre y cuello anchos, éste último corto; asiento plano.

25—Un cántaro chico de una asa, asiento convexo, barro rojo sin pulimento.

Entrepaño medio.

La mitad izquierda contiene TREINTA Y UNA PIEZAS de cerámica nahua, todas destinadas á usos domésticos, con formas y dimensiones diversas. Provienen de la colección Colombina.

26 y **27**—Dos CÁNTAROS de barro rojo, ambos pintados. Uno con labores negras sobre el fondo pulimentado; el otro con labores negras también, pero sobre fondo de pintura roja: ambos de cuello muy estrecho y una sola asa.

28—UN VASO de forma singular, pues parece doble cono trunco unido por la base; sobre la parte superior tiene tres protuberancias en forma de casquete esférico. Es de barro gris simplemente pulimentado.

29—UN VASO sin asa, vientre amplio y cuello corto, asiento plano; barro rojo pulimentado simplemente.

30 y **31**—Dos CAJETES que parecen taza sin asa; barro blanco simplemente pulimentado, recipiente de borde circular, asiento de borde poco levantado.

32 y **33**—Dos VASOS en forma de tazas, también sin asa; barro negro simplemente pulimentado; recipiente renifórme y subelíptico. En uno de los vasos el borde tiene una sola escotadura, y en el otro tiene dos; asiento de borde poco levantado.

34 y **35**—Dos CHOCHOCOLITOS, jarritos de tres asas para agua: uno de barro negro pulimentado y el otro de barro rojo sin pulimento.

36 y **37**—Dos REDOMITAS ó botellones chicos sin asa; barro negro pulimentado simplemente. Ambas de asiento plano y vientre corto con cuello alto; pero en una, que es la más chica, más exagerada la relación que en la otra.

38—UN CANTARITO de barro negro pulimentado, vientre con protuberancias en forma de gajos.

39 y **40**—Dos JARRITAS de una asa: una más chica, de barro negro pulimentado; otra un poco mayor, de barro rojo casi sin pulimento y adornos negros sobre el vientre.

41 á **44**—CUATRO CAJETES chicos de asiento plano, barro pulimentado: tres con forma de lebrillo, y el otro cilíndrico.

45—UNA TAZA chica de barro rojo pulimentado, asiento de borde.

46 á **50**—CINCO CAJETES chicos en forma de jícara, todos pulimentados: cuatro de barro gris y uno de barro rojo.

51 á **53**—TRES CAJETES chicos, asiento convexo, poco levantados de borde. Son de barro pulimentado.

54 á **56**—TRES OLLITAS de garganta poco acentuada: dos de barro gris pulimentado, y la otra de barro con fajas circulares rojas.

En la mitad derecha se han colocado CINCUENTA Y DOS PIEZAS de barro, de procedencia nahua. (Provienen de la colección Colombina.) Usos: unas destinadas al culto, otras que son de transición, otras empleadas en las artes y algún instrumento músico.

OBJETOS DE TRANSICIÓN Y DE CULTO.

57—UN VASO de barro negro pulimentado: sobre la superficie externa y cerca del borde tiene modeladas cabeza y alas de pato; y el mismo borde, algo prolongado para atrás, representa la cola; la forma del vaso es oblonga, su asiento plano y descansa sobre tres pies cortísimos.

58—UN VASO de barro rojo pulimentado, asiento convexo, recipiente alargado y dos cuellos cortos, simétricamente colocados en la parte superior

59—UN VASO de barro rojo pulimentado: aunque roto de un lado, se conoce que fué de dos recipientes no comunicantes, cada uno en forma de olla, y ambos enlazados por

un borde saliente, colocado en la parte media del vientre, y que, pasando de uno á otro vaso, formaría un 8.

60—Un vaso de barro gris pulimentado, eje torcido, y que tiene en un lado del vientre cuatro protuberancias juntas de forma cónica que parecen garras de animal.

61 á 65—Cinco ollitas muy pequeñas, de barro gris sin pulimento, casi todas de vientre reducido y cuello muy alto.

66 á 75—Diez pies de vaso, casi todos huecos, algunos conservan su núcleo, y la mayor parte son polícromos; representan distintos animales: serpiente, águila, zopilote-rey, etc.

76—Un vaso en forma de doble cono unido por vértice; es de barro gris sin pulimento: en la unión del recipiente y del asiento tiene modelada sobre la superficie exterior una figura humana que, por el traje, parece mujer; está esa figura de modo que su cuerpo se arquea y presenta la concavidad del arco hacia atrás. En el borde del recipiente tiene dos pequeñas perforaciones que servirían para colgar la pieza.

77—Un vaso de forma igual al precedente, pero más amplio y grande; es de barro sin pulimento, tiene modelada en la superficie externa una figura humana de mujer, á la cual falta la cabeza.

78—Un objeto de forma cónica que parece tapadera de vaso: representa á una mujer que lleva una de sus manos á la boca y coloca la otra, con el brazo correspondiente, en jarras.

79—Un objeto de forma subcilíndrica, coronado por un casquete esférico, en el cual hay tres aberturas, una semicircular y dos circulares; en la superficie externa tiene varias protuberancias que no dan forma general determinada: parece sahumador.

80—Una cabeza humana, hueca, fragmento de pieza mayor;

es de barro rojo sin pulimento; tiene perforadas las orejas, sin duda para poner dijes.

81—UNA CALAVERA hueca de barro blanco sin pulimento: tiene cuatro perforaciones, dos en ojos y dos en sienes, y depende de un tubo posterior que indica se empotraría la pieza en alguna espiga fija en pared ó en alguna otra parte.

82—UNA CABECITA DE HOMBRE, pieza entera, de un lado modelada y lisa del otro: tiene dos perforaciones en las sienes que indican es amuleto: barro gris sin pulimento.

83—UNA CABEZA HUMANA en estado de fragmento, lisa posteriormente, y en la parte anterior, con pintura blanca y rayas negras.

84—UNA CABECITA HUMANA, hueca, de pieza entera, con restos de pintura blanca: tiene dos aberturas, una inferior y otra posterior que servirían para colgar el objeto.

85—UN TORSO HUMANO: es de guerrero, al cual se le ven escudo y flechas: está modelado solamente por la parte anterior.

86—UN TIESTO de barro polícromo, fragmento de algún vaso.

87—UN FRAGMENTO de la pared de un vaso: está finamente modelado y tiene figuras caprichosas elegantemente dispuestas: es de barro rojo.

88—UN FRAGMENTO de barro rojo, también de la pared de un vaso: tiene modelado un rostro humano parecido al de Tláloc.

89—UN FRAGMENTO de ornamentación, de barro negro: representa obscuramente la cabeza de una serpiente.

90—UN DISCO de barro gris, liso por un lado y modelado del otro; tiene perforación central: los relieves son diez glifos al centro y trece círculos en la periferia, lo que indica una combinación del período ritual de doscientos sesenta días.

91—UNA CABEZA hueca, de barro, fragmento de pieza mayor:

es de hombre en actitud de risa, y tiene restos de pintura roja y amarilla.

92 á **101**—DIEZ PIECECILLAS de barro gris, casi todas sin pulimento: unas en forma de cajete, otras de lebrillo y otras de plato.

102 y **103**—UN CAJETE de barro rojo pulido y pintado. UN CAJETE de barro rojo simplemente pulimentado.

INSTRUMENTOS MÚSICOS Y PARA LAS ARTES.

104—UNA SONAJA de barro negro pulimentado, en forma de cabeza de águila: tiene cuello largo y delgado.

105—UNA SONAJA de barro rojo sin pulimento: tiene forma de cono invertido, que remata en un disco, del cual se desprende el mango.

106—UN MOLDE grande de barro rojo; de la cabeza de un coyote.

107 y **108**— Dos MOLDES chicos: uno de la cabeza de un ídolo, otro redondo con impresiones en forma estriada y radiada.

Entrepaño inferior.

Contiene TRECE PIEZAS de piedra, doce de las cuales provienen de la colección Colombina y una de la colección de la Escuela Normal de Jalapa.

109—UNA CABEZA HUMANA, labrada en toba arcillosa: presenta la forma de un cono truncado, pues el vértex es plano; el rostro tiene ojos cerrados como si fuera de difunto. (Número 32, de la colección de la Escuela Normal de Jalapa.)

110—UN YUGO (piedra penitencial) de piedra verdosa, liso y pulido en la parte externa, sin pulir en la interna. (Per-

tenece á la colección Colombina, como las piezas restantes del entrepaño.)

111—Un yugo de piedra fina verdosa, sin pulir en la parte interna, pulido en el resto y con relieves en la cara superior, en la externa y en las cabezas de las ramas. Esos relieves, en las caras superior y externa, son: de cada lado seis grecas que forman inflexión triple, como principio de espiral; cada greca se une con las contiguas por medio de relieves en forma de listones que parecen enlazarlas á todas entre sí. En las cabezas de las ramas hay dos figuras humanas perfiladas, vistosamente adornadas de penachos, diademas, gargantillas, pinjantes y *mastates* ó ceñidores: se ve que cruzan los brazos sobre el pecho, distinguiéndose una mano solamente; en el sitio del ojo y de la orejera hay oquedades que indican se incrustarían en aquellos lugares piedras finas; de la boca, perfectamente abierta de una y otra figura, salen vírgulas largas, expresión del canto.

112—Un ídolo de piedra de cantería, con restos de pintura roja en la superficie; representa á una diosa que lleva sobre la frente adorno que parece ánfora invertida y puede ser la caña simbólica (*ácatl*): en su tocado alto, que representa un trapecio, nótanse dos rosetones típicos; el tocado cae sobre los lados de la cara hasta el pecho cubriendo orejas y hombros; en los costados de la figura nótanse canaladuras verticales, una por cada lado: lleva los pechos descubiertos y las manos quedan aplicadas debajo de ellos. Puede ser imagen de la diosa del agua *Chalchihuitlicue*, aunque tiene algún atributo de *Chicomecóatl.*

113—Un ídolo de basalto; es de doble efecto, pues erguido se presenta con el aspecto de ídolo humano sentado en cuclillas, sujetando sobre el pecho una especie de joyel cuadrado con oquedad redonda, para colocar dije; la figura

tiene, como *Tláloc*, dientes largos pendientes del labio superior. Acostado el ídolo sobre el vientre, cambia su aspecto y entonces representa un batracio.

114—Un ídolo de basalto, pintado de rojo: representa á un hombre sentado en cuclillas, adornado de diadema; está esculpido toscamente y aun se diría que labrado á medias.

115—Una cabeza humana de ídolo, toscamente labrada en piedra de basalto.

116—Un ídolo labrado en la cara anterior de una plancha de clorita, de forma rectangular y cuya cara posterior está lisa y pulida: lleva en la parte superior dos taladros que habrán servido para colgarle como pinjante: es figura de mujer, con dos círculos concéntricos, grandes, tangentes al tocado, representación tal vez de *Omecihuatl*. Su tocado es de glifos; las orejeras grandes, redondas y con pinjantes de largas vírgulas; al cuello lleva gargantilla con joyel en forma de cabeza de tigre; sobre los hombros esclavina ó quesquémil, y las manos se aplican sobre el pecho. Dos bordes salientes parecen indicar las piernas dispuestas en cuclillas, pero por la parte posterior se nota que el traje es talar. Hallo cierta semejanza entre esta diosa y la del monolito de Teotihuacán.

117—Una máscara de tamaño natural, de pizarra carbonosa, perfectamente pulida: tiene cuatro perforaciones al nivel de los cóndilos del maxilar inferior y de los lóbulos de las orejas, que servirían para colgar la pieza.

118—Una máscara de arcillita, con rostro humano en la parte anterior, y lisa y sin pulir en la posterior: tiene frente prolongada hacia arriba, y dos protuberancias en forma de prismas en lugar de orejas.

119—Una cabeza humana de toba arcillosa toscamente labrada: tiene tocado que parece copete de cabellos, dispuesto en dos zonas superpuestas.

120 — UNA CALAVERA HUMANA de alabastro, ligeramente aplastada en el sentido transverso y tallada en forma de escalón por la cara posterior, como las de la costa de Sotavento de Veracruz.

121—UNA MÁSCARA HUMANA, de calcita, muy desportillada, bien labrada, con perforaciones en los lóbulos de las orejas para colgar dijes tal vez.

ESCAPARATE NÚM. 8.—SECCIÓN b.

Entrepaño superior.

Cerámica nahua.

VEINTIDÓS PIEZAS de diversas formas y dimensiones, procedentes de la colección Colombina. Utensilios domésticos y de transición.

122 y 123—Dos CAJETES muy grandes, de asiento convexo y forma general de casquete esférico: uno con impresión en forma de cuadrilátero, de lados que se prolongan y forman ocho puntas; el otro liso: ambos de barro negro simplemente pulimentado.

124 á 137—CATORCE CAJETES en forma de lebrillo, de barro gris ó negro simplemente pulimentado: sólo uno numerado y los demás sin número. Todos tienen asiento plano, pero en ocho es amplio y en cinco muy reducido, y los bordes muy levantados, con forma subcónica.

138—UN MOLCAJETE de barro negro pulimentado; tiene tres pies rudimentales.

139—UN CAJETE de barro rojo pulimentado interiormente, y al exterior sin pulir y con dos pequeñas protuberancias en esa misma superficie, como rudimentos de asa.

140—UNA OLLA de barro negro simplemente pulimentado;

asiento convexo, vientre amplio, cuello ancho y cortísimo: sobre el vientre lleva cuatro protuberancias cónicas y simétricas en puntos diametralmente opuestos.

141—UNA OLLA de barro negro finamente pulimentado; asiento plano, cuello y vientre de igual altura: sobre el cuello hay un adorno en forma de ondas cóncavas, que forman puntas al unirse y cuyos bordes están estriados.

142—UNA JARRA de barro blanco simplemente pulimentado, pero de un modo tosco; su eje es torcido y la superficie externa está adornada de rayas negras que se asemejan al vientre y patas posteriores de un insecto, tal vez mariposa.

143—UNA JARRA en forma de porrón ó botijo, pero provista de pico, que es la única abertura que tiene; la asa remata en cabecita humana que habrá servido de cascabel, por estar hueca y con perforación triangular: la superficie exterior de la pieza está cubierta de impresiones que forman figuras de lazos, festones, vírgulas, etc., dispuestos en dos zonas de uno y otro lado de la asa.

Entrepaño medio.

Cerámica nahua.

TREINTA Y NUEVE PIEZAS de diversas formas y dimensiones que provienen de la colección Colombina.

144—UN PLATO grande de barro negro finamente pulimentado: en la parte exterior del borde tiene impresiones que figuran vírgulas, pedernales, rayas paralelas, etc.

145 á **147**—TRES PLATOS chicos de barro gris simplemente pulimentado.

148 á **158**—ONCE VASOS en forma de lebrillo, de barro blanco, gris ó negro. Uno de ellos, con pintura roja en la super-

ficie externa; los demás simplemente pulimentados: todos de asiento plano.

159—Un cajete con forma de transición entre lebrillo y jícara: asiento plano, con dos inflexiones en la superficie externa que forman allí arista; pintado en parte de rojo al exterior y completamente al interior, y finamente pulimentado.

160 á 170—Once cajetes de barro pulimentado todos, con excepción de uno que está pintado de rojo interiormente; todos de asiento plano, y uno con dos inflexiones en la superficie externa.

171—Un cajete grande de barro gris pulimentado y pintado de rojo al interior, y de rojo con zonas negras al exterior: allí mismo tiene varias impresiones hechas con instrumento punzante, que forman lazos, mallas, círculos, recipientes y otros adornos.

172 á 178—Siete vasos en forma de *tecomate*, de barro blanco, gris ó negro, pulimentado. Uno con restos de pintura roja, otro con dos inflexiones en la superficie externa que forman arista, y sobre ella cuatro protuberancias simétricas, de lóbulos, y diametralmente opuestas dos á dos. Todas son de asiento convexo, menos el último, que tiene asiento plano y superficie externa sin pulir; todos son lisos, menos uno que tiene la superficie externa con impresiones triangulares cubiertas de rayas paralelas.

179—Un cajete de forma cilíndrica con impresiones en la superficie externa, cerca del asiento, que forman grecas.

180—Un vaso de barro blanco simplemente pulimentado, de forma singular: el asiento es de borde convexo al exterior, elíptico, con dos escotaduras en forma de arco, delante de cada una de las cuales hay una asa dispuesta horizontalmente y bastante gruesa: el recipiente al exterior es cilíndrico y al interior hemisférico.

181 y 182—Dos cajetes de poca altura en el borde, lo que les

da apariencia de platos; son de barro gris pulimentado.

Entrepaño inferior.

Están colocados en él DIEZ Y SEIS OBJETOS de procedencia nahua, que provienen casi todos de la colección Colombina, con excepción de uno que otro que iré señalando.

183—UN YUGO, piedra penitencial; es de diorita: las porciones interna é inferior son lisas y sin pulimento; en las porciones externa y superior están labradas, en bajo relieve muy bien hecho, cabeza y cuatro patas con garras (dos por lado), de un reptil fantástico que se aproxima más á la de los Saurios que á otra clase: cada uno de los extremos de ambas ramas tiene labrada una cabeza humana que asoma por otra cabeza de un reptil, también fantástico (*).

184—UN YUGO de piedra verde, liso; sin pulimento en las caras interna é inferior, y finamente pulido en las caras externa y superior: está roto y pegado en una de las ramas verticales. (Colección de la Escuela Normal de Jalapa.)

185—UN CILINDRO de basalto que tiene labrada de relieve la figura perfilada de un mamífero de orejas y cola largas, retorcida esta última: en cada pata lleva cuatro dedos y

---

(*) Casi todos los yugos que voy observando en nuestra Sección tienen forma parabólica, y, ya sean lisos, ya estén cubiertos de relieves, concuerdan en que no están pulidos por la superficie interna, y lo mismo pasa casi siempre con la cara plana que podríamos llamar inferior; prueba, sin duda, de que asentarían esos objetos sobre tal cara: nótase, además, que de las dos caras planas, la que supongo base es más estrecha constantemente que la que infiero ser cara superior, lo cual depende de que la porción convexa ó externa tiene constantemente una oblicuidad más ó menos apreciable que se acentúa de la cara inferior á la superior.

está en actitud de trepar; parece roedor. (De las antiguas colecciones del Museo Nacional.)

186—UN TEJOLOTE chico, especie de mano de almirez; es de basalto y tiene figura de hongo. (Núm. 510 de la colección Colombina.)

187—UNA MÁSCARA de clorita, de tamaño natural; tiene tres perforaciones en la parte media de la frente y en las sienes, por donde sin duda se colgaba; las orejas, en las cuales se hallan labradas algunas grecas, están perforadas también; pero aquí tal vez para colgar dijes. La pieza está muy bien labrada, notándose dentro de la cuenca de los ojos dos espigas, en las cuales se engastaría alguna pieza que representara la bola del ojo: en la boca, entreabierta, dentro de su cavidad y cerca de la comisura de los labios hay esas mismas espigas, dobles de cada lado, que servirían para engastar piezas que representasen la dentadura ó algún atributo que no alcanzo cuál sería: una ranura horizontal sobre la parte media de la cavidad de la boca, indica, seguramente, la separación entre las dos hileras de dientes. En párpados y carrillos nótanse restos de pintura roja: la cara posterior del objeto está pulida y tiene borde saliente periférico. (Núm. 141 de la colección Colombina.)

188—UNA MÁSCARA chica de diorita, la cara posterior es una cuenca reniforme algo profunda: el objeto tiene al nivel de las sienes dos perforaciones grandes que servirían para colgarlo como pinjante central de alguna gargantilla; en las orejas, en la ternilla nasal y debajo de la barba hay otras cinco perforaciones más pequeñas que debían utilizarse para suspender dijes; la cara está muy bien labrada, y tiene como cimera una cabeza de tigre.

189—UN ÍDOLO de clorita-pizarra: representa una figura humana desnuda, y aunque faltan los atributos masculinos,

parece que es hombre en pie, con brazos algo separados del cuerpo y piernas también separadas: no tiene sobre su cuerpo ninguna perforación completa, lo cual indica que se colgaría suspendiéndolo tal vez por las axilas, tiene cinco taladros incompletos en las comisuras labiales, en las manos y en la región subpubiana: éste último es el que puede darle aspecto de mujer. No tiene pechos.

190 á **192**—Tres ídolos de lava: tienen los mismos caracteres. Son aplastados en el sentido transversal; representan figuras de hombre, toscamente labradas, en actitud igual, sentadas las tres en cuclillas y abrazando las rodillas con los miembros superiores; como adornos, tienen penacho de plumas. En todas existe un taladro transversal entre el pecho y las rodillas, y en dos de ellas se observa un cuerpo extraño sobre el cual descansan los codos y que separa á estos de las rodillas.

193—Un ídolo de basalto: tiene figura de mujer desnuda de la cintura para arriba, y con pechos descubiertos; lleva saya de mallas, y diadema adornada de 13 círculos y otras tantas puntas: á un lado de las sienes penden dos colgantes con impresiones en forma de aspa, y debajo quedan las orejeras.

194—Una cabeza humana, toscamente labrada en un fragmento de basalto: parece pieza de ornamentación.

195—Un ídolo de lava, toscamente labrado: representa á un hombre sentado en cuclillas y con los codos sobre las rodillas.

196—Un ídolo de vácia basáltica: es figura de mujer arrodillada y sentada sobre los talones, de modo que se toquen las puntas de los pies sobre la línea media y los bordes externos descansen sobre el suelo: apoya las manos sobre las rodillas. En la cabeza tiene diadema de puntas; al cuello pañoleta ó quesquémil, adornada de pinjantes en la parte anterior; en la cintura, ceñidor con dos

puntas colgantes adelante. La figura descansa sobre una especie de peana, y en sus facciones nótase que la barba se prolonga para abajo de un modo exagerado.

197—Un ídolo de toba arcillosa: es hombre sentado en cuclillas sobre taburete bajo adornado de círculos concéntricos; el sujeto está con las manos en las rodillas y tiene adornos extravagantes, que deben examinarse con cuidado antes de admitir como legítima la pieza.

198—Una máscara de clorita muy bien labrada: tiene cuatro perforaciones al nivel de las sienes y de los cóndilos del maxilar inferior para colgarla: la cara posterior está pulida también y tiene borde saliente periférico.

Objetos colocados en el escaparate, 198.

ESCAPARATE NÚM. 9.—SECCIÓN a.

Totonacos y Tepehuas.

La nación *Totonaca*, de filiación dudosa, se hallaba radicada en las costas del golfo Mexicano, entre los ríos de Tuchpan y la Antigua Veracruz, extendiéndose por el Poniente hasta la sierra del Estado de Puebla. Al Norte lindaba en 20° 45′ de latitud septentrional con la nación Huasteca; al Sur, en 19° 15′ de la misma latitud, con la provincia mexicana de Cotastla; al Oriente con el Golfo de México, y al Poniente con las provincias centrales del Imperio mexicano, quedando comprendida la región entre 1.° y 3.° de longitud oriental del meridiano de México.

La nación *Tepehua*, de filiación Otomite, habita en varias localidades interiores del Estado de Veracruz, y va decayendo cada día en importancia y población.

Entrepaño superior.

ÍDOLOS TEPEHUAS.

Cinco piezas que provienen de la colección de la Escuela Normal de Jalapa. Por el tipo que representan las cinco pie-

zas se comprende que no corresponden ni á los Totonacos ni á los Nahuas, mucho más civilizados, sino á alguna tribu, como la de los tepehuas, que vivían en estado de mayor atraso.

Las figuras, tanto de hombres como de mujeres, están del todo desnudas, y en conjunto constituyen todo un grupo de familia: padre, dos mujeres con hijos, un feto y un ídolo; todas esculpidas en lava basáltica, á saber:

1—Una figura de varón, sentada en el suelo, y con las plantas de los pies y las palmas de las manos apoyadas en tierra, en posición bastante rara que no se parece á la que adoptaban para descansar las tribus más avanzadas en civilización. El sujeto lleva el cabello echado para atrás y va enteramente desnudo.

2—Una figura de mujer enteramente desnuda, hincada y sentada sobre los talones; la cual va cargando á la espalda una criatura en el mismo estado de desnudez.

3—Una figura de mujer desnuda del todo, que da de mamar á su criatura, la cual toma un pecho y apuña el otro de un modo muy natural; la actitud de la criatura, en esta pieza y en la precedente, indica el estado de robustez y desarrollo adquiridos por la vida nómade, á no ser que signifique la prolongación del estado de lactancia.

4—Una criatura en la actitud propia del feto humano, con las manos sobre el pecho y las piernas encogidas.

5—Un idolillo que representa á un guerrero con penacho; está la figura enteramente desnuda, y parece montar á horcajadas sobre una pilastra, en actitud poco conforme también con las conocidas.

BARROS TOTONACOS.

Nueve piezas diversas, tres de las cuales provienen de la

colección Colombina y las otras seis de la colección del general D. Porfirio Díaz.

6—Un ídolo humano de mujer: parece á primera vista busto, pero se le notan abajo las puntas de los pies, que quedan de tal modo muy cerca del pecho, por desproporción de la figura; alrededor de la cabeza tiene una especie de manto; al cuello, gargantilla; sobre el pecho, esclavina ó quesquémil, y de la orla de la última pieza salen los pies. Encima del manto tiene, como adorno, una especie de *mariposa*, y orejeras perforantes y perforadas: tiene abertura posterior cuadrada sin duda para colgarlo, como no sea para poner copal ó incienso (*¿Itzpapálotl?*). Núm 39 de la colección Colombina. Procedente de Cempoala.

7—Un ídolo de hombre, modelado en la parte anterior, liso y con abertura triangular en la posterior: representa á un hombre de busto muy desarrollado y cuerpo desmedrado. Está sentado con las piernas cruzadas á la oriental y las manos apoyadas sobre las rodillas; lleva, como adornos, brazaletes, pulseras, gargantilla, orejeras, ceñidor; un manto como resplandor tendido sobre la cabeza, y siete flores sobre la diadema. Parece imagen de *Chicomexóchitl.* (Colección Colombina. Procedente de Cempoala.)

8—Un ídolo de mujer, modelado en la cara anterior, liso en la posterior, y con dos aberturas allí, que servirían para los sahumerios ó para colgarlo: una en el occipucio y otra en la espalda. Lleva sobre la cabeza el mismo manto como resplandor; orejeras grandes perforantes y perforadas, gargantilla, esclavina ó quesquémil, y saya ó *cueitl.* (Procedente de Cempoala. Colección Colombina, núm. 263.)

9 á 13—Cinco cabezas de ídolo, fragmentos de piezas mayores: cuatro de ellas huecas y con perforación posterior; la otra maciza (núm. 12), laminar: todas lisas posterior-

mente y sólo modeladas en la cara anterior; todas llevan orejeras, gargantillas y diademas, pero de carácter muy diverso estas últimas en las diferentes piezas. Una de las huecas (núm. 1) tiene diadema lisa, al parecer sujeta con dos cordones; otra (núm. 8) tiene indicios de haber llevado en ella semillas como adornos; las otras tres efectivamente llevan esas semillas: en la núm. 2, formando muchas hileras, y distinguiéndose, entre ellas, el frijol; en la núm. 12 forman cinco hileras, y en la núm 3, tres solamente. (Colección del general Díaz.)

14—Un ídolo grande de mujer desnuda, con busto desarrollado y piernas enjutas: está sentado en actitud oriental, con las manos sobre las rodillas; lleva pulseras, brazaletes, gargantilla, orejeras perforantes y perforadas y diadema alta con orla de semillas de Leguminosas. La pieza es maciza, laminar; modelada sólo por la parte anterior, y lisa por la posterior, donde no lleva perforación. (Colección del general Díaz.)

Entrepaño medio.

Civilización totonaca.

Treinta y seis piezas, de las cuales veinticinco son de barro y once de piedra. Proceden unas de la colección Colombina, otras de las antiguas Colecciones del Museo Nacional, de la del general D. Porfirio Díaz y de la Escuela Normal de Jalapa.

BARROS.

15 á **20**—Seis cabezas huecas con perforación posterior: son todas fragmentos de piezas mayores, y representan hombres: dos de ellas tienen tocados de semillas (13, 15), tres

ofrecen simples diademas (4, 7, 16), y la última (8) tiene tocado compuesto de varias piezas superpuestas, encima de las cuales queda un grueso joyel. Todos los barros de este grupo son de arcilla excesivamente arenosa, y en muchos de ellos se nota que ojos y boca están teñidos de negro. (Colección del general Díaz.)

21 á 25—Cinco cabezas de barro, macizas, modeladas sólo por la parte anterior y lisas por la posterior. Tres de ellas con diadema de semillas, y otras dos con diadema simple, formada de bandas superpuestas: estas dos últimas piezas están provistas de gargantilla.

26—Un busto de mujer (5), con pechos descubiertos, gargantilla y diadema adornadas de semillas: es pieza maciza, lisa, y tiene orejeras perforantes y perforadas.

27—Un torso humano, macizo, liso por la parte posterior: parece de mujer por los apéndices mamilares, de hombre por estar provisto de ceñidor ó mastate. Son también las siete piezas anteriores de la colección del general Díaz.

28—Una cabeza de mujer, rostro aplastado, peinado de trenza tendida sobre la frente, boca y ojos taladrados y cuello en forma de espiga: es pieza maciza. (De las colecciones de la Escuela Normal de Jalapa.)

29—Una cabecita humana, hueca: tiene tocado con gruesos pinjantes hacia la parte anterior, en forma de grandes apéndices auriculares: conserva restos de pintura blanca, llevando labios y barba teñidos de negro. (Colección de la Escuela Normal de Jalapa.)

30 á 33—Cuatro cabecitas macizas, solamente modeladas por la parte anterior y lisas por la posterior: dos de ellas tienen restos de pintura blanca; otra tiene taladrada la pupila; en todas se notan diademas muy marcadas. (De la Escuela Normal de Jalapa.)

34 á 39—Seis piezas de barro, que son recipientes dobles, no comunicantes y de forma casi cilíndrica: en la superficie

tienen impresiones como hechas con la yema del dedo, y el cuerpo de la pieza se ve atravesado por doble taladro, que indica se colgaba.

PIEDRAS.

40—UN RECIPIENTE doble, no comunicante, de forma cilíndrica, con las paredes exteriores lisas, pulidas y de forma de pirámide truncada.

41—UN RECIPIENTE de basalto, doble, no comunicante; de forma deprimida, muy semejante á la del salero doble.

42—UNA CUENTA de clorita (núm. 622 de la colección Colombina), pulida, pero destruída en parte por la acción del tiempo; está comenzada á taladrar.

43—UNA ESFERITA de caliza compacta, probablemente usada en algún juego.

44—UNA CABECITA de clorita silicífera, con un principio de pulimento, sin esculpir por la parte posterior y esculpida toscamente por la anterior, con facciones humanas.

45—UNA PIEZA de lava basáltica que representa el busto de un hombre descansando sobre un recipiente excavado que parece concha, muy semejante todo al jeroglífico de Ahuilizápan ú Orizaba; está toscamente labrada.

46—UN ANIMALITO de piedra basáltica que tiene aspecto de anfibio y probablemente quelonio. (Las siete piezas precedentes, son todas de la colección Colombina.)

47—UNA PIEZA de piedra que representa un zapote ilama, con una especie de asa que le corona: es de la forma de las mazas bien conocidas, usadas por los indios de Anáhuac. (Del Rancho de San Isidro, expedición de Cempoala.)

48—UN TEJOLOTE, con figura de hongo, de espiga cónica y extremidad en forma de casquete esférico.

49—UN PULIDOR de piedra verdosa.

50—UN APLANADOR de piedra gris, con una de las caras lisa, y la otra con impresiones longitudinales paralelas. (Estas tres últimas piezas, de las antiguas colecciones del Museo.)

Entrepaño inferior.

Civilización totonaca.

TRECE PIEZAS de basalto compacto, que todas representan objetos de culto, esculpidos con mucho arte, y ofreciendo como caracteres comunes, dos principalmente. Primero: descansar sobre una especie de bóveda muy comparable con la del pie, y apoyándose, como ella, por dos partes en tierra: anterior una y otra posterior, aquélla más angosta; de modo que la base de sustentación viene á quedar representada casi por la base y vértice de un triángulo. El segundo carácter también es genérico, y consiste en que la cara posterior es casi siempre claviforme y lisa, con raras excepciones. He llegado á sospechar que todas estas esculturas se usarían como objetos de culto, colocándose dentro de los nichos de los templos de la región totonaca, de donde son originarias. Proceden todas de aquella región; pero no se ha fijado la localidad exacta más que de tres. De las trece piezas, son siete de la Colección de la Escuela Preparatoria de Jalapa; cinco de las colecciones del Museo Nacional, y una cedida por D.ª Manuela Rodríguez Ortega.

51—UNA PIEZA que tiene esculpido de alto relieve á un hombre recostado contra la superficie claviforme ya indicada, que aquí está cubierta de grecas elegantes; el hombre se halla encogido y apoya la espalda contra esa especie de gran respaldo; tiene las piernas y muslos dispuestos como si se hallara sentado, y lleva como adornos é in-

signias, tocado cónico, mastate ó ceñidor, y sandalias ó *cacles*; con la mano izquierda empuña flecha ó dardo, cuya punta se dirige hacia abajo; con la derecha sujeta otro instrumento igual y en la misma posición.

52—UNA PIEZA de igual forma: en la superficie anterior lleva esculpida una calavera, la posterior es lisa; el respaldo claviforme se halla roto por la parte superior.

53—UNA PIEZA de igual forma, que tiene la cara anterior ocupada con el relieve de un aguilucho, en la misma posición encogida que el hombre de la pieza núm. 51, quedándole las alas extendidas.

54—UNA PIEZA de igual forma: la cara posterior es lisa, y en la anterior se halla esculpida una cabeza humana, con ojos excavados, mas no de calavera, pues quedan muy acentuadas las otras facciones del rostro; se nota sobre la nariz una media careta, á la cual, sin duda, corresponden los ojos redondos, y también se observa un capacete con forma de voluta retorcida hacia adelante y coronada por seis festones, tres por lado, que parecen ondas: de la boca, cuyo labio superior está fuertemente proyectado hacia adelante, salen cuatro puntas de flecha. La figura lleva orejeras; el tocado es parecido al de *Ixtlacoliuhqui*, y aun al que se pone al símbolo *Cipactli*. Procede de las ruinas de Tuzápan.

55—UNA PIEZA igual á la anterior, con la cara posterior lisa y que tiene esculpida de bajo relieve, en la cara anterior, la figura de un hombre hincado y con las manos levantadas á la altura de la cabeza y á los lados del cuerpo; tiene careta de ave con copete rectangular, como si fuera cresta.

56—UNA PIEZA de igual forma, con relieve en la cara posterior, que representa una especie de lazo, con el cual quedan atadas tres figuras idénticas que parecen tallos. En la cara anterior está esculpida la cabeza de un ani-

mal que supongo será un conejo, si nos atenemos á la longitud de las orejas que se hallan caídas á los lados de la cabeza misma; este animal lleva gargantilla en forma de cuerda, de la cual pende un disco á modo de joyel; el conjunto, entiendo, se refiere al período de cuatro años ó *Teoxihuitl: tochtli* ó Conejo sería el año inicial, y las otras tres figuras atadas entre sí, encima de las cuales descansa el símbolo cronográfico, serán los otros tres años del período.

57—UNA PIEZA de igual forma, lisa en la cara posterior y con escotadura superior: en la superficie anterior viene esculpida de alto relieve una figura humana en igual actitud que la descrita en el núm. 51; pero que tiene los brazos simplemente aplicados contra los costados, y la cabeza cubierta con una careta de ave, coronada de penacho alto de cinco gajos ó plumas por lado. (De la colección de la Escuela Preparatoria de Jalapa, á la cual corresponden las 7 piezas que van descritas.)

58—UNA PIEZA de igual forma (277 de la colección Colombina): la cara posterior es lisa y en la anterior lleva esculpida una cabeza de hombre con mechón de cabello que le cae sobre la parte media de la frente; los labios están abiertos ampliamente como en actitud de lanzar gritos ó de cantar: las orejas están perforadas, tal vez para colocar dijes.

59—UNA PIEZA de igual forma (106 de la misma colección), lisa en la cara posterior, con escotadura superior, y que lleva esculpida en la superficie anterior, de alto relieve, la cabeza de una ave que parece águila, cuyo pico también está abierto ampliamente: al cuello lleva gargantilla en forma de cuerda, y en la parte posterior de la cabeza le forman resplandor sus mismas plumas, dispuestas en dos secciones laterales.

60—UNA PIEZA de igual forma (279 de la misma colección),

lisa por la cara posterior y que lleva esculpida por la anterior, de bajo relieve, una cabeza que parece de ave fantástica, con pico de pato.

61—Una pieza de igual forma (280 de la misma colección), pero más grande y más cubierta de figuras de adorno que las otras. Tiene labradas las dos caras: en la posterior se notan los relieves de un rostro fantástico, al parecer con pico de ave; adornado de orejeras y coronado de un penacho de arabescos. Sobre la cara anterior está el relieve de una cabeza humana que pende, con la frente para abajo, de una elegante figura formada de dos fajas ó zonas enlazadas: alto penacho que puede ser de cabellos, cuelga de la frente para abajo, y forma el pie delantero del asiento en forma de bóveda, descrito ya entre los caracteres genéricos de todas estas figuras: ese copete ó penacho se ve atado al nivel de la frente. (Procedente de Zacapoaxtla.)

62—Una pieza de igual forma (núm. 56 (a) de la misma colección): la cara posterior es lisa, pero en la anterior se halla esculpida la cabeza de un tigre: sus orejas y el hocico están desportillados.

63—Una pieza con asiento en forma de bóveda, como las anteriormente descritas, y cara posterior lisa: en la superficie anterior lleva esculpida de alto relieve una cabeza de hombre, cubierta por un tocado parecido al de la cabeza de Hueyápan (que se puede ver en el facistol núm. **5** cuadro núm. CCXLVII, de la Sala V), es decir, en forma de casquete esférico. Lleva el número 277, y procede de la región de la Vega de Alatorre, cantón de Mizantla: fué recogida por la expedición de Cempoala.

ESCAPARATE NÚM. 9.—SECCIÓN b.

Entrepaño superior.

Civilización totonaca.

VEINTICUATRO PIEZAS todas de barro, menos tres. Procedentes en parte de la colección Colombina y en parte de la expedición de Cempoala.

64 á **75**—DOCE PIEZAS de barro de recipiente doble, no comunicante: dos de ellas tienen paredes lisas, pulidas y sin perforación; las diez restantes no tienen pulimento. De ellas, dos, tienen paredes lisas y dos taladros dobles antero-posteriores para colgarlas; las ocho restantes son de pared rugosa, con impresiones que parecen hechas con la yema del dedo: cinco piezas están perforadas del modo ya dicho; tres sin perforación. Del uso, diré que supongo sirvieron las perforadas para llevar dos sustancias diversas que no habían de mezclarse, y cargarlas consigo el indio como amuleto; las que no tienen agujero, para conservar esas mismas sustancias en algún sitio de la casa. Si servían para polvos, hojas, pellas, espinas de magüey, etc., cosa es que no se ha averiguado todavía.

76 á **78**.—TRES FRAGMENTOS de piedra: uno de pizarra arcillosa, otro de diorita, y el último no clasificado, pero que tiene impresiones de una concha: servirían, sin duda, también de amuletos.

79—UN VASO de barro cuyo recipiente tiene forma de jícara y asiento de borde poco alto: conserva restos de pintura roja en la superficie exterior.

80—UN CAJETE de barro gris pulimentado: tiene borde plano

con cuatro protuberancias, una de las cuales figura la cabeza de una ave, y las otras, la cola y alas del mismo animal: están puestas dos á dos en puntos diametralmente opuestos; debajo de la cabeza queda un taladro que serviría para colgar la pieza, con lo cual se demuestra ser idolátrico el uso de ella.

81—Un cajete de barro blanco pulimentado, asiento plano, recipiente que parece tecomate.—Estas 18 piezas pertenecen á la colección Colombina.

82—Una tapadera de vaso, de barro, de gran diámetro: está en estado de fragmento. Sobre la cara superior tiene una asa: ambas caras son lisas, planas y sin pulimento. (De Cempoala.)

83—Un vaso de barro rojo sin pulimento ni pintura: es de eje torcido, asiento convexo; una extremidad lateral en forma de punta roma, y la otra con protuberancia exterior rudimental. (Del cerro de la Cantera, en Villa Rica ó Quiahuiztla.)

84—Una olla de barro rojo, pintado de blanco: está en estado de fragmento, faltándole el asiento, que se conoce haber sido de borde, y una parte del cuello, que es largo, estrecho y liso; el vientre más bien es alto que dilatado, y la superficie externa del mismo tiene dos géneros de apéndices: tres de ellos en forma de pabellón de corneta, sin comunicación con el recipiente, distribuidos simétricamente y á iguales distancias, cerca de la unión del vientre con el cuello; los otros apéndices, en número de quince y distribuidos por toda la superficie del vientre, parecen espinas de eje torcido y rematan en punta. Creo que se trata de vasos especiales y que esas puntas dan el nombre de la sustancia líquida que habían de contener, pues llamaban al primer pulque ó vino *huitztli*, que quiere decir también espina.

85 á 87—Tres fragmentos de la pared de un vaso, de igual

carácter; fragmentos que corresponden al vientre, y en los cuales se observa mejor la forma de las protuberancias de eje torcido y puntiagudo, así como la forma de los pabellones antes descritos. Las cuatro piezas fueron halladas en el templo de *Quetzalcóatl*, en Cempoala.

Entrepaño medio.

Contiene VEINTIUNA PIEZAS de barro, que corresponden á la civilización totonaca. Provienen unas de la expedición de Cempoala y otras de la colección Colombina. Procedentes de diversas localidades de aquella región.

88—UNA CABEZA de barro, hueca, fragmento de pieza mayor: representa á un viejo cuyas facciones están muy finamente modeladas; surcan su rostro las arrugas de la edad, y los ojos semicerrados indican que se trata de un difunto: en la punta de la barba lleva un apéndice que debe ser bezote; pero que tiene el aspecto de barbas. El tocado es lo más notable de la figura: consiste en una especie de gorra de eje torcido, que tiene forma de cuerno y remata por delante en un apéndice que parece visera: además lleva como adornos grandes orejeras perforantes y perforadas. El cuello es un tubo que se halla colocado en el sentido horizontal. De la región totonaca meridional. (Colección de D. Miguel Reyes Torres. Uso: objeto de culto.)

89—UNA CABEZA de barro, pieza entera, hueca, de regular dimensión: el cuello es tubo abierto, que probablemente sirvió para engastar la pieza en bastón ó cosa parecida, á modo de insignia ó adorno. El rostro tiene expresión animada; en los ojos hay taladros no completos, en el sitio de las pupilas; las aberturas de la nariz están perforadas también, y la boca entreabierta deja ver los dientes

superiores. Como adorno tiene una grande orejera hueca y perforante, mas no perforada, la cual pieza remata en una cabeza gruesa y anterior. El tocado es una especie de diadema ó gorra, con tres apéndices, de los cuales uno es central y los otros dos laterales. En la cara posterior tiene un taladro que serviria para fijar la pieza contra la pared. (De la región totonaca meridional, colección Dehesa. Uso: pudo haber sido sahumador.)

90 y 91—Dos CABEZAS de barro rojizo, sin pulimentar, huecas, modeladas únicamente por la cara anterior; lisas y provistas en la cara posterior de abertura, que serviría para colgarlas en la pared. Una de ellas es pequeña y con diadema simple; la otra, un poco mayor, tiene tocado en forma de yelmo, el cual queda sujeto hacia abajo por una especie de barboquejo. No es representación de un español, porque la pieza está provista de orejeras. (Región totonaca meridional. Colección Dehesa.)

92—UN TORSO humano, hueco, que tiene forma de tubo cilíndrico vertical, con pequeño borde inferior, que serviría para ponerlo en pie. Aunque falta la cabeza de la pieza, se conoce que es de mujer, y el tubo tal vez represente la falda del vestido: al cuello lleva pendiente un gran joyel, que parece lazo de cuatro puntas superpuestas: con una mano parece que sostiene un objeto en forma de tres gajos atados por la parte inferior. Puede ser imagen de la diosa de los mantenimientos. (Región totonaca meridional. Colección Dehesa.)

93—UN ÍDOLO humano de barro rojizo sin pulimento: representa á una persona sentada, con las piernas dobladas á la oriental y entrecruzadas: por la nagüilla que se le observa puede ser mujer. Tiene tocado en forma de manto, sujeto en la cabeza por ancha diadema con impresiones, y por una fajilla con lazo: apoya las manos sobre las rodillas y tiene cuerpo algo inclinado hacia adelante: su prin-

cipal adorno es un joyel de cuatro gajos superpuestos horizontalmente, y dos puntas colgantes oblicuamente; todo pendiente de la gargantilla. Es macizo, pero tiene abertura posterior para fijarlo en la pared ó para colocar allí copal con que hacer los sahumerios. (De la Soledad. Colección de D. José Manuel Hoffmann.)

94—Un ídolo humano igual al anterior, pero sin el joyel y con tocado que corona una especie de media luna. La actitud es igual, y tiene también abertura posterior para colgarlo, bien que sea macizo. Pudo servir para los sahumerios. (De Cempoala.—De la colección Colombina.)

95—Un ídolo mujeril, barro rojizo sin pulimento; es hueco y tiene dos aberturas posteriores para colgarlo, y la inferior serviría tal vez para engastarlo como insignia: lleva grueso joyel al cuello y grandes orejeras: falta el tocado por rotura. Pudo servir también para cubrir copal en sahumerios. Véase la pieza siguiente. (De Cempoala.—Colección Colombina.)

96—Un busto de barro sin pulimento. Es una cabeza con diadema y orejeras como adornos. Tiene los brazos puestos horizontalmente, formando cruz. La pieza está ligada con un tubo cónico abierto abajo y que pudo servir como insignia engastándola, ó para cubrir copal en sahumerios. En la base del tubo tiene sobrepuestos cuatro círculos, colocados, á su vez, sobre dos rectángulos; por la parte posterior lisa tiene dos aberturas: una circular y la otra rectangular. (De Cempoala. De la colección Colombina.)

97—Un busto de barro rojizo sin pulimento, es hueco, tiene dos aberturas posteriores y queda debajo abierto en forma de tubo, tal vez para el doble uso indicado ya. Lleva tocado como manto, echado sobre la cabeza y coronado de cuatro gajos horizontales y sobrepuestos (De Cempoala. De la colección Colombina, antigua de Dorenberg.)

98—Una cabeza de barro blanco sin pulimento: es fragmento

de pieza mayor; lleva manto, sujeto en la frente por una diadema, y ligado debajo de la barba por una especie de barboquejo. Es pieza hueca y con abertura posterior, redondeada, para el doble uso ya señalado. (De Cempoala. De la colección Colombina.)

99—Un busto de hombre, completo hasta la cintura: es hueco y de forma de tubo: no tiene abertura posterior. En el vértex hay pequeñas perforaciones para poner adornos; en las orejas para dijes, y en las manos, que están semicerradas, para colocar allí algún objeto de adorno, sin duda; los antebrazos están en semiflexión sobre los brazos. (De Cempoala. De la colección Colombina.)

100—Una careta de barro con perforaciones en ojos, narices y boca; el barro es rojo pulimentado. Las facciones tienen aspecto epigramático: nariz torcida, lengua saliente, protuberancias en la raíz de la nariz, en los pómulos y en los carrillos. Se usaría probablemente en las representaciones. (De Papantla. De la colección del Estado de Veracruz.)

101—Una cabeza de barro, hueca, con abertura inferior, probablemente para engastarla como insignia; es de barro rojo sin pulimento. Representa á un mono. (Del templo llamado Casa de Moctezuma en Cempoala.)

102—Un cilindro de barro, hueco, probablemente para engastar como insignia, ó pudo servir también como sello, según lo usaban los indios de Colombia, donde se pintaban el cuerpo con esta clase de cilindros, haciéndolos rodar sobre la piel desnuda. Se prueba el último uso por las impresiones que lleva en la superficie externa, que representa una ave de aspecto fantástico con las alas extendidas. (De Cempoala. Colección de D. Casimiro Pérez.)

103 y **104**—Dos fragmentos de barro de la pared de un vaso grande, en cuya superficie externa estaban modeladas pe-

queñas calaveras; esa superficie se halla pintada de blanco. El vaso debió tener uso en el culto idolátrico. (De la expedición de Cempoala, sacado de las ruinas.)

105—UN BRASERO de barro en estado de fragmento: tiene forma elegantísima, constando de un recipiente cuyas paredes exteriores están adornadas en puntos diametralmente opuestos, de dos asas planas, horizontales, con perforación de arriba abajo, y de dos cabezas de tigre; el asiento del vaso es de borde alto y forma cónica; la superficie exterior, tanto del asiento como del vientre, queda cubierta por elegantes figuras de varios colores, descollando como principal el ojo ú estrella, de la cual se desprenden humos en forma de grecas constituídas por líneas quebradas; en otras partes hay un ojo que se asemeja bastante al del *Cipactli;* los colores son rojo pálido, rosado, negro, tierra de Siena y blanco. De Tecolutla. (Colección de D. Perfecto Ochoa: cedido al Museo.)

106—UN ASIENTO de vaso, de barro gris pulimentado; es redondo, de pared convexa y borde poco elevado. De Quiahuiztla. (Expedición de Cempoala.)

107—UN FONDO de molcajete, de barro, con profundas impresiones en forma de líneas quebradas, enlazadas elegantemente y formando dibujo simétrico. (De Cempoala.)

108—UN FRAGMENTO de vaso polícromo, es la pared de la pieza anterior. (Expedición de Cempoala.)

Entrepaño inferior.

Civilización totonaca.

VEINTE PIEZAS de diversas materias, correspondientes á dicha civilización y recogidas casi todas en la Expedición de Cempoala; seis son piedras labradas, una un caracol y doce son objetos hechos de materiales de construcción (piedra,

mezcla y ladrillo), empleados por los totonacos. Dos de las piezas pertenecen á la colección Colombina y otras tres al Museo Michoacano.

PIEDRAS LABRADAS.

109—Un idolillo de piedra verde obscura, finamente pulida, representa á un hombre, al parecer en pie, con larga esclavina ó camisa, más bien, que cubre hasta el bajo vientre; sobre la frente lleva diadema simple; los ojos y la boca están excavados. Procedente de la Antigua Veracruz. (Del Museo Michoacano.)

110—Una pieza de basalto con asiento en forma de bóveda de pie (como las descritas en el entrepaño inferior, sección (*a*) de este mismo escaparate); en la cara anterior está esculpida la cabeza de un animal que parece el *Itzcuintli* de los indios; por la cara posterior un disco rodeado de figuras á modo de rayos, pero de forma de trapecio alargado. (Colección Colombina.)

111—Una pieza de basalto compacto, de forma igual á la precedente, con la cara posterior lisa y claviforme, pero rematando arriba con una escotadura; en la cara anterior viene labrada de alto relieve una cabeza humana, coronada en la línea media antero-posterior, del vértex para la frente, de un penacho alto que parece copete de cabellos. (De la colección Colombina.)

12—Un ídolo de basalto labrado toscamente; representa un feto humano de término en la posición propia de la vida de gestación. Procedente de Mizantla. (De la colección de D. Ignacio Betancourt.—Expedición de Cempoala.)

113—Una cabeza humana de lava basáltica, tiene ojos cerrados y debe representar á un difunto; está la base ligeramente excavada; sobre la frente se le notan dos protuberancias en forma de vírgula que deben ser adornos, y

tiene otra sobre la parte media. (Región totonaca meridional.)

114—UNA HACHA de basalto de forma singular; tiene perforación en el sentido transversal para engastarla en mango de madera, y ofrece dos partes laterales, una labrada en forma de mazo, y la otra que remata en pico. (Del Museo Michoacano (1149). Encontrada en las ruinas de Cempoala, Estado de Veracruz, en las excavaciones practicadas por mí mismo.)

OBJETO DE CONCHA.

115—UN CARACOL grande completo, pues no le falta sino el extremo de la coronilla; se debe haber usado como joyel de alguna gargantilla, según era costumbre, y esto mismo se prueba con dos pequeños taladros que tiene cerca del borde libre, que servirían para colgarlo, de modo que la parte abierta quedase adelante. La pieza tiene restos de una sustancia negra depositada sobre la superficie. Región totonaca meridional. (Proviene del Museo Michoacano.)

OBJETOS FABRICADOS CON MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN.

116 y 117—Dos MAMÍFEROS echados, hechos de mezcla, parecen de la clase del perro, fueron hallados en la barra de Nautla, en el punto llamado *Las Casitas*. (Colección de D. Miguel Ramos Lanz.—Expedición de Cempoala.)

118—UNA MANO colosal de hombre, hecha de mezcla y hallada en la parte superior del templo principal de Cempoala. (Expedición de Cempoala.)

119—UN PIE HUMANO, de dimensión algo mayor que la natural, está en estado de fragmento, hecho de mezcla, y se

le ven los cinco dedos y el doble lazo de la sandalia, que caía sobre la garganta del pie. Hallado en el sistema amurallado de *Los Cuates*. (Expedición de Cempoala.)

120—Un rostro humano en estado de fragmento, hecho de mezcla y pintado de rojo en la superficie. Hallado en el sistema amurallado de *El Bobo*. (Expedición de Cempoala.)

121—Una pieza plana de mezcla que formaba parte de una construcción, en la cual pudieran verse sus dos caras, pues en una de ellas tiene relieves en forma de malla y en la otra restos de pintura roja y amarilla. Del sistema amurallado de *El Dios del Aire*. (Expedición de Cempoala.)

122—Una pieza de barro pintada de blanco en la superficie exterior y que tiene aspecto de cabeza de reptil, de la cual se ven hocico, dentadura y ojo de un lado; es fragmento. Se halló en el sistema del templo mayor. (Expedición de Cempoala.)

123—Un ladrillo grande decorativo, con resto de pintura blanca y roja en la superficie; de forma angulosa y con gran protuberancia cilíndrica coronada de puntas agudas. Hallado en el templo mayor de Cempoala. Debió servir para la decoración de las paredes. (Expedición de Cempoala.)

124—Un fragmento de ladrillo, plano y con impresiones paralelas que tienden á entrecruzarse, en una de las caras. (Expedición de Cempoala.)

125 á 128—Cuatro piezas recogidas en la cumbre del cerro de María Andrea, cerca de Quiahuiztla; de las construcciones allí existentes y que llaman en el país *Las Boveditas*. La primera es un fragmento de laja, del techo; la segunda fragmento de la piedra que reviste los suelos; la tercera es fragmento de la mezcla ú hormigón, con el cual están hechos los adornos que se notan en algunas de estas cons-

trucciones; la última es fragmento de la piedra que reviste las paredes.

Objetos contenidos en el escaparate, 128.

ESCAPARATE NÚM. 10.—SECCIÓN a.

Totonacos.

Entrepaño superior.

Cerámica totonaca.

VEINTE PIEZAS de diversas formas, dimensiones y usos: cinco destinadas al culto, y las restantes, de uso doméstico unas y otras de transición. Procedentes casi todas de la Expedición científica de Cempoala.

1 y **2**—Dos OLLAS grandes, sin asa, con asiento plano, vientre amplio, cuello ancho y corto: en la parte exterior del vientre, lleva una de ellas impresiones hechas toscamente con instrumento punzante, las cuales tienen forma de líneas espirales, con apéndices cuadriláteros en el contorno exterior; símbolo, las primeras, de los vientos. Ambas piezas son de barro blanco, toscamente pulimentado.

3—UN CAJETE con forma de jícara, de barro negro pulimentado, en estado de fragmento; asiento convexo y borde liso y delgado; las asas son pequeñas y quedan cerca del borde. Del cerro de la Cantera, en la Villa Rica ó Quiahuiztla.

4—UN CAJETE de barro blanco pulimentado interiormente y pintado al exterior; está en estado de fragmento: tiene borde poco elevado, y los colores de la superficie externa

son blanco y negro, formando fajas, rayas y círculos pequeños. (De Cempoala.)

5—Un molcajete grande de barro negro pulimentado y con pintura de varios colores al exterior: lleva tres pies largos, puntiagudos, huecos, en forma de pico de ave: su recipiente tiene borde alto; la pintura de los adornos es roja, amarilla, negra y blanca; forma figuras variadas, que son ondas, grecas y volutas. Se sacó del centro del monumento gladiatorio situado en la parte anterior del edificio llamado *Casa de Moteczuma*. (Expedición de Cempoala.)

6—Un vaso chico de barro negro, finamente pulimentado, y que lleva sobre la superficie exterior impresiones hechas con instrumento punzante, que representan frondas y rosetones: lleva dos cuellos en su recipiente, que es cerrado y convexo; uno de esos cuellos tiene forma de pico de jarra y el otro de tubo de tetera. De Quiahuiztla. (Expedición de Cempoala.)

7—Una jarrita de barro blanco, pulimentado y pintado: el vientre es poco dilatado; el cuello de borde oblicuo, para dar lugar á una protuberancia en forma de cabeza de animal, con ojos perforados, cuyas patas delanteras están figuradas con pintura negra sobre el vientre del vaso, así como otro adorno de rayas que surcan rostro y cuerpo del animal, que debe ser un león (*miztli*): en la unión del vientre y cuello, se nota el principio de un tubo lateral, como los que parecen pico de tetera y son tan comunes en los vasos de esta costa. De Quiahuiztla.

8 y 9—Dos platones muy grandes de barro blanco, pulimentado al exterior y pintado al interior, formando grecas, almenas, triángulos, volutas y círculos: los colores que allí predominan son rojo, tierra de Siena y negro. De la barra de Nautla, sitio de *Las Casitas*. (Colección de don Miguel Ramos Lanz.—Expedición de Cempoala.)

10—Un cajete de barro rojo pintado con labores rojas: tiene asiento plano y borde poco elevado. Del cerro de la Cantera en la Villa Rica, Quiahuiztla. (Expedición de Cempoala.)

11—Un cajete chico de barro blanco pulimentado, asiento plano, forma general de jícara, con borde poco elevado. De Quiahuiztla. (Expedición de Cempoala.)

12—Una olla chica, sin asa, de barro blanco pulimentado y pintado en la superficie exterior con rayas negras: tiene asiento plano, vientre poco dilatado y cuello regular. De Quiahuiztla. (Expedición de Cempoala.)

13—Un chochocol ó jarro para acarrear agua, chico, de barro rojo sin pulimentar: tiene tres asas á la misma altura, vientre poco dilatado y cuello angosto y alto. Del cerro de la Cantera en la Villa Rica ó Quiahuiztla. (Expedición de Cempoala.)

14—Un vaso de barro rojo pulimentado, en estado de fragmento: la pieza debía tener forma de copa, pero le falta el asiento y no queda sino el recipiente cónico. Del Agostadero. (Expedición de Cempoala.)

15—Una cabeza de tigre, de barro, con pintura blanca en la superficie exterior: está en estado de fragmento, por faltarle la parte posterior del cráneo: el tamaño es colosal y la pieza debió servir para usos idolátricos. Se halló en la glorieta del Templo de las Chimeneas, cubierta por los escombros allí aglomerados, y debajo de la pieza estaba un cuchillo de fábrica europea. (Expedición de Cempoala.)

16—Un idolillo de barro gris, pintado de blanco al exterior: representa á una mujer arrodillada y sentada sobre los talones. Se halló en los muros del templo mayor. (Expedición de Cempoala.)

17—Un idolillo de barro sin pulimento: representa á un hombre adornado de alta diadema y con orejeras y gran

piedra de nariz ó bezote de labio superior: está sentado, con las piernas cruzadas y las manos apoyadas sobre las rodillas. Tiene muy desarrollada y elevada la frente, como los individuos de tipo palencano. Hallado en el templo mayor. (Expedición de Cempoala.)

18—Un idolillo de barro blanco sin pulimentar: representa á una mujer sentada sobre los talones, y al mismo tiempo arrodillada. Tiene rostro ancho, y trae peinado de gruesa trenza que cruza de una sien á otra sobre el vértex. Donación de un individuo de Mizantla. (Expedición de Cempoala.)

19—Un pito de barro rojo pulimentado: representa á un personaje con cabeza de animal, sentado á la oriental, con piernas cruzadas y manos apoyadas sobre las rodillas: lleva gargantilla; un trenzado sobre el vértex hásta la frente, y allí mismo está perforado para colgarlo. La boquilla queda disimulada en el brazo derecho, y el agujero modificador corresponde al ombligo: puede dar cuatro notas. Donación de un sujeto de Mizantla. (Expedición de Cempoala.)

20—Un asiento de vaso, de barro blanco pulimentado, y pintado al exterior con fondo naranjado y adornos acho colatados. De Quiahuiztla. (Expedición de Cempoala.)

Entrepaño medio.

Barros totonacos.

Cuarenta y cuatro piezas diversas, usadas como adornos y para el culto. Proceden de las ruinas de Cempoala: fueron recogidas todas por la Comisión científica, con excepción de una que corresponde á las colecciones de la Escuela Normal de Jalapa, bien que procede del mismo lugar que las otras.

21 á 41—Veintiuna calaveras de barro rojo sin pulimento, muchas de ellas con resto de pintura blanca: seis están en estado de fragmento, y las demás enteras. Varían algo en dimensión, pero la forma es igual; todas parecen medios cráneos que se hubiesen obtenido por sección transversa, y dejasen ver sólo la parte anterior de la pieza: son huecas, y en alguna de ellas nótase todavía un resto de la mezcla que sirvió para engastarlas en la pared rugosa y desigual de los templos de Cempoala. Las que aquí se describen revestían los muros del monumento llamado de *Las Caritas*, justamente por el gran número de ellas que se aplicaban contra sus paredes. Es singular que en estas calaveras los ojos no están excavados, sino que se presentan con forma globosa. (Expedición de Cempoala.)

42—Una calavera igual á las anteriores, pero revestida exteriormente de una capa de barniz, que se le dió sin duda para preservarla. (De las colecciones de la Escuela Normal de Jalapa.)

43 á 59—Diez y siete fragmentos de ladrillos de barro que revestían las paredes de la casilla situada en la glorieta del templo del dios del Aire, en Cempoala. En la cara anterior, tienen todos ellos modelada una figura que presenta los largos colmillos de *Tláloc*, tangentes á uno de los bordes del ladrillo: estos bordes afectan una forma sensiblemente convexa. La única pieza entera que del sitio nombrado se sacó, figura en el entrepaño inferior, y justifica la creencia que tiene Mr. Hamy, de que estos ladrillos afectaban la forma del *técpatl* ó pedernal, y que los dientes son los que habitualmente se ponen en ese signo cronográfico. Confieso que me satisface la idea, aunque insisto siempre en creer que, aun bajo esa forma, estarían dedicados los ladrillos á *Tláloc*, y me confirma en tal apreciación, la circunstancia de habérseles hallado

en un templo del dios del Aire, una de cuyas funciones era barrer las nubes, de las cuales *Tláloc* era divinidad tutelar. (Expedición de Cempoala).

60—UNA CABECITA de barro gris rojizo, muy arenoso: es fragmento de idolillo humano; las facciones dejan ver á un hombre de frente muy elevada y con una especie de montera que le cubre vértex y sienes. (Expedición de Cempoala).

61 á **64**—CUATRO SELLOS de barro de diversas formas y dimensiones, teniendo como carácter común una superficie superior provista de mango, y otra superficie inferior ó impresora, cubierta de figuras bastante realzadas, que servían para pintar el cuerpo, por medio de colores que sobre el sello se ponían. El primero, de forma elíptica, bien que le falta la mitad, deja ver una culebra enroscada, que lleva sobre su dorso apéndices, problamente plumas. El segundo es rectangular, y ofrece grecas ondeadas. El tercero, tiene la figura de una ave que va volando y vuelve para atrás el pico. El último representa, según parece, un reptil. (Expedición de Cempoala). Hallados en varios sitios de las ruinas.

Entrepaño inferior.

Civilización totonaca.

NUEVE PIEZAS, una de barro y las demás de piedra, procedentes de varios sitios de la región totonaca, y recogidas durante la expedición de Cempoala.

65—UN LADRILLO grande, de forma casi elíptica, y muy semejante á la del signo *técpatl* ó pedernal: tangente á uno de los bordes, tiene los dientes que se ponen á la figura

del dios *Tláloc*. (Véase lo que acerca de este ladrillo se dijo en la pág. 193). Se halló en la casilla de la glorieta del templo del dios del Aire. (Expedición de Cempoala).

OBJETOS DE PIEDRA.

66 y 67—DOS PIEDRAS en forma de losa, con figura de trapecio: son de basalto alterado y tienen coloración rojiza. Una de ellas, enteramente lisa, fué hallada en las paredes de los templos de *El Colorado* (Rincón de Moteczuma, hacienda de Tortugas), formando parte del espesor de los muros. La otra, que se halló en el mismo sitio y tiene el núm. 216, lleva en una de sus caras ciertas impresiones que representan á una ave de gran dimensión, con apariencias de águila, tragándose á otro animal más pequeño, el cual no se ve bien si es igualmente ave ú otro vertebrado.

68 á 71—CUATRO METLAPILES ó manos de metate, de basalto: una, que es la más grande, en forma de huso; otras dos, planas en sus caras y ligeramente levantadas y abultadas en los extremos, son de tamaño mediano; la última, más pequeña, tiene las caras planas en fuerza del uso, pero los extremos ligeramente aguzados.

72—UN METATE de basalto, color rojizo, roto en un ángulo: tiene tres pies de regular altura, y la superficie triturante se halla bastante excavada en fuerza del uso: hallóse entre los terraplenes de la antigua población de Cempoala. Nótase que cuantos metates de esta coloración han sido encontrados en la región totonaca, se han hallado siempre en estado de fragmento, lo que hace creer que correspondan á un período secular anterior al de la venida de los cristianos, y que serían rotos en alguna de las fiestas cíclicas precedentes. También es de observar que tiene la pieza los tres pies dispuestos de un modo

singular, pues el pie aislado no queda por la parte de atrás, como en los metates comunes, sino por delante: todo ello justifica su antigüedad, y aun indica que la colocación de los pies habrá sufrido modificaciones aconsejadas tal vez por la experiencia, pues el acto de moler hacia adelante es más seguro cuando el pie único es posterior y anteriores los pies pareados.

73—UN METATE grande, de pies altos, hallado por mí en las ruinas de los Atlixcos (Hacienda de Tortugas): tiene dos pies anteriores y uno posterior, como en la generalidad de tales piezas pasa.

ESCAPARATE NÚM. 10.—SECCIÓN b.

Otomites, Pames, Huastecos y Totonacos.

La nación *Otomite*, una de las más incultas, y probablemente también de las más antiguas en la región central de Anáhuac, lindaba, por el Norte con sus afines los *Pames;* por el Sur, con las naciones Tarasca, Mexicana y Mazahua, rama esta última de los Otomites, por el Oriente, con los Huastecos y los Totonacos, y por el Poniente, con las naciones de Jalisco. Sus límites geográficos quedaban comprendidos entre los paralelos 19° 30′ y 22° de latitud septentrional, y los meridianos 1° 15′ longitud oriental, y 2° 45′ longitud occidental de México.

La nación *Pame*, de filiación Otomite, según opinan algunos, lindaba por el Norte con las tribus tamaulipecas; por el Sur, con los Otomites; por el Oriente, con los Huastecos; por el Poniente, con las tribus zacatecas. Quedaba comprendida entre los paralelos 22° 15′ y 24° de latitud Norte, y los meridianos 0° y 1° 45′ de longitud occidental de México.

La nación *Huasteca*, descendiente de la poderosa familia Maya, ocupaba la región marítima del Seno Mexicano, entre los paralelos 20° 45′ y 23° de latitud Norte, y los meridianos 1° 50′ longitud oriental y 0° 30′ longitud occidental de México.

Entrepaño superior.

Cerámica otomite.

Noventa piezas pequeñas de barro, pertenecientes á la colección Plancarte. Procedentes de Jilotepec y Tasquillo.

74 á 85—Doce cantaritos de barro, de diversos colores y tamaños: todos tienen asa lateral, naciendo en el vientre y rematando en el cuello. Fueron hallados, como los demás de esta sección, entre osamentas humanas, y no pudieron tener más empleo que el de servir para los ritos funerarios, pues los esqueletos eran de adultos (1).

86 á 112—Veintisiete vasos de barro de diversos colores y tamaños, sin asa. Tienen forma de doble cono unido por vértice; formado el asiento por el cono inferior, y el recipiente por el superior; la superficie externa se halla cubierta por protuberancias puntiagudas. Uso: como los anteriores.

113 á 115—Tres vasos de barro gris rojizo, sin asa. Forma de doble cono unido por vértice: superficie lisa enteramente. El primero tiene restos de pintura blanca. Uso: como los anteriores.

116—Un cajete de barro gris rojizo con asiento de borde cónico: está cubierta la superficie del vaso de protuberancias puntiagudas. Uso: como los anteriores.

117 á 132—Diez y seis vasos de barro de diversos colores y tamaños, en estado de fragmento la mayor parte, con excepción de uno de ellos, en el cual se ven diversas des-

(1) En la nota de la página 149 indiqué ya que los objetos pequeños como éstos, con apariencia de juguetes, no sólo servían para los sepulcros de los niños.

portilladuras que no impiden apreciar su forma, pudiendo ésta tomarse como tipo para la descripción general de todas estas piezas. Los vasos son de asiento cónico y cuello cónico también, pero separadas las dos figuras análogas por un vientre globoso. Uso: como los anteriores.

133—Un fragmento de vaso, de barro gris rojizo, al parecer; sin asa; con forma de doble cono unido por vértice; superficie exterior con protuberancias puntiagudas, marco realzado, rectangular, en una parte del contorno, y adorno en el centro de la porción circunscrita por el marco. Uso: como los anteriores.

134 á **136**—Tres vasos de barro gris rojizo, sin asa: son análogos á los números 763-891, de la colección Plancarte; pero tienen como adorno varias piezas sobrepuestas que figuran un rostro humano. Uso: como los anteriores.

137 á **143**—Siete vasos de barro gris rojizo de diversas dimensiones, todos en estado de fragmento. Uso como los anteriores.

144 y **145**—Dos vasos de barro gris en estado de fragmento, tiene cada uno dos taladros. Uso: como los anteriores.

146—Un vaso de barro gris rojizo en estado de fragmento, con restos de pintura blanca para el fondo; roja y amarilla para los adornos. El asiento es cónico, de altura corta y con dos protuberancias en forma de yugo en la superficie anterior y en la posterior. Uso: como el anterior.

147 á **149**—Tres vasos de barro gris en estado de fragmento: asiento cónico, vientre globoso y cuello alargado cilíndrico; tienen asa en la parte posterior y protuberancias que forman rostro humano en la parte anterior del vientre. Uso: como el anterior.

150—Un vaso de barro gris negruzco en estado de fragmento: asiento cónico de altura corta, cuello alargado subcilíndrico y vientre globoso con apéndices laterales en forma de alas, asa posterior y protuberancia en forma

de cabeza de conejo en la anterior. Uso: como el anterior.

151 á **156**—Seis vasos de barro en estado de fragmento, análogos á los que se describieron en los números 1.794 á 1.809 de esta colección.

157 á **163**—Siete incensarios pequeños de barro gris rojizo, destinados tal vez á las prácticas supersticiosas del hogar ó del campo, sino es que como piezas funerarias fueran fabricadas para ciertas ceremonias en las exequias.

Entrepaño medio.

Contiene objetos que corresponden á tres naciones diferentes.

Nación Otomite.

Veintitrés piezas, de las cuales veinte pertenecen á la colección Plancarte, y tres á las antiguas colecciones del Museo Nacional. En la colección Plancarte hay diez y ocho piezas de barro y dos de piedra, que son las siguientes:

164—Un cántaro de barro rojo cubierto por una capa blanca y con restos de pintura roja debajo de ésta. Descansa el vaso sobre tres pies cónicos muy cortos; el vientre es poco dilatado, pero muy alto con relación al cuello, que es corto y de forma cónica; tiene asa gruesa y elevada sobre el borde del cuello. (De la hacienda de Montenegro, cerca del pueblo de Santa Rosa, Querétaro).

165—Un cantarito de barro blanco con vientre poco dilatado, garganta inapreciable, cuello corto y ancha boca. El asa nace del borde de la boca, y su dirección es perpendicular al mismo. (De Tasquillo ó Jilotepec, como casi todas las demás piezas que se describirán en esta nación.)

166—Una cazuela pequeña de pies cónicos cortísimos: la pieza es muy tosca. Uso doméstico.

167 y **168**—Dos cazuelas pequeñas, adornadas en la superficie exterior de cuatro puntas diametralmente opuestas dos á dos. Uso: como la anterior.

169 á **171**—Tres cazuelas pequeñas de superficie exterior lisa y sin adornos. Uso: como las anteriores.

172—Un tubo de pipa, de barro blanco pulimentado: su dirección es convexa para arriba y lleva impresiones longitudinales. Boquilla angosta de corte singular; el tubo está roto en la unión con la chimenea. (De la hacienda de Montenegro, cerca de Santa Rosa, Querétaro).

173 á **176**—Cuatro cantaritos de barro blanco y asa lateral: el primero tiene el vientre más angosto que el cuello; los otros tres tienen forma de redoma: vientre corto y cuello largo, con bordes dilatados y horizontales. (De Tasquillo y Jilotepec.)

177 á **181**—Cinco vasos de barro gris blanquizco sin asa; su figura en general es de doble cono unido por vértice; el asiento forma el cono inferior y el receptáculo el superior; la superficie exterior queda cubierta de protuberancia puntiagudas, y en una porción de su contorno se forma, por una parte realzada, la figura de un espejo con su marco; esa figura es circular en las tres primeras piezas y rectangular en las dos últimas.

182—Un instrumento de piedra (clorita-pizarra) aplanado, semicircular y algo filoso en su borde rectilíneo. Pudo servir como raspador. (De Jilotepec.)

183—Un ídolo de clorita, color gris verdoso; tiene la figura aspecto de larva: la cara superior convexa está labrada con rayas que representan facciones humanas, coronadas de un tocado cónico. (De Tasquillo.)

Las tres piezas del Museo Nacional son de barro y se describen á continuación:

184—UN VASO en estado de fragmento, barro rojo sin pulimento; le falta el asiento que sería cónico, y la parte superior del cuello que se nota es muy estrecho. El vientre es globoso y tiene modelado un rostro humano de toscas facciones.

185—UNA PIEZA de barro gris, maciza, de forma cilíndrica con el asiento cónico de borde; sobre la parte exterior tiene modeladas las facciones de Tláloc.

186—UN OBJETO cónico, hueco, de eje torcido. Se diría que era pie de vaso, si no estuviera completo el objeto; tiene borde plano en la base que le permite quedar en pie, y en su vértice trae modeladas unas facciones humanas. Sospecho tenga relación el ejemplar con el culto fálico.

Nación Pame.

NUEVE OBJETOS, cuatro de barro y cinco de piedra, procedentes de Guadalcázar y recogidos por el Dr. D. Manuel Villada en su expedición, juntamente con otros que se describirán en los cartones números 76 y 94 de los aparadores.

187 y **188**—DOS PITOS de barro: son de forma globosa; la boquilla parece casquete esférico invertido, y está separada por un puente, con abertura anterior, de la caja resonante que es esférica. Producen un solo sonido.

189—UNA OLLITA de barro negro pulimentado: tiene forma de tecomate, cuello corto y con varias perforaciones en la unión de éste con el vientre, lo cual indica que se colgaba la pieza.

190—UN VASITO de barro rojo pulimentado: tiene forma de rana; asienta sobre las cuatro patas del batracio; trae modelada en la parte superior del vientre, la cabeza del animal, y cerca del borde tiene siete perforaciones que servirían para colgar la pieza como amuleto.

191 á 193—TRES HACHAS de diorita con uno de los extremos en forma de punta para percutir, y el otro en forma de cuña.

194—UN CINCEL de litomarga. Su forma es singular, pues tiene cuatro caras, dos paralelas, pero de anchura desigual, y las dos últimas oblicuas.

195—UN FRAGMENTO de yugo, de basalto, vistosamente adornado con figuras de relieve en las caras externa y superior; pues la interna y la inferior son lisas y sin pulimento. En la cara externa, nótase un rostro humano de anchas facciones, semejantes á las del tipo maya; en la cara superior hay grecas y plumas muy bien esculpidas.

Nación Huasteca.

TRECE PIEZAS, una de piedra y las demás de barro. Provienen de la colección de la Escuela Normal de Jalapa las de barro; y la de piedra de la colección Dehesa. Esta última procedente de Ozuluama; las de barro, de Tantoyuca.

PIEDRA.

196—UNA CABEZA HUMANA de caliza compacta: tiene como cimera la cabeza de un reptil; en el rostro se ven cerrados los ojos, contraída y torcida la boca, como si representase más bien á un hemiplégico que á un difunto. (De Ozuluama; Colección Dehesa.)

BARRO.

197—UNA OLLA grande de barro blanco sin pulimento y sin asa; lateralmente tiene tubo cilíndrico que comunica con el recipiente del vaso, á modo de tubo de tetera; el asiento es cóncavo, dilatado el vientre, y tiene la superficie divi-

dida en dos secciones por causa de la doble inflexión que hace y que determina la formación de una arista; la sección inferior es lisa, y la superior está dividida en gajos por depresiones intermedias; el cuello es ancho, pero de poca elevación.

198—UNA OLLA pequeña de barro blanco, pintado de gris, y pulimentado; tiene varias protuberancias en el vientre; carece de asa.

199 á 202—CUATRO CABEZAS HUMANAS huecas, de barro; tres son fragmentos de piezas mayores. Una de ellas es de barro blanco, y tiene adornos de rayas negras en rostro y tocado; éste último es elevado, en forma de mitra; la pieza tiene cuatro taladros en las orejas para colgarla. Otra cabeza, es de barro blanco simplemente pulimentado y tiene tocado alto en forma de montera. Otra es pieza, según parece, perteneciente á la pared de un vaso, está hueca y se prolonga para atrás en sentido horizontal; representa á un viejo, si juzgamos por las arrugas, y tiene diadema poco elevada. La última es pieza completa que tiene oquedad cilíndrica en la cara posterior para engastarla seguramente contra la pared, ó colgarla de alguna espiga; es de barro rojo y parece rostro de difunto; tiene restos de pintura blanca.

203 á 205—TRES ROSTROS HUMANOS de barro rojo. El primero es fragmento de una careta con ojos cerrados y boca entreabierta. El segundo es cabeza de mujer, juzgando por el tocado que parece de *malaca* ó de trenza que cruza transversalmente sobre el vértex: tiene restos de pintura blanca en el rostro. El tercero es rostro también de mujer, á lo que parece, y se halla muy deslavado, sin duda por permanencia bajo el agua ó en terreno muy húmedo; estas dos últimas cabezas son fragmentos de piezas mayores.

206—UNA CABEZA DE MONO; es de barro rojo, con restos

de pintura blanca; tiene nariz de forma fantástica que remata en punta, y su vértex se halla coronado por diadema con orla de dobles vírgulas en forma de SS grandes; tiene cuello que parece espiga, lo que indica que habrá sido tal vez pieza móvil.

207 y **208**—Dos SONAJAS DE BARRO, las dos con figura humana en pie. La primera es mujer con pechos descubiertos, brazos en jarras que le forman asas y cara de ave con pico abierto; el tocado es el general en la región, de forma semilunar con cuernos para abajo; la pieza es de barro rojo con restos de pintura blanca. La segunda, de barro blanco pintado de gris y pulimentado, tiene figura deforme, con gran cabeza y cuerpo de poca elevación, sin vestigio de brazos.

Entrepaño inferior.

Civilizaciones otomite y totonaca.

NUEVE PIEZAS diversas; ocho de la región totonaca, situada entre Cempoala y Papantla (recogidas casi todas por la Comisión científica), y una de Tasquillo, región otomite. Son todas de piedra.

209—UNA CABEZA HUMANA de lava basáltica. Está comprimida en el sentido transversal á tal grado que aparece perfilada en sus facciones y con el espesor apenas de una plancha; la cara posterior tiene forma de escalón y es lisa; la anterior queda reducida á un simple borde, y las caras laterales ofrecen las facciones ya señaladas, que corona un tocado alto en forma de media mitra. (De la ruina de Paxilila, cerca de Mizantla.—Colección de don Felipe Palomino.)

210—UNA CABEZA HUMANA de lava basáltica, hueca, perfecta-

mente labrada, si se atiende á la mala clase del material; en el vértex está coronada por un copete que es de los cabellos atados á la manera que se usaba entre los guerreros ó *tequihuaque;* las facciones son finas, el rostro alargado y la nariz puntiaguda, por lo cual entiendo que no representa exactamente un tipo totonaco, bien que haya sido labrado el objeto por esa nación. (Del rancho de Colorado, hacienda de Tortugas. Expedición de Cempoala.)

211—UN BUSTO DE MUJER labrado de la cintura para arriba y de tamaño casi natural; es de basalto. Representa á una virgen con el pelo tendido sobre la espalda y atado al nivel de las sienes por medio de un listón, como entre las indias totonacas todavía se acostumbra; cruza los brazos tan estrechamente, que apoya las manos sobre los hombros y cubre completamente sus pechos. (De las ruinas de Brazo Seco.—Colección de los Sres. Levet.)

212—UN ÍDOLO de basalto toscamente tallado; representa á un indio en cuclillas con las manos apoyadas sobre el pecho (De Mizantla.—Colección de D. Ignacio Betancourt.)

213—UN FRAGMENTO DE YUGO de basalto ferruginoso; su forma es singular, y se comprende que es muy antigua, pues no se halla ya en todos los que corresponden á épocas cercanas á la conquista. La circunstancia de habérsele hallado en una excavación, depositado como monumento memorable dentro de un pozo de mampostería, situado en la meseta del Templo de las Caritas (de Cempoala), sin que los otros fragmentos que debían corresponderle se encontraran con él, prueba que la época cíclica en la cual fué roto el instrumento era bastante remota. He aquí sus caracteres diferenciales: la cara interna es lisa, como la tienen todos los yugos; pero la cara que debía ser inferior por faltarle relieve, queda reducida en éste á un simple borde, y la cara externa está labrada de modo que

forma escalón; con el carácter que tenían muchas de las esculturas de la comarca. Además, en la superficie tiene dos clases de colores, verde y rojo, en capas superpuestas, como entre las piezas polícromas de Michoacán se observa. (Expedición de Cempoala.)

214 y **215**—Dos YUGOS de diorita, lisos, pulidos en las caras externa ó convexa, y superior (que es la más ancha de las dos planas); pero que no tienen pulimento en las otras dos caras cóncava ó interna, é inferior (ó la más angosta de las dos planas). (De la Antigua Veracruz. Provienen del Museo de Michoacán.)

216—UN YUGO de diorita, liso, pulido en las dos caras externa y superior, sin pulir en las dos caras interna é inferior. (De Paso del Macho, región totonaca meridional. Colección del General D. Porfirio Díaz.)

217—UN ÍDOLO de pórfido traquítico, figura de mujer arrodillada y sentada sobre los talones, de modo que las plantas de los pies quedan dirigidas para atrás, pero descansando sobre los bordes internos; las manos están aplicadas sobre las partes laterales del pecho. Por su vestido y adorno parece imagen de *Chicomecóatl.* (Colección Plancarte.) De procedencia otomite.

Objetos contenidos en el escaparate, 217.

APARADORES.

Son cinco en la sala, marcados con las letras **C**, **D**, **E**, **F** y **G**, y contienen entre todos TREINTA Y NUEVE CARTONES Y TABLEROS, dispuestos en serie numérica desde el núm. 32 hasta el núm. 71. Los objetos expuestos en esos cartones son de diversas materias y corresponden á la civilización NAHUA principalmente; algunos números, á las naciones *Totonaca*, *Misteca* y *Zapoteca*, y un solo cartón á la raza prehistórica que

levantó las admirables construcciones del *Palenque*. Los objetos dispuestos en los aparadores estaban destinados á uscs bien diferentes, como se irá viendo á medida que hagamos la enumeración de todos ellos.

APARADOR (C).

Cartón número 33.

Nahuas en general.—Colección Colombina.—OCHENTA Y TRES PIEZAS diversas, á saber:

CUARENTA Y SIETE CUENTAS de litomarga; de ellas diez y nueve en forma de disco, doce en forma de planchitas rectangulares y diez y seis de forma singular, con un extremo casi filoso y el otro que tiene figura de corona de muela.

UNA OREJERA grande de piedra verde, perforante y perforada; es de la clase de las que se amarran á una perforación hecha en el cartílago mismo de la *concha* de la oreja. Véase la cabeza de barro de Oaxaca, recogida por el capitán Dupaix en sus expediciones; pieza que se halla reproducida bajo el núm. 1 en el álbum de fototipias del Aparador señalado en la Sala Quinta con la letra **P** (1).

(1) La observación me ha enseñado que había tres clases de orejeras, las cuales piezas podían sujetarse de diverso modo:

PRIMERA: La de dimensión mediana, simplemente perforada, la cual se aplicaba contra el lóbulo de la oreja y se sujetaba por medio de una espiga ó por medio de un cordel que atravesara el taladro de la orejera y después la perforación hecha en la oreja; de consiguiente, la orejera misma no podía llamarse perforante de ningún modo.

SEGUNDA: La de diámetro más reducido, perforante necesariamente y que podía también estar perforada; ésta pasaba por sí misma de un lado al otro del lóbulo de la oreja, y cuando era perforada la pieza, podía quedar á

UN AMULETO grande de piedra verde, forma elíptica, perforado en uno de los extremos del eje mayor.

UNA OREJERA chica de piedra verde claro, perforante y perforada.

DIEZ AMULETOS chicos, con figuras de animales: el 1.° de piedra verde, que figura un pico de ave, representando la perforación dos ojos; el 2.° de piedra negra jaspeada (cabeza de conejo), el 3.° de color verde claro (cabeza de conejo perfilado), el 4.° de litomarga (cabeza de águila), el 5.° de piedra jaspeada blanca (cabeza de paquidermo), el 6.° de piedra verde (cabeza de faisán), el 7.° de piedra negra (cabeza de Saurio), el 8.° de piedra negra también (cabeza de *pássere*), el 9.° de obsidiana (cabeza de pato), el 10.° de piedra verde-blanquizca; jaspeado (gallináceo echado).

DIEZ AMULETOS de piedra fina de diversas clases, formas y dimensiones, pero afectando todas el aspecto laminar, ya en forma de medias tenacillas como las de Michoacán, ya en forma de disco lleno ú anular; ya triangulares, rectangulares, globosos, etc.

UN AMULETO pequeño en forma de cilindro hueco que parece pie.

SIETE CUENTAS de piedra fina: tres en forma de tubo cilíndrico y cuatro de forma globosa.

UN AMULETO de piedra verde, forma hemicilíndrica.

UN AMULETO de dimensión pequeñísima; es de piedra negra y tiene forma de caracol.

---

su vez atravesada por algún adorno, como pluma, ó por dijes de otra especie.

TERCERA: La de diámetro muy considerable, que no hubiera podido perforar el lóbulo de la oreja sin producir una deformación extraordinaria, ni aplicarse contra el mismo lóbulo por ser ella demasiado grande; así es que nunca era perforante, pero siempre perforada. La de esta última clase se sujetaba por medio de una atadura que pasaba por la parte perforada de la pieza y por el taladro que previamente se había hecho en el cartílago: las orejeras de obsidiana en forma de carrete grande, pertenecen á esta última sección.

UN AMULETO de forma irregular, fragmento de pieza mayor.
DOS PIEZAS de piedra fina que pueden ser amuletos aun cuando no tienen perforación: una es de cornerina, ovalar, y se halla en estado de fragmento; la otra tiene la forma de medio huso y es de piedra negra.

Número 34.

Tlatelolcas.—Excavaciones del Sr. Ticó.—TREINTA Y OCHO NÚCLEOS de obsidiana sacados de las excavaciones que se hicieron en la plaza de Santiago Tlatelolco.

Número 35.

Tlatelolcas.—Excavaciones del Sr. Ticó.—TREINTA Y OCHO NAVAJAS de obsidiana sacadas también de las dichas excavaciones.

Número 36.

Totonacos.—Expedición de Cempoala.—VEINTICINCO PIEZAS diversas, que son:
UN SARTAL de cuentas de barro, chicas, hallado en un sepulcro de Quiahuiztla.
CUATRO CUENTAS grandes de barro, de la misma procedencia.
UN SARTAL pequeño de cuentas de litomarga y diorita. (De Cempoala.)
UNA CUENTA grande de piedra fina blanquizca.
UNA CUENTECILLA de piedra negra, forma de elipsoide.
UNA HACHA pequeña de cobre.
UN CARRETE grande de obsidiana, en cuatro fragmentos. Es orejera de la tercera clase. (Véase la nota de la pág. 207.)
DOS FRAGMENTOS de otro carrete de obsidiana (orejera).
DOCE NAVAJAS de obsidiana, color de humo de Londres. Es

la única clase de obsidiana que se encuentra en Cempoala.

UNA PUNTA de flecha de obsidiana.

Número 37.

Nahuas en general.—Colección Colombina.—TREINTA Y UNA PIEZAS diversas:

UN PULIDOR de piedra negra.

TREINTA NÚCLEOS Y PIEZAS de macana, de obsidiana.

Número 38.

Tepanecas.—Colección Plancarte.—VEINTIDÓS MALACATES de barro de diversas formas y dimensiones.

Número 39.

Tepanecas.—Colección Plancarte.—Otros NOVENTA Y TRES MALACATES de barro, de diversas formas y dimensiones.

Número 40.

Nahuas en general.—Colección Colombina.—VEINTICINCO PIEZAS de obsidiana (diez y nueve núcleos y piezas de macana y seis puntas de flecha).

Objetos contenidos en el aparador, 355.

APARADOR (D).

Número 41 (tablero cordiforme).

Nahuas en general.—Colección Colombina.—TRESCIENTAS CUARENTA Y CINCO PIEZAS de diorita, clorita, afanita y otras materias, á saber:

CIENTO VEINTICUATRO CUENTAS grandes de varias formas arregladas en un sartal.

DOS PINJANTES chicos, del mismo sartal: uno en forma de tubo cilíndrico y otro con figura de hacha.

CIENTO SIETE CUENTAS medianas dispuestas en otro sartal.

DOS PINJANTES grandes, colocados en el mismo sartal, ambos de piedra negra: uno con figura de medallón y otro de espátula.

CIENTO SEIS CUENTAS pequeñas, entre las cuales hay dos caracolillos, dispuestas en otro sartal.

DOS PINJANTES del mismo sartal: uno blanco en forma de disco y otro negro con figura de insecto.

UN MALACATE en forma de bezote.

UN DISCO perforado.

Número 42 (cartón rombal).

Nahuas en general.—Colección Colombina.—VEINTICINCO ARMAS É INSTRUMENTOS para las artes, á saber:

DOS HACHAS grandes de piedra (una terminada en punta).

NUEVE PUNTAS de flecha, de obsidiana.

DOCE PUNTAS de flecha, de silex.

DOS NAVAJONES pequeños, de silex.

Número 43 (tablero cordiforme).

Nahuas en general.—Colección Colombina.—CUATROCIENTAS DIEZ Y SIETE PIEZAS diversas, que son:

SESENTA Y DOS CUENTAS chicas de piedra pulida, casi todas globosas, algunas en forma de disco y una prismática; colocadas en un sartal sin pinjante.

TREINTA Y OCHO CUENTAS medianas, casi todas globosas, dispuestas en otro sartal.

CUATRO HERMOSAS PIEZAS de piedra, perforadas, puestas en la

parte céntrica del mismo sartal: una ovalar, otra paralelepípeda; la tercera cilíndrica, jaspeada de negro, y la cuarta, que es la más bella, cilíndrica también, larguísima y de piedra de jaspe, de un hermoso verde claro, con dos ramas cerca de los extremos.

Cuarenta y una piezas dispuestas en un sartal sin pinjante; de ellas cuarenta cuentas medianas, casi todas globosas, y un caracolillo.

Veintiocho cuentas alargadas, cilíndricas principalmente, dispuestas en un sartal sin pinjante.

Veintiuna cuentas, casi todas globosas, dispuestas también sin pinjante en otro sartal.

Veintinueve cuentas de piedra pulida: dos de ellas con figura de fruto de gajos, y casi todas globosas, colocadas en un sartal.

Un pinjante pequeño, verdoso, en forma de almendra, colocado en el mismo sartal.

Treinta y ocho cuentas de piedra pulida, chicas, de diversas formas; algunas de las piezas, de ópalo, cristal de roca y otras materias finas, dispuestas en un sartal.

Un pinjante negro, en forma de cascabel, colocado en el mismo sartal.

Veinte cuentas medianas, de piedra pulida, globosas casi todas, dispuestas en un sartal.

Un pinjante del mismo sartal: es de concha y tiene forma de recipiente hemicilíndrico.

Cuarenta y cuatro cuentas chicas y medianas, de piedra pulida, globosas y cilíndricas, dispuestas en un sartal.

Dos cuentas hemicilíndricas alargadas, colocadas en el medio del mismo sartal.

Treinta y ocho cuentas grandes de piedra pulida, colocadas en un sartal, sin pinjante.

Veintiséis cuentas medianas y chicas, de piedra pulida, dispuestas en un sartal.

DOS PINJANTES del mismo sartal: uno paralelepípedo, de piedra blanca, y otro en forma de disco, de piedra negra.

DIEZ Y NUEVE CUENTAS chicas, de piedra pulida blanca, globosas casi todas, dispuestas en dos sartalejos.

UN AMULETO pequeño de piedra negra, en forma de cascabel.

UN AMULETO de piedra verdosa, en forma de paralelipípedo alargado.

Número 44 (tablero cordiforme).

Nahuas en general.—Colección Colombina: TRESCIENTAS CUARENTA PIEZAS diversas, á saber:

VEINTICINCO CUEÑTAS grandes de piedra pulida, globosas, dispuestas en sartal.

UN PINJANTE pequeño en forma de almendra, de piedra negra, colocado en el mismo sartal.

TREINTA Y CINCO CUENTAS medianas, de piedra pulida, unas globosas y otras cilíndricas, dispuestas en sartal, sin pinjante.

TREINTA CUENTAS pequeñas de piedra pulida, blanquizcas, globosas (con excepción de una en forma de disco), dispuestas en sartalejo sin pinjante.

CUARENTA Y OCHO CUENTAS de piedra pulida, medianas y pequeñas de diversas formas, algunas de figura de plancha, dispuestas en sartal, en el que las cuentas aplastadas aparecen como otros tantos pinjantes.

SESENTA Y CINCO CUENTAS chicas de piedra pulida, casi todas globosas, dispuestas en sartal sin pinjante.

CINCUENTA Y OCHO CUENTAS pequeñas de piedra pulida, casi todas globosas, dispuestas en sartal.

DOS CUENTAS de forma especial, colocadas en el mismo sartal: una blanquizca, jaspeada, de poco pulimento y con forma piramidal; otra cilíndrica, verdosa y finamente pulida.

SESENTA Y CINCO CUENTAS chicas, de piedra pulida, dispuestas en sartalejo de cuatro gajos.

UN PINJANTE grande y elíptico, de piedra verde jaspeada de negro, que pende del mismo sartal.

TRES PINJANTES pequeños, de piedra pulida: uno de hermoso color verde y forma rectangular, dispuesto como lámina; el segundo de forma de almendra, laminar también y de piedra negruzca poco pulida; el tercero elíptico, de piedra negruzca pulida, señalado en la superficie con dos rayas en forma de aspa.

SEIS CUENTAS grandes de piedra pulida: cuatro con la forma común y doble perforación cónica; una con perforación cilíndrica, también de forma común, y la última ovoide.

UN MALACATE grande de piedra verde, jaspeada y pulida.

Número 45 (cartón rombal).

Nahuas en general.—Colección Colombina: VEINTICINCO AMULETOS de piedras finas, casi todas con facciones humanas, con excepción de dos, uno que parece cuerpo de batracio y el otro calavera de mono. Los de forma humana representan caretas ó cabecitas, constantemente perforadas, para poder colgarse.

Número 46 (tablero cordiforme).

Nahuas en general.— Colección Colombina: TREINTA Y TRES INSTRUMENTOS para las artes, á saber:

VEINTIOCHO HACHAS de piedra, diversas dimensiones.

CINCO CINCELES de piedra, de varios tamaños.

Objetos contenidos en el aparador, 1.185.

APARADOR (E).

Cartón número 47.

Nahuas en general.—Colección Colombina: DIEZ Y OCHO PIEZAS de barro, que son:

DIEZ Y SEIS PIEZAS que parecen haber servido de ornamentación á piezas más grandes, sobre las cuales estarían adheridas. Siete de éstas son discos (uno perforado); cinco, penachos de plumas, uno tiene forma de estrella, uno es fragmento anular y otros dos tienen forma plana.
DOS CABEZAS de tecolote, de barro.

Número 48.

Nahuas en general.—Colección Colombina: CIENTO DOS PIEZAS diversas destinadas á usos variados; instrumentos para las artes y adornos:

DOS AGUJAS de cobre.
UNA AGUJA de hueso.
DOS ALFILERES ó punzones de hueso.
TRES PIEZAS de piedra en forma de gancho (pueden ser bezotes).
UN ANILLO de concha.
CINCO OREJERAS de piedra verde.
TREINTA Y SEIS CARACOLES dispuestos artificialmente de modo que sirvieran de pinjantes; es decir, están perforados cerca de la punta en forma de ranura y con la columnilla recortada.
VEINTIOCHO DISCOS ó cuentas chicas de litomarga, perforadas en el centro.

UNA CUENTA de ópalo, alargada.

DOS CUENTECILLAS de piedra blanca.

TRES PIEZAS de piedra verdinegra, pulidas y de formas elegantes: una es un rosetón, otra tiene figura de tomate; la tercera es pirámide trunca de altura corta.

OCHO PINJANTES de piedras finas (diorita y cornerina).

UN PINJANTE de diorita, macizo, alargado y con ranura en un extremo para colgarlo.

CUATRO PIEZAS de ópalo y cornerina, sin perforación, con formas geométricas caprichosas.

TRES PIEZAS grandes de piedra negra pulida, sin perforación: una geniculada, otra en forma de adarga, y la tercera con la misma forma pero muy alargada.

DOS PIEZAS pequeñas de piedra pulida, sin perforación, una geniculada y la otra cilíndrica.

Número 49.

Palencanos.—Expedición de Tabasco y Chiapas: DIEZ Y SEIS PIEZAS diversas:

DIEZ CARACOLES cubiertos de sedimento y hallados en un arroyo cerca de Palenque.

DOS PIEZAS al parecer vegetales de forma cilíndrica fistulosa, cubiertas igualmente de sedimentos hallados en el mismo sitio.

DOS CABECITAS de barro con tocado alto y frente que se prolonga para arriba.

DOS CABECITAS de fieras, también de barro (NB). Se hallaron estas cuatro piezas en una excavación hecha en Palenque.

Número 50.

Nahuas en general.—Colección Colombina: DIEZ Y OCHO

PIEZAS DE BARRO, casi todas policromas: como las del cartón 47, parecen haber servido también de ornamentación á piezas más grandes. Los colores que se observan en ellas son amarillo, rojo y negro. Sus formas las que siguen:

UNA CABEZA de tecolote.
UN DISCO con rodete superpuesto.
UN DISCO anular.
DOS PIEZAS que representan haberse hallado en el ángulo de otras mayores.
DOS PIEZAS rectangulares, con rica ornamentación de glifos, vírgulas, lazos, etc.
SEIS PIEZAS reducidas á simples fragmentos, y también recargadas de adornos.
CINCO PIEZAS en forma de penacho.

Número 51.

Nahuas en general.—Colección Colombina: CUARENTA Y DOS PIEZAS diversas, de las cuales 37 son de barro y cinco de piedra, á saber:

CINCO PIES de vaso en forma de cabeza de animal (barro).
CUATRO FIGURILLAS de barro: son mujeres en pie con los pechos descubiertos.
DOS MALACATES de barro, uno de forma singular, con la parte inferior que parece ala, y la superior mitad esférica y mitad cilíndrica.
TRES CABECITAS humanas de barro, ambas con la boca abierta.
UN CUERPO humano sin cabeza, con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas (actitud zapoteca): es de barro.
UNA PIEZA de ornamentación, de barro.
VEINTIUNA CABEZAS DE ANIMALES, de barro, fragmentos de piezas mayores: dos de león, cuatro de tigre, dos de mono,

dos de faisán, dos de águila, dos de otras aves, dos de animales fantásticos (uno de ellos con colores rojo y blanco en la superficie), un cuerpo de larva, una cabeza de pato y tres de otros animales.

UN MALACATE de piedra verde.

UNA PIEZA de piedra verdinegra que obscuramente representa cabeza y cuello largo de un animal.

UNA PIEZA de piedra gris, poco pulida, que representa el cuerpo de un Saurio.

UNA CABECITA humana de piedra verde, forma laminar.

UN CUERPECILLO humano de piedra verde, forma laminar.

Número 52.

Nahuas en general.—Colección Colombina: CINCUENTA Y UNA PIEZAS diversas (armas).

CUARENTA Y SEIS PUNTAS de flecha, de obsidiana: una de ellas de obsidiana roja.

CUATRO PUNTAS de flecha, de silex.

UN NAVAJÓN, de silex.

Número 53.

Nahuas en general.—Colección Colombina: VEINTE NÚCLEOS de obsidiana.

Número 54.

Nahuas en general.—Colección Colombina: CUARENTA Y OCHO piezas de barro.

TREINTA Y CINCO CABECITAS de barro, humanas, de diversas dimensiones y aspectos: algunas de viejo.

Dos CUERPOS humanos sin cabeza: uno de hombre y otro de mujer.
UN CUERPECILLO de hombre, con dos perforaciones debajo de los brazos (amuleto).
UN FRAGMENTO de tubo de pipa.
UN CUERPECILLO rollizo de animal: parece pescado.
UN CUERPECILLO de tigre sentado como hombre.
Dos CABECITAS de mono.
UN CUERPECILLO humano deformado con apariencia de falo.
UN SELLITO que representa dos círculos.
UNA CABEZA de coyote.
TRES PIEZAS, informes.

Objetos contenidos en el aparador, 315.

APARADOR (F).

Cartón número 55.

Nahuas en general.—Colección Colombina: CIENTO CINCUENTA Y UNA PIEZAS diversas empleadas como adornos.

CIENTO TREINTA Y CUATRO PIEZAS de litomarga, de aspecto laminar, usadas en los sartales, todas con perforación central: setenta y seis de ellas en forma de botón (es decir, con aspecto de disco, pero deprimida una de las caras) y las cincuenta y ocho restantes, de figura rectangular y de dos dimensiones: unas pequeñas y otras medianas.
SIETE AMULETOS, uno de barro y seis de piedra, que representan cabezas de animales: tres cabezas de perro y cuatro de águila, una de estas últimas de barro.
UN AMULETO pequeño de litomarga, que representa una calavera humana.

Dos AMULETOS de piedra verde, uno que figura una especie de pie, y el otro en forma de almendra muy alargada.

Dos CUENTAS largas de piedra verde, una cilíndrica y otra paralelipípeda.

UNA CUENTA chica de piedra verde, poco pulida, figura de disco.

UN MALACATE pequeño de piedra verde.

Dos OREJERAS de barro, perforantes y perforadas, con restos de pintura en la superficie.

Dos CASCABELES pequeños de cobre.

Número 56.

Acolhúas.—Colección Plancarte: SETENTA Y DOS PIEZAS de piedra de diversas formas, dimensiones y usos.

UN PINJANTE grande de piedra verde muy hermosa (calcedonia), finamente pulida: tiene forma de hacha; pero la perforación que en uno de los extremos existe, indica que era pieza de adorno. Núm. 2.606. (V. págs. 122, 134 y 145.)

SETENTA Y UNA CUENTAS de piedra de diversas formas, dimensiones y materias, muchas globosas, pero muchas también aplastadas.

Número 57.

Totonacos.—Colección de la Escuela Normal de Jalapa: VEINTE PIEZAS, una que es arma y las demás adornos; á saber:

UNA PUNTA de lanza de obsidiana negra, con su espiga de la misma materia; forma muy alargada.

UN TUBO cilíndrico de barro, con impresiones triangulares y circulares en la superficie (núm. 121); es adorno para en-

gastar en bastones y también para pintar la superficie del cuerpo, arrollándolo sobre ella.

DOS ANILLOS pequeños de concha (núm. 140): tienen sobre su contorno una especie de chapa:

DIEZ Y SEIS CASCABELES grandes de cobre (núm. 139), bivalvos en la parte inferior: en la parte superior queda la asilla y la porción cónica, formada de alambre de cobre arrollado.

Número 58.

Misteco-Zapotecos.—Colección del Museo Nacional: DOSCIENTAS DOS PIEZAS de diversas formas, dimensiones y destinadas para usos distintos: procedentes de varias localidades del Estado de Oaxaca. Las piezas son de diversas materias, y las de piedra finamente pulidas.

CIENTO OCHENTA Y DOS CUENTAS pequeñas de diversas formas: globosas, cilíndricas, aplastadas; una de ópalo, otras de diorita, clorita, afanita, etc.

SEIS PIECECILLAS de barro: pueden ser orejeras ó malacates de una forma muy especial: cuatro de ellas constan de dos partes, una cónica lisa y otra globosa, en la cual hay una cabeza de dos caras. Las otras dos piececitas son lisas y se aproximan más á la forma de la orejera.

UN AMULETO pequeño de barro, en forma de cuenta globosa, con dos ojos modelados en ella.

SIETE PIECECILLAS laminares de piedra, unas con perforación y otras enteras: parecen todas amuletos.

DOS CARITAS toscamente labradas en piececillas de piedra fina, pulida.

DOS PULIDORES grandes de piedra fina.

UN PINJANTE grande de piedra blanca jaspeada: tiene forma de disco.

UN NÚCLEO de obsidiana, procedente de Mitla.

Número 59.

Nahuas en general.—Colección Colombina: CINCUENTA Y UNA PIEZAS (armas).

CUARENTA Y SEIS PUNTAS de flecha de diversas dimensiones: una de obsidiana roja y las demás de obsidiana negra.
CUATRO PUNTAS de flecha de silex.
UN NAVAJÓN de silex.

Número 60.

Nahuas en general.—Colección Colombina: VEINTISIETE NÚCLEOS de obsidiana negra, de los cuales se sacaban las navajas.

Número 61.

Nahuas en general.—Colección Colombina: CUARENTA Y NUEVE PIEZAS de obsidiana (armas é instrumentos para las artes).

VEINTISEIS PUNTAS de flecha, unas enteras y otras en estado de fragmento.
VEINTITRES NAVAJAS, todas de obsidiana negra, menos una que tiene color de humo de Londres, como las de la región totonaca.

Número 62.

Nahuas en general.—Colección Colombina: CUARENTA Y SIETE PUNTAS de flecha, de obsidiana.

Objetos contenidos en el aparador, 620.

APARADOR (G.)

Número 63 (cartón rombal).

Nahuas en general.—Colección Colombina: DIEZ Y OCHO PIEZAS (armas y utensilios para las artes).

UNA PUNTA de lanza de obsidiana roja jaspeada de negro, de gran dimensión.
UNA PIEZA anular de gran dimensión, de obsidiana negra, con filo interior y exterior. Uso desconocido.
DOS PIEZAS semilunares, con un lado rectilíneo y el otro curvilíneo.
DOS NAVAJAS de obsidiana negra.
DOS PUNTAS de flecha, pequeñas, de obsidiana negra.
UNA PUNTA de flecha de obsidiana negra, escotada en la extremidad.
UN DISCO de obsidiana gris.
TRES PINJANTES en forma de faja semilunar angosta, perforados en los dos estremos, para colgarse por ambos: dos de obsidiana roja y el otro de obsidiana negra.
DOS NAVAJONES grandes de silex blanco.
DOS PUNTAS de flecha pequeñas, de silex blanco.
UN NAVAJÓN mediano de obsidiana negra.

Número 64 (cartón rectangular alargado).

Nahuas en general.—Colección Colombina: VEINTITRES PIEZAS de piedra, de diversas formas, dimensiones, usos y materias. Casi todas utensilios para las artes y algunos adornos.

CUATRO PINJANTES de diversas formas: uno de piedra pulida

verdinegra con forma de medallón; otro de piedra verde con forma de pico de ave; otro de piedra amarillenta en forma de almendra; el último de piedra verde, finamente pulimentada, de forma abultada, con una cara plana y el resto de la superficie convexa.

UN RASPADOR de silex, con perforación cerca de la periferia.

DIEZ Y SEIS PULIDORES de piedra, de diversas formas, dimensiones y materias.

UNA HERMOSA PIEZA de piedra verde, forma hemicilíndrica, con peana de mayor radio pero de la misma forma.

UNA PIEZA de piedra translúcida, cubierta de concreciones de color amarillento; está formada de dos partes: una que es un tubo cilíndrico y otra laminar en forma de escalón (1).

Número 65 (cartón rectangular alargado).

Nahuas en general.—Colección Colombina: VEINTISIETE PIEZAS de piedra, de diversas formas, dimensiones y usos:

UN MAZO de piedra verde jaspeada, en forma de cono trunco.

UN PULIDOR grande de piedra verde (núm. 36 de la Colección).

UN MOLEDOR grande de piedra verde (núm. 421): uso como el de la mano de almirez.

UN MALACATE grande de piedra.

UNA CUENTA cilíndrica, grande, de piedra; que serviría de pinjante ó joyel en sartales.

UN TUBO cilíndrico, pequeño, de piedra verde (adorno).

UN OBJETO en forma de carrete, de piedra negra (también adorno.)

CUATRO OBJETOS de piedra negra, de varias formas, que habrán servido de adornos: uno de ellos prismático, con ranura para colgarlo (amuleto); otro en forma de adarga, sin per-

(1) Hay en este cartón tres piezas falsas, que no pongo en cuenta.

foración ni ranura; el tercero de forma cónica también sin ranura ni perforación, y el cuarto en forma de fruto cucurbitáceo (1).

UNA CUENTA pequeña, de piedra verde, con forma de prisma triangular.

QUINCE PIEZAS de piedra, de diversas formas y dimensiones, que deben haber servido de pulidores.

Número 66 (cartón rombal).

Nahuas en general.—Colección Colombina: VEINTE PIEZAS (armas é instrumentos para el sacrificio.)

CUATRO PUNTAS de flecha, de obsidiana.

DIEZ PUNTAS de flecha, de pedernal

SEIS NAVAJONES grandes de pedernal, tres de color gris y otros tantos de color blanco.

Número 67 (cartón rectangular común).

Totonacos.—Expedición de Cempoala: CIENTO VEINTISIETE PIEZAS de adorno.

VEINTICUATRO CASCABELITOS de cobre dispuestos en un sartalejo. (De Cempoala.)

VEINTE CASCABELITOS de cobre dispuestos en otro sartalejo. (De Quiahuiztla.)

DOS CUENTECITAS cilíndricas de piedra, dispuestas en el mismo sartalejo. (De Quiahuiztla.)

CINCO CASCABELES medianos de cobre, valvares en la parte inferior, cónicos con asilla y revestidos con alambre de la misma materia, en la parte superior. (De Quiahuiztla).

(1) Este último tiene aspecto sospechoso.

SETENTA Y CINCO CASCABELES de cobre (uno algo más pequeño y con núcleo), iguales en forma y disposición á los anteriores. (De Cempoala.)

UN ANILLO de litomarga, con una parte plana como chapetón. (De Quiahuiztla.)

Número 68 (cartón rectangular alargado).

Nahuas en general.—Colección Colombina: TREINTA Y UNA PIEZAS (armas é instrumentos para el sacrificio).

UN NAVAJÓN grande de obsidiana, para el sacrificio.

UN NAVAJÓN de pedernal, para el mismo uso.

DIEZ PUNTAS de flecha de obsidiana, una de ellas con restos de la vara que le servía de guía y del cordel con el cual fué atada.

SIETE PUNTAS de flecha, de pedernal, seis blancas y una gris.

DOCE NAVAJAS de obsidiana negra, dos de ellas grandes en demasía.

Número 69 (cartón rectangular alargado).

Nahuas en general—Colección Colombina: TREINTA Y OCHO PIEZAS, una de ellas de piedra y las demás de barro. Casi todas son cabecitas humanas, y una que otra es cabeza ó cuerpo de animal; á saber:

UNA CARITA de piedra negra muy bien esculpida, con cuatro perforaciones en las orejas y en los ángulos de la frente, para colgarla (amuleto.)

UN CUERPO de mono, hasta la cintura solamente; es de barro.

UN CUERPO de animal con cara humana: parece tigre; es de barro.

UNA FIGURA humana de barro, con cabeza muy grande, que parece de enano.

UNA CABECITA humana, fragmento de pie de vaso.
CUATRO CABECITAS de mono, también de barro.
VEINTIOCHO CABECITAS humanas de barro, la mayor parte, fragmentos de piezas mayores.
UNA CALAVERA de barro.

Número 70 (cartón rectangular alargado).

Nahuas en general.—Colección Colombina: VEINTIUN NÚCLEOS de obsidiana.

Número 71 (cartón rectangular común).

Nahuas en general.—Colección Colombina: CUARENTA Y TRES CABECITAS é idolillos humanos, todos de piedra, con excepción de uno de barro y otro de hueso.

QUINCE IDOLILLOS casi todos humanos, de cuerpo entero, en pie; los hay de varias formas, dimensiones y materias, á saber:
UNO DE PIEDRA verde, figura de hombre, con un objeto hueco, cilíndrico, que parece cajete sobre la cabeza: lleva las dos manos juntas sobre el pecho y entre ellas circunscribe otra oquedad.
UNO DE PIEDRA blanca, con restos de pintura roja, en el cual las partes del cuerpo parecen figuras paralelipípedas superpuestas, como en el monolito de Teotihuacán. (Tiene apariencia mujeril.)
UNO DE PIEDRA verde, figura de hombre, obscuramente formado con simples líneas.
UNO DE PIEDRA verde más obscura, con figura de hombre también: tiene los brazos aplicados contra el cuerpo y las piernas separadas.
CUATRO DE PIEDRA verde, figura de hombre; pero con la sin-

gularidad de terminar tres de ellos en forma puntiaguda: todos llevan las manos aplicadas sobre el pecho.

UNO DE PIEDRA verde, figura mujeril en pie, con las manos sobre el pecho: consta de dos piezas paralelipípedas sobrepuestas.

UNO PEQUEÑÍSIMO con figura de hombre y una perforación transversal hasta el espesor del cuello.

TRES CON FIGURA de mujer, uno de piedra blanca y dos de piedra verde: son aplastados, pero con los contornos laterales del cuerpo bien marcados. El de piedra blanca tiene dos perforaciones al nivel de los hombros para colgarlo.

DOS LÁMINAS de piedra verde, con bordes perfectamente rectilíneos; sobre las cuales están figurados con impresiones en la una un hombre y en la otra una mujer.

CUATRO IDOLILLOS humanos, tres verdes y uno gris; los cuatro sin cabeza.

CUATRO BUSTOS humanos de piedra verde, fragmentos de piezas mayores.

UN BUSTO humano de piedra negra, perfilado: pieza completa con base triangular é impresión cruciforme allí.

UN IDOLILLO humano de hueso, también perfilado; representa á un hombre puesto en cuclillas y con los brazos cruzados, apoyado sobre las rodillas; tiene tres perforaciones, una en el cuello y dos debajo de los brazos.

UNA PIEDRA negra con forma de adarga: sobre la superficie anterior, y con dobles líneas, tiene trazado un busto de mujer, con esclavina ó *quesquémil*.

UNA PIEZA hemicilíndrica sobre cuya superficie van señaladas las facciones de un hombre.

UN IDOLILLO de barro, sin piernas ni brazos, pero con los taladros correspondientes á los sitios en que debían aquellos articularse; tiene perforaciones también en las orejas.

CINCO CARITAS humanas de piedra, una de alabastro y las

otras de piedra verde ó jaspeada de verde; cuatro de las piezas tienen perforaciones para colgarlas, lo que prueba que son amuletos.

UNA CABEZA humana de mediana dimensión, fragmento de pieza mayor; tiene ranura horizontal al nivel de la frente para colgarla; los ojos y la boca excavados.

UN PRISMA triangular de piedra verde translúcida, con impresiones que dan la figura de una cara humana.

UNA CABEZA humana de piedra verde, de dimensión mediana, en estado de fragmento y desportillada.

UNA CABECITA humana de piedra verde, con orejeras taladradas y la cabeza coronada por tres objetos que caen sobre frente y sienes, y parecen disposición particular de los cabellos.

UN BUSTO laminar de piedra verde, con impresiones simples que dan los contornos de su cuerpo hasta la cintura.

UN IDOLILLO de cuerpo entero y enano: la cara posterior es lisa, y al nivel del cuello tiene ranura para colgarlo.

UN IDOLILLO de piedra negra, al cual le falta la parte inferior del cuerpo.

UN BUSTO de piedra luciente, perforado transversalmente al nivel de las sienes.

UNA CABECITA de coyote, de alabastro.

UNA PIEZA de piedra gris abultada y rolliza en la parte superior, y formando abajo espiga; puede corresponder á la cabeza y al cuello de una figura humana obscuramente dibujada.

Objetos contenidos en el aparador, 348.

MODELOS DE VESTIDOS, ADORNOS Y ARMAS.

La estatua de Moteczuma tiene CUATRO PIEZAS. Una túnica ó manto (*tilma*) de tela de algodón; por ser traje real cae hasta los tobillos: su campo es azul y tiene dos orlas, una

interior blanca con cuadrículas á trechos, que encierran motas negras; otra orla exterior negra con franja roja de semicírculos concéntricos blancos, tanto en la orla como en la franja. Sobre la parte media del campo azul tiene una figura en forma de disco, adornada con las insignias del Sol. Con la mano diestra empuña una flecha que tiene la punta dirigida para arriba. Como adornos lleva dos orejeras, con pinjante cada una.

La estatua de la india noble tiene dos piezas de vestido que eran las que usaban las mujeres. Una camisa larga exterior (*huipilli*) de algodón blanco, que cae sobre la saya hasta la mitad de los muslos; sobre la parte media del descote lleva una pieza rectangular roja, usada tanto delante como detrás, y que era característica de la dicha camisa; ésta tiene orla de campo rojo con franjas negras, destacándose sobre la parte roja una serie de grecas grandes muy elegantes, formadas de un escalón unido con su respectiva voluta. La saya (*cueitl*) es azul, y tiene orla de grecas rojas, de forma semejante á la del *huipil*, pero con mayor número de escalones; arriba y abajo está limitada por dos franjas, con motas negras y rojas.

RESUMEN.

Modelos de yeso y de cartón......	11
Modelo de madera..............	1
Estátuas de yeso...	2
Piezas de vestido y armas........	6
Cuadros pintados................	15
Láminas cromolitográficas.......	141
Planos.........................	1
Objetos de barro................	1.949
» » piedra..............	2.738
» » madera..............	3
» » concha..............	67
» » cobre................	145
» » hueso................	3
» » mezcla...............	6
TOTAL...........	5.088

SALA III.

Contiene seis escaparates dobles, centrales, y cuatro aparadores con la forma de doble pupitre: se halla expuesta en los diez muebles la mayor parte de la colección de objetos correspondientes á la civilización histórica de las naciones Matlatzinca ó Pirinda, Tarasca, Teca y Tecoxín; y á la civilización prehistórica de las naciones Ulmeca y Michoacana, y de las regiones de Casas Grandes y Palenque. Los escaparates, numerados del **11** al **16**, encierran objetos aislados: los aparadores, que llevan las letras **H**, **I**, **J** y **K**, contienen ejemplares reunidos en cartones. Dispuestos los seis escaparates en dos series laterales de tres, forman una calle central, en la que hay dos modelos de monumentos que asientan sobre pedestales: en otros cinco pedestales, colocados contra las paredes, descansan diez piezas de piedra y una de barro. De las paredes quedan colgados veintiocho cuadros con reproducciones modernas, unas pictóricas y otras fotográficas, de asuntos históricos y arqueológicos. Se ha puesto á los cuadros numeración del **XXIV** al **LI**: en cuanto á los pedestales, agotan la série alfabética minúscula de la (**v**) á la (**z**), y comienza con los dos últimos nueva serie con las letras dobles (**aa**) y (**bb**).

DECORADO.

Queda constituído por dos estatuas colocadas á los lados de la puerta que conduce á la Sala **IV**, y por seis modelos de escudos mexicanos colgados en los muros: la ornamentación se completa, en puertas y ventanas, con las galerías de los corti-

najes, adornadas de grecas enlazadas (1) y de rosetones, en los cuales aparecen aspas análogas á las de la Cruz de Malta.

También modelaron las estatuas los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de México; Manuel Espejel, Agustín Ocampo y Guillermo Cárdenas, bajo la dirección de su profesor D. Miguel Noreña y con datos que proporcionó el arqueólogo mexicano, Dr. D. Antonio Peñafiel.

Los escudos y las galerías de puertas y ventanas, fueron hechos en Barcelona por el decorador Vilanova, con datos é indicaciones del que suscribe.

Con la estatua puesta en el lado izquierdo de la puerta de entrada para el IV Salón, se ha querido representar á *Cuauhtemótzin*, último emperador de México: su gesto es arrogante y gallarda la actitud: embraza con la mano izquierda el imperial escudo, cuya divisa es la de la Metrópoli azteca tan heroicamente por él defendida, mientras que con la mano derecha empuña el *átlatl*, especie de ballesta que servía para arrojar los dardos; vistoso penacho de plumas corona su cabeza, en tanto que reviste su pecho el *escaupil* ó peto acolchado de algodón y revestido de ricas plumas. Hace juego con la estatua del último emperador azteca, la de su contemporáneo *Xicoténcatl*, cacique tlaxcalteca, quien á raíz del asedio de México quiso más bien escapar del campo español, arrostrando la muerte ignominiosa de horca con la cual fué castigado, que combatir contra sus hermanos los aztecas: el artista le ha representado en el acto de huir, llevándose las armas y mirando de soslayo para observar si era perseguido. *Cuauhtémoc* y *Xicoténcatl*, ambos condenados al suplicio de horca, patriotas los dos, quedan bien colocados formando heroica pareja, justamente admirada de todo pecho mexicano.

También forman aquí los escudos decorativos dos grupos

(1) Son iguales á las que figuran, bajo el número 2.554, en el Catálogo de la colección «Plancarte».

como en la Sala precedente, uno de dos y otro de cuatro piezas. Los dos escudos del primer grupo están colocados en los intermedios de las ventanas y balcones, y cubren el pecho de dos aves simbólicas que vuelan hacia abajo (1): son iguales enteramente á las que se han descrito ya en las Salas anteriores, y los símbolos cronográficos que las adornan corresponden á los años *Ácatl*, ó caña, y *Técpatl*, ó pedernal. Los cuatro escudos del segundo grupo se hallan á los lados de las puertas de comunicación; son redondos y en la periferia llevan dos festones que figuran plumas: sobre la parte central de los escudos están los jeroglíficos de los cuatro últimos monarcas aztecas; comenzando, á la izquierda de la puerta que comunica con la **II** Sala, por *Ahuitzotl*, «cierto mamífero anfibio», nombre que se dió al 8.º monarca mexicano: enfrente de éste, y á la derecha de la puerta de la **IV** Sala, está el escudo de *Moteczuma II*, «el Señor grave ó serio», 9.º monarca: á la izquierda de la misma puerta queda el emblema de *Cuiilahuátzin*, el héroe de la «Noche Triste», 10.º rey: por último, á la derecha de la puerta de la **II** Sala y enfrente del anterior hállase colocado, dentro de su respectivo escudo, el jeroglífico de *Cuauhtemótzin*, «el águila que bajó», último emperador azteca, como ya dije. De tal modo, quedan parea-

(1) No es indiferente la colocación de estas aves simbólicas como alguien ha creído. PRIMERO: porque según el simbolismo mexicano debían pintarse con la cabeza para abajo las figuras que por el aire bajaban; así llamaban al sol poniente *Tzontémoc*, «el que bajó de cabeza,» y lo pintaban hundiéndose de cabeza debajo de la linea del horizonte; *Cuauhtémoc*, «el águila que bajó,» era nombre del último Emperador azteca, y su signo un águila con la cabeza para abajo, ó sencillamente la cabeza del animal con el pico para abajo. SEGUNDO: porque los signos de los años son los que deben quedar rectos, no las aves, que si éstas de tal modo se colocasen, resultaría el signo *Casa* con los cimientos para arriba y el signo *Conejo* con el vértice para abajo. TERCERO: porque en la última lámina del «Códice Féjervary,» de donde se han tomado los simbolismos, están las aves representadas volando para abajo, con los picos vueltos para el centro de la figura (una Cruz de Malta), que al mismo tiempo es la base general de todas las imágenes que allí se hallan, cuyos pies quedan sin excepción dirigidos hacia el mismo centro.

dos los emblemas de ***Ahuitzotl*** y de su hijo ***Cuauhtémoc***, de un lado; y los de ***Moteczuma*** y ***Cuitlahuátzin***, hermanos, del otro. Estos cuatro emperadores alcanzaron los tiempos hispánicos, pues concluyó el reinado del primero en 1502, y fué ajusticiado el último en 1525.

OBJETOS COLOCADOS EN PEDESTALES.

(V).—TEMPLO DE JACONA (la antigua *Xucúnan*). Modelo en relieve dirigido por el arqueólogo mexicano PRESBÍTERO DR. D. FRANCISCO PLANCARTE, y construído en la misma Jacona (Michoacán), bajo la inspección de D. MAURICIO BEAUCHERY, en la escala de 1 : 50. El monumento fué descubierto, medido y delineado por el Dr. Plancarte; se halla ubicado en la demarcación del pueblo de Santiago Tangamandápio, distrito de Zamora en el Estado de Michoacán, y forma parte de las ruinas de Jacona la Vieja, cuyo plano queda expuesto en el cuadro IX de la Sala II. Está construído de lajas ó losas grandes de piedra basáltica, y su forma es bien singular, pues el monumento es doble, simétrico, y cada una de las dos porciones que lo constituyen tiene la forma de un *tau* de rama vertical muy corta y rama horizontal desproporcionadamente larga. Los dos *taus* están alineados de modo que se toquen, por la planta de la construcción, la extremidad izquierda de la rama horizontal del uno, con la extremidad derecha de la rama horizontal del otro. La construcción se va levantando por escalones hasta la altura de 16 metros, poco más ó menos, y, como la planta no es muy ancha, resultan algo estrechas las mesetas de la parte superior; resultando también del escalonamiento, que las ramas horizontales de los *taus*, que abajo se tocan, están bien separadas arriba, y entre ambos monumentos queda

una especie de abra escalonada. Las ramas cortas, verticales, de los *taus*, resultan paralelas, por el hecho de hallarse sobre la misma línea las ramas horizontales, y el conjunto de las construcciones es muy notable por su forma, disposición y estructura.

(W).—TEMPLO DEL TAJÍN, en las cercanías de Papantla (Estado de Veracruz). Modelo hecho de madera, en relieve, dirigido por el teniente de ingenieros FERNANDO DEL CASTILLO, bajo la inspección del Director del Museo Nacional de México, D. FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO, teniendo como guía las medidas tomadas por el segundo en 1891, y revisadas por el primero en 1892. Vigilante de la obra, MANUEL S. TAPIA, conserje del Museo Nacional de México. Artesano constructor, MANUEL MEDINILLA. Escala en metros: 1 : 25 (1). El monumento, de planta casi cuadrada (35 metros próximamente, por lado), está construído con grandes losas de basalto compacto, amarillento, talladas á escuadra. Consta, como todos los de Anáhuac, de varios cuerpos que forman escalones al irse levantando uno sobre otro, y cada uno de los cuerpos está formado de tres porciones que se sobreponen: una inferior en forma de talud; otra mediana, vertical, llena de nichos; la tercera y superior en forma de cornisa. Son así en tres de las fachadas de la construcción los siete cuerpos que la constituyen; pero la parte media de la fachada principal, cuya exposición es al Oriente, se modifica por la existencia en ella de una escalera que conduce á la meseta superior: de uno y otro lado de los escalones continúan los cuerpos descritos en las otras fachadas. La escalera, que tiene la misma latitud en toda su altura, consta de sesenta y una gradas,

(1) Tal es la inscripción puesta sobre el mismo modelo.

con peralte de 33 centímetros próximamente, lo que da, desde la base hasta la meseta del 6.° cuerpo, una elevación de 20 metros, poco más ó menos; y agregando la altura del 7.° cuerpo, tendrá la construcción, hasta la cornisa de este último, unos 23 metros de altura; siendo de considerar que, por no existir ya el techo del último cuerpo, la elevación total debió ser todavía mayor. También es muy singular la construcción de la escalera, sobre cuya parte media existen á varias alturas, equidistantes entre sí, tres macizos del mismo material y de igual estructura que los cuerpos ya descritos, pero apenas de 3 metros de longitud en la base por 1 metro 50 centímetros de altura. En cada macizo hay tres nichos mucho más pequeños que los que se hallan en el cuerpo del monumento, descansando sobre talud y coronados, como aquéllos, de cornisa. La escalera está limitada por dos machones, como todas las de los templos totonacos; pero aquí la parte vertical del machón es un nicho grande, y la parte que forma talud es otra escalera más angosta que la principal y de mayor número de escalones, por tener éstos menor peralte que los otros. Hay, pues, en realidad, tres escaleras en la fachada que se describe: dos laterales angostas y una central bien amplia; las tres juntas miden 10 metros de latitud. El conjunto resulta imponente.

La medición del monumento y su restauración en la parte destruída, se hicieron con la mayor escrupulosidad como puede comprobarse cotejando el modelo con los dibujos á lápiz hechos por el profesor VELASCO, que figuran en los cuadros **LXV** y **LXVI** de la Sala **IV**; con las copias fotográficas sacadas por D. RAFAEL GARCÍA en 1891, que se pueden ver en el tercer facistol, cuadro **CCXXII** de la sala **V**; y con las copias fotocolográficas de las vistas que sacó en 1892 D. FRANCISCO RÍO DE LA LOZA, del citado monumento: figuran esas copias en el sexto facis-

tol, cuadro **CCXCI**. Las interpretaciones teóricas basadas en la cuenta de los nichos caen de su propio peso, por estar esa cuenta errada: el trabajo del P. Pedro Márquez, publicado en los *Anales del Museo Nacional de México* (tomo II, páginas 284-290), debe rehacerse de consiguiente. Mi sentir es que los totonacos reputaban el templo del Tajín como santuario de su nación, y tenían colocados en los nichos los ídolos de su panteón mitológico. La obra que voy escribiendo acerca de los totonacos, ampliará tales ideas y describirá el templo con mayores detalles, dando su relación con las construcciones que lo rodean.

(x).—Ídolo de mujer. Es de piedra basáltica: la figura está en pie y su dimensión es algo menor que la natural, quedando aplastada en el sentido anteroposterior. Tiene descubiertos los pechos, y los brazos apoyados contra la parte anterior del vientre: ofrece su tocado aspecto semilunar con las puntas del creciente hacia abajo. Por todo vestido lleva una saya. De la región de Túchpan. Pertenece á la colección de la Escuela Normal de Jalapa y corresponde á la civilización Huasteca. Responde á un simbolismo lunar.

(y).—Tinaja de barro de gran dimensión (73 centímetros de altura por 43 de diámetro de la boca): boca ancha, cuello corto; vientre que va decreciendo para terminar en fondo convexo y estrecho. Vasijas de gran tamaño como ésta usábanse, dice Sahagún (tomo I, páginas 9 y 125), para vender el agua y otros líquidos también sin duda, en los mercados: tenían aplicación igualmente, según el mismo autor (I-77), para contener líquidos de distinta naturaleza (como *pulque*), colocándose por lo común en los grandes patios de los templos. En las excavaciones de Cempoala encontré fragmentos de una de estas grandes vasijas, en un terraplén situado al

pie del gran *momoztli*, que se halla en el sistema número **VII**. Véase el plano general de las ruinas, en el cuadro **LIII** de la sala **IV**.

(z).—BUSTO DE PIEDRA, de tamaño mayor que el natural, 62 milímetros de altura por 4 de latitud. Aplastado en el sentido anteroposterior: las facciones son de hombre anciano por tener la frente surcada de arrugas; al cuello lleva sartal con pinjante. Fué hallado en Huetamo. Es el núm. **2** de la colección del Museo Michoacano.

(aa).—DISCO DE PIEDRA, de 62 centímetros de diámetro, al cual falta un segmento de la parte inferior. En la zona céntrica del círculo hay una figura humana perfilada, con la cabeza coronada por varios emblemas extravagantes, entre los cuales paréceme reconocer alguno de los del cómputo, y tal vez aún los cuatro cronográficos de los años: *Tochtli*, tras de la oreja; *Ácatl*, en forma de larga espiga que remata por ensanchamiento elíptico, sobre la frente; *Técpatl*, con figura de flecha, y *Calli*, que parece *glifo*, arriba de los otros dos. La figura humana lleva ceñidor ancho con extremidad colgante; sus manos, dispuestas de un lado y otro de los hombros, tienen sólo cuatro apéndices en forma de dedos como las de los cuadrumanos; en cuanto á los miembros inferiores, no se define bien á qué clase de animal corresponden, pero de hecho no son humanos: en la parte posterior de la figura, casi tocando con el ceñidor, hay una especie de recipiente, dentro del cual se ve un objeto casi rectangular. La zona periférica contiene once símbolos rectangulares con depresión circular central; rectángulos que corresponden, á mi entender, á los círculos concéntricos del simbolismo nahua: la parte rota deja ver las extremidades de otros dos rectángulos, y por medición se conoce que faltan otros cinco; las diez y ocho figuras que resultan, de tal modo, deben corresponder á los diez y ocho meses

del año, y la piedra será entonces un calendario del año. Número **84** de la colección del Museo Michoacano. Hallado en Huetamo.

(**bb**).—Zócalo mural sobre el cual descansan cinco metates de piedra basáltica y procedentes del Museo Michoacano. Al pie del mismo zócalo se apoyan otras dos piezas, que son otros dos metates de la colección «Plancarte».

Descripción de las siete piezas:

Dos metates de forma rectangular, sin pies: son de lava basáltica. Números 100 y 101 de la colección del Museo Michoacano. Procedentes los dos de la villa de Quiroga (Cocupao). El mayor mide 61 centímetros de longitud, 39 de latitud y 75 milímetros de altura.

Tres metates de forma elíptica, planos, sin pies; de lava basáltica pulida. Números 105, 107 y 114 de la colección del Museo Michoacano; procedentes, el primero de Cocupao (Quiroga), el segundo de Tzacapu y el tercero de Tingambato. El mayor mide 675 milímetros de longitud; 41 centímetros de latitud y 45 milímetros de altura; el menor 585 milímetros de longitud, 35 centímetros de latitud y 6 milímetros de altura.

Un metate sin pies, con superficie triturante plana, de basalto. Procedente de Jacona: mide 38 centímetros de longitud por 25 de latitud. (Número 348 de la colección «Plancarte».)

Un metate con dos pies posteriores; superficie triturante ligeramente cóncava por el uso; bordes realzados en las partes posterior y laterales; pies en forma de cono truncado. De Jacona: 50 centímetros de longitud por 29 de latitud. (Número 349 de la colección «Plancarte».)

CUADROS.

XXIV.—Lienzo de Sevina.

Acuarela hecha en Morelia por el dibujante D. RAFAEL AGUILAR, copiándola del original, que pertenece al Museo Michoacano: este original mide 1 metro 25 centímetros de longitud por 96 centímetros de altura, y se conservó en el pueblo de Sevina (*Siuinan*), ubicado en la Sierra de Michoacán, distrito de Uruápan, hasta hace poco tiempo que lo remitió al Museo del Estado D. Leocadio Pulido. Está pintado el original sobre tela de algodón, dispuesta en tres tiras iguales: en su campo hay dibujos é inscripciones, escritas las últimas sobre recortes de papel europeo cosidos en el lienzo, exactamente como en el Códice de la Academia de Puebla, ya descrito (pág. 73), pero que se han caído á pedazos en el Códice tarasco como en el nahua, quedando sólo una que otra escrita con letra del siglo XVI. El tono de los colores que se usaron en este lienzo es el propio que se nota en las pinturas indígenas, siempre suave y serio; obsérvanse allí cuatro: azul, verde, rojo y negro.

El asunto principal del Códice viene representado en un cuadro central, donde figuran frailes y clérigos, aquéllos bien reconocibles por los hábitos y éstos por los bonetes. Diríase que contienden, y que los clérigos expulsan á los frailes de la iglesia, que se halla pintada en el campo del cuadro que voy describiendo, rodeándola un caserío. Son dos los frailes y seis los clérigos representados en el interior del cuadro: uno de éstos ejerce actos de violencia contra uno de los frailes, cuyas ropas tiene asidas, estando el agredido en tierra y bañado en sangre al parecer; el otro fraile contempla la escena con temor, sin duda, y de los cinco clérigos restantes, alineados todos, uno está señalando á la iglesia con la mano. Debajo del

cuadro están pintados varios frailes, que sin duda se hallan á la expectativa de lo que pasa.

Con el suceso culminante se relacionará tal vez algún otro asunto representado en el cuadro, como el encuentro con una partida de soldados españoles de un indio armado, pero en actitud pacífica, expresada por el ramo de flores que lleva en la mano. Los otros objetos pintados en el cuadro son, á un lado colinas artificiales, arredondadas por la forma y con escalones en la fachada, que son los monumentos de la antigüedad llamados en Michoacán *ydcatas*; á otro lado caseríos que corresponden á diversos pueblos, todos los cuales llevaban sus nombres tarascos en los papeles cosidos con el lienzo, pero las inscripciones han desaparecido, con excepción de dos donde se lee: *Cucuhcho*, *Vaphicho*, poblaciones que todavía existen en el distrito de Uruápan. El campo de la pintura ofrece varios cuadros cruzados por líneas negras, los cuales representan las *milpas* ó campos cultivados por los indios. Las montañas quedan figuradas por elevaciones del terreno, y en algunas de ellas obsérvase un indio desnudo, lo que alude tal vez á los *chichimecas* de guerra, que solían hacer sus correrías en los linderos de la provincia por aquel tiempo.

El Dr. D. Nicolás León, según me ha comunicado el señor presbítero Plancarte, ha hecho una interpretación de los asuntos pintados en el lienzo que me parece acertada en lo que al acontecimiento principal se refiere. Conjetura que se conmemora en él una de tantas competencias como hubo en el siglo XVI entre frailes y clérigos con motivo de las doctrinas de los indios, competencia que traería como resultado el despojo de los frailes, á juzgar por lo que representa el cuadro céntrico con tanta viveza y expresión.

XXV.—Mapa de Santa Fe de la Laguna.

Copia moderna á la acuarela que hizo en Morelia el dibujante D. RAFAEL AGUILAR, sacándola del original en perga-

mino, actualmente conservado en el pueblo que se cita. La razón de que se haya hecho el mapa y el asunto del mismo, resultan de la inscripción en castellano que se halla en la parte inferior del Códice, y que, resueltas las abreviaturas, dice á la letra:

«En esta ciudad de *mechuacan* varrio de *pazquaro* en veinticinco dias del mes de junio de mill e quinientos e cinquenta e dos años parecieron ante mi DON RODRIGO MALDONADO alcalde mayor desta provincia de *mechuacan* el cacique e prencipales del pueblo hospital de *santa fee* y presentaron una carta escrita E PINTADA en papel de los terminos e mojones que se avian partido y puesto e mandado guardar por LUIS DE LEON ROMANO y por el LICENCIADO ACEUEDO alcaldes que fueron desta provincia con DON ANTONIO HUITZIMENGARI gobernador dellos entre ellos y los indios del Barrio de *cuçaro* (sic) y por lengua de PEDRO MORENO ynterprete juramentado se quejaron diciendo que sin embargo de estar partidos los dichos términos y puestos y mandados guardar los dichos mojones por los susodichos, y por un mandamiento del ILUSTRISIMO SEÑOR (DON) LUIS DE VELASCO visorrey por su magestad desta Nueva España de que ante mi tenian hecha presentacion valida los indios, que (LOS) naturales del varrio de *cuçaro* en menosprecio y consto (*¿contra?*) de los dichos mandamientos hazian casas y labraban tierras y labran dentro de los terminos y mojones que pertenecen a *santa fee* y me pidieron en el caso juicio e yo por evitar pleytos e pasiones y escandalos y alborotos que se sigan y pudieran seguir en 27 dias de dicho mes año susodicho lo fui a ber para ver si era conforme á la dicha PINTURA que an presentado y semejante a ella y visto y entendido que lo eran, llamados los yndios de la una parte y de la otra a quien tocaba mande a los otros yndios de *cuçaro* que no libremente (sic: *¿labren ende?*) las tierras que tenian labradas sobre que era la differencia a los de *santa fee* pues constaba claro que cayan y caen en sus ter-

minos conforme á la dicha mojonera y que los que tenian casas dentro de los dichos terminos dentro de veinte dias primeros siguientes las dejasen e desocupasen o fuesen sujetos a dicho ospital de *santa fee* los que (NO) quisiesen dejar las casas y terrenos que asi tenian, pues estaban en terminos sullos y que de aquí adelante no molesten mas en ello á los del dicho ospital de *santa fee* y en todo y para todo guardasen los unos y los otros los dichos terminos conforme a los dos mojones asta que su Magestad provea otra cosa con apercibimiento que los que lo contrario hicieren se procedera contra ellos y seran castigados conforme a derecho. todo lo qual fue declarado por los ynterpretes en su lengua de manera que lo entendiesen e a ello se hallaron presentes el R. FR. FRANCISCO DIAZ y HERNANDO TORIBIO D'ALCARAZ y por ello lo firme aqui de mi nombre — DON RODRIGO MALDONADO — por mandado de su merced. (*Aquí hay una firma ininteligible.*)»

He procurado transcribir la inscripción tal como la copió el Sr. Aguilar, aclarando entre corchetes lo que me ha parecido errado: no tengo medios para certificar su exactitud. El mapa está orientado: al NO. quedan las sementeras; al Norte las tierras disputadas, y al centro hay una inscripción que dice: «*Sementeras de los chichimecas que están á deprender la doctrina*»; prueba de que por allí había indios diferentes de los tarascos, y neófitos todavía: el pueblo de *Santa Fe* se ve al Sur; muy cerca, por el Oriente, se halla otro pueblo, el de *San Miguel Guarapu*, cuya iglesia queda sobre un cerrillo que tiene aspecto artificial y debe ser alguna *ydcata:* al poniente del pueblo se ven dos grandes construcciones cuadradas, orientadas, hechas al parecer de lajas, y que no se levantan mucho sobre el terreno: las considero como edificios antiguos, cuyo destino debe ser materia de prolijo estudio.

XXVI.—Lienzo de Puácuaro.

La copia que se presenta débese á la bondad del Dr. D. Nicolás León, quien estudiaba el Códice original en su gabinete, y permitió al Dr. Plancarte que lo reprodujese para la Junta Colombina de México el dibujante D. Rafael Aguilar. Ese original pertenece á los indios de *Puácuaro*, pueblo situado á la orilla de la laguna de Pátzcuaro, y se ha conservado allí mismo hasta los últimos tiempos. Está en tela de algodón y pintado con colores como los de Sevina y Nahuátzen. No se ha podido estudiar aun, para sacar de él alguna información por medio de las inscripciones tarascas que le acompañan, escritas en tiras de papel y cosidas sobre el lienzo. Se ven dibujados en el Códice montes, caminos, montones de piedras colocados en largas hileras, las aguas del lago que ocupan una parte del campo inferior; y en el centro del cuadro, figuras humanas dispuestas de modo que formen agrupaciones entre sí, separadas por medio de líneas obscuras casi siempre rectas. Dos monumentos de la antigüedad, cada uno formado de cinco macizos paralelipípedos superpuestos y escalonados, quedan en el campo del cuadro también: son los templos donde se encendían los grandes braseros que incesantemente consumían leña en honor de los ídolos: se ven coronados por la llama que verticalmente va elevándose, y nos prueba esta circunstancia que, cuando se dibujó el lienzo, la conversión de los habitantes aun no era completa. Las hileras de cráneos humanos verticalmente colocados más arriba, tal vez aluden á los sacrificios de hombres practicados todavía: un indio armado de flecha y arco; otro ante quien presenta la insignia de la cruz un brazo aislado, son representantes del estado de barbarie y de gentilismo en el cual vivían aún muchas de aquellas tribus indígenas.

XXVII.—Lienzo de Jucutácato.

El original es una pintura hecha sobre lienzo, que se conservó hasta nuestros tiempos en el pueblo nombrado. Hace pocos años fué presentado en la Exposición de Morelia, y pasó despues á la biblioteca de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, donde hoy existe. Terminada la Exposición, y antes de salir de Michoacán el Códice, se dispuso la copia que hoy presentamos en Madrid, y la hizo el dibujante SEÑOR GARCÍA, bajo la inspección del DR. D. NICOLÁS LEÓN, en cuyo poder se conservó dicha copia por algún tiempo, hasta que la vendió al Dr. D. Francisco Plancarte para la Junta Colombina de México.

Está sobre lienzo también, y mide 2 metros 81 contímetros de longitud por 2 metros 20 centímetros de latitud. Las figuras tienen contornos negros, y en la pintura se nota que no hay, además del negro, más color que el anaranjado. En cuanto al asunto del Códice, debo decir que los Sres. Licenciado D. EDUARDO RUIZ y Dr. D. NICOLÁS LEÓN opinan que relata la peregrinación de los tarascos; mas no teniendo á la vista sus interpretaciones, no podré decir en lo que concuerdan ó disienten. Examinando yo el Códice por primera vez en Madrid, y sin las luces que pudieran comunicarme aquellas personas peritísimas en la antigüedad tarasca, únicamente diré que la pintura me parece de grande importancia para la historia regional de Michoacán.

Hállase dividido el cuadro por líneas negras, rectas, en varias figuras, unas en forma de rectángulo y otras poligonales, dentro de cada una de las cuales figura el nombre de uno de los lugares donde fueron tocando los tarascos durante su tránsito, y juntamente con el nombre hay inscripciones, á veces completas y á veces truncas, escritas en mexicano muy estro-

peado; sin que sea fácil decir si los errores provienen del copista ó del original mismo, mientras no se haga el cotejo de los dos ejemplares.

El itinerario de los peregrinantes viene trazado en el Códice por una línea de color anaranjado: el punto de partida se determina por la inscripción que está en el ángulo superior derecho, donde dice, refiriéndose á los emigrantes: *Uquizque*, quiere decir «salieron». De allí sigue la línea serpenteando para la izquierda hasta cerca del ángulo superior izquierdo y da vuelta para la derecha, llegando al rectángulo correspondiente á *Xiuhquilan*, donde se fracciona en cuatro ramas: dos que siguen paralelamente para la derecha, después de una solución de continuidad y partiendo del lado derecho del rectángulo, para terminar en el margen derecho del cuadro; otras dos ramas que, paralelas, corren también hacia arriba, se encorvan para la derecha, siempre serpenteando y conservando su paralelismo, y terminan: la superior en el rectángulo de *Tecumatla*, y la inferior en el polígono correspondiente á *Tzintzúntzan* y *Pátzcuaro*.

Si nos atuviéramos á las inscripciones, los emigrantes habrían pertenecido á la raza *nahua*, pues expresamente dice la que se halla en el ángulo derecho y superior de la pintura: *Cnalchiuiht l apazco* (*Chalchihuitl apazco*). *Uquizque ynextlapictli*, *yuan tlacuchcali yuan tultecatl yuixquich* (*in ixquich*), *nauatlacatl*, *yuan y quetzalua*, *yuan tlachali uh que*, *yuan tzuntla quil chiuhque*. La traducción literal es esta: «En el lebrillo de piedra preciosa (nombre geográfico). Salieron las criaturas hechas de ceniza, y los de la casa del dardo, y los maestros de artes, y todas las gentes *nahuas*, y los que tienen plumas, y los estrenadores, y los que encalan los cabellos (ó las partes altas ó extremas).» Pero para convencerse de que no son *nahuas*, basta examinar el traje que llevan los hombres, tan diferente cuando se trata de los tarascos del que tienen las otras tribus, que usaban *tilma* y *mastate*, mientras que

los tarascos no llevaban más que una especie de camisa, como aquí se ve.

Los emigrantes salen de una especie de recipiente, que lo mismo podrá ser una gruta que un gran vaso, pues se le nota borde por todo su contorno abierto. El jefe de ellos empuña un objeto en forma de disco, provisto de mango, y habla con otro sujeto cuya insignia es un bastón, encima del cual se nota una ave; este último individuo tiene trazas de mensajero, y se le halla constantemente, hasta los primeros rectángulos que llevan nombre tarasco, siempre acompañado del ave. Con el mensajero principal hay en el cuadro primitivo y en los que siguen otros individuos que forman parte de su cuadrilla. En todos los cuadretes donde aparecen mensajeros y ave, se nota que están vueltos hacia los caminantes que van llegando, lo que parece indicar que, después de ir explorando las tierras, venían á recibir á sus compañeros. Los emigrantes, situados en el primer polígono suben, después de la plática del jefe y del mensajero, sobre tortugas, y encima de ellas van adelantando en su itinerario: son nueve los sujetos, porque otras tantas habrán sido, tal vez, las cuadrillas, y el mensajero va entre ellos con su vara. Siendo animales anfibios las tortugas, supongo que aquí nos expresan que los hombres, conducidos por ellas, cruzaban el agua.

El cronista franciscano La Rea, describiendo esta parte del Códice, dice que en ella se representan las nueve naciones que, saliendo de las siete cuevas, cruzan un brazo de mar ó un río caudaloso en balsas de madera: otro tanto indica Muñoz Camargo al principio de su *Historia de Tlaxcala*, y lo repite Veytia en la *Historia antigua de México*, pero erraron todos en parte de lo que dicen, porque no están allí las siete cuevas nombradas, ni las balsas, aunque las tortugas pueden hacer sus veces; tampoco se ve el agua; mas no significa esto que no hayan querido expresarla sin ponerla, porque en el polígono central, donde está *Pátzcuaro* no se ven las aguas de la laguna,

bien que sí las canoas, y en este caso la barca es indicante de existir allí el líquido elemento.

Siguiendo el trazo del itinerario van pasando los emigrantes por sitios conocidos y ubicados al oriente y centro de *Anáhuac*, como son: *Chalchiuhcueyécan*, que es la costa de Veracruz; *Nuimualco*, tal vez *Nunuhualco; Teyeuáhcan*, quizá *Teyouáhcan* ó *Teohuácan; Cuyuuáhcan* que es *Coyoacán; Tenuchtitlan*, nombre antiguo de la ciudad de México; *Xiquipilco* y *Ayutzinco:* en varios de estos sitios hay inscripciones que no traduzco por no recargar el cuadro con detalles.

Comienzan en seguida los nombres tarascos: *Tzacapo*, *Phantzingo* y *Cupaquaro*, en todos los cuales aparecen los caminantes, que, al fin, llegan á un sitio representado en la parte inferior del cuadro por un rectángulo grande dentro del cual hay casas; un árbol que asienta según parece dentro de un cercado redondo, semejante al que descubrimos en el atrio del templo mayor de Cempoala (1); y alderredor de ese árbol se hallan congregados todos los emigrantes; tres que representan ser jefes por hallarse sentados en sillas, y de ellos dos que llevan en las manos discos provistos de mangos. Dos artífices funden con soplete piezas de cobre que van disponiendo para las artes bajo formas determinadas y bien conocidas entre los utensilios antiguos de Michoacán: están esas piezas dispuestas alderredor del brasero en que se hace la fundición. Otros operarios, en varias partes del rectángulo, parecen trabajar en obras diversas y hasta en la confección de alimentos, pues allí se ven metate, comal y ánfora. Una inscripción que está arriba dice: *Uñacico nican y muhteneua xiuhquilan yn ixquich nauatlacatl, mucemtema co mican* (sic), lo que traducido dirá: «Llegaron aquí al (lugar) nombrado Xiuhquilan, todos los nahuas se juntan»; no es posible traducir la parte

(1) Véase el plano respectivo en el cuadro LIV de la Sala IV.

final *co mican*, como no se haya querido poner *oc nican*, «otra vez aquí.»

De los cuatro itinerarios que del rectángulo se desprenden, sólo uno seguiré para terminar, es el que conduce á la laguna de *Pátzcuaro* por *Matanguaran*, *Cucuhtácato*, *Uruuapan* y *Tezcatlan*. El polígono de la laguna queda en el centro del cuadro: allí se ve á los emigrantes nuevamente congregados, y ya de asiento, alderredor de sus jefes, uno de los cuales tiene *escaupil* de piel de tigre: arriba queda la población de *Tzintzuntzan*, á la derecha la de *Pátzcuaro*, y á la izquierda está indicada la laguna por las canoas allí pintadas. Esta división y la de *Xiuhquila* son las únicas en que se nota claramente la existencia de mujeres, una en cada parte, como para indicar las labores domésticas del sexo: van vestidas de *huipil*, ó camisa, y saya.

No entro en detalles acerca del valor de las inscripciones, porque saldría de los límites de una simple descripción como la que me he propuesto hacer: paréceme que se debía consultar el original para ver si eran coetáneas la pintura y la escritura, estudiar la forma de esta última, y de consiguiente su época, y tener presente la incoherencia que resulta del carácter de la pintura, netamente tarasco, y la lengua en que están las inscripciones, que es la mexicana, lo cual indica que el intérprete sería *nahua*, y de consiguiente no puede reputarse tan versado en la interpretación como los mismos tarascos.

XXVIII.—Baño de Nezahualcóyotl.

Cuadro al óleo pintado por el paisajista mexicano, profesor D. José María Velasco, quien visitó el sitio hace pocos años y lo reprodujo fielmente. La descripción minuciosa de las ruinas aun existentes allí, se puede ver en la obra del viajero inglés Bullock, que reconoció en 1823 aquel paraje, aunque le da nombre que no le conviene. Dice así la edición

francesa hecha el año 1824, en París, é intitulada *Le Mexique en 1823* (vol. II, páginas 12-15): «On nous apprit qu'à deux lieux de la ville (Tetzcoco) était un lieu nommé *Baño de Montezuma*, qui avait autrefois servi de bain à ce monarque..... j'appris à ma grande surprise qu'il nous fallait gravir une montagne conique nommée *Tescosingo* (*Tetzcotzinco*)..... Les pierres cimentées et encore en quelques endroits couverter de stuc, formaient des terrasses et des parapets..... Les terrasses étaient en certaines places construites sur des précipices avec des pièces de maçonnerie solide; d'autres fois elles étaieut coupéee dans le roc..... Le bain dont il est question était taillé dans le roc vif, et paraissait en saillie comme le nid d'une hirondelle contre le mur d'une maison. Non seulement ce bain est d'une structure extraordinaire; mais sa position l'est encore davantage. C'est un beau bassin de douze pieds de long, sur huit de large, au milieu duquel est un puits de quatre à cinq pieds de profondeur, avec des parapets de deux pieds et demi de haut tout au tour. On y voit aussi un trône ou siége, tel que les anciennes peintures représentent ceux qui servaient au roi. Il y a des escaliers pour descendre dans ce bassin, ou bain, et le tout est coupé dans un rocher de porphyre, avec une précision mathématique, et poli d'une manière parfaite..... En redescendaut, notre guide nous montra dans les rochers un grand réservoir qui servait à fournir d'eau le palais, et dont les murs hauts de huit pieds existaient encore. Nous trouvâmes, en poussant nos recherches un peu plus avant, que toute la montagne avait été couverte de palais, de temples, de bains, de jardins suspendus, etc., et cependant ce lieu n'a jamais été mentionné par aucun voyageur.»

XXIX.—Lienzo de Nahuátzen.

Copia moderna á la acuarela hecha en Morelia por el dibujante D. RAFAEL AGUILAR: mide 1 metro 10 centímetros

de largo, por 71 centímetros de ancho. Se sacó del original que pertenece actualmente al Museo de Michoacán, y se conservó hasta hace pocos años en el pueblo que se cita, de donde lo remitió á la capital del Estado el Sr. D. Leocadio Pulido, prefecto de Uruápan. Está ese original pintado sobre tela como el de Sevina, y tiene con este último bastante analogía también, por la clase, número y tono de los colores empleados. Se halla en muy mal estado, pues le faltan varios fragmentos, y los contornos de las figuras no siempre son bien perceptibles: en algunos nótase mayor viveza de colores, lo que podrá depender, ya de figuras aumentadas á las primitivas, ya de alguna restauración parcial de las antiguas.

Es un lienzo topográfico hecho sobre modelo común á todos los de su clase, y bien conocido ya en los numerosos códices nahuas que de este género existen: puede referirse á la época común á todos ellos, que fué la del deslinde y amojonamiento de sus tierras que se mandó hacer por distintos comisarios españoles á mediados del siglo XVI. Los códices de este género coinciden todos por tener en sus contornos la designación de los sitios ó pueblos colindantes; en la parte céntrica, reminiscencias gráficas relacionadas con el gentilismo, la evangelización ó el descubrimiento de la población principal ó de la región á que correspondía; y, cuando la curiosidad del dibujante lo consentía, especificábase con ciertos detalles algún acontecimiento que tuviera conexión con los asuntos indicados.

En el Códice que describo está pintado el suceso de mayor importancia en la parte central, notándose allí el encuentro de dos personajes acompañados de su respectivo séquito, y pertenecientes el uno á la raza española y el otro á la indígena. Este último, en el cual se descubren los atributos de la nobleza, viene acompañado de varios hombres de carga, que conducirían objetos tal vez destinados al otro: hoy no se conserva en el Códice inscripción alguna que nos revele su per-

sonalidad. Arriba del español y de su séquito de soldados léese con toda claridad una inscripción que, si ha sido fielmente reproducida por el dibujante, dirá de este modo: *Marqués*, denominación escrita encima del personaje principal; 1521 *años, Julio* 20, leyenda que corona el grupo de los últimos conmilitones.

Conservando intactas las dos partes de la inscripción, no cabe su concordancia si suponemos que la persona principal en el grupo de los indios es un cacique tarasco, porque durante la fecha citada del año 1521, no se avistaba todavía el Marqués, ó Hernán Cortés, con ninguno de Michoacán, ocupado como entonces estaba en estrechar el asedio de México. La fecha del mes concuerda con la de la llegada de Cristóbal de Olid á Michoacán, y no cabe mejor avenencia entre las dos porciones de lo escrito, que la de suponer que, después de su encuentro con Olid, pasara el personaje tarasco desde Michoacán hasta los alrededores de México, para cumplimentar á Cortés, no en el año que se cita, sino en el siguiente. Era bastante común en las pinturas de los indios, que se representara un encadenamiento de sucesos poniendo frente uno de otro á los personajes que habían intervenido en el principio y término del mismo, como lo veremos de un modo palmario en el Códice de Tlascala, que lleva el núm. XXXIII entre los cuadros de esta misma Sala: los episodios intermedios expresaríanse unas veces por medio de figuras, como en el Códice tlascalteco, y se conmemorarían otras veces con inscripciones, como puede haber sucedido aquí.

XXX.—Genealogía de la familia Cuara.

Copia moderna hecha en Morelia por el dibujante DON RAFAEL AGUILAR, y dispuesta en forma de mapa que mide 2 metros 80 centímetros de longitud, por 1 metro 26 centí-

metros de altura. El original, que pertenece al Museo Michoacano, es un cuaderno muy destrozado, que los caciques de aquella familia tarasca presentaron en cierto pleito como testimonio de su real estirpe, cosa que se acreditaba, según creen algunos, por la circunstacia de venir el apellido *Cuara* seguido del nombre de dignidad *Irecha*, que significa «rey» en tarasco. El cuaderno es de papel europeo y tiene forma de folio. La 1.ª página es una especie de portada, con inscripciones en lengua castellana y toscos dibujos de contornos negros con algunas partes entintadas de rojo: lo más notable que tiene es la representación de un cacique sentado, empuñando flecha con punta para abajo, como signo de autoridad; debajo de él hay algo escrito que indica se trata del jefe de la familia *D. Miguel Cuara*. En la 2.ª página está el árbol genealógico de la misma familia, cuyo tronco es *don Miguel Irecha Cuara*.

Las páginas 3 á 12 contienen mapas de tierras que sin duda eran las que se hallaban en disputa durante aquel pleito citado: vénse allí caseríos, caminos, cursos de agua, sementeras, arbolados y aun las cabezas de los propietarios del terreno, como era costumbre para esta clase de documentos: las hojas están casi todas destrozadas.

Contiene la página 13 un fragmento de calendario, en forma de rueda, cuya parte periférica se refiere á cinco lunas de 30 días, desde Mayo hasta Septiembre: están dibujados allí los 5 crecientes lunares y los otros 7 faltan con el resto de la hoja. Lo más interesante debía ser la parte central, donde no se ve más que una estrella y unas puntas de rayo, pertenecientes al sol sin duda, todo ello pintado de rojo. El número 20 que se observa en uno de los ángulos de la hoja parece referirse á la división vigesimal antigua del año. Lástima es que falte lo principal de este dibujo.

En la página 14 comienza la genealogía, que se extiende hasta la página 22, quedando representados los personajes con

sus respectivas mujeres. Son notables los trajes, sobre todo los que corresponden á la gentilidad, y la indumentaria de los indios podrá sacar de aquí útiles indicaciones. La página 14 no contiene más que la parte inferior, en la cual se ven dos mujeres sentadas, cargando una de ellas á una criatura. La página 15 contiene una inscripción en la cual, después de invocar á Dios trino y uno, se agrega que son aquellos los *títulos de los antiguos señores de esta tierra:* arriba está el cacique *Irecha Vitzi Olivos*, sentado; corónale diadema de hierbas, la cual sujeta sobre el occipucio á un penacho corniforme; como vestidos, lleva camisa y tilma; *guaraches*, de calzado, y sobre las espinillas un adorno rectangular con doble vírgula tangente y encontrada. Su esposa. colocada detrás, tiene dicho adorno en las muñecas: está hincada y sentada sobre los talones.—El cacique *Irecha Tzitzispatácuaro* está en la página 16 con su esposa, y en la parte inferior dos jóvenes de uno y otro sexo que serán sus hijos; abrázanse los padres, estando el cacique adornado de diadema en forma de cinta, y de bezote redondo de labio inferior.—El cacique *Irecha tzicha olivos*, ocupa con su esposa la página 17: el régulo lleva como adorno diadema, orejera perforante y bezote de labio inferior.—La página 18 es la última en la cual se observan trajes de la gentilidad, bien que ya el cabello viene recortado á la española, y sin diadema; pero las mujeres todavía tienen peinado de *malaca*, y orejera muy grande, que es el adorno común en todas las representadas anteriormente, y, á juzgar por los barros de la región, el adorno propio de las mujeres tarascas en general.

Desde la página 19 hasta la 22 los trajes de los indios son españoles ya: las mujeres llevan por lo común el cabello tendido, y en el descote del *huipil* un adorno rectangular como á modo de broche, característico del sexo: el rectángulo encierra una figura de doble vírgula, como los adornos que llevan los personajes colocados en la página 15, pero alguna vez la figura interna del broche todavía es más elegante y com-

plicada, como se nota en la última página del Códice, donde la vírgula es cuádruple, afecta la forma del *Naólin*, y tiene inscritos dos círculos concéntricos.

XXXI.—Genealogía tlascalteca.

Copia moderna á la acuarela, hecha por el joven Basilio Argil, del original que se conserva en el Ayuntamiento de Tlascala. Mide 96 centímetros de longitud por 1 metro 62 centímetros de altura. Por estar borrada en parte la inscripción superior no se ve bien si dice: *De Teticpac*, ó *Tepeticpac*, aunque para ser la genealogía de los señores del segundo sitio, deberíamos hallar en la pintura nombres bien conocidos, que aquí faltan; por lo cual, si se trata de *Tepeticpac*, no se referirá la genealogía á los señores de la cabecera, sino tal vez á una de las casas solariegas de la misma. Arriba, como jeroglífico principal, está un cerro empinado y terminado en punta; junto, la primera casa ó tronco de la familia; es decir, literalmente, la figura de una casa como los mexicanos la dibujaban, y dentro de ella un cacique con su traje de tilma, *mastate*, penacho, bezote y *cacle;* sentado sobre un taburete cuadrado. De aquella primera casa parten líneas rojas que unen al jefe de la familia con sus descendientes.

XXXII.—Peregrinación de los Totomihuacas.

Hermosa copia moderna hecha á la acuarela por el hábil dibujante D. Eduardo Bello. Mide 2 metros 77 centímetros de longitud por 1 metro 82 centímetros de altura. El original, muy destrozado ya, se conserva en el pueblo de *Cuauhtinchan*, distrito de *Tecali*, en el Estado de Puebla (1). Se ve

(1) Debo el permiso para copiarlo á la bondad de los Sres. D. Mariano Durán y D. Mariano Alegría, Presidente aquél y éste Secretario de la

con toda claridad que su asunto es una peregrinación, notándose que la pintura está cruzada en varios sentidos por la senda serpenteante que acostumbran poner los indios para indicar los itinerarios. El punto de partida del que ahora examinamos se halla en el ángulo superior izquierdo del cuadro, y es el sitio bien conocido que llamaban los indios *Chicomóztoc* ó las Siete Cuevas, del cual creían que sus antepasados habían salido para poblar el mundo. Vense allí siete grutas y siete indios en ademán de salir de ellas, cada uno con el jeroglífico propio de su tribu, pero nótase también que uno sólo de aquellos es el que definitivamente sale y prosigue su itinerario. Lleva éste como distintivo una flecha, cuya punta es la cabeza de un pájaro, lo que da estos dos radicales: *toto*, de *tototl*, pájaro; *mi*, de *mitl*, flecha, y por ser dueño el indio de los objetos le conviene también el sufijo de posesión *hua: totomihua*, el dueño de tal flecha, cuyo plural es *totomihuaque*, los dueños; nombre que se ha castellanizado como arriba va escrito. El grupo general de *Chicomóztoc*, tal como en la pintura va representado, nos indica que el historiador no ha querido referirse más que á la leyenda de una de las siete tribus, aun cuando haya señalado á las demás con sus propios nombres.

Si he de hacer un bosquejo rápido de la peregrinación, tomaré como punto de referencia otro que no sea el de partida, buscándolo al efecto en el centro del cuadro. Nótase allí una cordillera: una de las eminencias arroja humo, y es el *Popocatépetl*, otra que junto á él está es el *Iztaccihuatl*. Los emigrantes vienen de los sitios ubicados al Poniente de los montes, y después de recorrer varios trayectos, de tocar en numerosos parajes, de invertir en esto un tiempo más ó menos dilatado, y después de fraccionarse para formar dos cuadrillas,

---

municipalidad citada, para quienes llevé recomendación de la autoridad superior del distrito, que me proporcionó el Sr. LIC. D. NICOLÁS MELÉNDEZ de Puebla.

pasan al Oriente de los montes, y juntos llegan unos por el Norte y otros por el Sur á un lugar donde se ven suntuosos templos, y que probablemente será el gran santuario de Cholula. Nuevamente salen de allí, siguen caminando hacia el Oriente, y vuelven al mismo punto de partida y á los templos, pero después de haber dejado cuadrillas en Tepeaca y en Cuauhtinchán, pueblos que van señalados en la parte céntrica del mapa con sus jeroglíficos propios. Es un Códice interesantísimo: tengo hecha su interpretación, que publicaré juntamente con la pintura, cuando regrese á México, en el cuerpo de los *Anales del Museo Nacional.*

XXXIII.—Introducción de la justicia española en Tlascala.

Copia moderna qne hizo á la acuarela el alumno de la Escuela de Bellas Artes de México ADRIÁN UNZUETA, sacándola del original que se conserva en el Museo Nacional de México, y mide 43 centímetros de latitud por 59 de altura. Está ese original en pliego de papel europeo, son los contornos de las figuras de rasgos de pluma, y los colores empleados tienen tonos pálidos.

En la porción principal del cuadro hay dos personajes; á la derecha un magistrado español, vara en mano, sentado en silla de tijera y colocado delante de un edificio á modo de torre ó iglesia, que, como luego veremos, representa la nueva fundación de la Puebla de los Ángeles; el rótulo que le corresponde dice: *Hernando de Saavedra*, *corregidor*. Enfrente de él, y á la izquierda, se ve á un fraile sentado en banca, el cual no lleva inscripción, pero el texto mexicano arriba escrito dice que es fray Martín de Valencia; está en ademán de hablar, lo mismo que un busto de otro sujeto colocado detrás del padre, y que lleva por nombre *Gonzalo Casco.*

Cualquiera diría que hablaban entre sí Hernando de Saave-

dra y el P. Valencia, si el texto mexicano, puesto en la parte superior del cuadro, no nos expresase con claridad que Fray Martín platica con los indios de Tlascala; mas no directamente, que nunca llegó él á saber el mexicano; sino por intermedio de aquel Gonzalo Casco puesto detrás de él y que habrá sido su intérprete, pues dicen los cronistas franciscanos que varios españoles desempeñaron con él estas funciones. Mas hay aquí la singularidad de que comenzando la acción por Fray Martín y terminando en Saavedra, han querido los indios acentuar más la serie de los acontecimientos, colocando frente á frente á los dos actores del principio y del fin.

Los interlocutores indígenas están colocados en fila debajo del fraile que les dirige la palabra. Son los jefes de las cuatro cabeceras de Tlascala y los nobles de su séquito: *D. Gonzalo Tecpanécatl*, de Tepetícpac; *D. Francisco Maxixcátzin*, de Ocotelolco; *D. Juan Xicoténcatl*, de Tizátlan; *D. Leonardo Téllez*, de Quiahuíztlan, y otros varios caciques. En la parte central de la pintura se ve á *Diego nahuatlato*, que quiere decir intérprete, quien puede haber servido de intermediario entre Saavedra y los indios, ó bien entre estos mismos y el P. Valencia cuando le llevaron la respuesta. Á la izquierda están los escribanos reales *Juan Sánchez* y *Alonso de Sauçedo*, arriba; y abajo los pintores tlascaltecos que desempeñaban funciones equivalentes á las de los escribanos durante la gentilidad indiana, y cuyas retribuciones fueron alegadas por el padre Valencia en su plática con los caciques, para lograr que la justicia española quedara establecida sólidamente sobre la base del pago de costas.

El texto mexicano escrito arriba de la pintura dice así (1):

(1) Por tener el Códice varios desgarrones y roturas faltan algunos vocablos en el texto. Cuando es posible reponerlos hágolo por medio de versalitas: en otros lugares dejo los huecos, sin prejuzgar acerca de lo que falta. También he repuesto la puntuación, deficiente y desordenada en el texto.

«Fray Martín de Valencia quinnotz in tlahtoque Tlaxcalla, quim-ilhui: «Tla xicmocaquitican, huel ninotequipachohua yn impanpa quichihua teyxiptla yehuan tlahcuiloque y..... ya niquitta ya nochipa anquinmomaquilía tlaquemitl yhuan quachtli yhuan totolin, cacahuatl yhuan yxquich quallone; AUH, nopilhuané xicmocaquitican: yn ompa Castillan y yehuan tlahcuiloque çenca miyec yn intlaxtlahuil yn maco, auh yn axcan yn nican anquinmomaquilía tlahcuiloque amó ypan; auh, nopilhuané, ynic yuh niquihtohua, yn yehica çenca tlaçotli yn quichihua, auh yn axcan namechnahuatía: ximononotzacan, tlen huel monequi yn anquinmomaquilizque.»— Auh yn inauhcaixti ypan altepetl tlahtoque mononotzque, mocentlalique. Iniquac mononotzque tlahtoque niman yahque yn ixpan fray Martín de Valencia, quilhuique: «Totatziné, otitechmonahuatili yn impanpa tlacuiloque yn tlen tiquintomaquilizque, auh yn axcan, ma xicmocaquiti ynic oticmononotzque: tiquintomaquilía toyaotlal, tomal huexotzinca ytlal... ompa mani, motocayotía xochitecatl, ytlan centzontli YNIC huecapan, auh ynic hueyac ontzontli, nochi çacatl, çan quexquich yn cuemitl oncan oquiçaya totequitlaol, ytech pohui yn Emperador.»—Fray Martín de Valencia niman quihtó: «Nopilhuané, oanmitzmocnelilique (sic) çenca yectli yn oanquihtoque, huel monequi yn ANYAZQUE Cuetlaxcohuapan, yxpan anquitotihui Corregidor HERNANDO de Saavedra, ynic yehuatl justicia quichihuaz, quineltiliz.»—Auh YN ixquichime tlahtoque huel quineltilique..... Cuetlaxcohuapan yxpan Corregidor, ynic niman justicia quichiuh.»

Su traducción recta es ésta: Fray Martín de Valencia llamó á los señores de Tlascala y les dijo: «Oid, estoy apenado: el motivo es que á los que hacen las imágenes, á los pintores..... ciertamente veo que siempre les dais vestidos, y mantas grandes y gallinas, cacao y todo género de comestibles; pues bien, hijos míos, oíd: allá en Castilla, á los escribanos se les dan muy buenas pagas, y actualmente no les dáis aquí nada; pues,

hijos míos, como digo, por cuanto es muy estimable lo que hacen, os ordeno ESTO: concertad entre vosotros qué cosa conviene que les deis.»

Y los señores de las cuatro cabeceras del pueblo se reunieron y hablaron entre sí. Cuando se concertaron los señores, al punto fueron ante fray Martín de Valencia y le dijeron: «Padre, nos ordenaste, con motivo de los escribanos, qué cosa les habríamos de dar. Pues ahora oye lo que convinimos: les damos nuestra tierra de enemigos, la tierra de nuestros cautivos los huejozingas..... que allá queda, y se llama Xochitécatl: equivale á cuatrocientas MEDIDAS LINEALES de ancho y ochocientas de largo, toda de pasto, sólo cultivada en pequeña parte, donde se da el maíz de nuestro tributo, que le corresponde al Emperador.»

Al punto dijo fray Martín de Valencia: «Hijos míos, trabajasteis en beneficio propio; muy bien está lo que decís; conviene que vayáis á la Puebla de los Ángeles (Cuetlaxcoapa), é iréis ante la persona del corregidor Hernando de Saavedra para que se ponga por obra y administre justicia.» Y todos los señores lo pusieron por obra Y FUERON á la Puebla de los Ángeles á la presencia del Corregidor, con lo cual se administró justicia luego.

XXXIV y XXXV.– Códices de Cuauhtinchán.

Dos copias modernas hechas á la acuarela por el dibujante D. EDUARDO BELLO, bajo la inspección del señor profesor D. JOSÉ MARÍA VELASCO, y tomadas de los originales que se conservan en el pueblo mencionado, juntamente con el Códice descrito bajo el número XXXII. Están estos tres originales ejecutados primorosamente, siendo de verdad muy superiores á los demás Códices que han venido de México.

Las dos pinturas que voy á describir se refieren al mismo género de asuntos: reconocimientos de tierras que hicieron

los sujetos allí representados para instalarse de un modo definitivo en los territorios que habían venido á poblar. Creo que en este sentido deben reputarse los dos como complementarios del otro Códice que he llamado *Peregrinación de los totomihuacas*, pues expresa éste la emigración de las tribus, y los manuscritos congéneres el establecimiento de las mismas cuando cesó su vida nómada.

El primer Códice de los que describo ahora tiene al centro las serranías de *Cuauhtinchan*, *Teccali* y *Tepeydcac*, con sus jeroglíficos respectivos. Debajo celébrase junta de treinta y cuatro jefes indígenas, cada uno con su jeroglífico propio; sentados al rededor del templo. De donde habían salido esos jefes lo indica una serie de huellas que de la izquierda para la derecha viene hasta llegar al templo, saliendo á la izquierda del jeroglífico de Cholula expresado por el cerro hecho á mano, *Tlachihualtépetl;* el agua cayendo *cholóa*, en la cual se ve una rana; y el símbolo de la culebra emplumada, dedicado á *Quetzalcóatl*, divinidad protectora de la ciudad. Parten las huellas de un gran patio cercado de tres templos cruzan un río grande que, serpenteando, pasa de la parte superior á la inferior del cuadro, y debe ser el *Atoydc;* van al grupo de treinta y cuatro jefes y al templo que ellos rodean, y de aquí parten de nuevo para diversos puntos de la periferia del cuadro, pero con la singularidad de ir y de volver: tratábase sin duda de mensajeros que reconocían tierras y venían á dar cuenta de sus respectivas misiones. Las huellas en la periferia llegan á varias partes, pero por el Oriente vienen á reconocer la serranía del Volcán de Orizaba y pasan al otro lado de los montes; así es que la exploración fué muy general y llegó hasta el Estado actual de Veracruz. El volcán está representado por un monte alto terminado en pico y cubierto de nieve. Todo ello nos indica que se radicaron aquellas tribus emigrantes en la parte céntrica del Estado actual de Puebla, después de haber reconocido sus confines.

Parece abrazar el mismo asunto el segundo Códice, pero de un modo más limitado; es decir, se trata sin duda en éste de la exploración de un simple distrito, mientras aquél recuerda la de toda una gran región. También aquí están los jeroglíficos de *Cuauhtinchan*, *Teccali* y *Tepeyácac* en el centro del cuadro; el *Atoyác* serpenteante; Cholula representada por su *Tlachihualtépetl* y la rana. Salen las huellas igualmente de la margen derecha del Atoyác, van hasta la periferia dejando atrás á las tres poblaciones indicadas, y vuelven; pero la junta de jefes no parece tan general ni es tan numerosa: se verifica en Tepeaça, y los terrenos explorados no se extienden mucho hacia la parte oriental, como en el otro cuadro; es decir, no llegaron los reconocimientos probablemente sino á la demarcación que abrazaba la provincia de Tepeaca en el gentilismo.

XXXVI.—Mapa de San Pedro Tlacotepec.

Acuarela hecha por el alumno de la Escuela de Bellas Artes, Basilio Argil, teniendo á la vista una copia que mandó sacar el coronel D. Próspero Cahuantzi, Gobernador de Tlascala, del original que se conserva en el pueblo nombrado. Es al mismo tiempo documento que acredita los linderos del pueblo y Códice que conmemora cierto pasaje legendario. Llena la primera función en la forma común á esta clase de documentos: marcando en la periferia los accidentes topográficos de los sitios colindantes, y reproduciendo en el centro sementeras, edificios y otras señales propias de la localidad. El suceso legendario reproducido en el Códice conmemora la entrevista del cacique indiano que gobernaba el pueblo en los remotos tiempos de la conquista, con Hernán Cortés acompañado de la inseparable Marina. Hay otras dos figuras culminantes en el Códice: la del príncipe de los apóstoles, con tiara, báculo y llaves, viene á ser significativa del nombre

cristiano impuesto al pueblo: la del escudo dividido en cuarteles, cada uno con su figura propia, es el equivalente de las armas locales que otras poblaciones tenían derecho de usar por concesión real. Aisladamente se ha reproducido la figura entre las otras heráldicas y se puede ver en el primer facistol de la Sala V: la describiré allí.

XXXVII.—Códice Baranda.

Reproducción cromolitográfica dibujada en México por el artista D. Jenaro López, y allí mismo impresa en la oficina litográfica del Timbre. El original perteneció á la colección de Boturini, y accidentalmente se guardaba en la Biblioteca Nacional de México, cuando por orden del Sr. Secretario de Justicia é Instrucción pública, Lic. D. Joaquín Baranda, pasó al Museo Nacional, donde hoy se conserva. Está en piel adobada, forma una tira que mide 2 metros 50 centímetros de longitud, por 37 centímetros de anchura, y tiene como imprimación un barniz blanco para facilitar el dibujo de las figuras.

Viene registrado en el segundo catálogo del Museo de Boturini con el número 31 en la sección denominada Inventario 4.º: el autor de ese catálogo, D. Patricio Antonio López, intérprete de la Real Audiencia de México, é indio zapoteco, ha dejado descrito el Códice del siguiente modo, en la partida citada: «En esta piel adobada, se representa por sus quarteles las familias de los indios nobles de la nación zapoteca en los valles de Oaxaca, confederados de los Mixtecos: fueron imperios separados y muy temibles al Imperio Mexicano; su corte estuvo en *Zachila*, tres leguas al Sur, donde oy se zitua la ciudad de Antequera; el rey que dominaba aquellas gentes quando entraron los españoles en esta tierra, se nombraba *Gozioguesa* (*Cocijoeza*); el Príncipe, su hijo, rezedia en *Theuantepeque*..... Luego que este Rey *Gozioguesa* supo la entrada de

Cortés en México, se embió á ofrecer de paz, el que azeptó luego, y después de tomado México se partió á verse con él, y porque ya era muerto en aquel tiempo le reziuió el Príncipe, su hijo, nombrado *Goziobij* (*Cocijopij*), que en dialecto de aquella lengua significa Rayo de viento: por lo que dize la Historia impresa de aquella Provincia que este Príncipe empezó á reynar con horror y asombro de rayo, y acabó como viento desbanezido, porque en él dió fin aquella Monarchia: hállase figurado cara á cara con dicho Cortés en medio de este Mapa, hechándose al cuello, uno y otro, una cadena en demostración de paz, el caballo ensillado que se mira tras de él, y la escopeta tendida en el suelo, buelta la coz azia donde está el Príncipe, denota que aquellas tierras y gentes no fueron conquistadas, ni se ganó, con el estruendo de estas armas, ni caballería.» Por lo tanto, ha procedido con acierto el Sr. Chavero al clasificarlo como Códice zapoteco.

Igualmente queda bien dividido el Códice, como el Sr. Chavero lo ha hecho, en dos secciones. La primera es una matrícula de pueblos que ocupaba casi por completo la primera sección: es ingeniosa la interpretación del Sr. Chavero, y sus explicaciones deberán tenerse á la vista para fijar definitivamente los nombres de todas aquellas localidades, entre las cuales figura *Tecuantépec* sin duda ninguna. La segunda sección consta de tres fajas: una céntrica, donde se registran los acontecimientos históricos, quedando las otras dos fajas ocupadas con una serie de 26 parejas bisexuales encerradas dentro de otras tantas casas, 13 de las cuales están en la faja superior y otras tantas en la inferior. El Sr. Chavero juzga que representan esas casillas la genealogía del señor del pueblo principal entre los de la matrícula: me llama la atención que sean iguales casi el número de parejas y el de pueblos, y son dignas de considerarse también las analogías que ofrece nuestra pintura en esta parte con los códices Dehesa y Sánchez Solís, publicados ya, el primero en nuestra colección y el segundo en

la del Dr. Peñafiel. Parejas bisexuales análogas quedan referidas en el primer Códice á nombres diversos de localidades y en el segundo á figuras representativas de pueblos, lo cual me hace creer que hay estrecha relación entre las parejas y las diferentes localidades. El asunto merece tratarse con más extensión en otro lugar y lo reservo para el catálogo razonado.

Otro de los datos curiosos que la pintura ofrece, y en cuya interpretación acertó el Sr. Chavero también, es el de las variantes que se notan entre los signos cronográficos empleados comunmente y los especiales del Códice: son de tal importancia que merecen estudio particular. Ha sabido distinguir muy bien el Sr. Chavero los símbolos diurnos de los anuales, revelándonos como distintivo del año un carácter no conocido, el del rectángulo alargado puesto como base del signo. He podido comprobar en la primera sección del Códice, valiéndome de aquel dato, que los acontecimientos históricos conmemorados en él, caían dentro de un mismo ciclo mexicano de cincuenta y dos años, que comenzó en *Ce Acatl* (1), una Caña (1519), y terminó en *Matlactlomei Tochtli*, 13 Conejos (1570), registrándose allí dos fechas intermedias: *Ce Técpatl*, un Pedernal (1532), 14.º año del ciclo, y *Chicomácatl* siete Cañas (1551), que ocupa el 33.º lugar en el mismo período, y observándose que los acontecimientos registrados en esos cuatro años quedan referidos á los días en que ocurrieron, anotados á un lado de las fechas anuales con sus jeroglíficos correspondientes.

Eran dignas de recordación casi todas las fechas apuntadas, pues la primera *Ce Acatl* (1519), fué la de la llegada de los españoles al país de Anáhuac, con la cual coincidió su primer intento de colonización en la región ístmica de Tehuantepec por la parte del golfo de México: allí existía una región importante llamada *Tonállan*, regada por un río que hasta hoy

(1) Le llama el Sr. Chavero año *Ce xóchitl*, una flor, por haber confundido con este signo el de la caña, en mexicano *Acatl*.

lleva el nombre de Tonalá: á ese nombre geográfico entiendo se refiere la efigie del Sol que en la primera sección del Códice se observa muy cerca de la fecha *Ce Acatl*, pues con el mismo signo del Sol queda expresada otra región llamada *Tonállan* también, perteneciente al Estado de Jalisco, y cuyo jeroglífico pueden ver los lectores en la lámina 55 del Lienzo de Tlascala. La segunda fecha *Ce Técpatl* 1532, repetida en la segunda sección del Códice, recuerda la entrevista con los indios de un jefe español que debe haber llegado hasta la misma región ístmica, pero más probablemente ya por la parte del Pacífico. La tercera fecha *Chicomácatl* (1551), recuerda según entiendo la providencia dictada en aquellos tiempos por el virrey D. Luis de Velasco para el amojonamiento de las poblaciones de los indios, á consecuencia de la cual se hizo tal vez la matrícula de pueblos que registra la primera sección de nuestra pintura.

He dicho antes que la fecha *Ce Técpatl* (1532) estaba repetida en la segunda sección del Códice: viene acompañada del año *Matlactlomei Acatl*, trece Cañas (1531), lo cual indica que los acontecimientos gráficamente relatados allí ocurrieron dentro de aquellos dos años: en esa parte se ha pintado la entrevista de dos caciques indígenas con un jefe castellano que fué Pedro de Alvarado, según el Sr. Chavero, mientras que D. Patricio Antonio López afirma que se trata del mismo Hernán Cortés. Á juzgar por las fechas parece que tiene razón el intérprete de la Real Audiencia, pero reservo para otro lugar la discusión del asunto. Otro año *Ce Calli*, una Casa (1545), está en la faja superior colocado cerca de una iglesia: sin duda se refiere á fundación de convento, de parroquia y tal vez aun de Sede: no hay que olvidar la epidemia que diezmó en ese año á los indios, lo que les haría recordar muy bien la fecha. El último período señalado en el Códice lleva el signo *Chicome Técpatl*, siete Pedernales (1564): el rectángulo que sirve al símbolo de base está entintado de rojo, y

juego que alude por esta razón á una calamidad. La última pareja representada en la pintura tiene debajo un rectángulo cuyo aspecto es el de un leño, señalado con dos oquedades, y bien sabido es que de tal modo se expresaba la renovación del fuego por dos veces, es decir, la terminación de un ciclo y el principio del inmediato, lo cual me confirma en la creencia de que los acontecimientos históricos están comprendidos dentro de un ciclo de cincuenta y dos años.

XXXVIII.—Códice de Tlatelolco.

Copia moderna á la acuarela, hecha por el alumno de la Escuela de Bellas Artes de México, Basilio Argil, bajo la dirección del profesor D. José María Velasco, sacándola del original que se conserva en el Museo. Es una larga tira de 3 metros 63 centímetros de longitud por 93 centímetros de altura.

Á la izquierda se ven tres figuras grandes, dos en pie y una sentada. Quedan aquellas dos más á la izquierda y representan á dos jefes de distinta categoría, con sus arreos guerreros, prontos ya para entrar en combate, y caminando hacia la derecha. Delante va uno coronado de diadema ó *copilli*, signo del señorío, y teniendo arriba el emblema de los señores en la guerra, una especie de capacete con vistoso penacho de plumas, casi por el estilo del que se ha de describir en la estatua de *Cuauhtémoc*, que figura en esta misma Sala: empuña espada española, embraza rodela de la cual penden tres rapacejos ó pinjantes, largos, y va vestido con *escaupil* ó peto acolchado, de piel de tigre: como adornos lleva bezote grande, orejeras y ajorcas á media pierna. El segundo jefe sigue los pasos del primero: tiene adornos también de orejera, bezote, ajorcas, y como arma espada y rodela; pero no lleva *copilli*: su vestido es más modesto, pareciendo de simple algodón. Delante de ambos queda sentado en silla española de brazos, colocado

sobre el jeroglífico de *Tlatelolco*, un jefe de edad provecta, barbado, coronado de *copilli*, de cuya boca sale el signo de la palabra, señal de señorío; y que, medio vestido á la española ya, lleva encima de su traje la *tilma* ó manto mexicano, adornado arriba de un ruedo de pluma fina. Paréceme que la serie de jeroglíficos que sobre su cabeza lleva, salvo errores de copia, da el nombre *Aloxo*, Alonso (de *alotl*, loro, y *xo* pie); pero es necesario examinar el original antes de afirmarlo.

Debajo de los tres jefes indígenas se ven tres jinetes españoles, caminando en el mismo sentido que aquellos y llevando debajo los jeroglíficos de Culiacán y otro que debe ser el de Cíbola, cuyo nombre medio borrado parece leerse en el original. Siguen después los acontecimientos que iban pasando en aquellos tiempos; dispuestos por series de años, cada uno de los cuales está representado por una turquesa, jeroglífico redondo, azul y cubierto de facetas: el nombre mexicano, *xihuitl*, es idéntico al del año. Las series de sucesos quedan separadas entre sí por líneas rojas verticales, y algunas veces formando escalón. Sería largo hacer la enumeración de todas las noticias allí registradas, y sólo diré que el año *Ce Tochtli*, un Conejo (1558) y el *Ome Acatl*, dos Cañas (1559), están indicados cada uno por un individuo flechado, y el último lleva las dos Cañas sobre el madero horizontal, y el madero vertical es aquel en el cual se ve atado al individuo muerto á flechazos; nuevo procedimiento para simbolizar y disimular el jeroglífico del fuego nuevo que en ese año se encendía, como principio de ciclo. En esa misma serie de años se ve como señor de Tlatelolco á un *Don Diego*, á juzgar por los jeroglíficos *toto*, radical de pájaro, *ie* de frijol; *co*, de olla; los cuales unidos y contraídos dan el sonido *Totieco*. Adelante, y en la serie de años que registra una junta de autoridades políticas, eclesiásticas y judiciales, españolas, figura la serie de los cuatro señores de Tlatelolco, México, Tlacupa y Tetzcoco, con los jeroglíficos de sus cabeceras respectivas. Cierra el Códice á la

derecha el túmulo imperial levantado para las exequias de Carlos V.

XXXIX á XLVII.—**Ruinas de la Quemada.**

Colección de diez y ocho reproducciones fotográficas distribuídas en nueve cuadros. La mandó formar el Gobierno del Estado de Zacatecas, por excitativa de la Junta Colombina de México, para remitir á la Exposición Histórico-Americana, y la ejecución del trabajo se confió á los Sres. Hierro y Bonilla, fotógrafos residentes en la capital del Estado, habiendo explorado las ruinas al mismo tiempo D. Ismael A. y Bonilla en principios del año 1892. Los monumentos llevan el nombre con que se les conoce, por estar cerca de aquel sitio la hacienda de la Quemada, que corresponde al distrito de Villanueva. Se han impuesto á las ruinas otros varios nombres conmemorativos de pasajes legendarios ó históricos que aluden, según se ha pretendido, á las construcciones de la Quemada: *Chicomóztoc* ó las «Siete cuevas», lugar de donde las tribus nahuas decían haber salido para venir á poblar el centro del país; *Coatlicámac* ó «la boca de la serpiente», sitio donde hicieron estancia los aztecas durante su peregrinación; pero nada puede afirmarse acerca del nombre, y todavía es aventurado decir á qué raza se debe la construcción, mientras no se haga de los monumentos un estudio comparativo y reposado. Hallo analogía entre las columnas del edificio llamado Templo en la Quemada y los pilares redondos de uno de los templos de *Paxilila*, cerca de Mizantla, ruina que visité hace dos años; también me sorprende la correspondencia entre la planta para las habitaciones comunes en la Quemada y en Cempoala, planta caprichosa donde las líneas forman ángulos rectos entrantes y salientes, pero sólo apunto estas analogías sin prejuzgar acerca de ellas.

El atlas del viajero Carlos Nebel, expuesto en el Escapa-

rate 38 de la Sala V, tiene un plano de las ruinas levantado el año 1831 por el ingeniero alemán SR. DEBERGES (1), de orden del Gobernador del Estado, D. FRANCISCO GARCÍA. Describe los edificios el texto de la obra citada, en términos concisos, de la siguiente manera: «Este lugar, habitado sin duda por los pueblos de Aztlan en su marcha hacia Anáhuac, da una idea casi completa de una ciudad antigua, aunque al primer aspecto no se ven más sino algunas murallas y monumentos caídos unos sobre otros. La ciudad estaba situada en un llano, alrededor de un pequeño cerro; este cerro era una segunda Acrópolis; en la parte que mira al Sur se encuentran muchos templos, con sus dependencias y habitaciones de sacerdotes, construídos todos sobre la roca viva, en una altura de 200 á 400 pies. La parte Norte del cerro, más abordable que la primera, está fortificada por dobles murallas y una especie de baterías. Así era difícil, en caso de guerra, que, aunque el enemigo llegara á apoderarse de la parte baja de la ciudad, penetrase jamás hasta la parte superior, que formaba una imponente fortaleza.» Expondré someramente los asuntos de las copias fotográficas, cuyas dimensiones son: 24 centímetros de longitud por 185 milímetros de altura.

NÚM. XXXIX.

1—VISTA GENERAL DEL CERRO DE LOS EDIFICIOS (2). Tomada del Oriente, quedando el N. á la derecha del observador. Á la izquierda, del lado del S. y sobre una pequeña eminencia, está el Templo de columnas, separado por un camino de las primeras grandes construcciones que se

(1) Escrito así en la obra de Nebel: Orozco y Berra le llama C. DE BERGHES.

(2) Este título y los demás de la colección se van tomando de cada una de las reproducciones fotográficas, pero sin aceptar todas las ideas allí expresadas.

hallan en la falda del cerro principal; por el lado del N. se perciben los restos de la ciudadela y de su muralla.

2—Vista general de algunas ruinas.—Tomada del Poniente, quedando el N. á la izquierda del observador; pero ya no se distingue la ciudadela como en la vista número 1, sino sólo las grandes construcciones en la falda del cerro principal, y el templo de columnas á la derecha del observador.

NÚM. XL.

3—Vista general del Templo.—Tomada del N., correspondiendo por lo mismo ese punto cardinal con la parte inferior del cuadro. Vense allí las once grandes columnas que menciona la obra de Nebel en la explicación del plano: cinco al oriente, cuatro al Poniente, una en el intercolumnio del N., y la undécima en el del S. El Sr. Deberges pone otras dos columnas en su plano, colocándolas al Poniente de la pared donde está la entrada del templo: ya no son perceptibles en la vista.

4—Columnas del templo.—Hermoso detalle de la copia precedente, con reproducción de siete columnas de las once que tiene el templo; son redondas, como las del monumento de *Paxilila*, pero representan ser de mayor diámetro. Orozco, en su *Historia antigua* (II-339), les da, refiriéndose á Guillemín Tarayre, 1,80 metros de diámetro por 5,30 de altura, y 10 metros de latitud á la entrada que se halla en las paredes del templo. Nebel dice que servían para sostener el techo, y agrega en nota lo siguiente: «En las escavaciones que en 1831 mandó hacer el Sr. García, Gobernador del Estado, al Sr. Deberges, ingeniero alemán de las ruinas de Veta Grande, á quien se debe el original de este plan, se encontró, en lo interior de una casa, una columna que sostenía aun el

antiguo techo, lo que dió á conocer el modo que tenían los indios de construir sus techados, que consistía en unas piedras anchas y delgadas, cubiertas con una mezcla, y sostenidas por unas vigas, como se usan todavía en el país.»

NÚM. XLI.

5—Vista general del Alcázar y Templo.—Se nota que el edificio llamado Alcázar queda situado más al N. y en plano más elevado que el Templo, pero no puede fácilmente determinarse á cuál de los edificios reproducidos en el plano del Sr. Deberges corresponde. Es un recinto cerrado de altos y gruesos muros, con entrada muy amplia, á un lado de la cual se ve una pequeña pirámide medio derruída. Paredes menos elevadas y restos de una especie de acera se observan en el terreno que da acceso al edificio.

6—Gran puerta del Alcázar.—Amplia, de gruesas jambas y muros muy elevados, es la que se observa en la vista. Construcciones secundarias y de paredes menos gruesas y elevadas, son perceptibles en las cercanías de esta gran entrada.

NÚM. XLII.

7—Muro del Alcázar.—Macizo, de paredes elevadísimas, que sigue los accidentes del terreno y está construído de *lajas* ó losas sin tajar ni labrar, superpuestas por hiladas irregulares, de un modo análogo al de los *tepeciles* empleados para las fábricas en las ruinas del Colorado y los Atlixcos. (Véanse las fotografías de la expedición de Cempoala en la Sala V. tercer facistol.)

8—Paredes exteriores del alcázar.—Aquí tiene ya el

macizo en partes la forma de talud, por inclinación de su paramento, pero son idénticos los materiales y el modo con que se hallan dispuestos.

NUM. XLIII.

9—Interior del Alcázar.—Grandioso detalle de los muros, que deja ver hasta los menores accidentes del material y del procedimiento, señalados ya en los anteriores números. El paramento del muro es vertical. Esta copia fotográfica es de muy buena ejecución.

10—Vista general de las habitaciones del pueblo.—Señaladamente las que se hallan al N. y al NW. del Templo, cuyas grandes columnas quedan visibles en el cuadro. Ni por los materiales, ni por el procedimiento de construcción hay diferencia entre las habitaciones y los grandes edificios de que hablé ya; pero las paredes son menos elevadas y gruesas, y sus paramentos verticales.

NÚM. XLIV.

11—Gran pirámide erigida á Huitzilopochtli.—Quien puso la inscripción tendría que renunciar á la prueba de su dicho si se le pidiera. El edificio es un hermoso macizo de paramentos inclinados, pero al mismo tiempo escarpados: en su conjunto tiene forma de pirámide trunca y esbelta, construída con idénticos materiales y del mismo modo que las otras fábricas.

12—Vista general de la pirámide y fortificaciones.—Queda bien determinada la relación entre la pirámide y las construcciones adyacentes, que no distan mucho de aquélla, y van levantándose sobre la falda del cerro, formando escalones y revistiendo las desigualdades del terreno. El plano de la pirámide es el inferior.

NÚM. XLV.

13—GRAN MURALLA Y ENTRADA Á LA CIUDADELA.—Es vista de conjunto en la que se halla representado el edificio llamado Atalaya, y parte de las murallas que rodean las construcciones situadas en el extremo Norte de la población antigua.

14—ATALAYA DE LA CIUDADELA.—Edificio construído sobre un pequeño montículo, artificial probablemente, y hoy cubierto de escombros. Tiene forma rectangular.

NÚM. XLVI.

15—DETALLE DE LA GRAN MURALLA.—En el lado del Norte del cerro de los Edificios, abraza la muralla una extensión de terreno muy grande para circunscribir como dice Nebel, una especie de plaza de armas. El detalle que se cita reproduce uno de los tramos de aquella muralla.

16—GRAN ESCALINATA DE LOS EDIFICIOS DEL NORTE.—Hoy medio derruída. Conduce á una elevación del terreno sobre la cual se levantan una pirámide y otras varias construcciones.

NÚM. XLVII.

17—PIRÁMIDE PEQUEÑA Y EDIFICIOS DEL NORTE.—La misma pirámide antes mencionada en relación con otras construcciones cercanas. La parte visible de la pirámide corresponde según parece á la escalinata, hoy derruída, y cuyos machones aun son perceptibles.

18—RUINAS DE HABITACIONES DEL NORTE.—Nada hay que agregar á lo que anteriormente se dijo acerca de ellas: muros elevados de paramentos verticales; como materiales, lajas dispuestas en hiladas irregulares.

XLVIII.—Cuevas de Cóporo.

Las dos fotografías contenidas en este cuadro pertenecen á la colección que remitió el Gobierno del Estado de Michoacán á la Junta Colombina de México para la Exposición: mide cada una 22 centímetros de latitud por 16 de altura. El cerro de Cóporo, donde se hallan las grutas, está en el distrito de Zitácuaro, y en nuestra guerra de Independencia se hizo célebre por haber resistido en él á las fuerzas españolas los patriotas sitiados más de una vez en aquellos parajes. D. Ramón Rayón, jefe de los independientes, habitó en las grutas, y el Gobierno del Estado mandó sacar una vista de ellas como prueba de su empeño en corresponder á los deseos de la Junta, que pedía se le diese noticia de todas las grutas que hubieran servido de habitaciones. Deberá estudiarse si en los tiempos prehistóricos han podido servir de abrigo al hombre primitivo, dada su estructura que se hace muy aparente por medio de la fotografía de la izquierda. En la de la derecha se reproduce una roca que se dice rompió Rayón en el sitio de Cóporo para hacer brotar agua: puede ser auxiliar en el estudio de la constitución geológica del terreno.

XLIX.—Colecciones Díaz y Sarlat.

Copias fotográficas. La primera, sacada por el fotógrafo DON FRANCISCO LARA Y NAVAS, reproduce una colección de cerámica totonaca, con la cual fué obsequiado el general DON PORFIRIO DÍAZ, y que cedió casi por completo al Museo Nacional de México: la mayor parte de las piezas quedan descritas en el Escaparate núm. 9, con excepción de la copa que se ve á la izquierda de la grada superior, de la pieza contigua y de alguna otra menos aparente. Casi todas las figuras son humanas y pertenecen al grupo de los objetos destinados al

culto. Mide la fotografía 20 centímetros de latitud y 15 de alto.

La segunda fotografía se debe al auxiliar de nuestra Comisión D. Francisco Río de la Loza; se hizo en San Juan Bautista de Tabasco y reproduce una colección de 5 piezas chontales (4 de piedra y 1 de barro), pertenecientes al doctor don Simón Sarlat, Gobernador del Estado de Tabasco. Hay dos vasos: uno es de mármol, en forma de cajete, con pies, y el otro de piedra pulida, que figura un cuadrúpedo echado, cuyos cuatro pies aumentan la base de sustentación del vaso. Las otras dos piezas son del género de las aplastadas en sentido transversal, de modo que se presentan perfiladas: la 1.ª es una cabeza humana, que sale por las fauces del reptil *Cipactli:* la 2.ª, otra cabeza humana con cimera fantástica. El objeto de barro es una cabeza humana hueca, fragmento de pieza mayor; aparece también por las mandíbulas abiertas de un animal fantástico, que puede ser carnicero, á juzgar por las porciones visibles de la dentadura. Mide la fotografía 21 centímetros de latitud por 12 de altura.

L.—Ruinas de Palenque.

Sacó estas dos vistas fotográficas el auxiliar D. Francisco Río de la Loza durante su expedición á Tabasco y Chiapas: mide cada una 24 centímetros de latitud por 18 de altura. Ambas dejan ver las galerías interiores de aquellas vastas construcciones; galerías que afectan en la sección de su parte superior la forma de trapecio. El edificio que se halla en la copia fotográfica de la izquierda, ostenta en la jamba de una de sus puertas un pequeño nicho rectangular, en el cual se ven, como empotrados, dos pequeños cilindros.

En la fotografía de la derecha nótase, yacente de costado, la figura de la diosa monolítica que se ha reproducido en varias obras ilustradas de un modo ideal (1). Aquí se nota la ver-

(1) Véase la obra intitulada *México á través de los siglos*, vol. I.

dadera naturaleza de la piedra de que está formada la imagen, y se echa de ver sobre su cabeza el tocado semilunar que la corona, y que ofrece analogía tan marcada entre la diosa de Palenque y la de filiación huasteca, descrita ya en el pedestal X de esta misma Sala.

LI.—Ruinas de Comalcalco.

Otras dos vistas que tomó también el auxiliar Sr. Río de la Loza durante la misma expedición de que acabo de hablar en el cuadro anterior: mide cada una 24 centímetros de latitud por 18 de altura. La copia fotográfica de la izquierda reproduce la entrada de una gran galería cubierta, cuyo coronamiento tiene la forma de trapecio, como en las construcciones de Palenque se habrá observado ya; en la parte superior se nota que los materiales empleados son ladrillos revestidos de hormigón. Se hace más visible la estructura de los muros de estos monumentos por medio de la segunda copia fotográfica; de la galería no queda ya más que un segmento en forma de trapecio, y dos macizos en el centro, que parecen pilastras y servirían para dar mayor solidez á la parte superior. Los grandes ladrillos que servían para la fábrica se hallan descubiertos y son perfectamente reconocibles: presento algunos ejemplares de ellos en el entrepaño inferior, sección **A** del escaparate núm. **16** que se halla en esta misma Sala.

Están ubicadas las ruinas de Comalcalco en la región marítima de Tabasco, al NW. de la capital del Estado: corresponden á la civilización palencana.

ESCAPARATES.

Son centrales y en número de seis. Cada uno se ha subdividido en dos secciones, anterior una y marcada con la letra **a**; otra posterior, señalada con la **b**.

El grupo etnográfico, al cual corresponden los objetos contenidos en el escaparate ó en una de sus secciones, va señalado con inscripciones colocadas en la parte superior. Interiormente se han puesto en los entrepaños otras inscripciones alusivas unas veces á tribus de una misma nación y otras á nacionalidades diferentes, como se irá viendo al enumerar los objetos expuestos.

ESCAPARATE NÚM. II.

Matlatzincas y Pirindas.

La nación *Matlatzinca*, poderosa y extendida en otros tiempos, ha ido perdiendo su idioma, que se habla hoy apenas en algunas localidades del Estado de México, mientras que en la edad gentílica se extendía por una gran parte de la región situada al poniente de la Metrópoli azteca. Lindaban entonces los Matlatzincas con Otomites y Mazahuas al Norte; con los Nahuas al Este; con los Cohuiscos y Cuitlatecos al Sur, y al Poniente con los Tarascos. Quedaban comprendidos entre los paralelos 18° 30′ y 19° 45′ de latitud Norte, y los meridianos 0° 15′ y 1° 10′ longitud occidental de México.

Los *Pirindas* eran simple tribu de la nación Matlatzinca, establecida en el reino de Michoacán. Habitaban la ciudad de Charo y su comarca, y habían ido al país de los Tarascos, llamados por éstos, como auxiliares en sus guerras con otras naciones, según refieren los historiadores. Puede admitirse también que, durante la peregrinación efectuada con otras tribus viniendo del Poniente, haya quedado rezagada una parte de la nación Matlatzinca en territorio de los Tarascos.

SECCIÓN A.

Entrepaño superior.

Cerámica matlatzinca.

DIEZ Y SIETE PIEZAS para usos domésticos. Provienen de la colección Plancarte, á saber:

1 y 2—Dos MOLCAJETES de tres pies largos, puntiagudos;

barro negro pintado de rojo, con adornos negros; fondo con impresiones de líneas cruzadas. (De Tenantzinco.)

3—Un molcajete de tres pies largos, subcilíndricos; barro blanco pintado de rojo, con impresiones de líneas paralelas. (De Tenantzinco.)

4—Un molcajete de pies largos subcilíndricos; barro blanco pintado de rojo con figuras; impresiones de líneas quebradas. (De Tenantzinco.)

5 á 7—Tres molcajetes de tres pies largos, aplanados, en figura de trapecio, pintados de rojo, con adornos blancos y negros. (De Tenantzinco.)

8—Un molcajete de tres pies; barro blanco pintado de rojo. (De Tenantzinco.)

9 á 11—Tres ollas sin asa, con tres pies cónicos cortísimos cada una; vientre corto, cuello alto, más ancho arriba que abajo; bordes ligeramente invertidos. (De Tenantzinco.)

12—Una olla sin asa, fondo convexo, barro blanco arenoso corriente, sin pintura ni bruñido. (De Ixtlahuaca.)

13—Un trasto de barro en forma de cazuela, fondo plano, bordes algo levantados. (De Villa del Valle.)

14 y 15—Dos cántaros, ambos con asa lateral, tendida del borde al principio del vientre; el primero finamente pintado de rojo, con curiosos adornos negros, entre otros el de la voluta compuesta. (De Tenantzinco.)

16—Una olla con fondo de borde alto, que parece de copa: es de barro rojo pintado de rojo; tiene depresiones verticales, formando gajos. (De Tenantzinco.)

17—Un vaso de barro rojo, pulimentado. El vientre tiene forma de rodete ó *yahual*, con perforación central. Comunica la cavidad anular del vaso con el exterior por medio de dos aberturas, una superior y otra lateral. (De Villa del Valle.)

Entrepaño medio.

Treinta y seis piezas de barro y de piedra de la civilización matlatzinca, la mayor parte de la colección Plancarte, con excepción de una que se especificará.

CERÁMICA.

Diez y nueve piezas: doce para usos domésticos, dos para las artes, cuatro de transición y una de culto, á saber:

18 y **19**—Dos molcajetes de tres pies largos, fondo liso y sin impresiones. (De Coatepec Harinas.)

20 á **22**—Tres chochocoles de tres asas cortas y gruesas. (De Tenantzinco.)

23—Un chochocol de cuatro asas; tres ventrales, chicas, y una mayor, que se inserta en cuello y vientre. (De Tenantzinco.)

24—Una olla con tres pies cónicos y cortísimos en el fondo, vientre corto, cuello alto, más ancho arriba, bordes ligeramente invertidos y formando saliente alrededor. (De Tenantzinco.)

25—Una olla con fondo de borde cortísimo, cuello alto: es de barro blanco con pintura roja en la cara exterior. (De Iztapa del Oro.)

26—Un cántaro con asa lateral, extendida del borde de la boca al principio del vientre: tiene forma de olla, de cuello ancho con relación al vientre. (De Ocoyoácac.)

27—Un cántaro de dos asas, vientre alto y cuello corto; parten las asas del borde y rematan en la porción superior del vientre. (De Tenantzinco.)

28—Una redoma de vientre angosto; cuello larguísimo: tiene impresiones verticales en el vientre. (De Coatepec Harinas.)

29—Un calabacino de barro blanco, pintado de negro: tiene dos vientres superpuestos y separados por gargantas, y en la depresión inferior se ha imitado la correa del vaso; el cuello es recto y liso el borde. (De Ixtlahuaca.)

30—Un calabacino de cuello angosto y eje torcido; el vientre presenta en uno de los lados la cara de un hombre, con ojos y cejas exageradamente oblícuos, nariz cónica, rostro chato, orejas laminares y torcidas, con perforación simple para colgar dijes. (De Villa del Valle.)

31—Un fragmento de vaso que debe haber tenido forma de tecomate, pintado de rojo con dos tonos. Su fondo es plano, se ve que no ha tenido cuello y que la boca debió ser angosta; adorna el vaso la cara de un mono, que resalta sobre las paredes por tener rojo de tono más bajo. (De Villa del Valle.)

32—Un vaso en forma de pie humano; es de barro blanco arenoso, con pintura de cuatro colores: rojo de dos tonos, negro y blanco; cuello largo y cónico que constituye la caña de la pierna; borde romo y liso. (De Villa del Valle).

33 y **34**—Dos moldes para la fabricación de objetos de alfarería. El primero es un medio molde para fabricar redomas; el segundo debe haber servido para cabezas de ídolos. (De Tenancingo.)

35—Un fragmento de careta de barro amarillento, de la cual no queda más que la parte inferior del rostro, este se halla contraído como en actitud de risa. El labio superior está partido simulando lo que los indios llaman *téncua* y los europeos labio leporino. (De Temazcaltzinco.)

36—Una pipa de barro negro, toscamente pulida; cenicero en forma de tecomate; tubo recto aplastado, corto y que se prolonga más allá de la chimenea, de modo que forma una porción saliente como en las pipas de los *Mounds*. (De Temazcaltzinco.)

OBJETOS DE PIEDRA.

DIEZ Y SIETE PIEZAS, una de adorno y las demás objetos de culto.

37—UN ESPEJO de pirita de fierro, en forma de casquete elipsoide: tiene dos caras, una plana y otra convexa, pulidas; en la última hay dos perforaciones muy cercanas que no pasan á la cara plana y servirían para colgar la pieza, que debía presentar entonces como cara anterior, la plana del espejo, y éste colgado ya, quedaría en equilibrio inestable y sujeto á oscilaciones que aumentarían los reflejos y deslumbrarían al que lo viese de frente. (Del Valle de Toluca.)

38—UNA CARITA HUMANA de diorita, de color negro, superficie posterior en forma de canal; facciones humanas esculpidas con arte; ojos excavados con dos impresiones que corresponden á la carúncula y á la pupila, donde probablemente hubo incrustaciones para dar animación á esas partes; nariz aguileña, boca entreabierta, frente y sienes cubiertas por una especie de toca, representación tal vez de los cabellos. Hay dos taladros en las sienes para colgar el objeto. (De Villa del Valle.)

39—UNA CARA HUMANA de caliza compacta, color gris plomizo, facciones toscas sin perforación en las aberturas naturales; hay dos taladros en la frente para colgar la pieza como joyel y usarla en pantomimas. (De Tenantzinco.)

40—UNA CARA HUMANA de espato calizo, color gris blanquizco, superficie posterior ligeramente convexa; facciones humanas poco acentuadas, la cara es larga y angosta. Uso como pinjante y amuleto. (De Coatepec Harinas.)

41 y 42—Dos CARAS HUMANAS de espato calizo, aplanadas en

forma de careta, pero sin perforaciones en las aberturas naturales. Los taladros son en forma de doble cono unido por vértice: en la segunda forman codo. (Procedente la primera de Tejupilco y la segunda de Tenantzinco.)

43—Carita humana de diálaga, color verde obscuro con vetas blanquizcas; aplanada en forma de careta, pero sin perforaciones en las aberturas naturales; superficie posterior plana; facciones humanas bien esculpidas, ojos excavados, nariz aguileña, orejas y boca formadas por líneas arbitrarias; tiene dos perforaciones en forma de doble cono unido por vértice. (De Nanchititlan.)

44—Una careta de basalto negro verdoso; tiene perforados los dos ojos, y abierta la boca en disposición de proferir un grito. En los bordes, muy destruídos, se hallan vestigios de dos perforaciones. (De Malinalco.)

45—Un paralelipípedo de lava basáltica, color gris negruzco; en una de sus bases queda formada, por toscas impresiones, una cara de hombre. (De Tenantzinco.)

46—Un busto humano toscamente esculpido en lava basáltica de color gris rojizo; cuello formado por una ranura, cabeza por una protuberancia superior globosa; cuello con una protuberancia inferior piramidal. (De Tenantzinco.)

47—Un idolillo de diorita, color verde opaco, figura humana en pie, informe casi; se conoce que la piedra está labrada á medias. (De Villa del Valle.)

48—Un idolillo humano de pórfido diorítico, de color verdoso; está en pie, también es informe; pero se le notan rudimentos de brazos y piernas. (De Temazcaltepec.)

49—Un idolillo humano de caliza compacta; color gris negruzco; aplastado, cuerpo figurado con simples líneas que limitan figuras geométricas: en las sienes hay dos escotadnras para colgar la pieza que se pudo suspender también por dos aberturas elípticas colocadas entre los brazos y el cuerpo. (De Coatepec Harinas.)

50—Un idolillo humano de clorita pizarra, color negruzco; también aplastado: representa una mujer con diadema, en la que hay tres impresiones y otra sobre el pecho, que servirían para engastar otras piedras. Como vestidos tiene *quesquémil* largo y saya hasta media pierna. Cara, manos y piernas formados por líneas geométricas. (De Coatepec Harinas.)

51—Idolillo humano de clorita pizarra, negro, aplastado Es un hombre en pie, con diadema y traje talar hasta la mitad de sus piernas; facciones formadas por simples líneas: tiene cuatro escotaduras en sienes y cuello, para colgar la pieza. (De Coatepec Harinas.)

52—Un feto humano, aplastado en sentido transversal; es de clorita, con vetas verdosas; en las orejas hay dos perforaciones en forma de doble cono unido por vértice. (De Villa del Valle.)

53—Un idolillo humano de piedra verde, finamente pulida. Representa un hombre en pie con los brazos aplicados contra el cuerpo: tiene sobre el pecho una oquedad, que serviría para incrustar un dije; en los lados, entre brazos y cuerpo tiene otra oquedad alargada para indicar la separación de aquellas partes; liso por la cara posterior. (De las colecciones del Museo Nacional.)

Entrepaño inferior.

De las diez y ocho piezas colocadas en él, corresponden tres á la civilización Pirinda, y las demás á la Matlatzinca.

Pirindas.

54—Un fragmento de ídolo de barro, sentado sobre un escabel y con restos de pintura roja y blanca. (De Charo, 445 de la colección del Museo Michoacano.) Dimensiones: 22 centímetros de longitud por 14 de latitud.

55 y 56—Dos FRAGMENTOS, de barro, tal vez de un mismo ídolo. Uno es una pierna y el otro una mano que parece se hallaba recargada sobre el pecho: tienen restos de pintura roja y blanca. (De Charo. Colección del Museo Michoacano.) Dimensiones: longitud del primero, 20 centímetros; del segundo, 8.

Matlatzincas.

NUEVE PIEZAS de barro destinadas á usos domésticos y SEIS PIEZAS de piedra, tres de culto, un utensilio para las artes y dos armas. (De la colección Plancarte.)

OBJETOS DE BARRO.

57 á 60—CUATRO CHOCHOCOLES de tres asas cortas y gruesas, que se insertan verticalmente y á distancias iguales en la parte superior del vientre. (De la colección Plancarte.) Uno de ellos es notable por tener en la parte superior del vientre adornos de pintura roja que forman grandes rectángulos, con orlas de rayas menudas y con triángulos inscritos. (De Tenantzinco.)

61—UN MOLCAJETE de tres pies largos, cónicos; es de barro blanco y tiene adornos rojos que forman rayas menudas paralelas, y triángulos. Tiene fondo con impresiones profundas y entrecruzadas. (De Coatepec Harinas. Colección Plancarte.)

62—UN MOLCAJETE de tres pies largos, aplanados y en figura de trapecio, fondo liso. La pintura del fondo es roja y los adornos de líneas rojas y negras. (Del Valle de Toluca. Colección Plancarte.)

63 y 64—Dos MOLCAJETES de tres pies largos, cilíndricos, pintados de rojo y de fondo liso; recipiente tendido y bordes de poca elevación. (De Tenantzinco. Colección Plancarte).

65—UNA REDOMA de vientre poco amplio, cuello angosto y larguísimo, y bordes muy dilatados en sentido casi horizontal; asiento plano. (De Coatepec Harinas. Colección Plancarte.)

OBJETOS DE PIEDRA.

66—UN ÍDOLO HUMANO de lava traquítica; representa un hombre sentado en cuclillas, con los brazos aplicados sobre el pecho. Sólo tiene labrada la cabeza; del cuello para abajo ni está pulida la piedra, y es informe la figura. Como circunstancia notable, señalo en el rostro la perforación de la nariz, taladrada transversalmente por los lóbulos, con el carácter especial que distinguía á los cuextecos ó huaxtecos de las otras naciones de Anáhuac, según se puede ver en la tira de la PEREGRINACIÓN DE LOS AZTECAS, jeroglífico del sitio intitulado *Cuextécatl Ichocayan*, ó «Llanto del Huaxteco». Véase el cuadro XI, página 56 del Catálogo. (De Tenantzinco.)

67—UNA CABEZA HUMANA de tamaño casi natural, aplastada lateralmente. Facciones típicas, vértice puntiagudo, frente corta y deprimida, nariz abultada y larga, ojos pequeños, barba de altura corta. Descansa la cabeza sobre un objeto que representa un recipiente alargado; trátase tal vez de la de un sacrificado presentada en ofrenda delante de los númenes. (De Tenantzinco. Colección Plancarte.)

68—UN ÍDOLO pintado de rojo. Figura de mujer arrodillada y sentada sobre los talones; su rostro, alargado con exceso y de severo gesto, queda ceñido por alto y vistoso tocado en que hay diadema coronada de figura de relieve que parece carrizo simbólico (*ácatl*). De uno y otro lado se ven dos rosetones, tanto en la cara anterior como en la posterior; ocho en junto. La superficie superior del tocado está excavada en forma de artesa, y en las caras laterales

del ídolo hay canaladura de ambos lados. Corresponden estos atributos á la diosa de las aguas. (Procedente de Tenantzinco. Colección Plancarte.)

69—Un aplanador para la alfarería, de lava basáltica; superficie aplanante lisa, superficie opuesta provista de asa como la de nuestras planchas para empuñar el instrumento. Representa la asa á un mamífero, tal vez carnicero, en actitud de saltar. (De Tenantzinco.)

70 y 71—Dos navajones en forma de fierro de lanza; el primero es de grandes dimensiones y de silex blanco. El segundo, más pequeño, pero de más hermoso aspecto, pues el color del silex es parecido al de la obsidiana roja. (De Malinalco.)

ESCAPARATE NÚM. II.—Sección B.

Entrepaño superior.

CERÁMICA MATLATZINCA.

Veintidós piezas: una de transición y las restantes para usos domésticos. (De la Colección Plancarte.)

72 y 73—Dos molcajetes de tres pies largos, de sonaja, ambos pintados, el primero de rojo, negro y tierra de Siena, formando figuras; el segundo, de los dos primeros colores: aquél con impresiones en el fondo, que forman líneas rectas entrecruzadas; éste con las mismas impresiones de líneas paralelas. (De Coatepec Harinas.)

74 á 77.—Cuatro molcajetes de tres pies largos, de barro blanco pintado de rojo, y en algunos con adornos negros. El primero tiene sobre la cara exterior figuras en forma de *scin* hebrea, y fondo con impresiones paralelas: en los

tres (dos de los cuales tienen pies de sonaja) el fondo es enteramente liso. (Todos son de Coatepec Harinas.)

78 y **79**—Dos MOLCAJETES de tres pies largos, cilíndricos y macizos en el primero, de sonaja en el segundo; aquel pintado de rojo, éste simplemente bruñido; receptáculo en forma de cajete de borde alto. (Procedentes, el primero de Tenantzinco y el segundo de Coatepec Harinas.)

80 y **81**—Dos MOLCAJETES de pies cónicos cortísimos; receptáculo en forma de lebrillo hondo. El primero tiene pintura roja figurando almenas; el segundo está simplemente bruñido. (De Tzinacantepec.)

82 á **84**—TRES CHOCHOCOLES de tres asas cortas y gruesas verticalmente dispuestas á distancias iguales en la parte superior del vientre; los dos últimos, por sus cortas dimensiones, parecen más bien juguetes, y uno de ellos está finamente pulimentado. (De Tenantzinco.)

85—UN CHOCHOCOL de tres asas ventrales chicas, y una asa grande que parte del borde del cuello y remata en la porción superior del vientre. (De Tenantzinco.)

86—UNA OLLA de tres pies cónicos cortísimos; vientre corto, cuello alto, más ancho arriba, bordes invertidos y formando saliente alrededor. (De Tenantzinco.)

87—UNA OLLA de fondo convexo; barro blanco arenoso corriente, sin pintura ni bruñido. (De Ixtlahuaca.)

88—UN CÁNTARO con asa lateral, extendida del borde de la boca al principio del vientre. (De Tenantzinco.)

89 á **92**—CUATRO CÁNTAROS de dos asas, que parten del borde y rematan verticalmente en la porción superior del vientre, menos el último, en que las cuatro inserciones de las dos asas quedan sobre una misma línea horizontal en la parte media del vientre. (De Tenantzinco.)

93—UN BRASERILLO SAHUMADOR de barro blanquizco pintado de negro. Su forma es de olla que descansa sobre tres pies aplanados, cortos, con taladro circular, simple, cada uno,

y más angostos abajo. El vientre del vaso tiene diez perforaciones; dos triangulares en puntos diametralmente opuestos, y ocho circulares en los intermedios, cuatro por lado, y dispuestas por series de dos, encimadas. (De Tenantzinco.)

Entrepaño medio.

VEINTISIETE PIEZAS, de las cuales veintiuna son de barro, para uso doméstico y seis de piedra y de concha usadas como adornos. (Todas de la Colección Plancarte, menos una.)

CERÁMICA.

94—UN CHOCHOCOL grande de tres asas cortas y gruesas, verticalmente dispuestas á distancias iguales en la parte superior del vientre. Uso para transportar agua. (De Tenantzinco.)

95—UN CAJETE de fondo plano y bordes algo levantados; tiene orla circular en la pared exterior, que forma faja de fondo blanco adornada de volutas dobles y unidas por su rama. (De Tenantzinco.)

96—UN MOLCAJETE de tres pies largos, aplanado y en forma de trapecio; pintado de rojo con adornos de rayas negras y blancas; fondo con impresiones de líneas entrecruzadas. (De Tenantzinco.)

97—UN MOLCAJETE de tres pies largos subcilíndricos; barro blanco pintado de rojo; fondo con impresiones de líneas paralelas. (De Tenantzinco.)

98 á 99—DOS MOLCAJETES de tres pies largos subcilíndricos; barro blanco muy compacto, pintura roja que forma figuras diferentes; fondo con impresiones dispuestas en líneas quebradas y sinuosas. (De Tenantzinco.)

100—UN MOLCAJETE de tres pies largos cónicos; barro blanco

pintado de rojo y negro: aparece sobre su cara exterior el símbolo de tres ramas en forma de *scin* hebrea. (De Coatepec Harinas.)

101 y **102**—Dos MOLCAJETES pintados de rojo, de fondo liso: recipiente muy tendido con bordes poco elevados. Tienen tres pies cónicos y largos. (De Tenantzinco.)

103 á **105**—TRES MOLCAJETES de pies cónicos cortísimos; receptáculo en forma de lebrillo hondo; barro simplemente pulimentado. El segundo tiene impresiones en forma de zonas paralelas en la cara externa, y proviene de Tzinacantepec: los otros dos, de Coatepec Harinas.

106—UN CAJETITO en forma de olla, de cuello muy ancho con relación al vientre. (De Ocoyoácac.)

107—UNA OLLA de barro blanco pintado de rojo, con adornos exteriores de líneas paralelas menudas y abundantes, curvas ó rectas; fondo ligeramente cóncavo; vientre y cuello de igual altura; éste último cónico y más ancho arriba. Del borde del cuello arranca en dos puntos opuestos diametralmente la asa, dispuesta en sentido vertical, la cual tiene dos perforaciones en las partes que la unen con dicho borde. (De Ocoyoácac.)

108—UNA OLLA de tres pies cónicos cortísimos, vientre corto, cuello altísimo, más ancho arriba que abajo, y de forma elegante; pared exterior con adornos de pintura negra. (De Tenantzinco.)

109 y **110**—DOS CÁNTAROS grandes para agua; tienen forma de chochocol, pero una sola asa que nace en el borde del cuello y remata en la parte superior del vientre. El último está pintado exteriormente con rayas negras. (De Tenantzinco.)

111—UN CÁNTARO chico con asa lateral extendida del mismo modo que los dos anteriores; el cuello es ancho con relación al vientre. (De Tenantzinco.)

112—UN CÁNTARO de dos asas, de vientre alto y cuello corto.

Parten las asas del borde verticalmente, y rematan en la porción superior del vientre. Por tener la pieza cuello de borde muy dilatado al nivel de la inserción de las asas, se presenta más bien con el aspecto de redoma. (De Tenantzinco.)

113—Un tecomate de barro blanco, pintado de rojo, boca ancha, fondo convexo, pared con inflexión doble que determina una arista como á las dos tercias partes de la altura del vaso. (De Toluca. Uso probable para beber.)

114—Una olla de tres pies cortísimos, vientre poco amplio, cuello más alto que el vientre, y que va ensanchándose en forma de cono. (De las antiguas colecciones del Museo Nacional.)

ADORNOS DE PIEDRA Y DE CONCHA.

115—Una carita humana de diálaga, color verde blanquizco y brillo débil. Superficie posterior plana; la anterior con las facciones humanas representadas por líneas rectas. Puede suspenderse la pieza por una perforación transversal de sien á sien y por dos escotaduras al nivel de los carrillos, en los bordes. (De Tenantzinco.)

116 y 117—Dos anillos de concha bien conservados, como todos los demás objetos de la misma materia. (Proceden de Coatepec Harinas.)

118—Un amuleto chico laminar, de piedra verde, liso de un lado, con impresiones en forma de yugo del otro, y con perforaciones para colgarse.

119—Un disco de piedra verde, convertido en anillo por perforación central.

120—Una serpiente de concha.

Entrepaño inferior.

CERÁMICA.

VEINTICUATRO PIEZAS, casi todas de uso doméstico, y todas, menos tres, pertenecientes á la colección Plancarte.

121 y 122—Dos CHOCHOCOLES ó JARROS para acarrear agua, grandes, de tres asas cortas y gruesas, dispuestas á distancias iguales, en la parte superior del vientre. El primero tiene adornos de rayas y triángulos circunscribiendo aspas, hechos con pintura negra. (De Tenantzinco.)

123—UN CHOCHOCOL con tres asas ventrales chicas y una asa más grande que parte del borde del cuello y remata en la porción superior del vientre. (De Tenantzinco.)

124—UN MOLCAJETE de barro blanco pintado de rojo, negro y tierra de Siena, que forman grecas espirales de líneas rectas quebradas; fondo con impresiones entrecruzadas; recipiente hondo; tres pies de sonaja. (Del Valle de Toluca.)

125—UN MOLCAJETE de barro blanco, pintado de rojo y negro, con tres pies largos de sonaja, fondo con impresiones paralelas. Las figuras pintadas imitan á la letra *scin* de los hebreos. (De Coatepec Harinas.)

126—UN MOLCAJETE de tres pies largos, de barro blanco pintado de rojo, fondo liso. (De Coatepec Harinas.)

127—UN MOLCAJETE de tres pies largos cónicos, de barro blanco y adornos rojos que forman rayas paralelas; fondo liso pintado. (De Coatepec Harinas.)

128 y 129—Dos MOLCAJETES de tres pies largos aplanados y en figura de trapecio, pintados de rojo, con adornos rojos y negros. El primero tiene *glifos* ó tejas como adorno, pintado. (Del Valle de Toluca.)

130 y **131**—Dos MOLCAJETES de tres pies; barro blanco pintado de rojo. El primero tiene pies largos, casi cónicos; el segundo pies más anchos y con sonaja. (De Tenantzinco.)

132 á **136**—CINCO CAJETES con forma de cazuela, fondo plano, bordes levantados; el primero, pintado de rojo, con orla que forma línea quebrada, y en cuyo campo hay volutas dobles. (Proceden de Tenantzinco y de Coatepec Harinas.)

137—UN COMAL de barro corriente sin pulir; por sus pequeñas dimensiones parece haber sido juguete. (De Coatepec Harinas.)

138 y **139**.—Dos OLLAS con tres pies cónicos cortísimos; vientre corto; cuello alto, más ancho arriba; bordes invertidos; la segunda forma gajo en el contorno del vientre. (De Tenantzinco.)

140—UNA OLLA de barro negro bruñido, con depresiones en el vientre, que forman costillas verticales y paralelas. (De Coatepec Harinas.)

141—UN TECOMATE de barro negro pintado de rojo; boca ancha; fondo convexo. (De Toluca.)

142 y **143**—Dos OLLAS de tres pies cortísimos, barro gris simplemente pulimentado; vientre corto y poco amplio, cuello ancho, más largo que el vientre y más amplio arriba. (De las antiguas colecciones del Museo Nacional.)

144—UNA VASIJA grande, con forma de chochocol, de tres asas, barro blanco pulimentado é interiormente pintado de negro. Fué hallado en Tenango en un sepulcro, y contenía la pieza de vestido sacerdotal que se halla en el escaparate número **27** de la sala **V**. (De la colección del señor canónigo D. Joaquín Pagaza.)

Objetos contenidos en el escaparate, 144.

ESCAPARATE NÚM. 12.

Tarascos.

Poderosa nación que habitaba en la mayor parte de Michoacán y extendía su dominación hasta los vecinos Estados de Querétaro, Guanajuato y Jalisco. Deben estudiarse todavía con cuidado sus afinidades con otros habitantes del país, para resolver acerca de su filiación. Por mucho que se restrinjan los límites de la nación, se extenderán siempre á casi todo el territorio de Michoacán, comprendiendo en la dirección de Norte á Sur, desde el río de Lerma hasta el de Zacatula, es decir, desde 18° 30′ hasta 20° 30′ de latitud Norte; y en el sentido de Oriente á Poniente, desde 1° hasta 3° 30′ de longitud occidental de México.

SECCIÓN A.

Entrepaño superior.

Cerámica tarasca.

VEINTE PIEZAS de diversas formas, dimensiones y usos; procedentes del Museo Michoacano.

1—UN MOLCAJETE de tres pies cortos con sonaja, exteriormente pintado de rojo; de 7 centímetros de altura y 17 de diámetro. (De Nahuatzen.)

2—UN MOLCAJETE de tres pies en forma de trapecio, muy parecidos á los de procedencia nahua. El vaso es elegante: tiene de relieve la cara de un feliano sobre el borde exterior, y está pintado de blanco con restos de pintura roja. De 12 centímetros de altura y 30 de diámetro. (Se ignora la procedencia.)

3 y **4**—Dos CAJETES de barro blanco, pintados de negro. El primero de Pénjamo; de 5 centímetros de altura y 125 milímetros de diámetro. El segundo de Tzintzúntzan; de 8 centímetros de altura y 15 de diámetro.

5 y **6**—Dos CAJETES de barro, pintados de negro y pulidos. El primero de Tuchpan, de 4 centímetros de altura y 11 de diámetro. El segundo de Pénjamo, de 45 milímetros de altura y 145 de diámetro.

7—UN CAJETE de barro rojo pulido, con anchas impresiones longitudinales en el borde externo. (De Cocupao, Quiroga.) De 5 centímetros de altura y 14 de diámetro.

8—UN CAJETE de barro blanco con impresiones que forman greca en el borde exterior. (De Pénjamo.) De 6 centímetros de altura y 165 milímetros de diámetro.

9—UN CAJETE de barro rojo, con impresiones negras en el exterior. (De Pénjamo.) De 75 milímetros de altura y 18 centímetros de diámetro.

10—UN CAJETE de barro, pintado de negro y pulido. (De Pénjamo.) De 45 milímetros de altura y 145 de diámetro.

11—UN VASO de forma cilíndrica y asiento plano. (De Acámbaro.) De 11 centímetros de altura y 15 de diámetro.

12—UN VASO en forma de copa, de barro blanco pintado de rojo; fondo con impresiones. (De Pénjamo.)

13 á **15**—TRES FRAGMENTOS de otros tantos vasos. El primero de molcajete, el segundo de olla, el tercero de vasija con cuello excéntrico. (Los dos últimos de Tzintzuntzan.)

16 y **17**—Dos OBJETOS que pudieron servir como tapaderas de incensarios; barro sin pulir, con protuberancias en forma de adorno. El primero tiene en el asa superior una cabeza de animal. (De Tancítaro.)

18—UN VASO que afecta la forma de cuadrúpedo: estuvo pintado de color rojo oscuro, casi café; la boca está rota. (De Tzintzuntzan.) De 125 milímetros de altura y 16 centímetro de longitud.

19—Un vaso con figura de ánade, cuya cabeza hueca comunica con el recipiente del vaso; la cola está rota. (De Tzintzuntzan.)

20—Un vaso elegante, con forma de prisma rectangular, cuello alto; en cada uno de los cuatro lados hay una rana en actitud de saltar hacia la boca; dos de los animales están rotos. El vaso tiene señales de haber descansado sobre cuatro pies; es de barro pintado de negro y pulido. (De Tzacapu.) Dimensiones: 65 milímetros de diámetro de la boca, 16 centímetros de longitud, 12 de latitud y 19 de altura.

Entrepaño medio.

Noventa y nueve piezas diversas, procedentes del Museo Michoacano, de diferentes formas, dimensiones, usos y materias (41 de piedra, 46 de barro, tres de concha y nueve de cobre).

INSTRUMENTOS Y MATERIALES PARA LAS ARTES.

21 á **32**—Doce hachas de piedra que pueden haber hecho oficios de cuñas también. La primera es de diorita, las demás de diversas clases de piedra. (Procedentes todas de Tzintzuntzan.) Dimensiones: 14 centímetros de longitud y 55 milímetros de latitud la mayor, y 55 milímetros de longitud y 35 de latitud la menor.

33—Un núcleo de obsidiana, cónico, muy poco elevado. (De Tzintzuntzan.) De 12 centímetros de diámetro y 3 de altura.

34 y **35**—Dos núcleos prismáticos de obsidiana, casi cilíndricos. (De Hucareo ?.) De 12 centímetros de altura y 125 milímetros de diámetro el primero, y de 12 centímetros de diámetro y 12 de altura el segundo.

36 y 37—Dos NÚCLEOS de obsidiana de forma ovoide muy alargada. (De Tzintzuntzan). De 15 centímetros de longitud y 14 de circunferencia el mayor. Empleábanse los núcleos de obsidiana para las artes, y servían para sacar de ellos las navajas.

38 á 40—TRES HACHAS ó cuñas de cobre: la primera es una lámina gruesa; las otras dos son de regular espesor, estando la última en estado de fragmento. (La primera de Tancítaro, de 205 milímetros de longitud y 7 centímetros de latitud; la segunda de Huetamo, de 165 milímetros de longitud y 4 centímetros de latitud; la tercera de Purépero, de 21 centímetros de longitud y 6 de latitud.)

41—UN CINCEL de cobre. (De Tancítaro.) De 10 centímetros de longitud y 35 milímetros de latitud.

42 y 43—DOS AGUJAS de cobre, larguísimas. (De Huacana.) De 49 centímetros de longitud la primera, y 69 la segunda.

44—UN MALACATE de barro, cónico, con impresiones en la superficie, que forman rayas.

ADORNOS É INSIGNIAS.

45—UN SELLO de barro, con relieves, para pintar ó imprimir. (Del Valle de Santiago.) De 5 centímetros de longitud, 4 de latitud y 5 de altura.

46—UNA OREJERA de obsidiana en forma de carrete, de paredes muy delgadas, laminares y transparentes. (De Tzintzuntzan.) De 35 milímetros de diámetro y un centímetro de altura. Pertenece á la clase de las perforadas que se suspendían, colgándolas por medio de una cuerda, de un taladro hecho en el cartílago de la oreja. V. pág. 207, nota.

47 á 49—TRES CASCABELES de cobre, de distintas formas y dimensiones, hechos de alambre. (De los llanos de Antúnez.) De 7 centímetros de longitud el mayor, y de 5 el menor.

50—Un núcleo pequeño de obsidiana roja, del cual estaban formando un bezote. (De Tzintzuntzan.) De 5 centímetros de longitud, 3 de latitud y 3 de altura.

51 á **54**—Cuatro objetos de obsidiana roja, formados por dos cilindros que se tocan de un modo excéntrico; pueden haber servido de orejeras perforantes. (De Tzintzuntzan.) De 3 á 4 centímetros de longitud por uno próximamente de diámetro.

55 y **56**—Dos bezotes, uno de obsidiana y otro de piedra, ambos de forma de sombrero.

57—Una concha grande, labrada, con una figura humana en pie y con otros varios detalles que forman en la pieza un verdadero calado. (De Huetamo.) De 11 centímetros de longitud y 12 de latitud.

58—Un fragmento de obsidiana á medio labrar, en el cual habían empezado á hacer un bezote. (De Tzintzuntzan.) De 6 centímetros de longitud y 15 milímetros de diámetro la parte labrada.

59—Objeto de barro negro, hueco, formando tubo, que representa un doble cono trunco unido por el vértice. En los bordes de ambos lados tiene impresiones de líneas pintadas de blanco. (Del Valle de Santiago.) De 105 milímetros de altura y 125 de diámetro. Pudo servir como insignia, engastado; otros creen que para colocar ramos de flores.

60—Un objeto hueco formando tubo, con figura de cántaro, de barro pulido, pintado de blanco y rojo y adornado de negro. Usos, como el anterior. (De Cocupao, Quiroga.) Altura de las bocas, 11 centímetros y 10 de diámetro.

61 á **72**—Doce anillos de piedra, lisos interiormente y cubiertos en lo general de puntas ó de protuberancias ó aristas en la superficie exterior. Uno de ellos en estado de fragmento; los demás enteros. Pueden haber servido de insignias engastados, y tal vez de armas también. Pro-

cedentes de diversos lugares: Tangancícuaro, Tzintzuntzan, Huetamo y Tancítaro. Dimensiones: 6 centímetros de longitud y 4 de diámetro el mayor; el menor 35 milímetros de longitud y 3 centímetros de diámetro.

Cuatro objetos como los anteriores se hallaban en el Museo Michoacano engastados en dos astas de madera terminadas con una punta de obsidiana, según me informa el Dr. Plancarte. El Dr. D. Nicolás León, Director de aquel Museo, opinaba que eran la reconstrucción de dos lanzas de los antiguos tarascos.

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

73—UN CARACOL, con la columnilla cortada para que haga veces de instrumento músico: en cada costilla tiene tallada una cara humana; debajo círculos concéntricos y líneas quebradas. (De Tancítaro.) Longitud, 17 centímetros.

74 á 76—TRES PITOS de barro, sin pulir: la boquilla está detrás de una figura que parece de cuadrumano; como los clarinetes, tiene agujeros para modificar el sonido: en cada pieza son cuatro, y están dispuestos en la longitud del tubo. Éste sale del vientre de la figura nombrada, la cual, con los brazos y las piernas parece oprimirlo. El primer pito no tiene pabellón, y la figura lleva tocado alto sobre la cabeza. (De Uruápan.) Longitud, de 16 centímetros á 20; diámetro de los tubos, de 2 centímetros á 4.

77—UN PITO de barro de forma elegante, pero sin la figura que tienen los anteriores. De uno y otro lado del tubo sonoro lleva bordes adornados con impresiones lineales, lo mismo que la boquilla. El pabellón, achatado, tiene forma de flor. (De Ihuatzio.) Longitud, 21 centímetros; latitud del pabellón, 9 centímetros.

78—Un pito de barro rojo, pulido, en forma de figura humana sentada, con los brazos sobre las rodillas. Para suspenderlo tiene cuatro perforaciones en las orejeras y en las axilas. La boquilla está en la cabeza, y en cada costado lleva dos agujeros modificadores del sonido. (De Purépero.) De 7 centímetros de altura y 3 de latitud.

79—Un pito de barro rojo pulido, de forma ovoide, con protuberancia en una punta para formar la boquilla. Se suspende por una perforación que pasa de un lado á otro de una protuberancia colocada en la parte posterior. Los cuatro agujeros modificadores del sonido están colocados, dos de un lado y dos del otro. (De Cocupao, Quiroga.) Longitud, 8 centímetros; latitud, 55 milímetros.

80—Un pito doble, formado por la reunión de dos parecidos al anterior: puede dar notas dobles. (De Tarímbaro.) Longitud, 4 centímetros; latitud, 45 milímetros.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

81—Un mango de incensario, de barro, en estado de fragmento. (De Tancítaro.)

82—Un amuleto de piedra, geniculado, con dos cabezas humanas modeladas en los dos extremos y tres ranuras que forman ángulo recto para colgarlo. (De Tzintzuntzan.) Longitud, 5 centímetros; latitud, 25 milímetros.

83—Un amuleto de concha, con dos taladros en la extremidad de las dos ramas horizontales.

84 á 88—Cinco amuletos de piedra que representan figuras humanas de uno y otro sexo en diversas actitudes. (Uno es de Tzintzuntzan y los demás de Huetamo.) Longitud del mayor, 53 milímetros; del menor, 35.

89 y 90—Dos amuletos de piedra en forma de cuadrúpedo. (De Tancítaro el primero; el segundo de procedencia desconocida.) Longitud, 5 centímetros; circunferencia, 7.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

91 y 92—Dos PIPAS de barro, de superficie rugosa y dos pies para asentarlas. (La primera de Nahuatzen, de 155 milímetros de longitud y 85 de altura. La segunda de Tzintzuntzan, de 19 centímetros de longitud y 55 milímetros de altura.

93 á 95—TRES PIPAS, la última entera, sin pies y con una perforación para colgarla; las otras dos en estado de fragmento. (De Tzintzuntzan.) Longitud, entre 11 y 12 centímetros.

96—UNA PIPA de tubo cilíndrico y recto; chimenea en forma de olla, con dos pies delgados y cónicos; barro pintado de negro y bien pulido. (De Tzintzuntzan.) Longitud, 16 centímetros; altura, 4.

97 á 101—CINCO FRAGMENTOS DE PIPAS de diversas formas. (De Tzintzuntzan.)

102 á 104—TRES FRAGMENTOS DE PIPAS de diversas formas: el segundo parece estar completo, pero le faltan los pies y tiene perforación para suspenderlo. (De Tzintzuntzan.)

105 á 112—OCHO FRAGMENTOS DE PIPAS de barro de diversas formas.

113—UNA PIPA de barro de forma singular; en el centro del tubo está colocada la chimenea, que afecta la forma de un animal. Tiene marcada analogía con las de los *Mounds*. (De Cuitzeo.) De 8 centímetros de longitud y 2 de altura.

114—UNA PIPA de tubo cilíndrico y recto, chimenea en forma de olla, y dos pies delgados y cónicos; adornada de impresiones lineales en el vientre de la chimenea. (De Pátzcuaro.) De 11 centímetros de longitud y 35 milímetros de altura.

115—UN VASO en forma de animal sentado sobre las patas

traseras. (De Tzacapu.) De 7 centímetros de altura por 2 de diámetro de la boca.

116—UN VASO de barro: afecta la forma de un mamífero fantástico de la clase de los paquidermos, cuyas cuatro patas son otros tantos pies del vaso; sobre el lomo del animal hay un tubo largo, cilíndrico, estrecho, que es el cuello del vaso.

117—UN VASO de barro, pintado de rojo, con adornos blancos, y muy bien pulimentado: afecta la forma de un cuadrúpedo. Tiene dos bocas: una que corresponde á la cabeza y otra á la cola del animal. (De Nahuatzen.) De 18 centímetros de longitud y 14 de altura.

118—UN PIE DE VASO, de barro, hueco.

119—UN TUBO de barro.

Entrepaño inferior.

VEINTICINCO PIEZAS (24 de piedra y un caracol); procedentes del Museo Michoacano. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

120—UN CAJETE de piedra (ó tecajete), redondo, sin pies, es de lava basáltica muy alterada. (De Tuchpan.) De 31 centímetros de diámetro, por 4 de altura.

121—UN METATE de lava basáltica, semielíptico, con tres pies rudimentales; fabricado toscamente. (De Túchpan.) De 22 centímetros de latitud, 24 de longitud y 10 de altura.

122—UN MOLCAJETE de lava basáltica, redondo, de cuatro pies. (De Tzacapu.) De 95 milímetros de diámetro por 95 de altura.

123—UN TEJOLOTE muy elegante; corresponde al molcajete

anterior. (De Tzacapu.)—De 4 céntimetros de diámetro por 7 de altura.

124—Un metate chico, de lava balsática; tiene tres pies, y su color es rojo. Lleva adornos de bajo relieve. De 16 centímetros de longitud, 11 de latitud y 9 de altura.

125—Un molcajete de piedra, forma paralelipípeda. Tiene cuatro pies y es de lava basáltica. (De Tzacapu.) De 145 milímetros de longitud, 12 centímetros de latitud y 95 milímetros de altura.

126—Un metate toscamente labrado, sin pie, de forma de cuadrilátero, profundamente gastado en el centro por el uso. (De Tzintzuntzan.) De 45 centímetros de longitud, 34 de latitud y 135 milímetros de altura.

127—Un metlapile ó mano de metate, de piedra, forma prismática triangular.

ADORNOS É INISIGNIAS.

128—Un instrumento en forma de cetro, cilíndrico y macizo en una de sus extremidades; la otra extremidad más ancha es cuadrangular y tiene un taladro de forma rectangular, terminado en fondo de saco. (De Huetamo.) Las dimensiones son: 8 centímetros de longitud por 6 de latitud. Puede ser maza de piedra, ó insignia de forma singular y uso desconocido.

129—Un trozo cilíndrico de piedra, con perforación de corto diámetro en toda su longitud. Tiene adornos de relieve, y por una de las extremidades parece haber engastado en otra pieza. Puede haber servido de adorno en los templos ó habitaciones, ó de insignia de dignidad. De 30 centímetros de longitud y 65 milímetros de diámetro.

130—Un caracol grande, que tiene destruída parte de la valva: parece haber servido de adorno, y de instru-

mento músico á la vez; por faltarle la parte anterior de la coronilla.

INSTRUMENTOS Y MATERIALES PARA LAS ARTES.

131—UNA HACHA Ó CUÑA de piedra. (De Tzintzuntzan.)

132—UN NÚCLEO cónico de obsidiana, de donde se sacaban la navajas. (De Huecorio.) De 21 centímetros de altura y 14 de diámetro en la base.

ARMAS.

133—UN INSTRUMENTO cortante y contundente, con punta de flecha; de piedra tallada. (De Ario.) De 40 centímetros de longitud.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

134—UN ÍDOLO en pie, de piedra negra. Tiene indicios de haber servido para colocar alguna cosa sobre él; tal vez, según el Dr. Plancarte, rajas de ocote para el alumbrado del templo. (De Cocupao, Quiroga.) De 40 centímetros de altura y 17 de latitud.

La piedra donde la gente pobre pone actualmente las rajas de ocote que sirven para alumbrado, se llama hoy en Michoacán el mono ó el muñeco del ocote, según el Dr. Plancarte.

135—UN ÍDOLO en pie, análogo al anterior, que parece haber tenido el mismo uso. (De Cocupao.) De 30 centímetros de altura y 18 de latitud.

136—UN ÍDOLO de piedra, en cuclillas.

137—UN ÍDOLO de piedra, grande, en pie, toscamente esculpido, con una máscara grande colgada al pecho. (De Cocupao, Quiroga.) De 45 centímetros de altura y 16 de latitud.

138—Un ídolo mal esculpido, de piedra, en forma de prisma triangular. (De Purenchécuaro.) De 17 centímetros de longitud y 9 de latitud.

139—Un busto de ídolo, esculpido toscamente; con cimera de algún animal. (De Tzintzuntzan.) De 17 centímetros de altura y 12 de latitud.

140—Un ídolo sin cabeza, con las manos enclavijadas y los pies cruzados á la oriental. (De Huetamo.) De 24 centímetros de altura y 15 de latitud.

141 á 144—Cuatro máscaras de piedra con perforaciones para colgarse. La primera de Coeneo, de 11 centímetros de altura y 8 de latitud; la segunda de Tuchpan, de 16 centímetros de altura y 20 de latitud; la tercera de Tancítaro, de 12 centímetros de altura y 13 de latitud; la cuarta de Tarímbaro, de 12 centímetros de altura y 13 de latitud.

ESCAPARATE 12.—SECCIÓN b.

Entrepaño superior.

Cerámica tarasca.

Diez y ocho piezas de uso doméstico, procedentes del Museo Michoacano.

145 á 147—Tres molcajetes grandes, polícromos, de tres pies huecos de cascabel. El segundo de Tuchpan, roto en parte. De 14 centímetros de altura y 27 de diámetro. El tercero, de procedencia desconocida, pero análogo á otro de la colección Plancarte, procedente de Jacona: está pintado de blanco, rojo y negro, muy elegantemente y muy bien pulido, de 22 centímetros de diámetro y 11 de altura.

148—Un molcajete de tres pies muy cortos, puntiagudos,

con impresiones lineales en el fondo, pintado de amarillo, con adornos rojos interior y exteriormente. (Del Valle de Santiago.) De 18 centímetros de diámetro y 8 de altura.

149—Un cajete pequeño de tres pies cortos, sin pintar ni pulimentar. De 85 milímetros de diámetro y 30 de altura.

150—Un cajete pequeño, pintado de rojo, con asiento de pie calado. (Del Valle de Santiago.) De 9 centímetros de diámetro y 4 de altura.

151 y **152**—Dos cajetes con asiento, de pie cónico, que les da apariencia de copa, de barro blanco pintado de rojo: el primero tiene impresiones en el fondo y tres perforaciones en el pie. El último es de fondo liso, y sobre una zona y un disco negros tiene adornos amarillos. (De Pénjamo.)

153—Una vasija de forma singular, que se acerca á la del *huaje* ó calabacino, con dos vientres y dos cinturas; de barro pintado de rojo y pulido. (De Tancítaro.) De 8 centímetros de diámetro la boca y 19 de altura.

54—Un cajete con una cintura en el exterior. (De Tzintzuntzan.) De 8 centímetros de diámetro y 5 de altura.

155—Un cajete de barro, pintado de negro y pulido. (De Tzintzuntzan.) De 115 milímetros de diámetro y 45 milímetros de altura.

156—Un cajete pequeño de barro sin pulir. (De Tancítaro.) De 9 centímetros de diámetro y 35 milímetros de altura.

157—Un cajete de barro sin pulir, de los que llaman en Michoacán *yacuales*.

158—Un cajete de barro, pintado de negro y pulido. (Del Valle de Santiago.) De 10 centímetros de diámetro y 4 de altura.

159—Una olla de barro pulido y con adornos pintados de negro, rojo y amarillo. Tiene asiento corto. (De Tzin-

tzuntzan.) De 13 centímetros de diámetro la boca y 14 de altura.

160—UN CÁNTARO de cuello alto y fondo convexo, de barro blanco y pulido. (De Tuchpan.) De 95 milímetros de diámetro la boca y 22 centímetros de altura.

161—UNA OLLA de tres pies cónicos muy cortos, dos rotos; de barro poco pulido. (Del Valle de Santiago.) De 10 centímetros de diámetro la boca y 14 de altura.

162—UNA OLLA de barro rojo, sin pulimento. (Del Valle de Santiago.) De 16 centímetros de altura: está rota en la boca.

Entrepaño medio.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

CINCUENTA Y SEIS PIEZAS pertenecientes á la civilización Tarasca. Provienen del Museo Michoacano: son todas de barro, menos una de piedra y dos de cobre. Usos diversos, á saber:

163—UNA OLLA grande de barro pulido, con elegantes impresiones en el vientre. (De Pénjamo.) De 20 centímetros de altura y 19 de diámetro la boca.

164—UNA OLLA de barro amarillento pulido, con restos de pintura roja, cuello corto, con cuatro apéndices que unen el borde con la pared del vaso. (De Huetamo.) De 13 centímetros de altura y 12 de diámetro la boca.

165—UNA OLLA de barro, pintada de rojo y pulida. (De Tancítaro.) De 105 milímetros de diámetro la boca y 13 centímetros de altura.

166—UNA OLLA de barro pulido. (De Pénjamo.) De 8 centímetros de altura y 6 de diámetro la boca.

167—UNA OLLA de barro negro con asa, lisa y sin pulir. Altura, 8 centímetros, y 5 de diámetro la boca.

168—Un cantarito de barro, pintado de blanco y rojo y pulido. (De Tzintzuntzan.)

169—Un molcajete chico, de tres pies cortos, de barro, sin pintura ni pulimento. De 4 centímetros de altura y 95 milímetros de diámetro la boca.

170—Una olla de boca muy ancha y borde divergente. (De Nahuatzen.) De 8 centímetros de altura y 9 de diámetro la boca.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

171—Un molcajete de lava basáltica con cuatro pies cilíndricos: la superficie triturante tiene forma de disco. (De Tancítaro) De 9 centímetros de altura y 20 de diámetro.

172—Un tecomate chico, de dos vientres y dos cinturas, en forma de huaje ó calabacino. (De Ttzintzuntzan.) Barro.

173 á **184**—Doce molcajetes chicos, de tres pies ó con señales de haberlos tenido, pulidos y elegantemente pintados de blanco, rojo, y alguno también de negro. Esta clase de trastos se llaman en tarasco *tiquiche*, según el Dr. Plancarte. Casi todos rotos. Singulares: el núm. 175 por estar entero, el 173 por ser el mayor de todos y tener el borde adornado con esferitas de relieve. (De Tzintzuntzan.)

185—Un tecomate chico, elegantemente pintado de rojo, blanco y negro; pulimento fino: su forma es la de un calabacino. (De Tzintzuntzan.) De 7 centímetros de altura y 25 milímetros de diámetro la boca.

186—Un tecomate igual al anterior y de la misma procedencia. De 3 centímetros de altura y 55 milímetros de diámetro la boca.

187—Una ánfora pequeña de barro, de eje oblicuo, con asa, barro pintado. (De Tzintzuntzan.) De 10 centímetros de longitud y 35 milímetros de diámetro.

188—Un cantarito de barro rojo, pulimentado. (De Cocu-

pao, Quiroga). De 35 milímetros de altura y 2 centímetros de diámetro.

189—Un cantarito de barro, pintado de rojo y blanco, y pulido. (De Tzintzuntzan)

190 y 191—Dos molcajetes chicos, con un principio de mango en la periferia. (De Tzintzuntzan.)

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

192—Un cajete de tres pies cónicos: tiene dos asas dobles que se cruzan en el centro formando canastilla de cuatro ramas; en la base de cada una de éstas hay una figura humana con traje talar, diadema, orejeras y gargantilla. (De Cocupao, Quiroga.) De 20 centímetros de altura y 15 de diámetro.

193—Un idolillo de barro en pie, vestido: parece hombre. Tiene orejeras y gargantilla compuesta de tres discos. (De Tzintzuntzan). De 6 centímetros de altura y 5 de latitud.

194—Un idolillo de barro, en pie, completamente desnudo: representa á una mujer que lleva gargantilla. De 8 centímetros de altura y 25 milímetros de latitud.

195—Un idolillo de barro, en pie, enteramente desnudo: representa á una mujer, que tiene por adornos diadema, orejeras y gargantilla. (De Tarímbaro). De 12 centímetros de altura y 5 de latitud.

196—Un idolillo de barro, en pie. Representa á una mujer: tiene saya, diadema con dos discos perforados, orejeras y gargantilla. De 11 centímetros de altura y 5 de latitud.

197 á 199—Tres idolillos, que representan mujeres desnudas.

200—Un idolillo de barro, en pie, con líneas rojas verticales en la cara, y horizontales en el resto del cuerpo. Está enteramente desnudo; parece hombre, y sólo tiene gar-

gantilla. (De Tingambato.) De 13 centímetros de altura y 35 milímetros de latitud.

201—UN IDOLILLO de barro, en pie, enteramente desnudo: representa á una mujer; por adornos tiene gargantilla y diadema. (De Tingambato.) De 10 centímetros de altura y 3 de latitud.

202—UN ÍDOLO de barro pintado de rojo, con líneas longitudinales negras; representa á una mujer en pie, desnuda y sin adorno. (De Apatzingan.) De 25 centímetros de altura y 14 de latitud.

203—UN ÍDOLO de barro en pie; representa á una mujer desnuda, con diadema, orejeras, dos gargantillas, joyel circular y brazaletes. (De Tarímbaro.) De 19 centímetros de altura y 5 de latitud.

204—UN IDOLILLO de barro, en pie; figura de mujer enteramente desnuda; tiene grandes orejeras anulares y gargantilla. (De Tarímbaro). De 12 centímetros de altura y 5 de latitud.

205—UN ÍDOLO disforme de barro, en pie; parece mujer; tiene diadema, gargantilla y pulseras. (De Tarímbaro.) De 15 centímetros de altura y 10 de latitud.

206—UN IDOLILLO de barro, en pie, con saya, diadema adornada de discos; orejeras y gargantilla: tiene restos de pintura blanca, roja y verde. (De Tzintzuntzan.) De 115 milímetros de longitud y 9 centímetros de latitud.

207—UN IDOLILLO de barro, sentado, desnudo; parece representar á un hombre. Tiene tocado alto, compuesto de diadema con tres discos perforados y penacho de tres plumas; orejeras y gargantilla. (De Pátzcuaro.) De 17 centímetros de altura y 7 de latitud.

208—UN IDOLILLO de barro, sentado, con las piernas de lado; tiene máscara, gargantilla doble y pulsera doble también. Está completamente desnudo; parece hombre. (De Cocupao, Quiroga.) De 11 centímetros de altura y 7 de latitud.

209—UNA CABEZA DE ÍDOLO de barro pintado de rojo y blanco; maciza, laminar, fragmento de pieza mayor. (De Tarímbaro.)

210—UNA CABEZA DE ÍDOLO de barro, hueca, pintada de rojo y con adornos de líneas negras que forman escalón. (De Urúapan.) De 115 milímetros de altura y 6 centímetros de latitud.

211—UNA CABEZA DE ÍDOLO de barro amarillo pulido, de hermosa apariencia: está hueca, es fragmento de pieza mayor y fué sonaja. (De Huacana.) De 14 centímetros de altura y 14 de latitud.

212—UN CUERPO DE MUJER sentada, notable por las señales de embarazo que presenta; tiene la cabeza rota. (De Tzintzuntzan.)

213—UN BUSTO de barro deslavado: es cabeza de mujer, forma laminar.

214—UN RECIPIENTE ó cucharón de incensario de barro, cuyo mango está roto.

215—UN BUSTO DE MUJER, fragmento de pieza mayor: es de barro.

216—UNA CARA HUMANA, fragmento de pieza mayor. (De Tarímbaro.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

217 y **218**—DOS INSTRUMENTOS grandes de cobre, de forma singular, entre hacha y hoz: llámanles *coas* en Tierracaliente, y en lengua tarasca *tarecuas*. Tienen la misma forma que las que se describieron con los números 463 y 64 en el Catálogo de la colección Plancarte: son iguales también á los que se ven pintados en el lienzo de Jucutácato. La primera, de Huetamo, de 25 centímetros de longitud y 155 milímetros de latitud. La segunda, de

Tancítaro, de 42 centímetros de longitud y 125 milímetros de latitud.

Entrepaño inferior.

VEINTIUNA PIEZAS de la civilización tarasca. Procedentes del Museo Michoacano diez y nueve, y dos del Museo Nacional de México. Estas últimas son de barro; entre las del Museo Michoacano, hay tres de piedra y diez y seis de barro.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

219—UN CAJETE de barro, interior y exteriormente pintado de blanco, rojo y negro, con líneas y figuras, tiene impresiones en el fondo. (Del Valle de Santiago.) De 8 centímetros de altura y 23 de diámetro en la boca.

220—UNA CAZUELA de barro blanco, con adornos de pintura roja en el interior. (Del Valle de Santiago.) De 3 centímetros de altura y 18 de diámetro.

221—UN CAJETE de barro, forma elegante, pintado de rojo y con adornos blancos y negros. (De Acámbaro.) De 85 milímetros de altura y 25 de diámetro.

222—UNA CAZUELA de barro, pintada de blanco con adornos negros y pulida. (De Pénjamo.) De 4 centímetros de altura y 24 de diámetro.

223—UN CAJETE de barro blanco pulido con borde saliente. (De Cotija.) De 7 centímetros de altura y 12 de diámetro.

224—UN TECOMATE de barro sin pulir. (De Tzintzuntzan.) De 11 centímetros de altura y 7 de diámetro.

225—UN TECOMATE como el anterior, con impresiones en el borde. De 9 centímetros de altura y 11 de diámetro.

226 y 227—Dos VASOS en forma de copa, de pie largo, cónico, de barro blanco pintado de rojo. (De Pénjamo.)

228—UNA OLLA de barro amarillento sin pulir, con tres pies

cónicos muy largos y perforados por un taladro. (De Cotija.) Altura, 17 centímetros; longitud de los pies, 95 milímetros, y diámetro de la boca, 105.

229 y **230**—Dos OLLAS de barro con pies cónicos muy cortos; la segunda de boca más ancha y pies más largos y gruesos. (Del Valle de Santiago.)

231—UN CANTARILLO de barro, sin asa, es de color gris y está pulido. (De Tancítaro.)

232—UN MOLCAJETE de tres pies largos, recortados, huecos y de sonaja; con tres protuberancias en la pared del vaso entre uno y otro pie. (De Tzintzuntzan.) De 105 milímetros de altura y 15 centímetros de diámetro.

233—UN CAJETE de barro, de tres pies largos, cilíndricos y con sonaja; pintado interior y exteriormente de blanco, rojo y negro y muy bien pulido. (De Tzintzuntzan.) De 10 centímetros de altura y 22 de diámetro.

234—UNA OLLA de barro pulido. (De Tancítaro.) De 11 centímetros de altura y 8 de diámetro en la boca.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

235 y **236**—Dos ÍDOLOS de barro; pareja humana, hombre y mujer jorobados; desnudos, en pie, pintados de color achocolatado al exterior. (De la colección del Museo Nacional.)

237—UN ÍDOLO de piedra, figura humana, en estado de fragmento. La cara sale de entre las fauces de un animal. (De Tzintzuntzan.) De 24 centímetros de longitud y 105 de latitud.

238—UN ÍDOLO, figura humana, cabeza aplastada y en ella dos perforaciones; es fragmento. De 18 centímetros de longitud y 105 milímetros de latitud.

239—UNA CABEZA de tigrillo, de piedra. (De Tzintzuntzan.) De 21 centímetros de longitnd y 13 de latitud.

Objetos contenidos en el escaparate, 239.

ESCAPARATE NÚM. 13.—SECCIÓN a.

TARASCOS.

En esta Sección quedan contenidas las piezas restantes que proceden del Museo Michoacano.

Entrepaño superior.

Cerámica Tarasca.

VEINTISÉIS PIEZAS destinadas para usos domésticos.

1—UN CAJETE muy elegante con tres pies largos, cilíndricos y de sonaja; pintado exterior é interiormente de blanco, rojo y negro, y muy bien pulido. (De Huetamo.) Altura, 13 centímetros; diámetro, 24.

2—MOLCAJETE de tres pies largos, de forma cónica con base inferior, pintado de blanco, rojo y negro. (De Nahuatzen.) Altura, 15 centímetros; diámetro 18.

3—UN MOLCAJETE simplemente pulido, con tres pies en forma de asa; en el fondo lleva impresiones de líneas rectas y sinuosas. Es de barro rojo. (De Tzintzuntzan.) Altura, 19 centímetros; diámetro, 13.

4—UNA OLLA con pies cónicos muy cortos, barro poco pulido. (Del Valle de Santiago. Altura, 145 milímetros; diámetro en la boca, 8 centímetros.

5—UNA OLLA con tres pies en forma de pata de animal; uno sin perforación, otro con una y el tercero con dos, huecos y de sonaja. Es de barro pintado de rojo. (De Pénjamo.) Altura, 15 centímetros.

6—UNA OLLA grande de barro sin pulir. (De Coeneo.) Altura, 26 centímetros; diámetro en la boca, 19.

7—Una olla con tres pies muy anchos, globosos y comunicantes con el recipiente, de barro amarillento sin pulir, y con adornos rojos. (De Túchpan.) Altura, 10 centímetros; diámetro, 8.

8—Una olla pintada de rojo y pulida, con cuatro protuberancias en la parte más ancha del vientre. (Del Valle de Santiago.) Altura, 14 centímetros; diámetro en la boca, 11.

9—Una olla en forma de tecomate, con bordes cortos, perpendiculares y romos: tiene dos perforacioues cerca de la boca; está pintada de rojo y pulida. (De Huetamo.) Altura, 9 centímetros; diámetro en la boca, 6.

10—Una olla en forma de tecomate, con tres prominencias en la parte más ancha, dos de ellas rotas: es de barro gris pulido. (De Túchpan.) Altura, 15 centímetros; diámetro en la boca, 13.

11 y 12—Dos cazuelas de barro sin pulir, pintadas. (Del Valle de Santiago.) La primera con 4 centímetros de altura y 125 milímetros de diámetro; la segunda con 3 centímetros de altura y 18 de diámetro.

13—Una cazuela de barro toscamente pulido. (Del Valle de Santiago.) Altura, 4 centímetros; diámetro, 105 milímetros.

14—Un molcajete de borde alto y tres pies cortos, con impresiones lineales en el fondo. (De Tzintzuntzan.) Diámetro, 12 centímetros.

15—Un cajete de barro pulido, con impresiones angulares en el borde. (Del Valle de Santiago.) Altura, 5 centímetros; diámetro, 135 milímetros.

16 á 19.—Cuatro cajetes de barro sin pulir; el último de pequeña dimensión; los dos primeros pintados de negro. (De Tzintzuntzan y Valle de Santiago.)

20—Un tecomate de barro gris rojizo, de tosca hechura, con impresiones de líneas que forman ángulos en la pared

exterior. (De Tancítaro.) Altura, 5 centímetros; diámetro, 10.

21—Un cajete de barro blanco, pintado interior y exteriormente de rojo, con adornos blancos al exterior; en estado de fragmento. (De Uruapan.) Altura, 7 centímetros; diámetro, 16.

22—Un cajete muy elegante de barro blanco, pintado de rojo, con adornos blancos al exterior; borde convergente, (De Acámbaro.) Altura, 5 centímetros; diámetro, 9.

23—Un cajete de barro pintado enteramente de blanco, rojo y negro, con líneas y figuras. (De Cocupao, Quiroga.) Altura, 8 centímetros; diámetro, 23.

24—Un cantarito de barro rojo, con señales de pintura roja y negra, y de haber estado pulido. (Tzintzuntzan.) Altura, 11 centímetros; diámetro en la boca, 7.

25—Un cantarito de barro rojo, finamente pulido, con adornos de pintura blanca. (De Uruapan.) Altura, 12 centímetros; diámetro en la boca, 6.

26—Un cajete muy elegante, pintado exteriormente de blanco, rojo y negro, con una cabeza de reptil modelada, que sobresale del borde. (De Huetamo.) Altura, 8 centímetros, diámetro, 145 milímetros.

Entrepaño medio.

Cuarenta y cuatro piezas de la civilización tarasca, treinta y cinco de barro y nueve de cobre. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

27—Un vaso en forma de cubilete, boca muy ancha y paredes cónicas; de barro sin pulir, con grandes impresiones hechas como con el dedo. (De Tzintzuntzan.) Altura, 20 centímetros, diámetro, 115 milímetros.

28—Un vaso de barro, de forma cilíndrica y fondo plano. (De Pénjamo.) Altura, 14 centímetros; diámetro, 10.

29—Un cántaro de barro, de cuello alto, con restos de pintura negra y amarilla, sin asa. (De Tuchpan.) Altura, 20 centímetros; diámetro en la boca, 11.

30—Un cántaro chico, de barro rojo, pulido, con un adorno en forma de cuerda en la parte más ancha del vientre. (De Tzintzuntzan.) Altura, 115 milímetros; diámetro de la boca, 110.

31 y **32**—Dos ollas de barro pulimentado. (Del Valle de Santiago.)

33—Un cajete de boca muy ancha y divergente; es de barro pulimentado. (De Nahuatzen.) De 85 milímetros de altura y 9 centímetros de diámetro en la boca.

34—Un cajete en estado de fragmento, de barro blanco, pintado de negro al interior, y de blanco adornado de rojo al exterior. (De Tzintzuntzan.)

35—Un tecomate de barro, lleno de polvo gris negruzco; el vaso está hecho toscamente con impresiones en el exterior y en el borde. (De Tancítaro.) De 6 centímetros de altura y 7 de diámetro.

36—Una cazuela de barro, llena de fragmentos de una sustancia roja, pulverulenta: el vaso tiene impresiones en el fondo y se halla en estado de fragmento. (Del Valle de Santiago.) De 6 centímetros de altura y 13 de diámetro.

37—Un cántaro grande reducido á fragmento: es de barro pintado de rojo, con adornos negros y bien pulido. En sus dimensiones, forma y adornos, es muy parecido á los que actualmente se fabrican en Patámban. (De Tingambato.) De 33 centímetros de altura y 95 milímetros de diámetro en la boca.

38—Un cajete de barro pintado enteramente de blanco, rojo y negro. (Del Valle de Santiago.) De 8 centímetros de

altura y 195 milímetros de diámetro. Está en estado de fragmento.

39—Un tecomate chico, de barro, en estado de fragmento.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

40—Una vasija de cuello excéntrico, largo, ancho y diagonal, con bordes divergentes y dos perforaciones para suspender la pieza. Esta tiene tres protuberancias en la parte más ancha del vientre: está pintada de blanco, pulida y conserva restos de pintura roja.

41 y **42**—Dos cantaritos de barro: el primero, pintado de blanco y rojo; el segundo, simplemente pulido. (De Tzintzuntzan.)

43—Una olla de barro pulido. (Del Valle de Santiago.) De 7 centímetros de altura y 4 de diámetro en la boca.

44—Una ollita de barro, pintada de negro y pulida, con tres pretuberancias en la parte más ancha del vientre. (De Pénjamo.) De 7 centímetros de altura por 3 de diámetro en la boca.

45—Un cantarito de barro, pintado de negro y pulido. (De Tzintzuntzan.)

46—Un vaso de barro, pequeño, claviforme, en estado de fragmento. (De Tzintzuntzan.) De 55 milímetros de altura.

Esta, y las cinco piezas anteriores, por su pequeñez se destinaban sin duda para las tumbas.

47—Un objeto que pudo servir como tapadera de incensario; de forma elegante, con impresiones circulares como adorno. Tiene cuatro pies que forman arcos para sostener el resto que afecta la forma de cupulita. (De Tancítaro.) De 13 centímetros de altura y 14 de longitud.

48—Un objeto semejante al anterior, pero con tres pies menos elegantes; de barro amarillento sin pulir. (De

Tzintzuntzan.) Tiene restos de pintura blanca y le falta un pie. Uso: pudo haber servido como tapadera de incensario.

49 á 51—Tres objetos como los anteriores, probablemente destinados al mismo uso. Son de barro sin pulir y adornados con protuberancias; les faltan á cada uno dos pies. (De Tancítaro.)

52—Un tecomate de barro grande, pintado de rojo y pulido, con perforaciones en el borde para colgarlo. (De Uruapan.) De 115 milímetros de altura y 10 centímetros de diámetro en la boca.

53—Una vasija de barro, cuello corto, boca estrecha, borde divergente, vientre de sección exagonal, pintado con adornos blancos, tiene largo tubo oblicuo, comunicante con el vientre. (De Tzintzuntzan.) De 5 centímetros de altura, 2 de diámetro en la boca, y 35 milímetros de longitud en el tubo.

54—Una vasija como la anterior, pero de vientre esférico y sin adornos; parece haber tenido en la boca una asita. (De Tzintzuntzan.) De 9 centímetros de altura, 4 de diámetro en la boca y 10 de longitud en el tubo.

55—Una vasija como las anteriores; muy finamente pulida, y con anchas impresiones verticales en el vientre. (De Uruapan.) De 95 milímetros de altura, 4 centímetros de diámetro en la boca y 10 de longitud en el tubo.

56—Una vasija como las anteriores, pero con asa superior, vertical, hueca y con una boca mediana; la cual asa es perpendicular al tubo lateral. (De Nahuatzen). De 21 centímetros de altura, 3 de diámetro en la boca y 10 de longitud en el tubo.

57—Un fragmento de amuleto de barro, en forma de vaso pequeño.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

58—UN INCENSARIO ó sahumador de barro, sin pulir, en estado de fragmento, receptáculo en forma de cuchara, mango grueso y hueco.

59—UN ÍDOLO de barro, sentado á la oriental, lleva diadema, orejeras y brazaletes; con restos de pintura blanca y negra. En estado de fragmento. Tiene aspecto totonaco. De 15 centímetros de altura y 9 de latitud.

60—UN ÍDOLO de barro, representa á una mujer sentada.

61—UN FRAGMENTO DE PIERNA HUMANA, de barro.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

62 á 65—CUATRO HACHAS de cobre, de diversas dimensiones.

66—UN FRAGMENTO DE HACHA, también de cobre.

67 á 69—TRES CINCELES de cobre.

70—UN PUNZÓN de cobre.

Entrepaño inferior.

TREINTA Y SIETE PIEZAS de la civilización tarasca, diez y siete de piedra y veinte de barro.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

71—UN METATE común, de piedra, sin pies, forma rectangular.

72—UN METATE pequeño, de forma rectangular, lava basáltica pulida; de tres pies largos, cónicos. (De Tzintzuntzan.) De 19 centímetros de longitud, 11 de latitud y 13 de altura.

73—UN MOLCAJETE de lava basáltica, de tres pies, redondo y

con adornos de relieve. (De Tancítaro.) De 25 centímemetros de diámetro y 145 milímetros de altura.

74—UN TEJOLOTE de lava basáltica, con el mango doble, terminado en dos puntas, perteneciente al molcajete anterior. (De Tancítaro.) De 8 centímetros de longitud, 6 de latitud y 8 de altura.

75—UN METATE chico de piedra, de cuatro pies y muy bien labrado, forma rectangular alargada. (De Huetamo.) De 24 centímetros de longitud, 10 de latitud y 55 milímetros de altura.

76—UN TEJOLOTE de piedra en forma de hongo. (De Tzintzuntzan.) De 5 centímetros de diámetro y 9 de altura.

77—UNA MOLETA rectangular, alargada, cónica, de pie macizo, con adornos de grecas. (De Purenchécuaro.) De 17 centímetros de longitud y 9 de latitud.

78—UNA MOLETA reniforme de piedra, con cuatro pies.

79—UN TEJOLOTE de piedra, cilíndrico, con espiga cónica, correspondiente al objeto anterior.

80—UN METATE de basalto, grande, más ancho en un extremo que en otro, con pie entero, calado en los cuatro lados del objeto. (De Tancítaro.) De 34 centímetros de longitud, 26 de latitud y 17 de altura.

81—UN METATE toscamente labrado, sin pies, con asiento irregular y rugoso; forma cuadrilátera, con la superficie triturante profundamente excavada en el centro. (De Guayangaréo, Morelia.)

82—UN APLANADOR de lava basáltica. (De Tangancícuaro.)

OBJETOS DE CULTO.

83—UN ÍDOLO de barro, grande, hueco, representa á un hombre enteramente desnudo, en pie, al cual falta la cabeza por rotura. Está pintado de rojo y negro. (De Apatzingán.) De 26 centímetros de altura y 26 de latitud.

84—UN ÍDOLO de piedra, que representa á un animal echado.
85 y 86—DOS ÍDOLOS con cabeza de animal y cuerpo de hombre, ambos de piedra. El primero de Pátzcuaro, de 44 centímetros de longitud y 17 de latitud. El segundo de Tzintzuntzan, de 43 centímetros de longitud y 20 de latitud.
87—UN ÍDOLO de piedra, pequeño, toscamente labrado, está sentado. (De Tancítaro.) De 30 centímetros de altura y 10 de latitud.
88—UN FRAGMENTO DE CARETA de barro, pequeño. (De Tzintzuntzan.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

89—UN MOLCAJETE de basalto, cuadrilátero, con cuatro pies, y figuradas cabeza y cola de un animal que parece tortuga. (De Tzintzuntzan.) De 29 centímetros de longitud, 17 de latitud y 9 de altura.
90 á 94—CINCO TUBOS DE PIPA, de barro, de diversas formas; fragmentos todos de varias dimensiones. (De Tzintzuntzan.)
95 á 107—TRECE CENICEROS ó chimeneas de pipa, de barro, de diversas formas, todos en estado de fragmento. (De Tzintzuntzan.)

ESCAPARATE NÚM. 13.—SECCIÓN b.

En esta Sección queda contenida una parte de la colección Plancarte.

Entrepaño superior.

Cerámica tarasca.

DIEZ Y SEIS PIEZAS diversas destinadas para usos domésticos.

108—UN MOLCAJETE de tres pies, con impresiones en el fondo, de barro blanco pintado de rojo. (De Jacona.)

109—UN MOLCAJETE hondo con tres pies de sonaja, fondo liso, de barro blanco pintado de rojo: tiene huellas del escurrimiento de un líquido y los pies requemados por el fuego. (De Jacona.)

110—UN MOLCAJETE hondo, de fondo liso, con tres pies abultados y de sonaja, y en ellos perforaciones como de coladera: es de barro blanco y tiene restos de pintura roja. (De Jacona.)

111—UN MOLCAJETE de fondo liso, de tres pies puntiagudos con perforación triangular: es de barro blanco pintado con listas rojas. (De Jacona.)

112—UN MOLCAJETE de fondo liso, con tres pies en forma de asa: lleva sobre la superficie exterior un adorno circular á modo de diadema: es de barro blanco pintado de rojo. (De Purépero.)

Los pies de asa se han hallado en Puréparo principalmente.

113—UN CAJETE para beber, recipiente con forma de jícara y asiento de borde: es de barro blanco pintado de rojo. (De Jacona.)

114—UN MOLCAJETE de barro blanco pintado de rojo, receptáculo en forma de jícara y asiento de borde. (De Jacona.)

115 y 116—Dos MOLCAJETES de barro blanco, pintados de rojo, con recipiente y asiento como los anteriores: ambos tienen impresiones en el fondo, y en el primero las hay también en la superficie exterior, cerca de los bordes, formando adornos. (De Jacona.)

117—UN CAJETE de barro blanco, pintado de negro y pulido, asiento de borde rudimental. (De Santa Rita, cerca del lago de Cuitzéo.)

118 á 121—CUATRO CAJETES de barro rojo, pintados de rojo, fondo convexo. Llámanse *apastes* en Michoacán. Cuando

son grandes pónense á un lado del metate para la *machihua*, que es el acto de mojarse las manos las molenderas para ablandar la masa: cuando son chicos empléanse para poner en las cocinas chiles pequeños, cal para el *nistamal*, semillas, etc. (El segundo es de Jacona; los demás de Purépero.)

122—Un cajete de barro blanco sin pintar: lleva en el fondo impresión cruciforme. (De Copándaro.) Se hallan en la localidad estos cajetes apilados junto de los cadáveres, y estos últimos metidos en hoyos y cubierto cada uno con una piedra grande.

123—Una olla de barro, con asa. Es excéntrica, de eje torcido y tiene protuberancia lateral abultada. Uso: para ponerla en el fuego por la porción protuberante. (De Jacona.)

Entrepaño medio.

Civilización tarasca.

Ochenta y cuatro piezas de la misma colección Plancarte, destinadas para usos diversos. Son cuatro de cobre, una de hueso, una de concha, dos de oro, sesenta y siete de barro y doce de piedra.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

124—Una pipa de barro rojo, lisa, pintada de rojo. Chimenea ó cenicero en forma de olla: en la pared anterior tiene protuberancia puntiaguda, perforada, lo que indica que la pipa se colgaba: tubo recto, aplastado y ancho. (De Tarímbaro.)

125 á 127—Tres pipas de barro blanco, las dos primeras pintadas de negro y la última de rojo. Chimenea en

forma de olla, que asienta sobre dos pies puntiagudos y cortos, rotos en el último ejemplar. Tubo curvo y arredondado. (Las dos primeras de Jacona y la última de Purépero.)

128—UNA PIPA de barro rojo, pintada de rojo. Falta la chimenea por rotura; pero se ve el asiento de la olla y en él uno de los dos pies en que descansaba. Tubo curvo, aplastado y con adornos realzados y encarrujados en parte de los bordes. En la rotura de la chimenea puede estudiarse el procedimiento de fabricación: obsérvase que se hizo primero el tubo y se superpuso después la olla, á la cual se agregaron finalmente los pies. (De Jacona.)

129—UNA PIPA de barro blanco pulido, con restos de pintura roja. Chimenea en forma de olla, con asiento liso é impresiones circulares en la superficie. Tubo curvo, arredondado y liso. (De Purépero.)

130—UNA PIPA de barro obscuro, pintada de rojo. Chimenea en forma de olla, con adornos realzados y encarrujados en el vientre; en el asiento se notan las impresiones de los dos pies en que descansaba. Tubo recto, ancho, de sección elíptica y con paredes gruesas adornadas de puntos que forman líneas espirales. (De Jacona.)

131 y **132**—Dos PIPAS de barro negro, pintadas, la primera de rojo y la segunda de verde. Chimenea en forma de olla, que asienta sobre dos pies. Tubo recto, de sección elíptica, con boquilla lisa y aplastada. Los ejemplares tienen adornos realzados y encarrujados. (De Jacona.)

133—UN CENICERO de pipa, cuyo tubo falta por rotura. Es cónico, de eje oblicuo, y con adornos realzados y encarrujados. (De Jacona.)

134—UNA PIPA de barro oscuro. Chimenea en forma de olla, que asienta sobre dos pies. Tubo recto, corto y aplastado, con boquilla elíptica. Superficie cubierta de impresiones curvilíneas, menos en la boquilla. (De Jacona.)

135—Una pipa de barro blanco, pintado de rojo. Chimenea en forma de olla, que asienta sobre dos pies puntiagudos: vientre corto y cuello grande. Tubo recto, redondo, grueso. Superficie con impresiones circulares en el vientre del cenicero, y en el tubo. (De Purépero.)

136—Una pipa de barro oscuro. No tiene de la chimenea más que el asiento y los dos pies en que descansa. Tubo recto, grueso, roto en la extremidad. Superficie cubierta de adornos longitudinales, paralelos, realzados y encarrujados. (De Jacona.)

137—Una pipa de barro blanco con restos de pintura roja. Su aspecto es de simple tubo. El cenicero tiene forma de cazoleta, de poco fondo, con perforación anterior, que serviría, con la boca de la cazoleta, para el desprendimiento de doble corriente de humo. Superficie con estrías longitudinales, paralelas y de eje torcido. (De Purépero.)

138—Una pipa de barro rojizo, pintada de rojo. Parece tubo simple, y la chimenea sólo se distingue por su diámetro mayor y su forma circular. El tubo es ancho, aplastado y de sección elíptica. En la superficie del cenicero hay cuatro círculos concéntricos y varias impresiones circulares. (De Jacona.)

139—Una pipa de barro pintada de negro. Representa á un hombre sentado y con las piernas encogidas, vuelto su rostro hacia la boquilla. La chimenea está formada por el cuerpo del sujeto y asienta sobre dos pies puntiagudos: es larga y cilíndrica. El tubo es corto, de forma cónica y sale por debajo de los glúteos: sobre él descansan los pies de la figura. Alguien pretende ver en ese apéndice un falo. En las articulaciones escápulo-humerales, en la parte superior y en la inferior de las orejas, hay seis taladros, que servirían para colgar la pipa. (De Jacona.)

140—Una tapadera de incensario de barro rojo, con pintura

blanca y cubierta de protuberancias puntiagudas. Sobre la parte convexa se levanta un tubo con dos aberturas, cuya parte superior está constituída por las fauces de una cabeza fantástica con cuernos. (De Tangancícuaro.)

141—Un vaso de barro rojo, pintado del mismo color. Figura de cuadrúpedo indeterminado y fantástico: cabeza, cola y patas forman seis protuberancias en los contornos del vientre del vaso, que tiene forma general de cántaro. Uso: en la superficie hay rastros de fuego, y pudo servir para calentar algo. (De Jacona.)

142—Una olla de barro blanco, con restos de pintura roja; cuello corto: descansa la pieza sobre tres pies cónicos. En el vientre hay tres apéndices, que representan facciones y manos humanas. Uso idolátrico. (De Jacona.)

143 y 144—Dos incensarios pequeños de barro rojo, con pintura roja: tienen forma de cuchara. El mango del primero es cónico y macizo; el del segundo acanalado. (De Purépero.)

145—Un cajete de barro amarillento, pulido; descansa sobre tres pies cónicos: la abertura se levanta para formar una diadema ó *copilli*, que tiene dos adornos verticales á los lados; seis protuberancias en el vientre corresponden á facciones de hombre y brazos rudimentales. Uso idolátrico. (De Jacona.)

146—Un vaso de barro blanco, con restos de pintura roja: Figura de hombre en cuclillas, con las manos sobre las rodillas: las piernas sirven de apoyo al vaso por delante· los brazos, con las asas y la cabeza (adornada de diadema y orejeras), se hallan en el cuello del vaso. Éste tiene perforaciones cerca del borde para colgarlo. Uso, como el anterior. (De Pajacuarán.)

147—Un vaso de barro negro, compuesto de tres recipientes en forma de cántaro, que se comunican entre sí por medio de un tubo horizontal cilíndrico: los dos vasos late-

rales mayores que el central, y todos con tres ó cuatro protuberancias cónicas en sus vientres. Descansaba sobre cuatro pies divergentes, hoy rotos, colocados en el asiento de los cántaros laterales. Actualmente usan los indios vasos parecidos para colocar flores, poniendo los ramos en los recipientes laterales, y echando el agua por el central: en este último suelen colocar también una vela encendida. (De Jacona.)

148—Un vaso pequeño de barro negro, pulido. Figura de pie humano: el recipiente cónico es la caña de la pierna; cerca de la abertura circular hay dos perforaciones diametralmente opuestas. Uso, amuleto. (De Pajacuarán.)

149—Un vaso de barro negro, pulido: estuvo pintado de amarillo. Figura de tortuga: en el carapacho, cuadriculado, queda la abertura redonda, sin cuello; cabeza, cola y patas forman seis protuberancias en el vientre del vaso, que es aplastado. (De Pajacuarán.)

150—Un vaso pequeño, de barro gris pulido. Figura de un *Saurio*, sobre cuyas cuatro patas descansa el vaso: cabeza y cola forman dos protuberancias en su vientre; carece de cuello, siendo circular la abertura, cerca de la cual hay dos perforaciones diametralmente opuestas. Uso, amuleto. (De Pajacuarán.)

151—Una olla pequeña de barro rojo, pintada de rojo: su cuello representa la cabeza de un hombre; en el vientre tiene tres protuberancias y varias estrías circulares. (De Apatzingán.)

152—Una cabeza de barro blanco, pulido: está hueca y representa á un animal fantástico, boquiabierto, y con una perforación en uno de los carrillos. La pieza es un fragmento, y puede haber servido como tapadera de incensario. (De Jacona.)

153—Un pie de vaso de barro: representa á un mono que se apoya en tierra sobre su misma cola retorcida. Formaría

parte de un molcajete de tres pies. Uso idolátrico, probablemente.

154—UN VASO de barro arenoso y obscuro, sin pulir, pintado de amarillo y rojo. Representa á una mujer hincada y sentada sobre los talones, según parece; está desnuda y tiene descubiertas las partes pudendas. La cabeza está figurada en el cuello del vaso, y la abertura de éste es elíptica. (De Purépero.)

155—UNA OLLA pequeña de barro blanco, pulido. Descansa sobre tres pies: los dos anteriores serán las piernas del sujeto, cuyas facciones quedan sobrepuestas en el cuello del vaso: de las dos manos, una se apoya sobre la boca, como en el vaso descrito en los «Anales del Museo Nacional de México», Vol. III, pág. 276. (De Pajacuarán.)

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

156 y 157—DOS SONAJAS, que forman una pareja humana, de barro blanco: las figuras están pintadas de rojo, con grecas y rayas negras y blancas en el cuerpo. El hombre tiene los brazos en jarras; la mujer los tiene dirigidos para atrás, tal vez para sostener á su criatura, que aquí falta por rotura. En el cuerpo tienen varias perforaciones: dos en las orejas, dos en las partes pudendas. (De Tarímbaro.)

158 á 160—TRES PITOS de barro, á modo de clarinetes, con agujeros en la parte superior del tubo: consta cada uno de boquilla, tubo y pabellón; pero éste falta en la tercera pieza y la boquilla en la primera, por rotura: en la parte inferior del tubo tienen las dos primeras piezas dos pies pequeños para poder conservarlas en posición horizontal estable. Sobre la parte superior del tubo descansa en cada uno de los ejemplares una figura: la de la primera pieza es un busto de hombre con penacho, orejeras y gargan-

tilla; la de la segunda pieza el busto de un animal fantástico; la de la tercera un mamífero que parece carnicero: el tubo tiene listas transversales verdes. El primer ejemplar procede de Jacona, el segundo de Atacheo y el tercero de Pajacuarán. El segundo ejemplar puede dar seis notas de la escala diatónica y el tercero cinco; pero son susceptibles de producir los semitonos intermedios.

161 y **162**—Dos PITOS globosos de barro rojo, que tienen la boquilla como apéndice: el primero procede de Jacona y el segundo de Pajacuarán. Hay en ellos dos clases de perforaciones: unas inferiores (cuatro en cada pieza) que servirían únicamente para colgar el instrumento (tal vez como pinjante), y las otras resonantes (cuatro laterales y una superior en cada pieza): la superior sirve para dejar salir el aire produciendo el sonido principal; las cuatro laterales para variar los sonidos, pues cerrando éstas con cuatro dedos, y quitándolos uno tras otro, de modo que se descubra primero la mitad del agujero y luego la otra mitad, se produce la serie de los sonidos. La primera pieza puede dar seis notas de la escala diatónica; la segunda no da ninguna por hallarse rota su boquilla.

163 y **164**—Dos PITOS de barro, pintado de rojo el primero, y el segundo de negro, y procedentes de Jacona: son globosos y tienen la boquilla como apéndice: ambos representan una cara de hombre que hace gestos. Tienen, como los anteriores, nueve perforaciones, cuatro para colgar el objeto y cinco resonantes: procediendo como en aquéllos, se obtienen con el primer pito las ocho notas de la escala diatónica, y con el segundo casi el mismo número de sonidos.

165 y **166**—Dos PITOS de barro en forma de disco. El primero, procedente de la hacienda de San Juan, cerca de Ixtlán, representa á un batracio: inferiormente tiene dos protuberancias que corresponden á las patas delanteras,

y en las cuales hay cuatro perforaciones para colgar el objeto: la boquilla está en la boca del animal. El segundo pito, procedente de Pajacuarán, parece representar una concha bivalva: las perforaciones que servían para colgar el instrumento quedarían sin duda en una rotura de la parte inferior; la boquilla, en el contorno del disco. Cada pieza tiene cinco perforaciones resonantes, y puede producir la escala completa.

167—Un pito de barro, procedente de Pajacuarán, de forma tubular. Figura de loro: la boquilla está en la cola, y en una rotura de la cabeza se hallarían tal vez las perforaciones para colgar el instrumento. Las cinco perforaciones resonantes quedan: una en el dorso para producir el sonido, y cuatro en los lados para modificarlo: da las ocho notas de la escala diatónica.

168—Un pito de barro negro, procedente de Purépero: tiene forma de rosca ó *yahual*: la boquilla está en un punto del contorno; la superficie superior del yahual está labrada con impresiones. Dos de las perforaciones resonantes están en la cara superior y tres en la inferior.

169—Un pito de barro negro, procedente de Pajacuarán : parece representar un mamífero pisciforme, tal vez el manatí, lo que no puede resolverse por tener rota la cabeza; las patas del animal quedan en la cara inferior, y la boquilla viene á ser la cola. No tiene perforaciones para colgar, sino sólo tres sonoras: una productora, y las otras dos modificadoras del sonido.

170—Un pito de barro obscuro, procedente de Pajacuarán. Representa á un hombre sentado: tiene rota la cabeza. Ofrece una sola perforación en la cara superior para producir el sonido y ninguna para modificarlo.

171 y 172—Dos pitos de barro en estado de fragmento: el primero procedente de Pajacuarán, y el segundo de Tarímbaro. Aquél representa á una ave muerta, según pa-

rece, y cuya superficie se ve pintada de color blanco, tal vez como aderezo para recibir otro color. El segundo tiene la forma de una cabecita con gorro cónico, donde se halla la boquilla: sus dos orejas están perforadas para colgarlo por allí, y no es en realidad más que la boquilla del instrumento. El primero es pito simple; del segundo nada puede asegurarse.

173—Un pito de barro negro en estado de fragmento: es una cabeza de mono, en cuya mejilla derecha se ve una sola perforación resonante; en el occipucio, la perforación para producir el sonido, y en la parte posterior del cuello la abertura de la boquilla.

174—Pito doble de barro rojo, con pintura roja. Representa la cabeza de un animal fantástico: los dos ojos son las extremidades inferiores de las dos perforaciones que sirven para colgar el instrumento: las dos boquillas representan las ventanas de la nariz del monstruo: en la cara inferior están las dos perforaciones productoras del sonido, y en las caras laterales las cuatro perforaciones resonantes para modificarlo. Tiene forma aplastada. (De Tarímbaro.)

175—Un pito de barro rojo, con restos de pintura roja, procedente de Ario. Tiene forma anular y representa un vaso comunicante, cuyos recipientes quedan vueltos en sentido contrario. El primero, que es una olla completa, tiene por cuello la boquilla del instrumento; el segundo, en forma de olla también, tiene vuelto su cuello para la parte posterior, y se continúa en la parte curva del tubo que une los dos vasos. Hay tres perforaciones: una, productora del sonido, en la cara inferior del cuerpo de la olla donde está la boquilla; las otras dos, modificadoras del sonido, quedan en el cuerpo de la segunda olla, arriba y abajo.

176—Un güiro formado por una tibia humana; la cabeza del

hueso está destruída, la extremidad inferior tallada como bisel y las dos superficies, anterior y posterior, con entalladuras horizontales y paralelas que, frotadas, producen el sonido ronco que da el instrumento, y si se hace con lámina metálica, vibra ésta. (De Pajacuarán.)

177—UN INSTRUMENTO de cobre, formado por varilla de sección cuadrada, que se adelgaza y encorva en las dos extremidades para sujetar por cada lado dos cascabeles, que son los que producen el sonido al chocar entre sí. (De Jacona.)

178—UNA SONAJA de cobre en forma de anillo, sin duda para engastar en mango: la superficie exterior lleva doce cascabeles, que tienen sus valvas aplastadas, y dentro de cada uno hay un núcleo para producir el sonido. La pared del anillo está formada de un alambre que da vueltas y engarza, probablemente, las asillas de los cascabeles. (De Jacona.)

ADORNOS.

179 á 181—TRES SELLOS de barro, procedentes de Purépero, con impresiones en una de las caras y huellas de mango ó asa en la cara opuesta. El primero es casi cuadrado, rojo el barro y cruciforme la impresión, con adornos en forma de tajadera. El segundo, de lados cóncavo-convexos, con cuatro escotaduras en su contorno: barro obscuro é impresión en forma de volutas. El tercero, rectangular, de barro obscuro y con impresiones que forman dos zonas,

182—UN SELLO de barro rojizo, figura cuadrangular: sus relieves son rectangulares, formando grecas en la orla y línea sinuosa en el centro.

183—UN ANILLO de barro blanco, en el que hay restos de pintura roja: la perforación longitudinal es cilíndrica y la figura general también. En la superficie exterior tiene

impresiones hechas después del cocimiento de la pieza, lo que se conoce porque la pintura no pasa sobre la parte modelada: las labores que dicha superficie presenta, son principalmente de volutas y círculos. La pared del cilindro hueco está taladrada del exterior al interior en una misma línea vertical y por tres partes, ya con el objeto de colgar la pieza, ya con el de sujetarla en el bastón que le habrá servido como engaste. (De Jacona.)

184—UN BEZOTE de concha para el labio inferior: es cilíndrico y tiene su engaste formado de dos prolongaciones como botón de camisa.

185 y **186**—Dos TENACILLAS de cobre, cuyas ramas son más angostas en la parte superior que en la inferior, y se ensanchan, teniendo cada una de ellas el aspecto de una tapadera. Usábanlas en Michoacán, según parece, tanto los sacerdotes como los guerreros (Véase *Relación*, página 148), y según la categoría hubo de ser la materia de que se formaron, pues á los jefes supremos dábanlas de oro. (Loc. cit.)

187 y **188**—Dos POMITOS de vidrio, que contienen masas aglomeradas de una roca arcillosa; algunas son anulares: en medio de esas masas se observan plaquitas que parecen micáceas. Todo formaría un sartal, á juzgar por la superposición de algunas cuentecillas. Se halló en Jacona en una sepultura.

189 y **190**—Dos POMITOS de vidrio, que contienen: el primero, plaquitas ó fragmentos de forma variada, de arcilla ferruginosa ó simple; sobre algunos de esos ejemplares nótanse laminillas con todo el aspecto del oro. El segundo pomito contiene las laminillas desprendidas de la masa arcillosa, que se halló en Jacona juntamente con los ejemplares apuntados en los dos números anteriores.

UTENSILIOS PARA LAS ARTES.

191—Un objeto en forma de cuerno, hueco: en el interior se notan las impresiones de los dedos del alfarero. Barro rojo. (De Tangancícuaro.)

192—Un objeto esférico, pulido, de basalto. Puede haber sido pesa ó proyectil: conjetúrase lo primero, porque hoy usan los indios todavía balanza imperfecta, formada de dos platillos de madera, suspendidos por tres hilos cada uno y puestos en los extremos de una vara de madera, suspendida ésta, á su vez, por un cordel que la ata por su parte media. Piedras rollizas semejantes desempeñan el papel de pesas.

193 á 195—Tres espejos pequeños de obsidiana, de forma casi circular, con una superficie pulida y otra desigual. Probablemente estuvieron engastados en marcos de madera ú otra materia, y servirían de adornos, colgantes de alguna perforación que debió existir en la pieza con la cual se acompañaba cada uno. (El último procedente de Purépero; los otros dos de Jacona.) Usaban los indios estos espejos como joyeles en el tocado, en los sartales del cuello y de otras partes del cuerpo, y aun en objetos que llevaban en las manos, como abanicos, cetros, bastones, ramilletes, etc.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

196 y 197—Pareja de barro blanco, hombre y mujer, con restos de pintura roja; forma plana: están en pie los sujetos, pudiendo quedar verticales, por ser plana la planta de los pies: ambos están desnudos enteramente. El hombre lleva diadema con penacho, orejeras con espiga y doble gargantilla. La mujer diadema alta con estrías,

orejeras y gargantilla iguales á las de su compañero. (Se extrajeron juntos en Pajacuarán.)

198—UNA FIGURILLA plana de hombre, con ceñidor ó *mastate:* es de barro blanco y tiene restos de pintura roja. Lleva como adornos: diadema de plumas con penacho de tres gajos, orejeras y gargantilla. Va tocando una flauta. (De Tarímbaro.)

199 y **200**—Dos AMULETOS de barro que representan cabezas de animales. El primero es una cabeza de coyote, perforada por las narices. El segundo es también cabeza de animal, según parece, rodeada de nueve circulillos (tal vez los acompañados de la noche): está perforado el amuleto transversalmente al nivel de las orejas. (Ambos proceden de Pajacuarán.)

201—UN AMULETO de litomarga, color rosado, procedente de Yurécuaro. Es un hombrecillo con las piernas encogidas como en actitud de saltar: su tocado es cónico y se halla perforado en el vértice.

202 á **204**—TRES AMULETOS de clorita. El primero, procedente de Carapa, representa á un hombre con las manos sobre el vientre, perforada la figura transversalmente por tres lugares: vértex, cuello y muslos. El segundo procede de Tlazazalca, y representa á un hombrecillo sin brazos y abierto de piernas, perforado transversalmente por el cuello. El tercero, procedente de Tarímbaro, es de mujer, desnuda y cubierta de la cintura para arriba por un mascarón: está perforado por las orejas.

205—UN AMULETO de clorita-pizarra, de un hermoso color verde. Representa á un hombre en pie con las piernas juntas, empuñando con ambas manos un objeto que introduce dentro de su boca, tal vez alguna pieza de comida; se le notan cabellos; tiene orejeras y *mastate*. Está perforado de hombro á hombro. (De Pómaro.)

206—UN AMULETO de clorita, color gris verdoso, procedente

de Purépero. Es un mamífero, probablemente paquidermo, sin perforación; tiene rotas dos patas.

207—Un amuleto de barro, color gris amarillento. Es un cuadrúpedo, batracio probablemente, procedente de Pajacuarán, región lacustre. No tiene perforación.

Entrepaño inferior.

Civilización tarasca.

Cuarenta y un objetos de la misma colección Plancarte, casi todos de piedra, con excepción de uno de concha y dos de barro. Usos diversos.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

208 á 211—Cuatro núcleos de obsidiana negra, de donde se sacaban las navajas, forma cónica. (De Jacona.)

212—Un núcleo de piedra pez; no se sabe si para el mismo uso también, mas sí de la misma forma. De esta sustancia se hacían flechas y navajones.

213 á 216—Cuatro hachas ó cuñas de piedra, probablemente para rajar madera; forma alargada con filo en un extremo y el otro rollizo; como para el doble uso de hender con uno y percutir con el otro, ó recibir sobre este último las percusiones; la última pieza tiene una ranura en todo el contorno, como á la mitad de su longitud. La tercera pieza, procedente de Jacona, es de diorita; las otras tres son de basalto, y proceden de Purépero.

217—Una hachita ó cuña de basalto. Uso como las anteriores. (De Jacona.)

218—Una hacha pequeña, rolliza, de sienita, con fondo blanco y jaspe verde y gris. Puede servir de cuña por tener una de sus extremidades casi plana, mientras que la otra forma bisel.

219—UNA HACHA de pórfido diorítico, color gris negruzco, superficie convexa; una de las extremidades tiene filo, y la otra, bien que desportillada, parece roma. Engastada en mango pudo servir como hacha, y percutiendo sobre ella pudo hacer efectos de cuña.

220—UN NÚCLEO de obsidiana roja, no es probable que para navaja, pero sí se sabe que de aquí sacaban flechas. (De Jacona.)

221—UN CAJETE, con forma de *zacual* ó jícara. Es de barro blanco, sin pulimentar, se halló en un sepulcro, junto al metate descripto con el núm. **99** en el Escaparate **14**, y lleno de la tierra blanca que contiene y que usan los pintores todavía en Michoacán. (De Copándaro.)

222 y **223**—Dos ZACUALES, uno pequeño que contiene tierra roja, y otro más grande que lo cubría en un sepulcro donde se les halló. (Del Valle de Santiago.)

224—UNA ESFERA de basalto, semejante á la que se describió en el núm. **192** en este mismo Escaparate.

ARMAS.

225—UN NAVAJÓN de obsidiana, de grandes dimensiones, procedente de Purépero. Al mismo tiempo que arma pudo también ser objeto destinado al culto, puesto que con otros semejantes se practicaba la extracción del corazón

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

226—UN CARACOL grande, de los que usaban los indios como instrumento de viento; soplando por una sección de la columnilla producían sonido ronco y lúgubre. (Procedente de Tarímbaro.) Tiene dos perforaciones que indican se llevaría colgado como pinjante, según se observa en varios códices.

ADORNOS.

227 y **228**—Dos INSIGNIAS ANULARES, la primera de diorita verdosa, jaspeada de negro, y la segunda de sienita blanquizca, con jaspe también negro; la perforación longitudinal es cilíndrica, é igualmente la figura en general. La superficie exterior es estríada en el sentido horizontal, formándose zonas protuberantes y paralelas, separadas por cinturas, y recorridas, en sentido vertical, por varias ranuras. La primera pieza tiene tres zonas y tres ranuras; la segunda dos zonas y tres ranuras. La dimensión del objeto, el número de zonas y de ranuras no han de haber sido extrañas en la importancia de la insignia, ó del objeto ó del asunto á que se destinaba. (De Jacona.)

229 á **231**—TRES INSIGNIAS ANULARES, las dos primeras de basalto, la tercera de arcillita. Perforación cilíndrica, figura general también. Superficie exterior con protuberancias piramidales, separadas entre sí por medio de ranuras entrecruzadas; el conjunto de tal superficie se llama por algunos *de punta de diamante*. (Procedentes, la primera de Yurécuaro, y las otras dos de Jacona.)

232—OBJETO ANULAR grande, de sienita; la perforación longitudinal es cilíndrica, y la figura en general fusiforme; la superficie exterior es estríada en sentido horizontal, formándose once zonas protuberantes y paralelas, separadas por cinturas y recorridas en sentido vertical por cuatro ranuras opuestas diametralmente: arriba y abajo de cada zona hay un borde cilíndrico. La pieza está rota en una de sus extremidades. Como las cinco anteriores, debe haber sido insignia. (Véase Códice Porfirio Díaz, lámina J*.) (De Tangancícuaro.)

233—UN NÚCLEO de obsidiana, cilíndrico, con huellas de perforación por medio de torno ó de otro modo análogo en

una de sus bases, y de gastamiento en parte de la superficie. Pudo servir como materia prima para la fabricación de un bezote ó de algún objeto análogo. (De Jacona.)

234—Un objeto de piedra, geniculado, que parece á medio hacer y pudo destinarse para adorno, aunque el uso es dudoso. (De Jacona.)

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

235—Un molcajete de lava basáltica, forma ovoide, superficie triturante cóncava, con borde alzado, y en la altura un estrechamiento anterior. (De Purépero.)

236—Una tapadera de piedra, en forma de disco, con mango, que representa la cabeza y el cuello de una culebra. (De Purépero.)

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

237—Un vaso de barro negro sin pulir. Es olla en cuyo asiento existen tres pies cónicos y divergentes; cuello corto y ancho, vientre ámplio, con cuatro protuberancias que representan ojos, nariz y boca de hombre. (De Jacona.) Uso idolátrico probablemente.

238—Un vaso de barro blanco, pulido, sobre cuya superficie hay una capa gruesa de materia, tal vez depositada por la mano del tiempo; carece de cuello y tiene abertura de corto diámetro en el dorso. Representa á un hombre puesto en cuclillas, que lleva como tocado una ave, tal vez de las destinadas para el sacrificio á la diosa *Cueravahperi*, según la «Relación de Michoacán», página 72. (De Pajacuarán.) Uso idolátrico.

239—Un vaso de alabastro, que perdió su pulimento por obra del tiempo; está incompleto hacia los bordes, por rotura. Las paredes del vaso son curvilíneas; descansa

sobre tres pies anchos y cortos, y en la parte anterior tiene una cabeza de hombre unida con la pared por medio de un tubo cilíndrico, que representa el cuello. (De Jacona.)

240—Un vaso de piedra pulida, color amarillento (calcita); tiene forma de barril y descansa sobre cuatro pies cortos; la abertura superior es circular, y su pared anterior está esculpida, representando una cabeza de mono en alto relieve, y los cuatro miembros en bajo relieve. (De Churumuco.)

241—Un vaso de lava basáltica muy alterada, toscamente labrado: en la superficie está esculpida una cara de hombre; el recipiente no es más que una excavación. (De Purépero.)

242—Un ídolo de lava basáltica, procedente de Purépero; es un trozo sin figura casi, muy toscamente labrado y con la forma general de un clavo, cuya cabeza es la de un hombre con facciones rudimentales, y la espiga es el tronco, sobre el cual se dibujan obscuramente las costillas.

243 á **245**—Tres amuletos de sílex; fueron hallados en Jacona, dentro de una *ydcata*, cada uno con un esqueleto. El primero debió estar atado en el cráneo, pues conserva huella de pintura roja que impregnaba también sin duda la cara del sujeto, pues se halló una capa de pintura roja sobre el cráneo; se presume que los otros dos también estarían atados. (Véase *Anual Report del Instituto Smithsoniano*, 1881, art zuñi fetiches, lam. I et passim.)

246—Un yugo de basalto en estado de fragmento, pues le faltan las dos ramas, conservándose en él tan sólo la parte media, curva; la cara interna es lisa; la externa lleva en su convexidad relieves que representan en conjunto una cabeza de muerto. (De Pajacuarán.)

247 y **248**—Dos fragmentos de piedra basáltica, encontrados en un sepulco, al lado derecho de un esqueleto y

cerca de su cráneo: allí desempeñaban, sin duda, las funciones de amuletos. Tienen una cara sin tallar y la otra plana; esta última, señalada con rayas que forman figuras diversas, ya circulares ya triangulares ó cuadriláteras. (De Jacona.)

Objetos contenidos en el escaparate 248.

ESCAPARATE NÚM. 14.—SECCIÓN a.

TARASCOS.

El mueble contiene una parte de la colección Plancarte.

Entrepaño superior.

Cerámica tarasca.

TREINTA Y TRES PIEZAS de diversas formas y dimensiones para usos domésticos todas.

1.—UN MOLCAJETE de tres pies, con impresiones en el fondo de barro blanco, sin pintar y con borde recortado. (De Purépero.)

2 y 3—Dos MOLCAJETES de tres pies, con fondo liso el primero y con impresión festonada el segundo. Aquél está pintado de rojo y procede de Purépero: éste no tiene pintura y proviene de Santa Rita.

4—UN MOLCAJETE de tres pies, fondo liso; de barro blanco listado de rojo. (Del Valle de Santiago.)

5—UN MOLCAJETE de tres pies, fondo liso, de barro blanco, pintado de dos colores. (Del Valle de Santiago.)

6 y 7—Dos MOLCAJETES pequeños que parecen juguetes, fondo liso, pies rotos, barro blanco pintado con adornos blancos en el interior. (De Jacona.)

8 y **9**—Dos CAJETES de fondo convexo, llamados en Michoacán *apastes;* de barro rojo, con pintura roja uniforme. (De Purépero.)

El barro de Purépero y de la Sierra, está impregnado de tierra roja que llaman *topure* y es *detritus* del pino.

10 á **13**—CUATRO CAJETES de fondo convexo (*apastes*), fondo liso; barro rojo y blanco, unos pintados y otros sin pintar: los tres últimos de pequeña dimensión, á modo de juguetes. Los dos primeros de Purépero, los otros dos de Copándaro.

14—UN CAJETE con impresión cruciforme interior en el fondo; de barro blanco, sin pintar. (De Copándaro.)

Véase lo que digo de esta clase de cajetes, en el número **122** del escaparate núm. **13**.

15 y **16**— Dos OLLAS de barro, grandes, guesas, sin pintar; la segunda tiene seis protuberancias y su arcilla es muy arenosa; la primera es pulida y tiene solo tres protuberancias. Esta es de Purépero y aquella de Jacona.

17—UNA OLLA mediana, de barro, pintada uinformemente de rojo. (De Jacona.)

18—UNA OLLITA de barro blanco, con adornos de pintura roja, y en el borde dos taladros diametralmente opuestos Uso: sin duda para colgar, ya de la pared ya del techo (De Copándaro.)

19 y **20**—Dos OLLAS comunes de barro, una pintada y otra no. La primera de Tangancícuaro, la segunda de Pajacuarán.

21—UNA OLLA de barro, excéntrica, de eje torcido y protuberancia lateral, abultada; con asa. Pequeña, pintada de negro y pulimentada. Parece juguete: las grandes servían para ponerlas al fuego por la parte protuberante. (De Pajacuarán.)

22—UNA OLLA de barro pintada de rojo, que descansa sobre tres pies altos. Uso: para poner sobre el fuego, haciendo

los pies altos las veces de *tenamastles* ó trébedes. (De Jacona.)

23 y **24**—Dos OLLAS de barro, con tres pies cortos, puntiagudos, barro rojo y negro; una pintada y otra pulida. (Del Valle de Santiago.)

25—UNA OLLA de barro, pintada de rojo; con tres pies cortos y puntiagudos. (De Jacona.)

26—UNA OLLA de barro en forma de tecomate con tres pies esferoidales, que son cascabeles. (De Jacona.)

27 y **28**—Dos OLLAS de barro obscuro; una negra pulida, otra gris sin pulir. (De Purépero.)

29 á **31**—TRES CÁNTAROS de barro; el primero pintado de negro, pulido y con labores de puntos que forman figuras en el cuello exteriormente. (De Purépero, Copándaro y Jacona respectivamente.)

32—UN CÁNTARO de cuello corto, boca ancha, vientre amplio y altura corta; barro blanco. (De Purépero.)

33—UN CANTARITO de dos asas, con asiento de borde; superficie pintada de rojo y pulida; barro rojo. (De Pajacuarán.)

Entrepaño medio.

Contiene CUARENTA Y CINCO PIEZAS, cuarenta y dos de barro y tres de piedra. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

34—UN MOLCAJETE pequeño, como juguete, con dos pies comunes y uno de asa; barro blanco con pintura roja y restos de adornos. De S. Antonio Carupo. (Penjamillo.)

35—UN MOLCAJETE pequeño, juguete, con tres pies doblados sobre sí mismos; barro rojo pintado de tres colores: blanco, rojo y negro. (De Carupo.)

36—UN MOLCAJETE pequeño, juguete, con tres pies unguicu-

lados; barro rojo enteramente pintado de blanco, rojo y algunas pintas negras; en el fondo tiene una voluta compuesta, ó sea con volutas más pequeñas periféricas. (De Jacona.)

37—Un molcajete pequeño, en estado de fragmento, pies curvos (dos rotos); borde plano y ondeado; barro rojo pintado de tres colores. En el interior, sobre fondo blanco, hay una ave fantástica. (De Jacona.)

38—Un molcajete pequeño, con pies rotos; borde plano tallado. Barro rojo pintado finamente; en el fondo una cruz de volutas y veinte puntos rojos. (De Jacóna.)

39—Un molcajete pequeño con los pies rotos, borde plano realzado. Barro negro con pintura fina blanca y roja. (De Pajacuarán.)

40—Un molcajete pequeño con los pies rotos, borde plano tallado. Barro negro con pintura fina blanca y roja; en el interior la misma ave fantástica del núm. 37. (De Jacona.)

41—Un molcajete pequeño con los pies rotos, borde plano. Barro negro finamente pintado de rojo y blanco; en el interior cinco volutas rojas sobre fondo blanco. (De Pajacuarán.)

42—Una ollita de barro con tres pies rotos. Parece juguete. El barro está pintado de negro, pulido y con adornos de rayas. (De Pajacuarán.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

43—Un vaso de barro obscuro, pintado de negro. Representa á un mamífero de hocico largo y cola erguida. Descansa el vaso sobre las cuatro patas del animal, que es *plantigrado;* cabeza y cola forman dos protuberancias en el vientre del mismo vaso. Carece éste de cuello; la boca del vaso no sobresale del dorso del animal y tiene forma elíptica. (De Jacona.)

44—Un vaso de barro rojo, con zonas de pintura roja y adornos en forma de greca, hechos probablemente al pulir el barro. La caña del vaso es cilíndrica, dispuesta verticalmente, pero á un lado tiene prolongación hueca en forma de pierna rolliza dirigida horizontalmente. (De Jacona.) Uso desconocido, probablemente destinado al culto: no hay restos de fuego en el asiento.

45—Un vaso de barro arenoso, negro, pintado de rojo. Es olla de eje oblicuo, asiento convexo, cuello corto, vientre con varias protuberancias que representan ojos, nariz, boca y orejas de hombre. (De Jacona.) Uso: como el anterior.

46—Un vaso de barro blanco con restos de pintura roja. Es olla de cuello corto; la parte anterior de la abertura se levanta para formar el rostro de un hombre coronado por diadema de discos sobrepuestos. En el vientre de la olla dos apéndices representan las manos, y en el asiento (que es convexo) otros dos apéndices, los pies. (De Jacona.) Uso: como el anterior.

47—Un vaso de barro blanco pulido. Tiene forma de cajete; descansa sobre tres pies: el posterior, cilíndrico; los anteriores representan las piernas de un hombre. El borde del cajete se levanta por la parte anterior para formar la cara de un hombre que lleva por tocado un *copilli* ó diadema con escotadura en la parte media; á los lados tiene dos apéndices que representan dos brazos. (De Jacona.) Uso: como los anteriores.

48—Una olla de barro rojo con pintura roja. Su cuello es una olla más pequeña, sobrepuesta: en el vientre hay dos prolongaciones anteriores, que son las piernas de un hombre puesto en cuclillas: en la olla pequeña se ven facciones humanas, y las dos asas son los dos brazos del sujeto, una de cuyas manos descansa sobre la rodilla y la otra se apoya sobre la boca. Véase *Anales del Museo Na-*

cional de México (III-276), artículo *Cabezas Chatas*. Símbolo solar. (De Sahuayo.)

49—Un vaso doble comunicante. Barro blanco con restos de pintura roja. Forma singular: descansa sobre dos piernas humanas huecas: dos brazos humanos forman las asas: el cuello del vaso es doble, y levantándose por delante, constituye dos cabezas con diademas, orejeras y gargantillas. El conjunto es, pues, de un cuerpo de hombre con dos cabezas. Semejante idea tenían los mexicanos de ciertos monstruos que llamaban *tlacanetzolli*. Véanse: Sahagún (II-283) y Torquemada (I-235). Uso idolátrico sin duda. (De Pajacuarán.)

50—Un asiento de vaso, de barro blanco, con restos de pintura roja y blanca: está en estado de fragmento. Completo constaría el asiento de tres pies, y la figura entera representaría á un hombre cargando sobre sus hombros el vaso (que no sabemos la figura que tendría). Está el hombre desnudo, inclinada la cabeza, al parecer, con máscara de anteojos, dobladas las piernas de modo que formen ángulo recto con los muslos y doblados también los brazos, con las manos apoyadas sobre las rodillas. Para completar la base de sustentación tiene un apéndice hacia su base posterior, que, con las dos piernas (una de las cuales falta por rotura) completa los tres pies de la pieza. (De Pajacuarán.)

51 á 55—Cinco vasos de barro blanco pulido. Tienen todos la misma forma, muy semejante á la de un candelero moderno; pero reconociendo su recipiente se nota en todos una dilatación ventral que más bien les asemeja con botellones. El cuello es largo, cilíndrico y angosto, con boca de bordes dilatados y cóncavos, como la arandela de un candelero: el vientre poco ancho, y en su pared anterior hay una figura fantástica con ojos y sin parecido determinado: el asiento es cóncavo con bordes más ó

menos pronunciados; queda unido el borde del cuello con la parte inferior del vientre, por medio de asa larga y bien desprendida de las paredes. Halláronse las cinco piezas en el mismo sepulcro, dispuestas de modo que las cinco asas se tocaran hacia el centro unas con otras. (De Pajacuarán.)

OBJETOS DE CULTO.

56 y **57**—HOMBRE Y MUJER, pareja de barro blanco con restos de pintura roja y amarilla; son de forma plana, están en pie. El hombre lleva como adornos y vestidos: diadema alta con impresiones rombales, orejera redonda, gargantilla doble de cuentas largas, ceñidor ó mastate y ajorcas en las piernas: su cabeza está rapada y tiene los pies desnudos. La mujer: diadema, orejera, por cuya perforación sale una como pluma encorvada (véase el *Ehecacózcatl*, del libro XII de Sahagún, cap. 4.°), y gargantilla triple; va enteramente desnuda. Sacados del mismo sepulcro. (De Tarímbaro.)

58—ÍDOLO MUJERIL, de barro blanco, con restos de pintura roja; forma plana, está en pie. Su cabello cae en dos trenzas sobre los pechos; tiene diadema encarrujada, orejeras con aspa en el disco central, y gargantilla doble; brazaletes con tres costillas ó zonas, y desnudo el cuerpo. (De Tarímbaro.)

59 y **60**—HOMBRE Y MUJER, pareja de barro con restos de pintura roja, forma plana; están en pie, se sacaron del mismo lugar. El hombre tiene diadema con estrías verticales, orejeras grandes con disco central rojo, gargantilla simple, brazaletes, ceñidor ó mastate, ajorcas en las piernas y disco perforado sobre la garganta del pie. La mujer, cabello dispuesto en dos trenzas que caen sobre los pechos, mientras el resto de la cabellera, sin trenzar, cu-

bre la espalda; orejeras grandes en forma de disco, simples; gargantilla simple, pulseras: va desnuda. (De Tarímbaro.)

61—Una figurilla plana de hombre, con ceñidor ó mastate: es de barro blanco y tiene restos de pintura roja. Como adornos lleva orejeras, gargantilla, diadema con penacho de tres ramas y colgante largo que pende á la derecha. (De Tarímbaro).

62 y **63**—Dos figurillas planas de hombre con camisa: ambas cargan objetos debajo de los brazos. Son de barro obscuro sin pintar. El primer hombre lleva diadema, orejeras gargantilla doble, y puede tenerse en pie sobre dos arcos, que representan sus plantas. El segundo parece tener careta, y lleva diadema, orejeras y gargantilla. (De Purépero.)

64—Una figurilla plana, de barro pintado de rojo. Es mujer, y lleva como vestido y adornos lo siguiente: tocado *trapezoidal*, orejeras en forma de disco, y saya de la cintura para abajo. (De Jacona.)

65 y **66**—Dos figurillas planas, de barro blanco con restos de pintura roja: son de mujeres desnudas (con pechos muy abultados la segunda) y tienen como adorno diademas de trenzado, orejeras anulares desmesuradamente grandes, gargantillas con joyel, y la primera mujer lleva también *quesquémil* rudimental en forma de listón ancho que baja hasta la cintura. (De Tarímbaro.) (Véase para las orejeras la nota de la pág. 207.)

67—Una figurilla plana, de barro blanco. Es de mujer desnuda y tiene como únicos adornos diadema con pintura roja y orejeras en forma de disco con espiga; las manos y piernas están pintadas también de rojo. (De Pajacuarán.)

68—Una figurilla plana, de barro: es mujer desnuda, con el pelo tendido sobre la espalda; lleva orejeras y gargantilla. (De Tarímbaro.)

69 y 70—Una pareja, de barro blanco (mujer y hombre), restos de pintura roja. Están bien sentados: el hombre con piernas en semiflexión y manos sobre las rodillas; la mujer con ambas piernas dobladas hacia un lado, exactamente como las mujeres de México se sientan en las iglesias. El hombre tiene tocado de plumas, orejeras, sartal con pinjante y mastate ó ceñidor: la mujer está desnuda, y tiene orejeras y gargantilla como adornos. (De Tarímbaro.)

71—Figura de barro rojo con pintura roja. Representa á un hombre sentado en escabel, con las piernas semidobladas y las manos sobre las rodillas. Como adornos tiene diadema con dos grandes discos y espiga, orejeras en forma de disco, también con espiga, y al cuello un adorno que parece *quesquémil* ó esclavina. (De Jacona.)

72—Una figurilla de barro blanco con restos de pintura verde y roja. Representa á un hombre sentado con las piernas tendidas hacia delante y juntas: lleva en sus brazos un mamífero, tal vez como ofrenda. Está desnudo: tiene diadema y orejeras. (De Pajacuarán.)

73—Una figurilla de barro blanco. Representa á una mujer desnuda, sentada, con las piernas tendidas hacia adelante y ligeramente separadas; tiene diadema y gargantilla por todo adorno. (De Tarímbaro.)

74—Una figurilla de barro blanco pulido. Es mujer arrodillada y sentada sobre los talones al estilo mexicano: tiene toca, de la cual parece que se desprenden las borlas de las orejeras; lleva también *quesquémil* y saya. (De Tzacapu.)

75—Un busto de caliza estilaticia. Es la mitad del cuerpo, de la cintura para arriba, de un hombre: su cara posterior es plana; la anterior es un rostro boquiabierto unido á un tronco, en el que se le ven los brazos cruzados sobre el pecho. (De Ecuanduréo.)

76—Un ídolo de yeso, procedente de Jacona: tiene aspecto marmóreo. Representa á un hombre de cuerpo entero, con las manos abiertas y aplicadas sobre el vientre, de modo que se toquen los índices entre sí, y los otros cuatro dedos juntos también, dejando en medio una superficie circular al nivel del ombligo. El sujeto viste traje talar, tiene orejeras redondas; sus ojos están formados de dos zonas concéntricas: una interior, circular, de obsidiana, representa la pupila; otra exterior, ovoide, parece de una especie de laca. En la boca abierta se notan incrustaciones de piececitas rectangulares de obsidiana sobre una laca. La parte posterior de la figura es plana.

77—Un amuleto de basalto, procedente de Pajacuarán. No se define bien su forma: puede ser una ave echada, pero su aspecto general es el de un caracol.

78—Una cabeza de ídolo, de barro blanco, con pintura roja: es laminar, cóncava en la cara posterior y convexa en la anterior. Tiene tocado de forma rectangular, que parece birrete: en las orejas hay dos taladros que no pasan al otro lado. (De Tarímbaro.)

Entrepaño inferior.

Treinta y tres piezas, diez de barro y veintitrés de piedra. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

79 á 81—Tres tapaderas de vasija, forma redonda, con tres pies cada una en la base y una asa en la superficie convexa. La primera con asa que representa un coyote corriendo; la segunda con borde que figura dentellones; la tercera con protuberancias puntiagudas en la superficie

convexa, y vestigios de pintura roja. Barro blanco. (La primera de Pajacuarán, las otras dos de Jacona.)

UTENSILIOS PARA LAS ARTES.

82 y **83**—Dos APLANADORES, probablemente de alfarero; forma rectangular, con asa en la superficie superior. Barro obscuro pulido. (De Purépero.)

84 y **85**—Dos APLANADORES de la misma forma, con asas rotas en la superficie superior. Barro rojo, con pintura y adornos rojos. (De Purépero.)

86 á **91**—SEIS APLANADORES de lava basáltica, probablemente para alfarero; formas rectangulares y con asa en la superficie superior. Los tres últimos tienen asas que representan animales hechos toscamente. (Tres de Purépero, uno de Tenhuecho, uno de Patámban y el último de Jacona.)

92—UN APLANADOR, sin asa, de diorita; forma rectangular con bordes arredondados; instrumento probablemente para fabricantes de esteras; dos superficies aplanantes, lisas, y contorno liso también. (De Jacona.)

93 y **94**—Dos APLANADORES, sin asa, probablemente para *petateros* (fabricantes de esteras); forma ovoide, contorno arredondado y con ranura en toda su extensión. El primero, de diorita, con una superficie aplanante lisa, y otra que tiene impresiones longitudinales. (De Jacona.) El segundo, de basalto, con rayas en ambas superficies aplanantes, pero pocas en una y muchas en otra. (De Purépero.)

95 y **96**—Dos APLANADORES, sin asa, probablemente para petateros; forma rectangular, contorno con ranura en toda su extensión. El primero, de pórfido negro (Purépero), con estrías longitudinales en ambas superficies aplanantes, pero en una gruesas y separadas, en otra menudas y

juntas. El segundo, de clorita (Purépero), con impresiones profundas cruzadas en ambas superficies aplanantes, pero en una menudas y en otra gruesas, circunscribiendo rombos.—N. B. Entre los Tarahumares sirven estas últimas para afilar las flechas, á modo de lima.

97 y **98**—Dos NÚCLEOS de piedra pez, forma cónica. De esta sustancia se hacían flechas y navajones. (De Jacona y Purépero.)

99 y **100**—UN METATE con su mano, ambos de pórfido negro. Aquél tiene superficie triturante plana y con ranura cerca del borde; superficie inferior, sin pies. El *metlapile*, ó mano para moler, es cilíndrico y más angosto que el metate. Probablemente sirvió para moler colores, por haberse hallado en un sepulcro, junto á un *zacual* lleno de tierra blanca, usada por los pintores. (De Copándaro.)

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

101—UN VASO de barro rojo pintado también de rojo y de singular estructura, pues carece de fondo, existiendo en la parte inferior un borde biselado. Cuello larguísimo y de forma cónica; vientre de poca altura; en la unión de éste con el cuello hay dos asas diametralmente opuestas y poco desprendidas de la superficie del vaso. Uso: probablemente para florero. (De Jacona.)

102—UN VASO de barro blanco pintado de rojo (forma de cántaro). Representa á un mamífero indeterminado y fantástico; el cuerpo del animal forma el vientre del vaso y sobre su dorso se levanta el cuello, que es corto y de ancho diámetro; en el asiento hay cuatro pies divergentes, anchos, cónicos y huecos. (De Jacona.) Uso: puede haber servido para calentar algo; hay en su fondo rastros de fuego.

103—UN VASO de barro blanco con restos de pintura roja. La

forma es de olla de cuello corto que descansa sobre tres pies cónicos; cerca de la garganta tiene seis apéndices superpuestos que representan las facciones de un rostro humano; en la parte más ancha del vientre otros dos apéndices representan los brazos rudimentales. (De Jaconá.) Uso: probablemente idolátrico.

104—Un vaso de lava basáltica, curiosamente labrado. Su forma es singular, pues afecta de un modo general la de un paralelipípedo, pero los bordes representan un octágono, de este modo: las paredes laterales y la posterior están constituídas por rectas que forman entre sí ángulos de 90 grados, y la pared anterior por línea quebrada que representa cinco lados. El vaso descansa sobre tres pies de forma piramidal trunca; en la pared anterior se ven esculpidos dos tigres, de los cuales se distinguen las cabezas y patas anteriores; sobre el borde de la pared posterior descansa una ave con la cabeza rota. (De Tarímbaro.)

105—Un vaso de lava basáltica muy parecido al anterior, pero más pequeño y defectuoso en su escultura. Representa también dos tigres y su sección un octágono, pero tiene roto el borde posterior. (De Tarímbaro.)

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

106—Un ídolo de basalto; procede de Tzintzúntzan. Representa á un hombre hincado y al parecer sentado sobre los talones, en la postura de las mujeres mexicanas; lleva las manos sobre el pecho; le falta el vértex, donde probablemente se hallaría el tocado.

107—Un ídolo de lava basáltica procedente de Purépero: es un hombre sentado en cuclillas con los brazos cruzados sobre las rodillas, en la postura de humillación de los mexicanos; facciones que parecen de viejo, con barba saliente (si no es que afectan la semejanza de una lechuza);

en la cabeza tocado en forma de diadema con impresiones profundas circulares en su contorno; la parte inferior es más estrecha que el resto del cuerpo y afecta éste la forma prismática.

408—Un ídolo de arcillita, también de Purépero; forma general de un elipsoide irregular; en la parte superior se dibujan por impresión las facciones de la cara y los brazos cruzados sobre el pecho de una figura humana toscamente labrada.

409—Una máscara pequeña de calcita, procedente de Purépero: la cara posterior es plana; la anterior representa las facciones del rostro como en el acto de gritar.

410—Una olla de barro blanco de grandes dimensiones; la superficie se halla señalada con impresiones oblicuas, paralelas, que forman fajas también paralelas; y éstas, líneas quebradas paralelas igualmente: las impresiones están en el vientre, que es muy desarrollado. El cuello de la olla es cortísimo, y del borde se desprenden ocho asas que vienen á insertarse á corta distancia de la garganta, siendo, de consiguiente, bastante pequeñas. Fué hallada la pieza en una *yácata*, y estaba llena de cenizas y de fragmentos de huesos. (De Purépero.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

411—Un aplanador de lava basáltica, para la alfarería; la superficie aplanante, es lisa y la superficie opuesta está provista de un asa, como la de nuestras planchas, para empuñar el instrumento.

ESCAPARATE NÚM. 14.—SECCIÓN b.

Contiene también objetos de la misma colección Plancarte.

Entrepaño superior.

Cerámica Tarasca.

VEINTICINCO PIEZAS destinadas todas para usos domésticos.

112—UN TRASTO para beber, de barro blanco, pintado de rojo asiento de borde, forma de jícara. (De Jacona.)

113—UN TRASTO igual al anterior en forma. Barro blanco con pintura de dos colores. (De Pajacuarán.)

114—UN MOLCAJETE de tres pies, con sonaja, con impresión cruciforme en el fondo, de barro blanco. (De Santa Rita.)

115—UN MOLCAJETE grande, hondo, en estado de fragmento, de tres pies de sonaja: vistosamente pintado de rojo y blanco por fuera, y de ambos colores y negro por dentro. Barro blanco. (De Jacona.)

116—UN MOLCAJETE hondo, de tres pies de sonaja, fondo liso. Barro blanco, con fondo rojo y pintado de varios colores: tiene partes negras adheridas que provienen sin duda de la comida que contenía. Véanse los números **146** á **148** de este mismo escaparate. (De Jacona.)

117—UN MOLCAJETE hondo, de fondo liso, con tres pies abultados y de sonaja: tiene en la cara inferior un borde. Barro blanco, con restos de pintura negra y roja, formando adornos. (De Jacona.)

118 y 119—Dos MOLCAJETES hondos, de fondo liso, con tres pies. Barro blanco, tienen pintado el fondo de negro. (De Jacona.)

120—UN MOLCAJETE igual á los anteriores, pero pintado de rojo. (De Jacona.)

121—UN TRASTO en forma de comal, con asiento de borde calado, roto. Barro rojo, fondo pintado de rojo con dos

tonos, el dibujo tiene aspecto de petate. (Del Valle de Santiago.)

122—Un trasto de asiento plano (en Michoacán, cazuela). Barro sin pintar. (De Copándaro.)

123—Una cazuela de fondo ligeramente convexo. Barro blanco con fondo pintado de rojo. (De Pajacuarán.)

124—Un cajete de fondo convexo (apaste en Michoacán. Barro rojo, con pintura roja. (De Purépero.)

125—Un apaste, fondo liso. (De Pajacuarán.)

126—Un apaste chico, de forma singular, con borde cóncavo convexo. Barro rojo, pintura roja. (De Purépero.)

127—Una olla mediana de barro, con adornos de pintura negra. (De Tangancícuaro.)

128—Una olla de barro, en estado de fragmento, con impresiones sobre el vientre en forma de línea quebrada, sin pintar, paredes gruesas. (De Purépero.)

129 á 131—Tres cántaros: es singular el primero, con depresiones en el vientre que forman gajos, y pintado de rojo. Los dos primeros de Jacona, el otro de Purépero.

132—Un cántaro de barro pulido sin pintar, cuello regular (De Jacona.)

133 á 135—Tres cántaros de cuello corto: los dos primeros de boca ancha, vientre amplio y altura corta. El último de Copándaro, los otros dos de Purépero.

136—Un cajete en estado de fragmento, barro negro pulido, pintado con capas superpuestas de rojo abajo, verde en medio y amarillo sobre este último. (De Copándaro.)

Entrepaño medio.

Cerámica Tarasca.

Cuarenta piezas destinadas todas para usos domésticos.

137 á 140—Cuatro trastos para beber, asiento de borde;

forma de jícara, con impresiones en el fondo. Barro blanco, pintura roja. (De Jacona.)

141—Un trasto igual á los anteriores en forma; con dentellones en el borde del asiento. (De Pajacuarán.)

142—Un brasero cuyo recipiente tiene forma de jícara, y el asiento parece jícara invertida. Barro blanco, pintura roja. (De Pajacuarán.)

143—Un molcajete de tres pies con impresiones en el fondo. Barro blanco, pintura roja. (De Pajacuarán.)

144—Un molcajete de tres pies, fondo liso. Barro blanco, pintura de dos colores. (Del Valle de Santiago.)

145—Un molcajete de tres pies, fondo liso, con dentellones exteriormente cerca del borde. (De Purépero.)

146 á 148—Tres molcajetes hondos de tres pies de sonaja, fondo liso. Barro blanco pintado de rojo con adornos de varios colores. Se les halló en Jacona llenos de una especie de harina de maíz, y hacia el lado derecho de restos humanos. Según el P. Plancarte los molcajetes se encuentran con frecuencia de ese lado; en los niños, algunas veces sobre la cabeza, y á la derecha juguetes y otros utensilios. En Michoacán, y dentro de las yácatas, lo común es hallar agazapados los esqueletos, pero á veces están supinos: en el primer caso están á los pies los trastos con comida. Hacían las separaciones de las tumbas con hiladas de piedras.

149—Un molcajete hondo de fondo liso, con tres pies abultados y de sonaja: en la cara inferior tiene un borde fuera de la inserción de los pies. Barro blanco con restos de pintura roja. (De Jacona.)

150—Un molcajete hondo, de fondo liso, con tres pies. Barro blanco, pintura roja. (De Jacona.)

151—Un molcajete de fondo liso, con tres pies largos. Barro blanco pintado con fondo rojo y adornos blancos. (De Jacona.)

152—UN MOLCAJETE de fondo liso con tres pies de asa. Barro blanco, pintura roja. De Purépero. Tiene un adorno circular en forma de diadema sobre la superficie exterior.

153—UN MOLCAJETE de fondo liso, con tres pies perforados del todo por taladro pequeño, borde plano y tallado. Barro blanco, pintura roja. (De Purépero.)

154—UN MOLCAJETE de fondo liso con tres pies perforados de un solo lado; borde tallado y entrante como para recibir una tapa. (De Purépero.)

155—UN MOLCAJETE de tres pies, fondo con impresiones redondas: unas por picadura y otras hechas por tubo hueco; recipiente en forma de olla aplastada; barro blanco, pintura roja. (De Purépero.)

156—UN MOLCAJETE de tres pies puntiagudos, fondo con impresiones por picadura, borde plano. Barro blanco, pintura roja. (De Pajacuarán.)

157 y **158**—Dos CAZUELAS de barro, asiento plano: una pintada de blanco y rojo con adornos, y la otra sin pintar. (De Jacona y Tangancícuaro.)

159 y **160**—Dos CAZUELAS de fondo ligeramente convexo. Barro blanco de fondo pintado: con tres discos rojos en la primera, y de rojo uniforme la segunda. (De Pajacuarán.)

161—UN CAJETE de fondo convexo (*apaste*); barro rojo, pintura roja. (De Pajacuarán.)

162 á **164**—TRES APASTES: el primero con impresiones en el fondo y el segundo de fondo liso. (De Copándaro.)

165 y **166**—Dos TRASTOS de fondo convexo y paredes elevadas (en Michoacán, zacuales). (Del Valle de Santiago y Copándaro.)

167—UN BRASERO en forma de doble cono trunco, unido por el vértice; más alto el cono inferior que el superior. (De Tangancícuaro.)

168—UNA OLLA mediana de barro, con adornos de pintura roja. (Del Valle de Santiago.)

169—Una olla de barro blanco, con adornos de pintura negra y roja. (De Copándaro.)

170—Una olla de barro blanco pintada de rojo, fondo casi plano. (De Jacona.)

171 y 172—Dos cántaros de barro, borde volteado y garganta estrecha. (De Purépero.)

173 á 175—Tres cántaros de barro blanco, pintado de rojo y pulimentado; el segundo con tres ligeras protuberancias. (El primero de Jacona, los otros dos de Copándaro)

176—Un objeto de barro en forma de cesto, con asa grande superior y tres protuberancias laterales en las inserciones del asa. Barro rojo, con listas blancas y rojas. Se halló en Jacona en un sepulcro de niño, con restos de comida.

Entrepaño inferior.

Cuarenta y nueve piezas, que corresponden á la civilización tarasca: cuarenta y tres de barro y seis de piedra. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

177 y 178—Dos trastos para beber; asiento de borde, forma de jícara; barro blanco, pintura roja. (De Jacona.)

179—Un trasto igual á los anteriores, pero con impresiones en el fondo (molcajete). (De Jacona.)

180—Un trasto igual á los anteriores, pero de fondo liso; barro negro. (De Jacona.)

181—Un molcajete de tres pies, con sonaja, fondo liso; barro blanco, pintura roja. (De Pajacuarán.)

182—Un molcajete de tres pies con impresiones en el fondo; barro blanco, pintura roja. (De Jacona.)

183 y 184—Dos molcajetes de tres pies, con fondo liso; barro pintado de rojo. (De Pajacuarán.)

185—Un molcajete de tres pies, fondo liso, con dentellones exteriormente cerca del borde. (De Purépero.)

186—Un molcajete de fondo liso, asiento de borde calado. (Del Valle de Santiago.)

187—Un molcajete hondo, de tres pies, fondo liso. Barro blanco, pintura roja. Tiene sonajas en los pies. (De Jacona.)

188—Un molcajete de fondo liso, con tres pies, de asa; adorno circular en forma de diadema sobre la superficie exterior. (De Purépero.)

189—Un molcajete de fondo liso, con tres pies del todo perforados. Adorno circular en la superficie exterior; barro blanco, pintura roja. (De Purépero.)

190—Un molcajete de tres pies, fondo con impresiones redondas; recipiente en forma de olla aplastada; barro blanco, pintura roja. (De Purépero.)

191—Un molcajete chico, como juguete; fondo con impresiones; tiene tres pies que parecen de tigre; barro blanco sin pintar. (De Purépero.)

192—Una cazuela de fondo ligeramente convexo; barro blanco, fondo pintado con tres discos rojos. (De Pajacuarán.)

193—Un cajete de fondo convexo *(apaste)*; barro rojo, pintura uniforme. (De Purépero.)

194—Un apaste de barro pintado de negro y pulimentado. (De Copándaro.)

195—Un apaste de barro blanco, con adornos de zonas rojas. (De Purépero.)

196 y 197—Dos trastos de fondo convexo y paredes elevadas (zacuales); barro blanco y rojo. El primero tiene en el exterior puntos y rayas que parecen almenas; el segundo está finamente pintado de rojo y pulimentado. (Del Valle de Santiago y Copándaro.)

198 y 199—Dos tecomates de barro, fondo convexo, boca estrecha. (De Purépero.)

200—Un BRASERO en forma de doble cono, unido por vértice; barro pintado de rojo. (De Tangancícuaro.)

201—Una OLLA mediana de barro, fondo puntiagudo; forma general de trompo. (De Jacona.)

202 y **203** - Dos OLLAS de barro blanco, con adornos de pintura negra y roja. (De Tangancícuaro y el Valle de Santiago.)

204 á **206**—Tres OLLAS de barro blanco. (De Tangancícuaro, Jacona y Copándaro.)

207—Una OLLA de fondo casi plano; barro blanco pintado de rojo. (De Jacona).

208 y **209**.—Dos OLLAS de barro excéntricas, de eje torcido y protuberancia lateral abultada, ambas con asa. Uso: para ponerlas en el fuego por la parte protuberante. (De Jacona y Tangancícuaro.)

210.—Una OLLA de barro que descansa sobre tres pies altos; sin pintar. Uso: para poner sobre el fuego, haciendo los pies las veces de tenamastles ó trébedes. (De Jacona.)

211.—Una OLLA de barro con tres pies largos muy abiertos; en el vientre protuberancia circular con aspecto de soga que presenta seis púas. (De Purépero.)

212.—Una OLLA de barro con tres pies esferoidales, huecos y comunicados con el recipiente; sin pintar. (De Jacona.)

213.—Un VASO de barro blanco sin pulir, de asiento convexo, algo más ancho en el fondo que en la boca. (De Purépero.)

214.—Un CÁNTARO de cuello corto, boca ancha, vientre amplio y altura corta; barro blanco, pintura roja. (De Purépero.)

215.—Un CÁNTARO de barro blanco pulimentado; cuello corto, boca ancha, diámetro estrecho y altura regular. (De Tarímbaro.)

216.—Un CANTARITO de dos asas con protuberancia posterior cerca del fondo: superficie pintada de amarillo (color

raro), rojo y negro; barro obscuro. Parece juguete. (De Pajacuarán.)

217.—Un jarrito de cuello largo, con forma de botella, borde roto y asa larga también rota; asiento plano. Barro blanco sin pulir. (Del Valle de Santiago.)

218.—Un jarro con forma de botella; cuello largo y estrecho, vientre ancho, tubo lateral largo y angosto, sin asas. Tiene protuberancias alternadas con formas de pezón y de volutas; adornos blancos. Uso desconocido; tal vez para beber por el tubo lateral. (De Jacona.)

219 y 220.—Dos metlapiles ó manos de metate; de basalto. Anchos, aplastados y planos en la superficie triturante. (De Jacona.)

221.—Un metate de basalto con tres pies, los dos anteriores cortos y el posterior largo; superficie triturante plana: tiene dos clases de adornos en forma de grecas en el espesor del borde. (De Jacona.)

222.—Un metatito de lava basáltica (juguete), con superficie triturante ligeramente cóncava y bordes realzados, menos delante; con cuatro pies abiertos. (De Purépero.)

223.—Un metatito de lava basáltica (juguete), con superficie triturante plana y tres pies: dos anteriores y uno posterior. (De Purépero.)

224.—Una vasija circular con hueco central circular también (forma de rodete ó *yahual* hueco): en la parte superior tiene boca dirigida hacia afuera y con borde invertido como el de los cántaros. Barro blanco pintado de rojo. (De Purépero.)

225.—Un molcajete de basalto, forma redonda; superficie triturante cóncava con borde ligeramente alzado y que tiene ranura circular exterior; superficie inferior con tres pies. (De Purépero.)

Objetos contenidos en el escaparate, 225.

ESCAPARATE NÚM. 15.—SECCIÓN a.

En este mueble queda contenido el resto de la Colección Plancarte.

TARASCOS.

Entrepaño superior.

Cerámica tarasca.

VEINTIOCHO PIEZAS para usos domésticos todas.

1 y 2.—Dos TRASTOS para beber, asiento de borde; forma de jícara. Barro blanco; pintura roja. (De Jacona.)

3 á 6.—CUATRO TRASTOS iguales á los anteriores, pero con impresiones en el fondo (molcajetes). Barro blanco, pintura roja. (De Jacona.)

7.—UN TRASTO igual á los anteriores; barro blanco, pintura de dos colores. (De Jacona.)

8.—UN MOLCAJETE de tres pies con impresiones en el fondo, barro blanco, pintura roja. (De Jacona.)

9.—UN MOLCAJETE de tres pies, fondo liso; en la parte exterior del asiento tiene un borde saliente. (De Pajacuarán.)

10.—UN MOLCAJETE de tres pies, fondo liso; barro pintado de rojo. (De Jacona.)

11.—UN MOLCAJETE de tres pies, fondo liso, barro blanco, pintura de dos colores. (Del Valle de Santiago.)

12.—UN MOLCAJETE hondo, de tres pies, con sonaja; fondo liso, barro blanco, pintura roja. (De Jacona.)

13 y 14.—Dos CAJETES con asiento de borde rudimental; barro blanco pintado; el primero de negro, pulimentado; el se-

gundo finamente pintado de blanco, rojo y negro. (De Santa Rita, cerca del lago de Cuitzeo.)

15 – Un cajete de fondo convexo (apaste), barro rojo, con pintura roja uniforme. (De Purépero.)

16—Un apaste, barro pintado de negro y pulimentado. (De Pajacuarán.)

17—Un apaste pequeño, de forma singular; con borde cóncavo convexo, barro rojo, pintura roja. (De Purépero.)

18—Un molcajete con impresiones en el fondo, asiento plano; barro negro, entera y elegantemente pulido y pintado de rojo, blanco y negro; el adorno representa flechas y puntos. (De Copándaro.)

19—Un trasto de fondo convexo y paredes elevadas, casi verticales (*zacual*), barro pintado, con adornos en forma de glifos al exterior. (De Copándaro.)

20 á 23—Cuatro braseros en forma de doble cono truncado unido por el vértice; el cono inferior (asiento) tiene menor base y mayor altura que el superior (recipiente), barro pintado de rojo. La última pieza tiene adornos elípticos tangentes hechos al pulir el barro. (El primero y el último de Jacona, los otros dos de Tangancícuaro.)

24—Una olla con asiento de borde, barro blanco, pintura roja. (De Pajacuarán.)

25—Un vaso cilíndrico, de barro blanco sin pulir, asiento plano y tres pies cortos. En Michoacán llaman *tarros* á estos vasos, y sirven actualmente para ordeñar los que de nuevo se fabrican.

26—Un objeto de barro, redondo, á medio hacer, con recipiente subcilíndrico; parece un ensayo de alfarería: se halló en una excavación. (De Jacona.)

27 y 28—Dos jarros con forma de botella, cuello largo y estrecho, vientre ancho, sin asas. Barro blanco pintado con fondo rojo, y adornos pintados también. El primero tiene

tubo lateral. (De Jacona.) Uso: el del tubo tal vez para beber por allí.

Entrepaño medio.

Cerámica tarasca.

CUARENTA Y DOS PIEZAS, para usos domésticos todas.

29—UN TRASTO para beber; asiento de borde, forma de jícara barro blanco, pintura roja. (De Jacona).

30—UN TRASTO igual al anterior, pero con impresiones en el fondo, barro blanco, pintura roja. (De Jacona).

31 y **32**—DOS TRASTOS iguales al anterior, y además con adornos de impresiones cerca de los bordes: el primero de barro blanco pintado de rojo. (De Jacona.) El segundo de barro negro pulido. (De Pajacuarán).

33 y **34**—DOS TRASTOS iguales á los anteriores en forma, barro blanco, pintura de dos colores. (De Pajacuarán.)

35—UN MOLCAJETE de tres pies de sonaja; con impresión simple en el fondo, barro blanco, pintura roja. (De Jacona.)

36—UN MOLCAJETE de tres pies, fondo liso; tiene borde saliente en la parte exterior. (Del Valle de Santiago.)

37 á **40**—CUATRO MOLCAJETES de tres pies, con fondo liso; barro pitado de rojo; el último tiene pies aplastados paralelamente al eje. (Los dos primeros de Jacona, el tercero de Pajacuarán y el último del Valle de Santiago.)

41—UN MOLCAJETE de tres pies, fondo liso, barro blanco con listas rojas. (De Purépero.)

42—UN MOLCAJETE de fondo liso, con tres pies largos, bifurcados y terminados en punta; barro blanco pintado de fondo rojo con adornos blancos. (De Jacona.)

43—UN MOLCAJETE de fondo liso, con tres pies perforados

completamente; borde plano y tallado; barro blanco, pintura roja. (De Purépero.)

44—UN MOLCAJETE igual al anterior y con adorno circular en la superficie exterior. (De Purépero.)

45—UN MOLCAJETE chico de fondo liso; pies de forma singular, como pico y dedos palmados; barro blanco pintado de negro y pulido. (De Jacona.)

46 y 47—Dos CAZUELAS de asiento plano: la última sin pintar, la primera pintada de blanco y rojo, con adornos. (De Jacona.)

48—UNA CAZUELA de asiento convexo; barro rojo con adornos cuadriculados y espirales, de pintura roja. (Del Valle de Santiago.)

49—UNA CAZUELA de asiento ligeramente convexo; barro blanco pintado con fondo rojo y adornos blancos. (De Purépero.)

50 y 51—Dos CAJETES de fondo convexo (*apastes*): el primero de barro blanco, pintado al exterior de rojo: el segundo de barro rojo, uniformente pintado de rojo. (De Purépero y Pajacuarán.)

52—UN APASTE de fondo con impresiones. (De Pajacuarán.)

53 y 54—Dos APASTES de barro pintado de negro y pulimentado. (De Copándaro y Purépero.)

55 y 56—Dos APASTES de barro blanco finamente pintado de rojo y pulimentado. (De Purépero.)

57—UN APASTE de barro blanco con adornos de zonas rojas y figuras negras. (De Purépero.)

58 á 60—TRES TRASTOS de fondo convexo y paredes elevadas (zacuales). (De Copándaro.)

61 y 62—Dos OLLAS medianas de barro: la primera de fondo puntiagudo y forma de trompo: la segunda con impresiones exteriores en el vientre, á modo de dentellones. (De Tangancícuaro y Pajacuarán.)

63 y 64—Dos OLLAS de barro, una pintada y otra no. (De Jacona y Purépero.)

65—UN CÁNTARO de garganta estrecha y borde volteado. (De Purépero.)

66 y 67—DOS CANTARITOS de barro á medio hacer; superficie rugosa. Barro negruzco. Hallados en los sepulcros de las yácatas. (De Jacona.)

68—UN VASO en forma de pomo; barro blanco pulimentado. (De Pajacuarán.)

69—UN MOLCAJETE de tres pies largos, aplanados y en figura de trapecio; fondo liso, pintado de rojo con adornos rojos y negros.

70—UN TECOMATE ó calabacino de boca muy angosta y con dos perforaciones opuestas cerca del borde, para colgarlo; barro blanco pintado de rojo y con rayas dobles paralelas como adorno. Uso probable para contener sustancias sólidas, granos, polvos, hojas, etc.

Entrepaño inferior.

VEINTINUEVE PIEZAS correspondientes á la civilización tarasca (veinte de piedra y nueve de cobre). Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

71—UN CAJETE de piedra (*tecajete*), forma paralelipípeda, superficie triturante cóncava y con borde en el contorno; superficie inferior con cuatro pies rudimentales; lava basáltica. (De Purépero.)

72 y 73—UN MOLCAJETE con su tejolote ó mano, ambos de piedra basáltica. El primero con forma de artesa; superficie triturante cóncava y bordes realzados; superficie inferior con pies rudimentales; en la parte anterior tiene protuberancia con ranura horizontal. El segundo es subcilíndrico, con tres ranuras horizontales en toda la altura. (De Jacona.)

74 y **75**—Dos CAJETES de basalto en forma de bateas; superficie triturante cóncava con borde realzado; asiento ligeramente convexo. El primero tiene ranura en todo su contorno. (De Purépero.)

76—Un CAJETE chico de basalto, superficie triturante en forma de concha, cóncava y con borde realzado; superficie inferior con cuatro pies, uno roto. (De Purépero.)

77 y **78**—Un MOLCAJETE con su tejolote, ambos de basalto. El primero circular, á modo de cilindro de altura corta y ancha base; superficie triturante excavada, con borde realzado y una hilera de círculos en la superficie del cilindro. El segundo tiene mango bifurcado y la forma es de un gran molar. (De Purépero.)

79 y **80**—Un MOLCAJETE con su tejolote, los dos de basalto. El primero de forma circular, superficie triturante cóncava con borde alzado; superficie inferior con tres pies. El segundo de forma cónica. (De Purépero.)

81—Un MOLCAJETE pequeño de lava basáltica; es juguete; forma circular: superficie triturante cóncava, superficie inferior con tres pies. (De Purépero.)

82 y **83**—Un MOLCAJETE con su tejolote, ambos de lava basáltica. El primero de forma circular; superficie triturante cóncava y de borde alzado; superficie inferior con cuatro pies. El segundo cilíndrico, una base globosa y otra cóncava, con estrechamiento circular en la superficie. (De Purépero.)

84 y **85**—Un MOLCAJETE con su tejolote, los dos de lava basáltica. El primero de forma circular; superficie triturante cóncava y de borde alzado; superficie inferior con cuatro pies que tienen ranura circular en la mitad de su altura; contorno con dos hileras de protuberancias, la superior de relieves alargados, la inferior de relieves redondos. El segundo cónico con tres estrechamientos en la superficie. (De Patámban.)

86—Un molcajete de basalto, circular; superficie triturante cóncava de borde alzado y con cuatro escotaduras; superficie inferior con cuatro pies cilíndricos; superficie exterior con cuatro calaveras de relieve. (De Purépero.)

87—Un molcajete chico de lava basáltica, forma circular; superficie triturante cóncava y de borde alzado; superficie inferior con cuatro pies. (De Purépero.)

88 y **89**—Un molcajete con su tejolote, ambos de lava basáltica. El primero prismático; superficie triturante plana con borde realzalo en su contorno; superficie inferior con cuatro pies cónicos; lados con impresiones en forma de doble voluta; ranuras en los ángulos y dentellado en los bordes. El segundo con forma de molar, semejante al del núm. **78**. (De Purépero.)

90—Un molcajete de basalto escorioso, forma redonda; superficie triturante cóncava; superficie inferior con tres pies. (De Purépero.)

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

91 á **96**—Seis hachas de cobre, poco anchas en general pero gruesas. La espiga es larga y el corte convexo; aquella va ensanchándose desde la extremidad plana hasta la cortante. Los costados tienen forma de huso. Serviría la espiga larga para engastarla y acuñarla en el mango. Dos de las hachas están rotas y en otra hubo el mismo intento; tal vez en la fiesta secular se rompían también estos instrumentos; los rotos fueron hallados en sepulcros, dentro de cajetes de piedra. (Dos de Jacona, dos de Copándaro y los dos restantes de Parácuaro y Cherán.)

97—Una hacha de cobre, forma general como las anteriores, pero espiga más corta y ancha y costados menos gruesos. (De Jacona.)

98 y **99**—Dos hachas de cobre dispuestas en forma de lámina

y con el mango de la misma materia. Las usan aun en Tierra Caliente para los cañales y les llaman *coas*. Su figura es singular y enteramente igual á los instrumentos que labran los artífices tarascos en el lienzo de Jucutácato; expuesto en esta misma Sala. (Véase la pág. 248 de este catálogo.) (La primera pieza se pescó en la laguna de Pajacuarán, y la segunda procede de Jacona.)

ESCAPARANE NÚM. 15.—SECCIÓN b.

Tecos y Tecoxines.

Los *Tecos* residían en el antiguo reino de Michoacán, y son de filiación dudosa. Opinan algunos que habitaban distintas comarcas hacia rumbos diferentes del Estado y en sus confines, y suponen que se hallaba dividida la nación en varias fracciones, á las cuales distinguen con nombres diversos, pero tales opiniones deben examinarse todavía con más detención y mejores datos que los que tenemos hasta hoy. Los ejemplares listados en seguida pertenecieron á una de esas fracciones, que vivía en la comarca situada al Noroeste de Michoacán, y de consiguiente como á los 20° de latitud Norte y 3° de longitud Occidental de México (1).

Los *Tecoxines* constituían una nación indígena de Jalisco, y eran también de dudosa filiación. Vivían estos indios al Noroeste del Estado, en lo que hoy es territorio de Tepic, extendiéndose por el Poniente hasta el mar y por el Oriente hasta la población de Ameca, en Jalisco. Aproximadamente vivían, pues, entre los paralelos 20° 30′ y 22° de latitud Norte, y los meridianos 5° y 6° 30′ de longitud Occidental de México.

Entrepaño superior.

Cerámica Teca.

VEINTISIETE PIEZAS de la colección Plancarte. Para usos domésticos.

---

(1) Se pueden estudiar también los objetos correspondientes á la civilización *teca* en los cartones **11, 149** y **215** de los Aparadores respectivamente colocados en las Salas **I, IV** y **V**.

100 y **101**—Dos MOLCAJETES de barro blanco con impresiones en el fondo, *astriforme* la del primero y cruciforme la del segundo.

102 y **103**—Dos MOLCAJETES con impresiones en el fondo y labores cerca de los bordes, hechas con instrumento puntiagudo y fresca la pintura, porque allí se levantó.

104 y **105**—Dos MOLCAJETES con impresiones de barro blanco, en el fondo (que servían para la trituración), y pintura roja cerca de los bordes; el asiento es de borde.

106 y **107**—Dos MOLCAJETES de barro blanco, con impresiones en el fondo, pintados y adornados de rojo, asiento plano.

108 y **109**—Dos TRASTOS para beber, forma de jícara, pero con asiento de borde, barro pintado de rojo.

110—UN TRASTO igual pero con bordes labrados del modo que se dijo en los números **102** y **103**.

111 y **112**—Dos MOLCAJETES de fondo liso, barro blanco y pintura roja, con tres pies cada uno.

Los molcajetes con impresiones en el fondo, servían tal vez para preparar salsas en las cocinas: los de fondo liso, sin duda para servirlas en las mesas. Las materias que servían para hacer salsas, se trituraban por medio de otro instrumento que se llama *tejolote*.

113 á **117**—CINCO JÍCARAS de barro, lisas, pintadas, unas de rojo y otras de negro. Llámanse en Michoacán *zacuales*, y se usan para beber.

118—UNA JICARITA igual á las anteriores; parece haber sido juguete de niño.

119 y **120**—Dos CAZUELAS chicas, barro blanco liso.

121—UNA OLLA de barro blanco, con tres pies largos y perforados.

122—UN CÁNTARO de barro blanco, pintado de rojo.

123—UN CÁNTARO de barro blanco, con dos protuberancias laterales, pintado de amarillo con dos fajas curvas, concéntricas en ambos lados y dos adornos cordiformes: ade-

más dos zonas rojas en garganta y fondo. (De la Hacienda de la Noria entre la Piedad y Zamora.)

124—VASIJA que parece botella de cuello angosto: vientre ancho con forma de doble casquete esférico y una prolongación lateral que parece pico de porrón, barro obscuro, pintado de rojo. Serviría tal vez para tomar líquidos. (De la misma procedencia que el anterior.)

125 y 126—Dos TRASTOS para beber, con forma de jícara, pero con impresiones en el fondo, barro blanco, pintado de rojo.

Entrepaño medio.

CUARENTA Y CINCO PIEZAS de la misma colección Plancarte: una correspondiente á la nación *Tecoxín* y las restantes á la nación *Teca*. Son siete piezas de piedra y treinta y ocho de barro. Usos diversos.

Tecoxines.

127—UN IDOLILLO de barro gris rojizo, con restos de pintura roja. Representa á un hombre con rostro de animal, por la superposición probable de una careta. Está sentado, con los glúteos en tierra; y las piernas, aunque rotas, revelan que quedaban dobladas sobre los muslos encogidos, y las plantas de los pies apoyadas en tierra con la actitud observada en los tarascos; los brazos están en jarras y apoyadas las manos sobre las rodillas. Como vestidos y adornos tiene: tocado semilunar, con los cuernos para abajo y formado de dos zonas, una exterior lisa y otra interior realzada y coronada de doce discos (aunque cierta rotura parece indicar que había uno más.) La media luna exterior tuvo penacho de tres gajos, cuyo vestigio se halla en la cara posterior; allí se ven también cuerpo, cola y

alas de un ave cuya cabeza falta, por rotura, y que sobresaldría por su cráneo del borde superior del tocado (1). Lleva la figura grandes orejeras circulares perforantes y perforadas; al cuello, ancha y gruesa gargantilla con cinco impresiones elípticas. Sobre sus hombros y pecho cae una especie de esclavina de borde inferior en forma de arco (2). La última pieza del vestido es un ceñidor, de donde se desprende una porción vertical que cubre las partes pudendas. Objeto de culto. De Ameca (Jalisco).

Tecos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

128—UN MOLCAJETE de barro blanco, asiento de borde.

129—UN TRASTO para beber, forma de jícara, asiento de borde, barro pintado de rojo.

130 - UN MOLCAJETE de fondo liso, con tres pies. Barro blanco pintura roja.

131—UNA JÍCARA de barro, lisa, para beber (*zacual*).

132—UN MOLCAJETE triple, con tres pies y tres recipientes: dos de las tazas tienen fondo liso y la otra impresiones; se usarían aquéllas para servir y ésta para preparar las salsas. Uno de los recipientes tiene tapa; sobre ella descansa un fragmento de asa y cerca se ve la impresión de otra asa, todo sobre la parte convexa; lo cual prueba que cada tapa tenía dos asas y cada asa abrazaba dos tapas, y el utensilio tendría en junto tres tapas y otras tantas asas, ligando las tapas entre sí para formar una sola pieza.

133—UN CAJETE de barro blanco medio cocido, forma singu-

(1) V. Sahagún (II-289). Véase también el núm. **152** de este escaparate.

(2) Se parece á la que lleva la pieza descrita con el núm. **71** en el escaparate **14**.

lar, más ancho en el borde que en el fondo, con lados curvilíneos y cóncavos exteriormente.

134—UN UTENSILIO de barro blanco, que parece tapadera, y cuya sección es rectangular: tiene asa y cuatro prolongaciones en forma de pies, cubierta de menor dimensión que el borde, y éste es escotado.

135 y **136**—Dos OLLAS de barro blanco con tres pies, que son globosos y huecos en la primera, y cortos en la segunda. Pintadas de rojo.

137—UNA OLLA de barro obscuro pulido, forma elegante, con asa prolongada en sentido casi horizontal; el hueco del asa en forma de almendra.

138—UNA OLLA de barro blanco, pintada de rojo; en la parte más ancha tiene forma de animal, cuya cabeza y cola están ahuecadas y sobresalen.

139—UNA OLLA en forma de cabeza humana, bien modelada; nariz aguileña, barba prolongada y orejas que parecen de animal; en la boca de la olla hay un adorno en forma de soga; termina el asiento en tres pies.

140 á **144**—CINCO OLLAS, dos de barro negro y las demás de barro blanco, todas pintadas de rojo. Boca ancha, cuello corto, vientre que forma línea quebrada, saliente y entrante.

145 á **149**—CINCO CÁNTAROS de barro blanco; el último sin pintar, los demás pintados de rojo. Parecen juguetes para poner en tumbas.

150—UN CÁNTARO de barro negro pulido, liso, de forma elegante.

OBJETOS DE TRANSICIÓN.

151—UN OBJETO que representa á un hombre sentado, abrazando un vaso cilíndrico; cuerpo hueco y comunicante con el vaso. Llenándolo de agua produce sonido tenue al

agitar el líquido; también soplando produce sonido suave de pito. Es de barro blanco, pintado de rojo, con adornos negros. Hallado al N. de Zamora, dentro de la laguna del *Colesio* (vocablo eufónico usado por los indios, tal vez en lugar del castellano *Colegio*).

152—UN OBJETO semejante al anterior, más pequeño; el personaje en pie con un pájaro sobre la cabeza y prolongaciones en forma de alas sobre los carrillos.

153—UN OBJETO con forma de mamífero fantástico, cuerpo deprimido, patas cortas y gruesas: en el dorso tiene abertura elíptica y está hueco el cuerpo, comunicándose con la boca. Barro blanco pintado de rojo. Uso: tal vez de incensario.

154—UN OBJETO que tiene forma de cuadrúpedo, con patas y cola rudimentales, hueco hasta en sus prolongaciones, con dos perforaciones á los lados del cuello, como para colgarlo. Barro blanco pulido. Uso: probablemente amuleto. (De la Hacienda de la Noria.)

155—UN OBJETO en forma de cuadrúpedo, con cabeza, cola y patas rotas; hueco, con perforación elíptica en el dorso y dos taladros en las extremidades del eje mayor. Barro blanco medio cocido. Uso: como el anterior.

156—UN OBJETO en forma de tintero (arquilla sin duda), asiento cuadrado, de borde; lados planos con relieve como marco; boca cuadrada, con dos taladros como para colgarlo y oquedad en forma de casquete. Barro negro sin pintar. Uso: como el de arriba.

OBJETOS DE CULTO.

157—UNA PIEDRA de jaspe (litomarga) con facciones humanas rudimentales y relieves que parecen brazos y piernas; forma alargada y aplastada. (De la Hacienda de la Noria.)

158—UN ÍDOLO de barro blanco sin pintar. Representará una

mujer con pechos descubiertos, tocado en forma de casco y pelo tendido atrás; collar con cuentas largas ensartadas y calabacinos colgantes; tiene saya. Barba gruesa y abultada hacia abajo; piés exageradamente invertidos para adentro.

159 y **160**—Dos IDOLILLOS iguales, de barro blanco pulido y sin pintar. Representan á dos mujeres sentadas y arrodilladas, con tocado alto, en el cual hay adornos que forman doble voluta y rayos laterales; orejera redonda, *quesquémil* ó pañoleta escotada y con piezas colgantes. (El primero de Miraflores; el segundo del rancho de los Espinos, Zamora.)

161—UN IDOLILLO de barro blanco sin pintar. Representa á una persona con cabello partido por una raya, mas no se ve si es mujer: está sentado y agazapado; entre los brazos tiene un *comal* ó batea redonda con tres *corundas*, tamales redondos de Michoacán. Ojos sobrepuestos. (De Zamora.)

162—UN ANIMAL que parece tigre, de piedra de jaspe (clorita), pulimentada y con formas rudimentales sobrepuestas al bloque de la piedra: tiene taladro en el vientre. (De la Hacienda de la Noria.)

163—UN ANIMAL que parece mamífero (zorrillo ó ardilla): tiene cola larga y aguda. Es de lava basáltica.

164—UN CUADRÚPEDO de barro blanco: la mitad izquierda está pintada de rojo y la otra media sin pintar; parece perrillo: tiene ojos sobrepuestos.

165—UN GRUPO de barro blanco con restos de pintura roja. Representa dos cuadrúpedos, uno de los cuales carga al otro.

ADORNOS É INSIGNIAS.

166—UN SELLO de barro blanco sin pintar, con mango bipar-

tido: tiene relieves que forman círculos concéntricos y está cuadriculado en la periferia.

167—Una orejera de barro blanco con pintura roja y restos de una sustancia adherida: tiene la forma de doble cono, perforado y unido por el vértice.

ARMAS.

168 á 170—Tres navajones de piedra, forma subelíptica. El primero de obsidiana; el segundo de piedra pez, que es una especie de obsidiana; el tercero de obsidiana también.

171—Un objeto de obsidiana negra con punta y dos filos: pudo servir para sangrar ó hacer incisiones en el cuerpo.

Entrepaño inferior.

Veintiocho piezas correspondientes á la civilización *teca*, seis de piedra, veintiuna de barro y un caracol. Usos diversos.

UTENSILIOS DOMÉSTICOS.

172—Un brasero (?) de barro blanco: tiene tres adornos de pintura roja en forma espiral con rama larga horizontal. (Del rancho de Miraflores.)

173 y 174—Dos molcajetes de barro blanco con impresiones en el fondo y pintura roja cerca de los bordes; pie redondo, levantado y calado, con cinco perforaciones en forma de almendras.

175 y 176—Dos molcajetes de barro. El segundo con impresiones en el fondo y labores cerca de los bordes, hechas con instrumento puntiagudo y fresca la pintura: el primero con impresión cruciforme en el fondo.

177—Un molcajete de barro blanco con impresiones en el

fondo, que servían para la trituración, y pintura roja cerca de los bordes; el asiento es de borde.

178—Un molcajete de barro blanco con impresiones en el fondo, pintado de rojo, formando la pintura volutas espirales.

179 y **180**—Dos molcajetes de barro blanco con tres pies cada uno; el segundo con los pies rotos.

181—Un molcajete de barro blanco con asiento de borde.

182 y **183**—Dos trastos para beber, forma de jícara, pero con asiento de borde; barro pintado de rojo.

184—Un molcajete de fondo liso con tres pies; barro blanco, pintura roja.

185—Una jícara de barro para beber (zacual).

186—Una cazuela chica de barro blanco liso.

187—Un molcajete de tres pies, barro blanco con pintura roja, forma singular como de olla comprimida: en el fondo parece reconocérsele algo de cochambre.

Aunque los indios no usaban aisladamente grasa para sus condimentos, desprendíase de las piezas de animales que ponían en sus comidas, y aun hoy en Michoacán y en otras partes usan como guiso lo que llaman *pozol*, que es una preparación de granos de maíz cocidos y con los cuales se hierven cabezas de cerdo sin más grasa que la de la pieza: en su gentilidad corre como tradición que hacían los guisos con cabezas de otros animales y aun de víctimas humanas.

188—Un ladrillo grande de barro blanco con pintura roja y rayado exteriormente cerca del borde con adornos de grecas; asiento de borde.

189—Un cazo pequeño deprimido y con dos asas largas (una rota) en dirección casi vertical: puede haber sido juguete.

190—Un cántaro de barro blanco pintado de rojo.

191—Una olla de barro blanco pintada de rojo: forma igual

á la descrita en los números **140** á **144** de este escaparate.

192—Una vasija en forma de *tecomate*, boca elíptica con dos perforaciones en los extremos del eje mayor; barro rojo con vestigios de color rojo de dos tonos.

Es el tecomate vasija hecha con el fruto de una *Bignonidcea*: su forma la de un cántaro sin cuello. Los agujeros serían para colgarlo: esos tecomates se empleaban para usos diversos; pero entre mexicanos, principalmente, para poner hojas de tabaco y de beleño. (De la Noria.)

OBJETOS DE CULTO.

193—Un ídolo de piedra porosa blanquizca (traquita volcánica), toscamente labrado: sentado y en cuclillas, con sólo ceñidor ó *mastate* por vestido, y diadema cuadriculada en la cabeza. Esta tiene oquedad en forma alargada, y una de las manos también está excavada. (Del rancho de los Espinos.)

194—Un ídolo de piedra porosa (traquita) algo más obscura, toscamente labrado; sentado y en cuclillas, con sólo mastate y sin pelo; la articulación escápulo-humeral en forma de voluta; ojos cerrados. (De los Espinos.)

195—Un ídolo de piedra porosa (lava basáltica) labrada toscamente; *mastate* rudimental y diadema como de cuentas de canutillo.

196—Un ídolo de piedra porosa (lava basáltica) sentado y en cuclillas, muy toscamente labrado y con diadema rudimental.

197—Un fragmento de ídolo de piedra (caliza compacta) que representa á una mujer desnuda, hincada y sentada sobre las rodillas (De la Noria.)

INSTRUMENTOS MÚSICOS.

198—UN CARACOL que servía como instrumento de viento, usado principalmente por los sacerdotes en ritos idolátricos.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

199—UN CINCEL de piedra verde (diorita).

Objetos contenidos en el escaparate, 199.

ESCAPARATE NÚM. 16.

Prehistoria.

En Europa tiene la Prehistoria por campo los tiempos primitivos y de atraso de la humanidad, por ser ellos los únicos á los cuales la Historia no alcanza; en América, por desgracia, debemos reconocer como prehistóricos muchísimos objetos, gran número de monumentos que revelan adelanto superior en los artífices y constructores; por lo cual tengo que colocar, en la misma Sección, barros finos de *Casas Grandes* y estucos primorosos de *Palenque* junto á los ejemplares toscos fabricados por *Ulmecas y Michoacanos.*

SECCIÓN a.

Michoacanos, Ulmecas y Palencanos.

De los *Michoacanos* primitivos casi nada sabemos. El Sr. Presbítero Plancarte recogió en un cerro cercano á Jacona, los pocos objetos que

de esa raza exhibimos: conjetura que los habitadores de aquel sitio no conocían el modo de dar consistencia á la arcilla, porque no logró descubrir un solo resto de barro cocido entre los vestigios que revelaban la existencia del hombre primitivo por allí. (1)

Son citados con frecuencia los *Ulmecas* entre los pobladores primitivos de Anáhuac. No está probado que sean de filiación nahua, bien que se de nombre de *ulmeca* á un dialecto del mexicano que todavía se habla en la Sierra de Puebla (2). En otro lugar del Catálogo (pág. 23) señalo los sitios diferentes, y distantes entre sí, donde se han recogido los objetos fabricados por la misma raza sin duda, pero exhibidos provisionalmente bajo la denominación indicada mientras estudian los sabios el asunto. Hoy por hoy se puede asignar á esa primitiva nación una zona extendida desde los confines de Michoacán hasta Oaxaca y el Golfo.

Se ha convenido en designar con el nombre de *Palencanos* á los constructores de los admirables monumentos descubiertos en el siglo próximo pasado cerca del pueblo de Santo Domingo del Palenque, ubicado al N. E. del actual Estado de Chiapas. Aquella civilización debe haber tenido influencia sobre una zona muy dilatada, y bajo su dependencia coloco á los constructores de Comalcalco, ciudad antigua situada en la región marítima del Estado de Tabasco y cuyos caracteres arquitectónicos le dan similitud con Palenque, aunque los materiales empleados sean diferentes.

Entrepaño superior.

Barros ulmecas.

SETENTA Y TRES IDOLILLOS, once de los cuales provienen de la Colección Colombina, y los restantes de la Colección Plancarte. Procedentes del valle de Tetzmolúcan (Puebla), de Atoto (Tlacupa) y de Chimalhuácan (Chalco).

---

(1) Véase, para mayores detalles, la Advertencia del *Catálogo de la colección del Sr. Presbítero D. Francisco Plancarte*, páginas 3 y 4.

(2) Como tampoco se puede decir que los Chichimecas legítimos fueran de filiación nahua porque algunas fracciones de la gran familia mexicana hubieran adoptado el mismo nombre gentilicio. Sahagún (III-136 y 147) confunde á los Ulmecas con los *Nonohualca*, *Uixtoti*, *Anahuaca*, *Mixteca*, y, aunque dice que muchos de ellos eran *nahuas*, con claridad indica que hablaban en lo general diferente lengua cuando agrega: «llámanles también *Tenime* porque hablan lengua bárbara»; quiere decir, distinta de la mexicana.

Ulmecas de la región tepaneca.

1—CABEZA HUMANA grande, barro blanquecino, como de la mitad del tamaño natural; es fragmento de pieza de mayor dimensión, y probablemente de cuerpo entero. Se halló en el pueblo de Atoto, cerca de San Joaquín (Tlacupa), al estar abriendo una zanja; pero el cuerpo fue roto en pequeños fragmentos y no pudo restablecerse. No se le notan piezas sobrepuestas formadas del mismo barro y que representen los adornos, lo que me hace creer que las piezas naturales se colocarían y adaptarían sobre la figura, pues los lóbulos de ambas orejas están perforados con taladro estrecho, como para adaptar allí la pieza de adorno. El ejemplar estaría pintado de rojo, por los vestigios de ese color que sobre toda la superficie se notan; la cabellera, bien que rojiza, tiene ya tono algo más subido y al parecer pulimentado. Los cabellos quedan representados por líneas quebradas, que corren paralela y transversalmente, dejando bien descubierta una frente ancha, y pasando su punta un poco delante de las orejas; por la parte posterior se reunen sobre el vértex y cuelgan de allí formando trenza que cubre la parte media del occipucio, y baja hasta la región medio escapular: la línea de cabellos en esta trenza está formada por impresiones paralelas, pero verticales (1). En la configuración del cráneo, preséntase como notable la altura de él, de modo que el vértex está muy levantado y la cabeza tiene aplastamiento marcado en el sentido antero posterior, como los cráneos de Palenque. Ofrecen las facciones del rostro la singularidad de quedar los ojos muy rasgados y

(1) Véase el ejemplar núm. 159 de este mismo escaparate, donde hay una pieza colgante posterior, que puede ser trenza de cabellos. Pertenece á la civilización palencana.

algo inclinados hacia abajo y adentro, habiendo poca separación, exagerada tal vez, entre los párpados; el modelado de nariz, boca entreabierta dejando ver los dientes, labios separados naturalmente y dispuestos con juego estético, y barba bien determinada y señalando la contracción procedente de la separación de los labios, es perfecto, y la pieza muy acabada.

2 á 13—DOCE PIEZAS de barro pertenecientes á diversas regiones del cuerpo humano; algunas tienen restos de pintura roja, y todas son fragmentos de piezas mayores, procedentes principalmente de Atoto. Dispuestas en el cartón núm. **106** y ordenadas con los números 2.421 á 2 432 en la Colección Plancarte. Los números 2.421 y 22, 24 y 25, 28 á 30, son cabezas humanas; la segunda tiene ojos con forma de disco y superpuestos, y las otras cinco concuerdan en tener oblicuos los ojos, señalándose las tres últimas por su tocado, que en la núm. 2.428 es una guirnalda formada de grueso cordón, encima del cual hay discos que pueden ser conchas ó piedras finas; en la número 2.429 descansa una especie de gorro calado, que puede ser tejido de malla, y tiene anchas orejeras en forma de anillos; la núm. 2.430 tiene tocado de bandas cruzadas, y superpuestos en los cruzamientos unos discos que pueden ser conchitas, piedras finas ó dijes de oro. (V. Sahagún, XII, c. 4, donde se habla de adornos de malla sobre rodelas.) Núm. 2.431: es busto de mujer, de ojos oblicuos, con pechos descubiertos; perforación indicada en lóbulos de las orejas, y tocado formado sin duda de manta echada sobre la cabeza y sujeta en las sienes por dos joyeles. Núm. 2.432: busto de hombre, también de ojos oblicuos, con tocado singular, formado de discos en dos hileras, que cuelgan verticalmente sobre la parte media de la frente; aplica sobre sus labios un tubo, que podrá ser pieza de comida ó instrumento músico, como

el señalado en la pieza núm. **198** del escaparate núm. **13**; cuelgan de las orejas anillos que rozan los hombros, adornos análogos á los que dice Sahagún (II-296) que en forma de mazorcas de maíz caían sobre los hombros. Número 2.427: busto con dos cabezas, como el señalado con el núm. **49** en el escaparate **14**; es cabeza de monstruo, por los indios considerada como agüero; pertenece á una mujer. Núm. 2.423: torso de hombre con gargantilla y ceñidor; sus partes pudendas aparecen como descubiertas, lo mismo que la cicatriz umbilical, pero el cuerpo mismo parece revestido en torso, brazos y piernas de un traje singular, como el acuchillado del siglo XVI; tal vez alguna piel de animal revestía el cuerpo, cosa por ellos acostumbrada, y por aberturas especiales salían las partes visibles ya señaladas. Núm. 2.426: torso de mujer desnuda, pero con taparrabo que parece de plumas y cae sobre la región inguinal, aunque debajo de él se descubren las partes pudendas.

Ulmecas de la región chalca.

14—UN VASO de barro gris pintado de rojo, con la figura de una mujer desnuda, en la cual se notan los pechos y la cicatriz umbilical. Está sentada; sus piernas cortas, puntiagudas y abiertas, forman un ángulo obtuso; los brazos están en jarras y las manos apoyadas sobre las piernas. Los dos cuernos del peinado, que son cilíndricos, sirven al vaso de doble boca. De uno y otro lado descienden las trenzas hasta llegar á los hombros. Hay dos profundas impresiones cónicas en el lugar de las orejeras. (De Chimalhuacán.—(Chalco, colección Plancarte.)

Ulmecas de la región huexotzinca.

15 á **42**—VEINTIOCHO CABECITAS DE IDOLILLOS, todas fragmentos de figuras mayores. Dispuestas en el cartón núm. **105** y ordenadas con los números 2.733 á 2.760 en la colección

Plancarte. En general tienen algunas analogías con ciertos idolillos de Michoacán (1). La cabeza núm. 2.738 es busto de mujer; en las que llevan los números 2.742, 45 y 57 se notan restos de pintura roja, y en las de los números 2.746 y 57, amarilla. Todas están toscamente labradas: las facciones, representadas por simples incisiones ó cortaduras, como la boca y los ojos, ó con protuberancias como la barba y las narices. Singulares: números 2.733 y 60 por su tocado alto con diadema y un disco central, sus orejeras y los ojos sobrepuestos; núm. 2. 734, que tiene mechón central sobre la frente, y parece llevaba un objeto que sobresalía de su cabeza; núm. 2.736, semejante á una figura de Pajacuarán, con diadema compuesta de tres piezas: dos discos perforados y otra pieza sobrepuesta y central en forma de paralelipípedo; núm. 2 742, con tocado en forma de sombrero; núm. 2.744, con tocado singular que parece una ave entre resplandores; núm. 2.756 que lleva diadema con lazo en la frente; núm. 2.740, diadema con disco en un lado y una pieza que pende sobre la frente. Tienen orejeras desde el núm. 2.733 hasta el 2.750 y del 2.755 al 2.760. La cabeza 2.751 parece más bien pico de ave. (Procedentes todas de San Martín Tetzmolúcan.)

43 á **62**—VEINTE TORSOS DE IDOLILOS dispuestos en el cartón

(1) Los ejemplares que he llamado *ulmecas* son reconocibles por varios caracteres genéricos que favorecen su agrupación; en realidad deberían figurar con ellos muchas piezas que se han puesto entre las de Michoacán por su procedencia, y mientras discuten los sabios la clasificación que someto á su examen. Esos caracteres generales son: aplastamiento de la cabeza en el sentido antero-posterior y vértice elevado; ojos dirigidos oblicuamente abajo y adentro y rasgados en el sentido transversal, con pupila que afecta muchas veces formas singulares y extravagantes; miembros superiores é inferiores, frecuentemente de cortas proporciones y abultados por lo común en su primera sección. Puede faltar alguno de los caracteres persistiendo los demás. Para el estudio de este grupo étnico pueden examinarse también los cartones **205**, **240**, **242** y **243** colocados en los aparadores **U** y **X** de la Sala **V**.

número 104 y ordenados con los números 2.761 á 2.780 de la colección Plancarte: cinco parecen de hombre, los otros son de mujer. Exceptuando los números 2.761, 65, 67 y 68 todos están absolutamente desnudos; las figuras que llevan los números 2.775 á 80 muestran señales de preñez avanzada. Singulares: núm. 2.761, que parece de mujer, pero que tiene adorno especial pendiente de la cintura, con apariencias de mastate ó taparrabo y formado de impresiones; núm. 2.767, con ceñidor ó mastate; números 2.765 y 68, que tienen faja ó ceñidor y son notables por sus piernas casi esféricas, con unos apéndices que hacen las veces de pies. El núm. 2.780 tiene la mano sobre el vientre turgente. (De San Martín Tetzmolúcan.)

63.—Un ídolo hueco, de barro rojo pulido; representa á una mujer en pie, desnuda; de brazos excesivamente cortos y piernas desproporcionadamente largas y gruesas; tiene taladro en el sitio del ombligo, y la cavidad del ídolo comunica también con el exterior por medio de las piernas, que son dos tubos; los ojos de la figura, como todos los de procedencia ulmeca, tienen el eje horizontal inclinado hacia abajo y adentro, y la pupila queda convertida en oquedad; la frente se prolonga mucho hacia arriba, como en los ídolos pelencanos, y el tocado, por esta conformación, tiene aspecto de mitra. (De San Martín, colección Colombina.)

64.—Un ídolo hueco de barro rojizo sin pulir; representa á una mujer desnuda, de brazos cortos, abiertos, y piernas en forma de trompo, terminadas en punta; ojos y pupila como en el ejemplar anterior; los cuernos del trenzado, propios de las mujeres, son dos tubos que comunican con la cavidad de la pieza, la cual tiene taladro en las regiones umbilical y anal. (De San Martín, colección Colombina.)

65.—Un ídolo hueco, de barro pintado de rojo; brazos y pier-

nas fusiformes, cortos y abiertos: es mujer desnuda, con ojos y pupila como las precedentes; no comunica con el exterior más que por las perforaciones umbilical y anal. (De San Martín, colección Colombina.)

66—Un busto hueco de barro blanco pulido: es fragmento de pieza mayor; tiene ojos y pupilas como las anteriores piezas, y es también mujer desnuda: su tocado forma dos cordones cubiertos de protuberancias, muy próximos á la línea media, y extendidos de la frente al vértex: oprime con la mano derecha el pecho de ese lado, como en actitud lúbrica. (De San Martín, colección Colombina.)

67—Una figura hueca de barro rojo pintada de rojo: es fantástica, pues consta de cabeza que descansa inmediatamente sobre piernas fusiformes abiertas; ojos dispuestos como en las piezas anteriores, pero pupilas lineales y verticales: comunica su cavidad con el exterior por medio de tres aberturas, dos en el cuello y una en el ano. (De Tianquiztenco, Huexotzinco, colección Colombina.)

68—Una mujer desnuda, sentada, con las piernas cruzadas en actitud tarasca; ojos dispuestos oblicuamente; de barro. (De San Martín Tetzmolúcan, colección Colombina.)

69—Un idolillo globoso, de barro pintado de rojo, con apéndices en vez de brazos y piernas. (De San Martín.)

70—Un idolillo de mujer desnuda; ojos oblicuos y pupila con oquedad; de barro. (De San Martín.)

71—Una cabecita de barro negro, pupila con oquedad, ojos horizontales. (Las tres piezas de la colección Colombina.)

72—Un ídolo de barro muy tosco, con cara dirigida para arriba y de contorno oval; ojos con oquedad en la pupila; cinco protuberancias, con oquedad, en lugar de boca, pechos, ombligo y vulva. Parece más bien de Tepexi que de Huexotzinco. (De la colección Colombina.)

73—Un pito de barro con cabeza de mono y orejas de murciélago: la boquilla queda sobre el vértex; el agujero pro-

ductor del sonido en la parte posterior de la cabeza; los modificadores en las piernas del sujeto, cada una de las cuales es un pabellón del instrumento. (De San Martín.)

Entrepaño medio.

Barros ulmecas.

Sesenta y una piezas correspondientes á idolillos extraídos de diversos sitios, principalmente del Estado de Oaxaca. Provienen casi todas de las colecciones del Museo Nacional y tres de la colección Chavero. Se pueden subdividir así:

Ulmecas de la región oaxaqueña.

Cincuenta y cuatro piezas diversas, de barro, á saber:

74 á 92—Diez y nueve cabecitas humanas, fragmentos de piezas mayores: tienen todas el eje horizontal del ojo inclinado para abajo; pero en unas queda la pupila sobrepuesta y en otras convertida en oquedad. (Proceden de varias localidades del Estado de Oaxaca, no designadas.)

93 á 95—Tres piezas correspondientes á cuerpos de mujeres (dos bustos y un torso); con los caracteres generales ya señalados en la nota de la página 386. (De varias localidades de Oaxaca, no designadas.)

96—Un cuerpecillo humano, desnudo, con los mismos caracteres generales ya señalados. (De localidad de Oaxaca, no designada.)

97 á 109—Trece piezas de barro con figura humana, procedentes de Xoxo, Oaxaca (diez cabecitas, un busto y dos idolillos enteros), con los mismos caracteres generales señalados.

110 y 111—Dos ídolos de barro, procedentes de Tlacolula

(Oaxaca): uno grande, de mujer desnuda, brazos cortos y piernas gruesas abiertas; otro pequeñísimo, en la misma actitud: ambos con los caracteres generales señalados.

112 á **115**—Cuatro cabecitas de ídolos de barro, fragmentos de piezas mayores: dos huecas y dos macizas, con los caracteres generales ya señalados. (De Monte Alván, Oaxaca.)

116—Una cabecita de ídolo de barro, maciza: fragmento de pieza mayor, con los caracteres indicados ya. (De Mitla, Oaxaca.)

117 á **120**—Cuatro cabecitas de ídolos de barro, macizas, fragmentos de piezas mayores, con los mismos caracteres. (De Cuilápan, Oaxaca.)

121 y **122**—Dos cabecitas de ídolos de barro, macizas; fragmentos de piezas mayores, con los caracteres indicados. De San Pedro Ixtlahuaca (Oaxaca.)

123 y **124**—Dos piezas de barro, procedentes de San Páblo y la Mistequilla (Tehuantepec): una entera con figura de mujer desnuda, pequeñas dimensiones; otra que es simple cabecita, fragmento de pieza mayor, con los mismos caracteres generales las dos.

125 á **127**—Tres cabecitas de ídolos de barro, fragmentos de piezas mayores, procedentes de Tehuantepec. (De la colección Chavero.)

Ulmecas en general.

Siete piezas de barro, de filiación y procedencia inciertas; provienen de las antiguas colecciones del Museo Nacional de México, á saber:

128—Una figura de mujer, fragmento de pieza mayor; sólo llega hasta la cintura. Muy semejante por su aspecto á la descrita en la colección Plancarte bajo el núm. **158** del

escaparate núm. **15**: ojos oblicuos sobrepuestos, cara muy larga, tocado en forma de doble cuerno; grandes pechos descubiertos; gargantilla de doble cinta. Al nivel de las clavículas tiene dos perforaciones que indican sería amuleto.

129—Una careta de barro, surcada de arrugas, tamaño mediano, con dos perforaciones en la frente para colgarla: aunque los ojos no son oblicuos tiene oquedad en las pupilas.

130 y **131**—Dos cabecitas de idolillos de barro, macizas; de ojos oblicuos y pupilas con oquedad. Carácter común; tienen impresiones circulares formadas por instrumento punzante al parecer.

132 y **133**—Dos cabecitas humanas adornadas de diademas: una con ojos oblicuos, formados por impresión simple; otra con ojos sobrepuestos cuya abertura es un doble triángulo unido por el vértice.

134—Un idolillo con cuerpo humano y cabeza de animal; ojos oblicuos, pupila en forma de oquedad, piernas y brazos abiertos, gargantilla como adorno.

Entrepaño inferior.

Contiene veintiséis piezas, de dos naciones diferentes.

Michoacanos.

135—Una piedra de forma de trapecio, toscamente labrada y con una cavidad elíptica en el centro; uno de los lados más cortos, cortado en desván formando ángulo recto con el otro lado, que tiene corte vertical. La superficie de la base y la de la cavidad parece fueron aplanadas; los otros lados, sin labrar. (De Jacona, colección Plancarte.)

136—Una cabeza de lava basáltica, muy toscamente labrada,

con una cavidad en el vértex: una protuberancia hace las veces de la nariz; y otras dos, de las cejas, sin más señales de facciones humanas. (Del mismo lugar que la precedente pieza; colección Plancarte.)

Este objeto, el anterior y el siguiente fueron encontrados en un cerro donde hay actualmente pequeños montículos de piedra. En uno de ellos se encontró esta pieza, sin hallarse por todo el cerro tiestos de barro de ninguna clase, ni otras armas ó utensilios más que los ya descritos, y otras piedras más informes aún, que pudieron haber tenido usos mecánicos ó domésticos.

137—Una punta de flecha de obsidiana, cuya superficie está muy alterada y los bordes llenos de dientes. El aspecto mate que se nota en esta pieza proviene, sin duda, de alguna capa que se ha depositado por obra del tiempo, lo que probaría grande antigüedad en la flecha. (Procede del mismo sitio que las dos anteriores; colección Plancarte.)

Palencanos.

Veintitrés piezas diversas correspondientes á la civilización palencana. Todas, con excepción de un modelo de yeso y otro ejemplar perteneciente á la colección Plancarte, fueron recogidas en varias localidades de Chiapas y Tabasco, por el profesor Río de la Loza y el capitán Romero.

138 á **141**—Cuatro piezas de estuco, recogidas en los suelos de los palacios de Palenque y que formaban parte de la ornamentación de sus muros: son de las que llaman cartuchos, katunes ó figuras calculiformes.

142 á **144**—Tres piececillas de barro, extraídas de una excavación en Palenque: son dos cabecitas humanas y una pieza de ornato, fragmentos todos de piezas de mayor dimensión.

145—Un lote de fragmentos pequeños de obsidiana, color

de humo de Londres (como los de Cempoala), extraídos en la misma excavación.

146—Un cajete de barro, grande, con asiento en forma de lebrillo, es decir, plano; de pared cónica y borde vertical. Hallóse en una excavación practicada en Tecolpá (región de Palenque), rancho del estado de Tabasco. Estaba lleno ese cajete de tierra mezclada con restos humanos casi destruídos, salvo una que otra vértebra, que se ha dejado en el vaso, y otras cuatro piezas del cráneo (una de ellas un maxilar superior con los incisivos perforados), que se han colocado en el escaparate núm. **37** de la Sala **V.**

147 y **148**—Dos fragmentos de vasijas polícromas de barro, procedentes de una excavación en Comalcalco. Tienen el aspecto de los barros pintados de Cholula; pero en uno de ellos hay una cabeza perfilada de estilo palencano puro: el tono y contraste de los colores vienen á ser tan semejantes con los mismos caracteres en la cerámica cholulteca, que de aquí puede inferirse que los procedimientos de fabricación del barro y aplicación de la pintura hayan pasado de Comalcalco á Cholula; ó, para hablar más propiamente, que los artífices inspirados en la civilización palencana hayan transmitido sus procedimientos á los que vinieron á formar más tarde aquel núcleo famoso de alfareros cholultecos; pruebas todas de la comunicación entre ambas civilizaciones septentrional y meridional.

149—Una maza de cuarzo, claviforme, con filo. Obtenida en el rancho del Tintillo, Tabasco, distante doce leguas de Palenque, por donación de D. Germán Lastra.

150 á **152**—Tres piezas de los ladrillos empleados en la construcción de las galerías de Comalcalco: una con el ladrillo entero, de forma rectangular y muy grueso, con 51 centímetros de longitud y 29 de latitud: son las otras dos piezas fragmentos de los mismos ladrillos.

153 á 158—SEIS FRAGMENTOS: tres de ladrillos y tres de mezcla, materiales de construcción empleados en los edificios antiguos de Comalcalco.

159—UNA CABEZA de ídolo de barro amarillo pulido, de dudosa procedencia: en la colección Plancarte lleva el número 2.789 y se da como maya. Cubre su vértex una especie de mitra con adornos ó jeroglíficos impresos, el principal de los cuales queda dentro de un cuadro, y consta de volutas y líneas ondulantes: debajo de éste hay tres círculos concéntricos y más abajo dos grandes barras horizontales, paralelas, y con dos especies de ataduras oblicuas cada una: los tres últimos jeroglíficos parece que se refieren á una combinación numérica, según el estilo maya ó palencano, y el símbolo superior tiene analogía con el mismo estilo por el cuadro que lo encierra. Los ojos de la figura se dirigen oblicuamente hacia abajo y dan idea de un tipo mongol: tiene abierta la boca, el labio superior arqueado y muestra una hilera de dientes: las orejas son dos apéndices. Por la parte posterior descienden del vértice del tocado cuatro fajas, que pudieran representar una trenza como la que se ha descrito en el número **1** de este mismo escaparate. La cabeza es plana por detrás, y debió formar parte de un ídolo de regulares dimensiones, cuya actitud se puede estudiar por medio de la copia fotográfica núm. 2, expuesta en el escaparate número **17** de la sala **IV**. Esa fotografía, que reproduce las piezas contenidas en el aparador núm. 2 del Museo Oaxaqueño, deja ver en la parte céntrica del entrepaño inferior un ídolo de aspecto palencano, cuya cabeza es igual enteramente á la que se acaba de describir; el ídolo está sentado, con las piernas cruzadas á la oriental y las manos apoyadas sobre las rodillas. No se le notan vestiduras, pero lleva en el pecho diversas figuras, que pueden ser de tatuaje ó de simple pintura por impresión con

sello. Por tal actitud sería, pues, la figura *zapoteca;* por la configuración de los ojos, *ulmeca;* por el tocado alto y los jeroglíficos que lo adornan, *palencana.*

160—UN MODELO de yeso en forma de disco, de 32 centímetros de diámetro: en la parte central tiene una figura de estilo palencano, perfilada; está sentada y probablemente con las piernas cruzadas á la oriental; extiende los brazos para hacer ofrenda de un objeto globoso colocado sobre una especie de recipiente plano. La figura está vistosamente adornada de diadema, penachos, orejera, gargantilla, pulseras y ceñidor. En la periferia tiene quince signos calculiformes, colocados á semejanza de los cronográficos que rodean á la figura central en el Calendario azteca. (De las colecciones del Museo Nacional.)

ESCAPARATE NÚM. 16.—SECCIÓN b.

Civilización de Casas Grandes.

Ubicada en nuestra frontera septentrional, y al noroeste del Estado de Chihuahua, no se puede decir hasta donde se extendería esta civilización prehistórica, porque todavía no se ha explorado por completo aquella región: en otro lugar (pág. 24) he hablado ya de sus afinidades con la civilización del Tuzáyan, en los Estados Unidos de Norte América. Los objetos expuestos en esta Sección fueron obtenidos en la comarca de Casas Grandes, por el Rvdo. Padre D. Aquiles Gerste, S. J., como fruto de varias excavaciones que practicó en los montículos y terraplenes de que se halla sembrado el terreno en aquella zona. Algunos objetos pequeños se han dispuesto en dos cartones que llevan los números 78 y 79 de la serie, y se han colocado en el aparador H de esta misma Sala.

Entrepaño superior.

Contiene DIEZ PIEZAS grandes de barro de varios colores, á saber:

161—UNA OLLA polícroma con dibujo simbólico que forma grecas. Pintada con fondo amarillo, sobre el cual se ven figuras negras y rojas. (De un túmulo de la labor de San José.)

162—UNA OLLA funeraria con los mismos colores. (De otro túmulo de la misma labor.)

163—UNA ÁNFORA de barro, con dibujo simbólico, que forma volutas y aspas: tiene los mismos colores. (Se halló en otro túmulo de la misma labor.)

164—UNA OLLA polícroma con adornos de grecas triangulares que rematan en volutas: tiene colores idénticos. (Del mismo túmulo que la anterior.)

165—UN VASO polícromo con adornos simbólicos de tableros blancos y negros en el cuello y de grecas triangulares terminadas por escalones, en el vientre. (Se halló en el mismo túmulo que el núm. **161** y tiene colores iguales.)

166—UN VASO polícromo, adornado de grecas triangulares, y en los intermedios de cabezas que parecen de ave fantástica. Los colores son: amarillo claro en el fondo, rojo y negro en los adornos. (Hallado en Corralitos.)

167—UNA OLLA adornada con grecas que forman escalones y con volutas que tienen dientes y líneas sinuosas: predomina en los adornos el color negro. (Del pueblo de Casas Grandes.)

168—UNA OLLA polícroma: tiene grecas triangulares, círculos y tableros en los que se incluyen escalones. (Proviene de un túmulo al sudoeste de las ruinas de Casas Grandes.)

169—UNA OLLA polícroma: los colores son amarillo, rojo y negro, los adornos grecas triangulares que rematan por escalones. (Se halló en varios fragmentos al sudoeste de las ruinas de Casas Grandes.)

170—UN VASO polícromo con adornos de grecas y escalones; roto del borde. (Hallado en el túmulo de Galeana.)

Entrepaño medio.

Contiene TREINTA Y SIETE PIEZAS de la misma civilización, veintidós de barro, una de cobre, dos de hueso y doce de piedra:

171—UN VASO religioso, de barro, polícromo, con doble figura humana en relieve, y con los mismos colores, amarillo en el fondo, rojo y negro en los adornos, ya señalados (Hallado con la pieza núm. 161 en el mismo túmulo de la labor de San José.)

172—UNA OLLITA de barro con símbolos redondos, al parecer astronómicos. (De otro túmulo de la labor de San José.)

173—UNA OLLA polícroma de barro, con los mismos colores ya conocidos, y adornada de grecas. (De otro túmulo de la misma labor.)

174—UN VASO de barro, adornado en el contorno del vientre con la cabeza y la cola de una ave rapaz. (Se sacó, con la pieza núm. 172, del mismo túmulo de la labor de San José.)

175—UN VASO de barro rojizo, tosco, sin pintar ni pulir, labrado en forma de camaleón. (Proviene de un túmulo de la labor de San José.)

176.—UN VASO de barro rojizo y tosco, también sin pintar ni pulir, labrado en forma humana. Representa á un hombre acostado y con las manos apoyadas sobre los bordes del mismo vaso. (Procede de otro túmulo de la misma labor de San José.)

177.—UN CAJETITO de barro gris, pulimentado, con protuberancias cónicas en el vientre del vaso. (De un túmulo de la labor de San José.)

178—UN VASO de barro polícromo, con los colores amarillo, rojo y negro. Tiene grecas triangulares que rematan por

escalones, y fué hallado en la orilla derecha del río de Casas Grandes, en el barrio de Guadalupe.

179—UNA OLLITA de barro gris rojizo, pulimentada, y decorada con punzón, formando líneas circulares y paralelas que abrazan el vientre del vaso. (Del pueblo de Casas Grandes.)

180—UN VASO de barro rojizo, pulimentado, en forma de ave rapaz. (Procedente de un túmulo cerca del pueblo de Casas Grandes.)

181—UN CAJETITO de barro gris rojizo, toscamente pulido. (Hallado en un túmulo de Casas Grandes.)

182—UNA CAZUELITA de barro, polícroma; tiene forma de concha y adornos de voluta y escalón. (Procedente de un túmulo de Casas Grandes.)

183—UN VASO religioso, de barro, con figura humana femenil, cuya cabeza sobresale del borde de la pieza, y las piernas, extendidas horizontalmente, se desprenden del contorno del fondo. La figura es de bajorelieve y el vaso polícromo, con los colores habituales. (Del pueblo de Casas Grandes.)

184—UN FRAGMENTO de vaso de barro en forma de asa: sobre una de sus caras tiene una cabeza humana de bajorelieve. (Procedente del pueblo de Casas Grandes.)

185—UN VASO polícromo, con el vientre prolongado transversalmente. Lleva en el contorno del mismo vientre la cabeza y la cola de una ave palmípeda. (Se sacó de un túmulo del Torreón, cerca de Galeana.)

186—UN CAJETITO de barro negro pulimentado. (Se extrajo del mismo túmulo que el anterior vaso.)

187—UN VASO de barro negro, finamente pulimentado. Tiene forma de calabacino doble, con dos vientres superpuestos y separados por un cuello. (Hallado en un túmulo de Casas Grandes.)

188—UN CAJETITO de barro, pintado con dibujos, por dentro

y por fuera, que tienen forma de cruz. (De un túmulo de San Diego.)

189—Un cajetito de barro tosco, gris, sin pulimentar. (Procedente de un túmulo de San José.)

190—Una cazuela de barro gris rojizo, pulimentado. (Hallada en otro túmulo de la labor de San José.)

191 á 194—Cuatro piedras de basalto, esféricas unas y otras en forma de disco. (Halladas juntamente con huesos y carbón, debajo de una losa, en un túmulo de la Rinconada de San Joaquín.)

195—Una hachita de piedra (basalto compacto). (De un túmulo de Casas Grandes.)

196 á 202—Siete fragmentos de piedra, amuletos sin duda hallados en un túmulo de Casas Grandes. (San José y San Isidro.)

203 á 206—Cuatro fragmentos pequeños de hueso y adobe, de otro túmulo.

207—Un cascabel de cobre, mediano; de otro túmulo. Se halló con el pinjante de concha, en forma de cuadrante, descrito en el cartón núm. **79** del aparador **H**.

Entrepaño inferior.

Contiene veintiocho piezas (veinticinco de piedra y tres de barro), de la misma civilización.

208—Un metate de lava basáltica; tiene bordes levantados y abertura circular en el fondo. (Se halló lleno de cenizas y osamenta en un túmulo de la Rinconada de San Joaquín.)

209—Un metate de lava basáltica; tiene también bordes levantados pero fondo entero. (De otro túmulo del arroyo de San Joaquín.)

210—Un molcajete redondo de piedra porosa (lava basáltica). (Hallado en un túmulo del arroyo de San Joaquín.)

211—UNA MANO de mortero, de piedra porosa (lava basáltica); tiene una cara cóncava y otra convexa. (Hallada con el molcajete anterior.)

212—UN APLANADOR redondo, de basalto. (Se sacó en un túmulo de la Rinconada de San Joaquín.)

213—UN APLANADOR de piedra porosa (lava basáltica.) Hallado en el mismo túmulo.)

214 á 216—TRES PIEZAS de basalto, una esférica y dos en forma de disco, halladas juntamente con las piezas **191** á **194** de este mismo escaparate.

217—UNA CUÑA Ó HACHA de lava basáltica (hallada en un túmulo de la Rinconada de San Joaquín).

218—UN MOLCAJETE rectangular de lava basáltica (hallado en un cerro artificial del pueblo de Casas Grandes).

219—UNA MANO DE MORTERO (basalto) de forma cónica, rota en un extremo. (Fué hallada con el molcajete anterior.)

220—UN PULIDOR de basalto, que tiene una ranura en la parte media de su altura. (Procede de un túmulo de Casas Grandes.)

221—UN MORTERO de basalto, cuadrado, de bordes altos. (Se sacó de un túmulo de Corralitos.)

222—UNA MANO para moler, de lava basáltica: es de grandes dimensiones, muy ancha y bastante aplastada. (Se sacó de un túmulo cerca del cerro del Pajarito, al Norte de Casas Grandes.)

223—UN APLANADOR redondo de piedra (lava basáltica), encontrado en el mismo túmulo.

224—UN MOLCAJETE pequeño, de piedra (lava basáltica). (Se sacó de otro túmulo de Casas Grandes.)

225—UNA MANO cilíndrica de molcajete, de lava basáltica. (Se sacó de otro túmulo de Casas Grandes.)

226—UNA MANO DE MORTERO ó martillo (?) de basalto. (De otro túmulo de Casas Grandes.)

227—UNA HACHA de basalto compacto, que al mismo tiempo

es mazo. (Hallada en otro túmulo de Casas Grandes.)

228—UNA HACHA de basalto compacto. (De otro túmulo del mismo lugar.)

229—UNA HACHA de basalto, que al mismo tiempo es martillo. (Hallada en una cueva sepulcral de Bocoina, pero perteneciente á la civilización de Casas Grandes.)

230—UN MARTILLO de basalto compacto. (Hallado en un túmulo de la labor de San José.)

231—UN FRAGMENTO de basalto degenerado que pasa á arcillita: tiene profundas estrías en la cara inferior. (Se halló en un túmulo de Casas Grandes y parece *enjarre* ó revestimiento.)

232—UN FRAGMENTO de hueso fósil, encontrado con varios adornos y tiestos de olla en un túmulo de Casas Grandes. Usado tal vez con un objeto supersticioso.

233 á **235**—TRES ESFERAS de barro. (Halladas en otro túmulo.)

Objetos contenidos en el escaparate, 236.

APARADORES.

Los cuatro de la sala están señalados con las letras **H, I, J** y **K**, y entre todos encierran TREINTA Y DOS CARTONES, dispuestos en serie numérica desde el número **72** hasta el número **103** (1). Son de pequeñas dimensiones, por lo común, los objetos en esos cartones expuestos, y corresponden principalmente á la civilización TARASCA, algunos números á las naciones *Matlatzinca*, *Totonaca* y *Pame*, y dos cartones á la civilización prehistórica de la región de *Casas Grandes*.

---

(1) El escaparate núm. 16 contiene tres cartones, que llevan los números 104 á 106, por lo cual comienza la serie de cartones en los aparadores de la sala IV con el núm. 107.

APARADOR H.

Cartón número 72.

Tarascos.—Museo Michoacano.—Noventa y ocho piezas diversas, una de barro y las demás de concha, destinadas para usos diversos.

Un idolillo de barro, busto de mujer desnuda: es pieza entera y le falta de la cintura para abajo. Como adornos tiene orejeras y gargantilla.

Ochenta y ocho caracoles despojados de la coronilla y perforados en la parte media de su valva para colgarlos como pinjantes: están algunos semidestruidos por obra del tiempo. (Del Valle de Santiago.)

Cinco pinjantes laminares de concha: uno procedente de Huetamo, semianular con una perforación en cada extremidad; otro, que proviene de Ario de Rosales, curvo y ondulante, perforado en una sola extremidad; los otros tres planos, dos con una y el último con dos perforaciones.

Una coronilla de caracol, con pequeña perforación para servir de pinjante.

Una piececilla de concha, en forma de disco, con perforación central: pinjante.

Un caracolillo perforado, para colgarse como pinjante.

Un sartal de caracolillos perforados, para usarse como cuentas.

Número 73.

Tarascos —Colección Plancarte.—Cincuenta y cuatro piezas de cobre usadas como adornos, y algunas á la vez como instrumentos músicos.

Una pieza grande con forma de tenacilla de dos ramas, y éstas, más angostas en la parte superior que en la inferior, se ensanchan, formando los bordes laterales líneas curvas de concavidad exterior, y el borde inferior curva de convexidad para abajo. Usábanlas como adorno en Michoacán, según parece, tanto los sacerdotes como los guerreros (véase Relación, pág. 148) y, según la categoría, debió ser la materia de que se formaron, pues á los jefes supremos dábanlas de oro. La pieza está rota en dos fragmentos donde las ramas debían unirse. (De Tarímbaro.)

Cinco piezas pequeñas en forma de tenacilla, iguales á la precedente: una de rama cortísima y extremidad ancha; las otras de más larga rama y menos ensanchadas: todas las piezas están completamente oxidadas, algunas rotas y con huellas de la atadura que las mantenía unidas entre sí, tal vez por haber servido de amuletos. Además de tener tal empleo, como también el de adorno é insignia, opina el Sr. Plancarte que pudieron usarse para la *epilación*, entre los indios practicada. (De Jacona.)

Treinta y seis piezas laminares, arrolladas para que formen cuentas cilíndricas; están todas oxidadas y formarían probablemente un sartal de varias hileras, pues la luz de algunos tubos está llena por una substancia filamentosa que parece textil. (Proceden de Jacona, donde se hallaron todas en la misma yácata.)

Doce cascabeles: dos grandes, seis medianos y cuatro pequeños, procedentes en número igual de Jacona, Pajacuarán y Purépero; unos enteros y otros rotos; aquéllos con núcleo: el cuerpo es cónico, unido, y en la parte superior tiene asa para colgar; la parte inferior de cada pieza está hendida, formando dos valvas que no llegan á tocarse.

Número 74.

Tarascos.—Museo Michoacano.—CINCUENTA Y SIETE PIEZAS: una de piedra, otra de barro y las demás de cobre. Usos diversos.

UN AMULETO de piedra que afecta la forma de una cabeza humana. (De Tzintzúntzan)

SEIS ALAMBRES de cobre, encorvados de modo que forman anillos; sus extremidades se tocan pero no quedan soldadas. Opina el Sr. Plancarte que pudieron usarse como zarcillos; usábanse también como pulseras y ajorcas cuando la dimensión lo consentía.

DOS DIJES de cobre, con forma de brazos de balanza, el primero tiene un cascabel soldado en cada punta; el segundo los tiene pendientes de un ganchito, y las puntas de los brazos afectan la figura de la cara de un animal. (De Tzintzúntzan.)

CUATRO DIJES de cobre en forma de olla, descansando cada uno sobre tres cascabeles, como pies.

DOS CASCABELES de cobre, muy grandes y globosos.

CUARENTA Y UN CASCABELES de cobre, medianos y pequeños.

UNA FIGURILLA HUMANA de cuerpo entero; barro amarillo.

Número 75.

Tarascos.—Museo Michoacano.—CUARENTA Y SEIS PIEZAS: cinco de concha, dos de cobre, una de barro y las demás de piedra. Adornos é insignias.

DOS ANILLOS grandes, curvos y ondulantes, sacados de grandes conchas.

Dos PIEZAS LAMINARES de concha, alargadas, con perforación en una extremidad. Uso: pinjantes.

Dos ALAMBRES de cobre arrollados en forma de anillos: díje.

UNA CONCHA GRANDE con dos perforaciones cerca de la charnela, para colgarla como pinjante.

UNA OREJERA grande de barro: tiene aspecto anular.

UN SARTAL con cincuenta y seis cuentecillas de litomarga: la superficie externa es globosa, pero planas las caras en que se tocan unas piezas con otras.

Dos BEZOTES GRANDES de obsidiana, en forma de sombrero.

UN DIJE de piedra achocolatada: su forma es la de un disco perforado en el centro, ó sea de anillo plano; la periferia está sembrada de puntas que dan al borde un aspecto de sierra; cerca de la periferia, existe un taladro pequeño para colgar la pieza.

UN DIJE de piedra de igual clase: forma de disco, en una de cuyas caras, hay relieve de dos zonas superpuestas y dentro de ellas una oquedad central.

TREINTA Y TRES PIECECILLAS de piedra de igual clase, pero de diversas formas: una triangular con rostro humano, labrado toscamente; cuatro cilíndricas, una lobada, cuatro serradas y las demás planas. Las cilíndricas forman tubo, las otras dos tienen dos perforaciones para disponerlas en sartal.

Número 76.

Pames.—Colección del Museo Nacional de México.—CUARENTA Y NUEVE PIEZAS, cuatro de piedra, una de barro, una de hueso y las demás de concha. (Coleccionadas por el doctor D. Manuel Villada, en su expedición á Guadalcázar).

UN DIJE de piedra, con la forma general de sahumador, pero la parte que corresponde al recipiente es un tubo; puede ser orejera.

Dos discos de piedra verde, perforados en la parte central por un taladro de corto diámetro: al primero le falta una parte del contorno; el segundo está roto en tres fragmentos. Dijes.

Una orejera de piedra verde, de la misma clase que los discos: es pieza perforada más no perforante, y pertenece á la clase de las que se aplicaban simplemente sobre el lóbulo de la oreja. (Véase nota de la pág. 207.)

Una orejera pequeña, de barro negro pulido; es pieza perforante y perforada, de las que atravesaban el agujero hecho en el lóbulo de la oreja.

Una orejera pequeña, de concha, perforada simplemente, para aplicarla contra el lóbulo de la oreja.

Tres piececillas de concha: son discos gruesos perforados en el centro y afectando la forma de anillos.

Un tubo de hueso ligeramente cónico: se habrá usado como insignia engastado en algún bastón.

Once tubos de concha, delgados y alargados, que deben haber servido como piezas de adorno en sartales.

Veintiocho caracoles: cuatro globosos pequeños y veinticuatro alargados, aquellos con una sola perforación en la extremidad posterior; éstos, que además de la dicha perforación, tienen una ranura horizontal, cerca de la coronilla, para que por ambas aberturas pasara el cordel, que servía para ensartarlos.

Número 77.

Matlatzincas.—Colección Plancarte.—Veintiuna piezas: una de concha, tres de barro, tres de cobre y las demás de piedra. Usos diversos: adornos, instrumentos para las artes y objetos de culto.

Un pinjante con forma de trapecio, formado á expensas de

la cubierta de un caracol grande, semejante al que se describió con el núm. **226** en el escaparate núm. **18**. Cerca de la base mayor tiene dos taladros, por los cuales se suspendía, presentando sin duda como superficie anterior, la esmaltada. (De Coatepec Harinas.)

TRES CASCABELES de cobre: dos diminutos y otro menos pequeño, lisos y con núcleo. Los cascabeles matlatzincas tienen como carácter especial, el ser menos alargados que los fabricados por las otras naciones. (De Coatepec Harinas.)

UN PINJANTE de piedra; tiene forma de tubo ligeramente abultado en cada una de las extremidades; color verdoso con jaspe amarillo rojizo. (De Coatepec Harinas.)

CINCO CUENTAS de piedra pulida, diversas formas: cilíndrica, ovoide, prismática, etc.

UN PINJANTE pequeño de piedra negra, con perforación central; forma de disco.

UN PINJANTE laminar de clorita pizarra, color verde obscuro con vetas negras: tiene una cara pulida y otra sin pulir. Su forma, la de un trapecio con la base menor prolongada por medio de un rectángulo: en la unión de ambas figuras hay una ranura que serviría para atar la pieza. (De Coatepec Harinas.)

TRES MALACATES de barro, para hilar. Uno grande, sin pulir, con relieve que forma cruz de Malta, dos medianos pulidos, con impresiones concéntricas.

UNA CABEZA de ídolo, laminar, de piedra, tamaño mediano.

UN IDOLILLO de piedra, también laminar, con las diversas facciones y partes del cuerpo formadas por simples líneas é incisiones.

UN AMULETO de ampelita, pulido, color negro, forma de casquete esférico con impresiones en la base, que figuran las que hubiera dejado un caracol sobre la piedra. (De Tenancingo.)

UN AMULETO de caliza compacta, color negruzco. Figura de un mamífero, con las cuatro patas indicadas por simples ranuras, y con un principio de perforación circular en el vientre. (De Coatepec Harinas.)

UN AMULETO de piedra negra, verdosa, pulida. Representa obscuramente á un sujeto colocado en cuclillas.

UNA CABECITA HUMANA de piedra verde, color claro, pulimento brillante: está desportillada en labios y frente, y no tiene taladro para colgarla: la cara posterior es lisa.

Número 78.

Civilización de Casas Grandes.—Colecciones del Museo Nacional.—TREINTA Y TRES PIEZAS diversas: tres de barro, una de cobre y las demás de piedra; coleccionadas por el R. P. D. Aquiles Gerste en su expedición. Usos diversos.

UNA ESFERA de barro á la cual falta un segmento.

UN FRAGMENTO DE CARA HUMANA, de barro polícromo, que sin duda perteneció á la pared de un vaso. (Proviene de un túmulo de Chávez.)

UN FRAGMENTO DE OLLA polícroma con la figura de una serpiente de bajorelieve: los colores son negro y rojo sobre fondo amarillo que es el color del barro. (Del Pueblo de Casas Grandes.)

UN CASCABEL de cobre. (De un túmulo de Casas Grandes.)

DOS PINJANTES de litomarga: uno grande que forma circunvoluciones; otro pequeño de forma de almendra, cada cual con perforación en una extremidad. (De un túmulo de Casas Grandes.

UN PINJANTE cordiforme de piedra verde blanquizca, lisa, ópaca. (De un túmulo de Casas Grandes.)

UNA PIEZA DE ALABASTRO, pulida, poliédrica, rota en las ba-

ses. (Hallada en un túmulo de Casas Grandes, al Sur de las ruinas del llamado «Palacio».)

UNA PIECECILLA rectangular de piedra verde translúcida.

UNA PUNTA DE FLECHA de piedra basáltica, tallada toscamente; pieza interesante para los estudios prehistóricos de la región. (Hallada en las ruinas de Casas Grandes.)

DOS PUNTAS DE FLECHA, de obsidiana. (De un túmulo de la labor de San José.)

DOS PUNTAS DE FLECHA, también de obsidiana. (De un túmulo de Casas Grandes.)

ONCE PIECECILLAS de obsidiana labrada, en estado de fragmentos: entre ellas hay algunos restos de navajas. (De otros dos túmulos de Casas Grandes.)

DOS PULIDORES de piedra. (Hallados en un túmulo de San Isidro, cerca de Casas Grandes.)

DOS PULIDORES de piedra hallados en un túmulo de Casas Grandes.

OTROS DOS PULIDORES de piedra, de incierta procedencia en la región.

DOS PIECECILLAS globosas de piedra achocolatada, una esférica y otra esferoide. (De las ruinas de Casas Grandes.)

Número 79.

Civilización de Casas Grandes.—Colecciones del Museo Nacional.—TRESCIENTAS TREINTA Y SIETE PIEZAS diversas, una de piedra, dos de hueso y las demás de concha, coleccionadas por el Rdo. P. D. Aquiles Gerste, en su expedición. Usos diversos.

UNA CABECITA de alabastro, con adornos de círculos concéntricos, obtenida por excavación en el Cerro del Nido. Es propiedad del Sr. D. Luis Terrazas (hijo), de Chihuahua. Uso idolátrico.

UN PUNZÓN de hueso, muy delgado y largo. (Hallado debajo de una losa en un túmulo de la Rinconada de San Joaquín.)

UN FRAGMENTO de pieza anular, de hueso, con impresiones de líneas rectas en la superficie.

UNA CONCHA DE NÁCAR, semicircular, labrada; tiene trazados trece cículos en la periferia; es pinjante y puede suspenderse por medio de dos taladros cercanos al diámetro. (Se halló en un túmulo de Casas Grandes.) Interesante como pieza cronológica.

UN PINJANTE de concha nácar, en forma de cuadrante, con cinco impresiones circulares en la periferia y dos taladros cerca del ángulo, para colgar la pieza. (Se halló en otro túmulo de Casas Grandes, con varios tiestos de barro, y con el cascabel de cobre que lleva el núm. **207** en el escaparate **16**.)

UN PINJANTE de concha nácar, en forma de trapecio, con taladro cerca de la base menor. (Hallado en un túmulo, cerca de las ruinas de Casas Grandes.)

DOS CONCHAS corrientes, taladradas para servir de pinjantes. (De otro túmulo de Casas Grandes.)

SEIS FRAGMENTOS ANULARES de concha, para adorno. (Sacados de dos túmulos de Casas Grandes.)

UN SARTALEJO con cuentecillas cilíndricas de concha y piedra verde. (Hallado en una excavación cerca de Tajírachic.)

SIETE PIECECILLAS de concha, de forma cilíndrica, con taladro central, á modo de cuentas: dos medianas y cinco pequeñas. (Halladas con la pieza poliédrica de alabastro, listada en el cartón **78**, en un túmulo de Casas Grandes, al Sur de las ruinas del llamado Palacio.)

CUATRO TUBITOS alargados, de concha, usados como adornos. (Hallados en dos túmulos, uno de Casas Grandes y otro de San José.)

DOCE CARACOLILLOS y piececillas de concha, con taladros. (Hallados con los ejemplares que siguen.)

DOSCIENTOS NOVENTA Y NUEVE CARACOLILLOS bastante diminutos, dispuestos con taladros, para ensartarse. (Fueron hallados en dos túmulos de Casas Grandes, y entre las paredes de los edificios.)

Objetos contenidos en el aparador, 695.

APARADOR I.

Cartón número 80.

Tarascos.—Museo Michoacano.—CIENTO DIEZ PIEZAS diversas: siete de piedra, dos de hueso, una de concha, una de cobre, y las demás de barro. Son adornos, instrumentos para las artes y algunos objetos destinados al culto.

UN DIJE semianular de concha, borde elevado, con dos perforaciones en las dos extremidades.

UN TUBO curvo de hueso, dispuesto para sartal.

UN DIJE de hueso, curvo, con dos perforaciones, una en cada extremo.

UN CASCABEL de cobre, valvas laminares, cuerpo y asilla hechas de alambre arrollado. (De Huetamo.)

UN DIJE semianular, de piedra negra verdosa, borde elevado, con dos perforaciones en los dos extremos.

UN DIJE de piedra roja negruzca con la forma de un incensario indígena.

DOS CUENTAS cilíndricas de piedra verdosa, con perforación central; dimensión mediana. (De Churumuco.)

UN PINJANTE de piedra negra, forma semielíptica, con una sola perforación en la extremidad del eje mayor. (De Tzintzúntzan.)

Dos NÚCLEOS pequeños de obsidiana.

UNA CABECITA de mujer, de barro; pieza completa, provista de espiga en el cuello, como si fuera pieza de movimiento.

UN SELLO de barro, dimensión mediana; superficie impresora, rectangular, con ranura central y volutas laterales.

TRES PIEZAS de barro de gran dimensión; tienen el aspecto de orejeras: dos de ellas perforantes, la última perforante y perforada.

UN CAZO pequeño de barro, que tiene forma obscuramente triangular, con cquedad central; debe ser amuleto.

DOS DISCOS de barro, sin perforación; tejuelos, probablemente usados en algún juego.

CUATRO DIJES de barro. Son cuentas, ó más bien amuletos en forma de ollas: los taladros para el sartal, opuestos diametralmente, son dos, y están en el vientre de las piececillas. (De Tzintzúntzan.)

OCHENTA Y SIETE MALACATES de barro, de diversas formas y dimensiones, unos lisos enteramente y otros con impresiones que forman figuras variadas en la superficie; unos simples como los comunes de México, otros dobles como los que se usan en Michoacán; por su forma son ya esféricos, ya cilíndricos, ya cónicos, ya en forma de trompo, etc. Los dobles son en número de treinta y uno.

Número 81.

Tarascos.—Museo Michoacano.—CINCUENTA Y UNA PIEZAS diversas: ocho de piedra, una de cobre, catorce de barro y las demás de concha. Usos diversos.

TRES HACHAS medianas, de piedra negra pulida.

CUATRO PULIDORES de piedra de diversas formas y materias. (De Tzintzúntzan.)

UNA CUENTECILLA de piedra verde, muy gastada por obra del tiempo.

UN ALAMBRE de cobre encorvado en forma de anillo. Cuando pequeños, podían servir de zarcillos; de mayores dimensiones, de ajorcas ó muñequeras.

SEIS MALACATES DOBLES de barro, grandes, con impresiones en la superficie, que forman figuras variadas. (Los tres primeros de procedencia desconocida; los otros tres del Valle de Santiago.)

SEIS MALACATES DOBLES grandes, como los anteriores, de barro.

DOS MALACATES de barro, simples, pequeños, con impresiones en la superficie.

VEINTIOCHO PIECECILLAS de concha, dispuestas para sartal: todas llevan perforación simple. Una es caracolillo entero; otra es curva con aspecto de fragmento anular, ocho afectan forma cuadrilátera; tres forma triangular; otra es tubo; las catorce restantes, caracoles recortados.

Número 82.

Tarascos.—Museo Michoacano.—CIENTO CUARENTA Y OCHO piezas diversas: dos de cobre, veintinueve de piedra y las demás de barro. Usos diversos.

DOS ANILLOS de cobre.

UN PINJANTE grande de piedra negra, forma paralelipípeda irregular, con un solo taladro en una de las extremidades cortas.

SEIS PINJANTES de piedra finamente pulida, color achocolatado. Uno es largo, con forma de hoja multilobada y tiene dos perforaciones en las dos extremidades; otros tres tienen una sola perforación y bordes serrados; otro, borde sinuoso y una sola perforación; otro tiene forma subovoide.

UN BEZOTE de obsidiana, forma de sombrero, con pequeña oquedad en la parte superior como para convertirlo después en bezote engarzante.

UN PINJANTE de piedra negruzca, forma semicircular, con dos perforaciones en los dos extremos, y serrada la parte curva de la figura.

DOS CUENTAS de piedra verdosa, cilíndricas, aplastadas, pequeñísimas.

CUATRO CUENTAS de piedra verde, globosa: la primera (número 1.220) proviene de Pénjamo.

UNA PIECECILLA de obsidiana sin pulimento, con forma de tronco de cono.

DIEZ PIECECILLAS de obsidiana sin pulimento; tienen forma de dobles conos truncos, unidos por las bases, pero con ligera desviación de éstas, de modo que las piezas resultan asimétricas y excéntricas; de diversos diámetros y longitudes. Números 303, 305 y 308 á 315. Uso desconocido; el P. Plancarte cree que sean plomadas para pesar; yo sospecho que puedan ser armaduras para ovillos, ú orejeras tal vez mejor.

UN TUBO de piedra color de chocolate, dispuesto en forma de cuentecilla cilíndrica, perforada en el sentido longitudinal.

UN PINJANTE de piedra marmórea, alargado como caracol; lleva dos perforaciones en las dos extremidades.

UNA CARITA humana de piedra, color vèrde claro; debe haber sido amuleto, pero no tiene perforación.

Aunque colocada entre los objetos de Michoacán, tiene apariencias de ser de origen mixteco más bien.

CIENTO QUINCE MALACATES de barro, de diversas dimensiones y formas, pues unos son dobles y otros simples; unos esféricos, otros alargados, otros cónicos, otros de forma de trompo, etc.

UNA CUENTA con aspecto de olla larga, sin asa, con taladros

en la pared del vientre, que servirían para colgarla; de barro.

UNA PIEZA de barro, paralelipípeda; tiene todas sus caras cubiertas con impresiones que forman volutas.

Número 83.

Tarascos.—Colección Plancarte.—CUARENTA Y SIETE MALACATES dobles de barro, como se usaban en Michoacán. Unos son grandes y otros de medianas dimensiones; por su forma representan, ó una esfera ó un doble cono unido por las bases; y la superficie de casi todos está cubierta de impresiones que forman figuras variadas; grecas, volutas, círculos, rosetones; líneas espirales ya curvas ya quebradas, etc.

Número 84.

Tarascos.—Colección Plancarte.—SETECIENTAS CUARENTA Y SIETE PIEZAS, todas de concha, destinadas para adornos.

SETECIENTOS TREINTA Y OCHO CARACOLES pequeños, aplastados y retorcidos, perforados por su parte central. Conjetúrase que sirvieron á modo de fleco en saya mujeril, que se compone según es bien sabido de una sola pieza en la cual entran varios metros de tela, por usar esta pieza las mujeres arrollada en la cintura, dando muchas vueltas alderredor del cuerpo. En el sepulcro donde se hallaron había un solo esqueleto y como doble cantidad de caracoles, destruídos los otros completamente. (De Jacona.)

CINCO CARACOLES de mayores dimensiones: dos medianos, globosos; tres más pequeños y alargados; perforados todos.

CUATRO PIEZAS DE CONCHA, laminares, en forma de trapecio,

planas, delgadas, con dos escotaduras laterales y triangulares cerca de la base superior para atar las piezas por allí, suspendiéndolas como pinjantes. (De Copándaro.)

Número 85.

Tarascos y Matlatzincas.—Colección Plancarte.—TRESCIENTAS CINCUENTA Y CINCO PIEZAS: cuarenta y dos de barro, doscientas cincuenta y ocho de piedra, cincuenta y cuatro de concha y un sartal de piezas de cobre. Usadas como adornos é instrumentos para las artes.

Tarascos.

CUARENTA Y DOS MALACATES para hilar, de barro, pequeños, de diversas formas: unos esféricos, otros cilíndricos, otros en forma de barril, etc.; muchos de ellos tienen impresiones en la superficie.

CINCUENTA TUBOS de concha, hechos probablemente con el sifón de otros tantos caracoles, disponiéndolos para usarlos en sartales como cuentas cilíndricas.

DOS TUBOS, al parecer de concha, pero con sustancia colorante verdosa, que tiñe su superficie y penetra en el espesor de sus paredes ¿Será óxido de cobre que allí penetró, coloración natural de la materia ó sustancia colorante que pintaba los tubos y luego los impregnó? Se hallaron en una yácata de Jacona entre cascabeles de cobre.

NOVENTA Y DOS PIEZAS de clorita, planas, delgadas, rectangulares ó de forma de trapecio; dispuestas como pinjantes. (Del Valle de Santiago.)

UN CARACOL mediano, alargado y perforado por la parte media.

DOS PINJANTES de litomarga, forma de trapecio. (De Copándaro.)

UN SARTAL con doscientas setenta y siete cuentas cilíndricas y trece cascabelitos: todas las piezas de cobre. (De Jacona.)

Matlatzincas.

CIENTO SESENTA Y CUATRO CUENTAS de piedra, de forma, coloración y composición diversas. Ciento siete grises, cilíndricas, de calcita. Cuarenta rosadas, cilíndricas, también de calcita. Cuatro anaranjadas, cilíndricas, de calcita igualmente. Tres negras, cilíndricas, de ampelita. Dos blancas, forma de barril, de caliza alabastrina. Tres opalinas, esferoides, de la misma composición. Una verdosa, esferoide, de clorita pizarra. Una opalina, negruzca, forma de barril, de caliza alabastrina. Una rosada, cilíndrica, de calcita. Una anaranjada, cilíndrica, también de calcita. Un tubo rosado, de calcita igualmente. (Procedentes de Coatepec Harinas.)

Número 86.

Tarascos.—CINCUENTA Y SIETE PIEZAS: cincuenta y cinco de concha y dos de piedra. (De la colección Plancarte casi todas, y algunas del Museo Michoacano.)

TREINTA Y SIETE TUBOS de concha, de eje torcido. (De Jacona. Colección Plancarte.)

DOS PLACAS cóncavo-convexas, de concha, delgadas, con perforación central. (De Pajacuarán. Colección Plancarte.)

DOS PIECECILLAS de piedra, alargadas, en forma de semillas (amuletos). (De la Colección Plancarte.)

UNA PIECECILLA de concha, cilíndrica, de altura corta, perforada en el centro. (De la colección Plancarte.)

CINCO CARACOLES largos, pequeños, con ranura cerca de la

coronilla, dispuestos para sartal. (De la colección Plancarte.)

UN CARACOL más grande, cubierto de puntas en la superficie externa. (De la colección Plancarte.)

TRES CONCHAS dispuestas para sartal; dos con perforación central, medianas; una grande y alargada, con tres perforaciones en el centro haciendo triángulo. (Colección Plancarte.)

UN SARTAL de treinta y cuatro caracoles diminutos, enteros, pero con perforación central. (De Jacona. Colección Plancarte.)

UN SARTAL de ciento veinte cuentas cilíndricas, y diez y siete con forma de hachuela ó tenacilla, como las que usaban los Tarascos al cuello; de litomarga. (Procedentes de Jacona. Colección Plancarte.)

UN SARTAL con ciento treinta y tres cuentas cilíndricas; diez y ocho triangulares y cinco en forma de tenacilla ó hacha. Todas son de concha y llevan huellas de haber estado expuestas á la acción del fuego, en una cremación probablemente, pues se hallaron entre cenizas y con los restos del vestido que se describirá en el aparador central de la Sala V. (De Jacona. Colección Plancarte.)

UN SARTAL con sesenta y siete cuentas cilíndricas y cuatro en forma de tenacilla; todas de concha. (De Jacona. Colección Plancarte.)

UN SARTAL de cuentecillas cilíndricas de litomarga. (Museo Michoacano.)

UN SARTAL de cuentecillas cilíndricas y tenacillas que han sufrido la acción del fuego.

Número 87.

Tarascos.—Colección Plancarte.—NOVENTA PIEZAS: cincuenta y una de piedra, tres de cobre y treinta y una de concha. Usos diversos.

UN AMULETO plano de clorita pizarra, color negro verdoso; en la superficie anterior tiene una capa de laca de color gris rojizo. Es una ave con las alas abiertas; tiene dos perforaciones en el cuello. (De Caurio.)

OCHO CUENTAS globosas de piedra; diversas composiciones y dimensiones.

TREINTA Y TRES CUENTAS: una verde, de esmaragdita; las demás blancas, de calcita; aquélla tubular, éstas cilíndricas. (De Pajacuarán.)

NUEVE PIECECILLAS PLANAS de clorita pizarra (amuletos.)

UN DISCO cóncavo-convexo de concha, con perforación central.

UN CARACOL grande reducido á su eje central, para formar probablemente con él algún alfiler ó punzón ó cilindro de concha, como los que se describirán en el aparador central de la Sala V. (De Pajacuarán.)

DOS CARACOLES largos, de superficie rugosa, perforados para servir de pinjantes. (De Pajacuarán.)

TRES ALAMBRES de cobre encorvados en forma de anillos. Dijes.

TREINTA TUBOS de concha calcinados por el fuego; de dirección sinuosa.

DOS ESTRÍAS de concha perforadas en una extremidad; desprendidas de alguna concha entera para convertirlas en pinjantes. (De Jacona.)

Objetos contenidos en el aparador, 1.605.

APARADOR J.

Cartón número 88.

Tarascos.—Colección Plancarte.—CATORCE PIEZAS: dos de piedra y las demás de barro. Usos diversos.

UN AMULETO de diálaga, color verde, procedente de Jacona.

Es una cabeza humana boquiabierta, de tocado cónico, con dos taladros en las sienes.

UN AMULETO de barro procedente de Purépero; es aplastado y con forma de adarga; en una cara tiene las facciones de un hombre, en la otra ciertas impresiones en forma de líneas quebradas.

SIETE FIGURILLAS de barro, que representan mujeres desnudas, casi siempre rotas las extremidades inferiores.

UN MEDIO CUERPO de barro, que representa á una mujer con esclavina ó *quesquémil*.

DOS FIGURILLAS de barro, de hombre, con mastate; algo les falta de la extremidad inferior. La primera está finamente modelada; lleva diadema, sobre la cual hay adorno de tres gajos radiados, y estriados horizontalmente, que nacen de una misma superficie globosa; lleva grandes orejeras perforadas, de las que se suspenden por el cartílago; gargantilla triple con pinjante redondo, mastate triangular y ajorcas.

UNA PIEZA de arcilla ferruginosa, con dos impresiones, horizontal una y otra vertical; representa cabeza y alas de un insecto, coleóptero tal vez; tiene taladro en la parte superior, para servir de pinjante. (De Tarímbaro.)

UNA CUENTECILLA aplastada, de piedra negra.

Número 80.

Tarascos.—Colección Plancarte.—TREINTA PIEZAS de cobre: instrumentos para las artes, armas y adornos é insignias.

UN HACHA de cobre, poco ancha pero gruesa; va ensanchándose de la extremidad plana hasta la cortante. (De Jacona.)

UN CINCEL ancho, de cobre, espiga corta, ancha y aplastada; un extremo plano y otro con filo embotado. (De Pajacuarán.)

OTRO CINCEL de cobre, angosto y grueso. (De Jacona.)

OTRO CINCEL de cobre ó bronce, angosto y grueso, pero de filo ancho como las hachas. (De Jacona.)

UNA LEZNA de cobre, engastada en mango de hueso, que tiene forma de pie humano. (De Jacona.)

TRES AGUJAS de cobre, largas, con ojo en un extremo; el cuerpo es larguísimo y algo grueso; parecen lanzaderas y habrán servido en el tejido. (Las dos primeras de Jacona, la última de Copándaro.)

CINCO AGUJAS de cobre, ojo como las anteriores, pero cuerpos delgados y cortos; parecen de costura. (De Jacona.)

CINCO AGUJAS de cobre de dos puntas, y el ojo algo distante de una de esas puntas. Parecen haber servido para coser el cuero. (De Jacona.)

TRES ANZUELOS de cobre, de diversas dimensiones. (De Jacona.)

UNA LÁMINA de cobre, delgada, plana, con forma de media luna; tiene dos perforaciones en el borde convexo que indican se colgaba por allí, quedando entonces la parte cóncava y las puntas para abajo. (Hallada en una tumba de Jacona)

PUNTA DE LANZA de cobre: en la parte media de ambas caras tiene arista saliente, y el resto de la cara forma bisel hasta los bordes; en la extremidad inferior tiene taladro circular y por él pasa un remache, tambien de cobre, cuya altura nos da el grueso del mango de madera en que se hallaría engastada la pieza y que se destruyó. Presúmese que harían ranura en el mango, engastarían allí el arma, pondrían el remache y luego ataduras en el exterior, como he visto en una hacha de Tuztla. (Procede de Jacona.)

SIETE PÚAS de cobre, con una extremidad puntiaguda y otra roma, la cual tiene vestigios de haber estado engastada en mango de madera. Se hallaron en una misma sepul-

tura, y el Sr. Plancarte opina, por lo mismo, que serían púas engastadas en una misma maza ó porra. Parécenme demasiado largas y delgadas para ese uso, y me inclino más bien á creer que hayan servido como instrumentos punzantes en las artes. (De Jacona.)

Número 80.

Tarascos.—Colección Plancarte.—CUARENTA Y DOS PIEZAS: tres de hueso, trece de concha, quince de piedra y once de barro. Usos diversos.

UNA AGUJA de hueso, rota en dos fragmentos, con ojo en un extremo y cuerpo delgado. Sería de costura. (De Copándaro.)

UNA AGUJA de hueso, con ojo distante de las extremidades; espiga ancha y acanalada en un lado: aún se usa para hacer malla de red. (De Pajacuarán.)

UN OBJETO DE HUESO en forma de punzón, hecho probablemente con un hueso largo de algún vertebrado pequeño.

CUATRO CUENTAS de concha en forma de trompetilla, hechas sin duda con sifones de caracoles. Servirían de cuentas en collares, y una de las piezas, que tiene dos perforaciones en su pared, serviría también de pinjante. (De Jacona.)

OTROS DOS TUBOS de concha, impregnados de materia colorante verde.

SIETE FICHAS de barro en forma de disco, una de ellas perforada, hechas de tiestos ó *tapalcates*, arredondados artificialmente. Véase Durán, II-235, lámina II del tratado II. (Procedentes de Jacona.)

OTRAS CUATRO FICHAS cilíndricas, fabricadas expresamente sin duda para el mismo objeto que las anteriores. (De Jacona.)

Dos TUBITOS curvos de concha. Dijes.
UNA CUENTA cilíndrica de concha. El mismo uso.
Dos DISCOS perforados de la misma materia. El mismo uso.
UN SARTAL DE CARACOLILLOS que han sufrido la acción del fuego. Adornos llevados á la cremación, sin duda con el cadáver.
CUATRO CUENTECILLAS de piedra, forma globosa. Adornos.
TRES ESFERITAS de piedra. Para juegos.
UNA PIECECILLA alargada, de piedra, forma de almendra. Amuleto.
TRES PIECECILLAS de litomarga: dos discos perforados y un pinjante rectangular.
UN PINJANTE pequeño de clorita.
UN TUBITO de clorita con impresiones paralelas en cada extremo.
UN CARACOLILLO aplastado y de eje curvo.
UNA PIECECILLA de piedra con perforación en cada extremo.
UN TUBITO de litomarga, perforado en cada extremidad.

Número 91.

Tarascos.—Colección Plancarte.—CATORCE IDOLILLOS de barro: once de mujer y tres de hombre. Objetos destinados al culto.

UNA FIGURILLA de mujer en estado de fragmento: tiene tocado en forma de trapecio; orejeras con figura de disco; saya que le cubre sólo de la cintura para abajo y gargantilla doble con joyel. (De Pajacuarán.)
UNA FIGURILLA plana de barro negro pulido. Es de mujer con tocado y vestido á la mexicana, y está en estado de fragmento. Lleva diadema con dos pinjantes y lienzo tocado en la cabeza; orejeras redondas y trenzas colgantes

por delante, esclavina ó *quesquémil* de punta. (De Pajacuarán.)

Tres figurillas planas de barro, con restos de pintura roja. Son de mujeres desnudas que llevan los adornos siguientes: diademas, orejeras, gargantillas con joyel y la última pulseras. Las orejeras de la primera y última figurillas son exageradamente grandes, y pueden ponerse como ejemplares de las de tercera clase. (Véase página 207.) (Procedentes de Tarímbaro.)

Tres figurillas planas, de barro. Son de mujeres desnudas y sin diademas: rotas las tres y la segunda pintada de rojo. Sus adornos son: orejeras y gargantillas con pinjantes: la primera tiene su pelo tendido sobre la espalda. (De Pajacuarán y Tarímbaro.)

Una figurilla rolliza en estado de fragmento. Es mujer desnuda, con pelo tendido sobre los hombros, orejeras y doble gargantilla: la inferior de plumas; la superior con joyel.

Una figurilla plana de barro blanco: es mujer con pechos descubiertos, orejera y saya: le falta un pie.

Una figurilla de barro negruzco: le falta por rotura desde la cintura para abajo: es mujer con pechos descubiertos, grandes orejeras y gargantilla con joyel.

Tres figurillas planas de barro: una de ellas con restos de pintura roja; á todas les falta una pierna. Son hombres desnudos, los tres con gargantillas y dos con orejeras.

Número 91.

Tarascos.—Cuarenta piezas: dos de obsidiana y treinta y ocho de barro. La primera pieza de la lista pertenece á la colección Plancarte; las restantes al Museo Michoacano:

Una pipa pequeña de barro con restos de pintura roja: le fal-

tan la chimenea, uno de los pies en que descansaba y la extremidad del tubo: en la base de la chimenea hay impresiones circulares paralelas. (De Jacona, Colección Plancarte.)

Dos FLECHAS de obsidiana: una mediana desgastada; otra pequeña también. (Del Museo Michoacano, como todos los ejemplares que siguen.)

CUATRO PIPAS de barro en estado de fragmento, pues sólo existen los ceniceros. Las dos primeras de Tzintzúntzan.)

UNA CABECITA de idolillo humano de barro. (De Arío.)

Dos TORSOS de idolillo humano de barro: el primero es notable por su aspecto nahua y procede de Tzintzúntzan, el segundo de Tarímbaro.

ONCE CABECITAS de idolillo humano, de barro: por el tocado y adornos parecen de mujer del grupo tarasco, casi todas con diadema sobrepuesta.

Dos CABEZAS planas de barro, fragmentos de pieza mayor: por el tocado y adornos son de estructura nahua, y probablemente de la porción de esa raza sometida por los Tarascos. (La primera es de Tarímbaro.)

Dos CABEZAS de barro, ambas de mujer: una rolliza negra, otra rojiza plana; ambas con tocado de estructura nahua: esta última con dos joyeles cilíndricos en los cabellos.

Dos BUSTOS de barro, pequeños, de hombre; ambos en estado de fragmento y con tocado cónico.

UNA CABECITA de hombre, de barro rojizo; las facciones están hechas por simples impresiones.

Dos MEDIOS CUERPOS de mujer, de la cintura para arriba: por los adornos y tocado son del grupo tarasco: están desnudos.

UN CUERPO de mujer sin cabeza, sentada y arrodillada al estilo mexicano.

SIETE TORSOS de mujer en estado de desnudez, la mayor parte

con gargantillas de plumas: la última con los brazos reducidos á simples yemas y los pies torcidos.

UNA PIEZA informe de barro que parece fragmento de pipa.

UN TUBO de pipa, de barro, en estado de fragmento.

Número 93.

Totonacos.—Museo Nacional.—OCHENTA Y CUATRO PIEZAS: cuatro de concha y las demás de barro; procedentes de la Expedición de Cempoala.

CUATRO VALVAS DE CONCHA de nácar, halladas en una excavación con otros objetos. (De Cempoala.)

NUEVE CUENTAS grandes de barro, de forma globosa. (De Cempoala.)

SESENTA CUENTAS pequeñas de barro, de forma globosa también. (De Cempoala.)

ONCE MALACATES para hilar, de barro; formas y dimensiones diversas: nueve lisos y dos con impresiones en la superficie externa. Uno con forma de disco, cuatro de casquete esférico, y los seis restantes se aproximan más ó menos á la figura del trompo.

Número 94.

Pames.—Museo nacional.—TREINTA Y SIETE PIEZAS diversas, coleccionadas por el Dr. D. Manuel Villada en su expedición á Guadalcázar: once son de barro, una de piedra, veintiuna de concha, dos de hueso y dos semillas de vegetales. Usos: dos instrumentos para las artes, veinticuatro piezas de adorno, dos instrumentos músicos, nueve objetos destinados al culto.

INSTRUMENTOS PARA LAS ARTES.

DOS PUNZONES largos de hueso, ambos en estado de fragmento.

ADORNOS.

Un sello de barro, de mango cónico y superficie impresora convexa.

Un rosetón de concha con perforación central, rodeada de dos zonas en forma de fajas, separadas entre sí por hondas impresiones; la periferia tiene figura de gajos. Puede haber servido de pinjante y tal vez mejor de orejera perforante y no perforada. Diámetro, 44 milímetros.

Tres piececillas anulares de concha: una semicircular y las otras dos en forma de aves; fragmentos las tres, á lo que parece, de piezas mayores.

Una pieza plana de concha en forma de arco de círculo, con uno de los bordes liso, y ondeado el otro; cerca de uno de los extremos tiene un taladro para colgarlo, lo que indica ser pinjante.

Un pinjante de concha, con un lado rectilíneo y el otro en forma de arco; lleva perforación central circular para colgarlo.

Una piececilla laminar de concha, forma alargada, con cuatro lados curvilíneos, de ellos tres cóncavos y uno convexo, y cerca de este último impresiones longitudinales.

Una cuenta de concha, pintada de rojo al exterior; forma globosa con gajos en la superficie externa.

Trece cuentas de concha de diversas dimensiones; unas de figura cónica y otras en forma de barril.

Una cuentecilla cilíndrica, de piedra.

Una piececilla de barro en forma de casquete esférico, con ranura en la cara plana.

INSTRUMENTOS MÚSICOS

Dos semillas globosas de vegetal, con ranura en una parte de su contorno y núcleo interior para hacerlas sonar como cascabeles.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

TRES FRAGMENTOS de barro, que son pies de vaso; uno en forma de pierna humana, con ajorca; otro en forma de pata de animal; el tercero con ranura longitudinal en una de sus caras, y otras transversales paralelas en la cara opuesta.

UNA CARETA de barro rojo, pintado de rojo, en estado de fragmento, y fragmento á su vez la careta de pieza mayor; es de pequeña dimensión.

UNA CABECITA de barro, fragmento de pieza mayor; representa á un feliano.

UNA CABECITA humana de barro, con cuencas en ojos y boca; sobre los carrillos tiene dos discos que pueden estar adheridos allí en la forma que ya se dijo al describir el modelo colocado en el pedestal oh de Sala I, (pág. 35): la pieza es fragmento.

DOS CABECITAS humanas de barro: falta en ambas, de un modo natural, la bóveda del cráneo, como si hubiese sido recortada intencionalmente, y la sección deja ver una cuenca que viene á corresponder así á la cavidad del cráneo. Responde tal modo de disponer las figuras á un procedimiento seguido quizá en ciertas ceremonias acompañadas de sacrificios de hombres.

UN BUSTO de mujer, de la cintura para arriba: está desnuda, con pechos descubiertos y manos sobre el vientre; la cabeza dispuesta del mismo modo que se ha dicho en las dos piezas anteriores.

Número 93.

Matlatzincas. — Colección Plancarte. — TREINTA Y OCHO PIEZAS: veinte de barro, doce de piedra y seis de concha. Usos: veintiun objetos de culto y diez y siete piezas de adorno.

ADORNOS É INSIGNIAS.

Dos PIEZAS labradas, de concha. La primera es pinjante: representa á una culebra de cascabel boquiabierta y enroscada en forma de anzuelo; está perforada en el último anillo de la cola. La segunda tiene forma de creciente lunar y no parece concluída, pues en ella no está sino indicada la perforación en una de las extremidades. (De Coatepec Harinas.)

Dos PINJANTES de litomarga, planos, color gris amarillento, forma triangular, con doble perforación cerca del vértice. (De Coatepec Harinas.)

CUATRO PINJANTES de concha, planos: son cordiformes y están perforados por la extremidad más ancha, colgando de consiguiente la punta del corazón hacia abajo. (De Coatepec Harinas.)

Dos PINJANTES de eufótida, planos. El primero rectangular, gris verdoso, liso en las dos caras y con perforación cerca del lado corto del rectángulo. El segundo en forma de trapecio, verde claro, perforado cerca de la base menor; tiene una cara lisa y otra con relieves fantásticos esculpidos finamente. (De Coatepec Harinas.)

TRES PINJANTES de litomarga, pulidos. El primero rosado, con forma de diente y perforado por la punta. El segundo y tercero planos, amarillentos; uno rectangular también, con forma de diente, y el otro que parece medallón, con apéndice, perforado por este último. (De Coatepec Harinas.)

UN PINJANTE de clorita pizarra, color gris salpicado de blanco, forma de disco, perforación central y tosco pulimento. (De Coatepec Harinas.)

Dos PINJANTES planos de litomarga, rectangulares; uno rosado y otro blanco amarillento, ambos pulidos y perforados cerca de los lados cortos. (De Coatepec Harinas.)

Un disco pequeño de concha, con perforación cerca de la periferia.

OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

Cinco caritas de barro rojo: las cuatro primeras formaron parte de otros tantos idolillos, pero la última es pieza completa y sirvió de amuleto, como indican las dos perforaciones que atraviesan la frente de adelante atrás; los discos perforados, en forma de anteojos, con que viene adornado, son característicos de *Tláloc*; pero por faltar aquí los dientes largos propios de aquél, se conoce que la carita corresponde á alguna de las atribuciones especiales del dios. (Del Valle de Toluca.)

Quince caritas de barro, procedentes de Tenancingo; una de mujer y las demás de hombre. Singulares: dos con facciones y adornos sobrepuestos, como en los idolillos tarascos; otra con vértex de forma cónica é invertido para adelante; otra con diadema de puntas, como corona, y que tiene cerrados los ojos á modo de difunto; otra, finalmente, con depresiones circulares en las mejillas, que pudieran ser adornos pintados ó sobrepuestos, si no es que quisieron dar expresión risueña en la cara del difunto allí representada.

Una cabeza de serpiente, de lava basáltica, toscamente labrada.

Objetos contenidos en el aparador, 299.

APARADOR K.

Número 96.

Tarascos—Colección Plancarte.—NOVENTA Y SIETE PIEZAS: Setenta y dos de cobre, veinte de concha, un sartal con pinjantes de piedra y cuatro piezas sueltas de la misma materia. Todas son piezas de adorno.

SETENTA Y DOS CASCABELES de cobre, casi todos con núcleo; muy oxidados y machacados, prueba de su antigüedad; cuerpo deprimido, parte valvar ocupando casi toda la pieza. (De Jacona.)

VEINTE CARACOLES dispuestos para pinjantes, con la coronilla recortada y una ranura cerca de la extremidad de la valva. Colgados ofrecen el aspecto de los cascabales y pueden haber servido tanto para gargantillas cuanto para la orla de los vestidos, donde al chocar unos con otros harían el efecto de cascabeles por su sonido. (De Pajacuarán.)

UNA CUENTA de piedra, gruesa, aplastada, grande, jaspeada.

UNA CUENTA de piedra, gruesa, globosa, algo más pequeña.

DOS PINJANTES de esmaragdita, planos, y de mediana dimensión, delgados. (De Jacona.)

UN SARTAL con novecientos treinta y tres pinjantes pequeñísimos de esmaragdita: afectan dos formas, rectangular y de trapecio. (De Jacona.)

Número 97.

Tarascos.—Colección Plancarte.—SESENTA Y CUATRO PIEZAS: seis de piedra y cincuenta y ocho de barro. Instrumentos para las artes y un objeto de adorno.

UNA CUENTA de piedra, rugosa y aplastada.

UN MALACATE para hilar, de piedra; figura cónica truncada; tiene restos de pintura verde y roja en la superficie.

CUATRO PULIDORES de piedra.

CINCUENTA Y OCHO MALACATES para hilar, de barro; forma y dimensiones diversas; unos con impresiones en la superficie y otros lisos.

Número 98.

Tarascos.—Colección Plancarte.—DIEZ Y OCHO PIEZAS: una de silex y diez y siete de obsidiana. Usos diversos.

OCHO PUNTAS DE FLECHA de obsidiana, tamaño mediano.

UNA PIEZA HEMICILÍNDRICA de obsidiana.

DOS PIEZAS LARGAS de obsidiana: una extremidad remata como punta de lanza y la otra como segur; presumo se engastaría por la parte media como las alabardas. Uso desconocido. (De Jacona y Purépero.)

UN NÚCLEO de obsidiana en forma de punta de lanza: tiene dos filos ó cortes; una cara lisa y otra con aristas. (De Pajacuarán.)

DOS NAVAJONES medianos de obsidiana. (De Jacona.)

UN NAVAJÓN muy grande de obsidiana. Instrumento para el culto más bien que arma. (De Purépero.)

UN MEDIO NAVAJÓN de obsidiana, con forma de semielipse.

UN NAVAJÓN de obsidiana roja. (De Jacona.)

UNA PUNTA DE LANZA de pedernal, con escotadura en la base para favorecer el engastamiento. (De Jacona.)

Número 99.

Tarascos.—Museo Michoacano.—OCHENTA Y UNA PIEZAS de piedra usadas todas en la gentilidad como adornos é insignias.

UN SARTAL con once dijes de piedra achocolotada; forma triangular con bordes serrados: están perforados todos en dos extremidades, y tres de ellos tienen también ancha perforación central. (De Tzintzúntzan.)

UN SARTAL con diez dijes de igual materia y forma. (De Tzintzúntzan.)

UN SARTAL con diez y seis dijes de igual materia, pero de forma rectangular: tienen las dos perforaciones cerca de los lados menores. (De Tzintzúntzan.)

UN SARTAL con varios dijes de igual materia.

UNA PIEZA de sartal de igual materia, y forma triangular, serrada.

SETENTA Y CINCO PINJANTES pequeños de piedra verdosa, cuadrangulares, con ángulos arredondeados.

UNA CUENTA octagonal, de cristal de roca.

Número 100.

Tarascos.—Museo Michoacano.—DOCE PIEZAS, una de sílex y las demás de obsidiana. Usos diversos.

UN NAVAJÓN de obsidiana veteada de rojo. (De Tanhuato.)

DOS PUNTAS DE FLECHA de obsidiana; roja la primera y procedente de Tzintzúntzan; negra la segunda y proviene del Valle de Santiago.

UN NAVAJÓN de obsidiana, grande, en estado de fragmento. (De Santa Ana Maya.)

UN INSTRUMENTO de obsidiana, en forma de hoz. (Del Valle de Santiago.)

OTRO INSTRUMENTO de igual materia y forma muy semejante.

OTRO INSTRUMENTO de obsidiana, forma triangular. Longitud, 7 centímetros.

DOS PUNTAS DE FLECHA de obsidiana, con escotadura en la

base para engastarlas. Longitud, 9 centímetros y 95 milímetros.

Dos NAVAJONES muy largos, de obsidiana. Dimensiones: el primero 325 milímetros de longitud por 5 centímetros de latitud. El segundo, 335 milímetros de longitud por 8 de latitud.

UN NAVAJÓN de sílex gris verdoso. Dimensión: 22 milímetros de longitud por 6 centímetros de latitud.

Número 101.

Tarascos.—Colección Planearte.—VEINTE PIEZAS, todas de piedra. Instrumentos para las artes.

CINCO NÚCLEOS de obsidiana negra, para sacar navajas, reducidos á dimensiones exiguas ya, por el uso. No se sabe en qué se empleaban cuando á tal estado se reducían; probablemente servirían para labrar piezas pequeñas, ó como amuletos tal vez.

UN PULIDOR de piedra verde, forma ovoide alargada; hermoso pulimento.

TRECE HACHAS de piedra, que desempeñarían también las funciones de cuñas; diversos tamaños y composiciones.

UN CINCEL pequeño, de piedra. Dimensión: 65 milímetros de longitud por 25 de latitud.

Número 102.

Tarascos.—Museo Michoacano.—DIEZ PIEZAS de piedra. Instrumentos ó materiales para las artes.

NUEVE NÚCLEOS de obsidiana, de donde se sacaban las navajas, en el estado que guardaban después de haber servido. (De Tzintzúntzan.)

UN HACHA de piedra gris verdosa.

Número 103.

Tarascos.—Colección Plancarte.—ONCE PIEZAS: dos de sílex y las demás de obsidiana. Usos diversos.

Dos NÚCLEOS de obsidiana en forma de punta de lanza, con dos filos ó cortes: una cara lisa y la otra con aristas. (De Pajacuarán.)

TRES NAVAJONES grandes y angostos, de obsidiana.

UN NAVAJÓN semielíptico, de obsidiana.

UNA PUNTA GRANDE DE FLECHA, de obsidiana.

Dos PIEZAS irregulares, de obsidiana.

Dos PUNTAS DE LANZA, grandes, de sílex blanco.

Objetos contenidos en el aparador, 313.

MODELOS DE ADORNOS Y ARMAS.

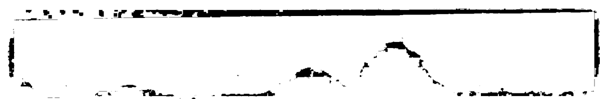
La estatua de Cuauhtémoc tiene CINCO PIEZAS. En la mano derecha un instrumento de madera (*átlatl*) que servía para arrojar los dardos, imitación del que se ha expuesto en el aparador central de la Sala V. bajo el núm. 1. Con la mano izquierda embraza una rodela ó *chimal*, sobre cuyo campo están las armas de la metrópoli azteca tan bizarramente defendida por el mismo personaje; águila de perfil llevando en sus garras un pájaro y posando encima del *cactus* legendario, que nace á su vez de una piedra, representada en el escudo esta última pieza tal como en los jeroglíficos de los Códices; se ha tomado la idea, de las armas de la ciudad que figuran en el atlas de la obra del P. Durán. Sobre la cabeza, siguiendo la línea media desde la frente al occipucio, se ha figurado un penacho de plumas sobrepuesto al capacete ó casco que cubre la cabeza de

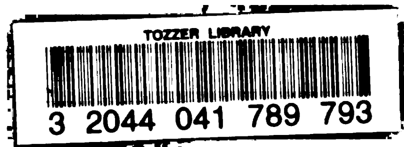
la estatua. Dos orejeras, redondas, perforantes y perforadas, con pinjantes en forma de almendras, cuelgan de las orejas del monarca.

En la estatua de Xicoténcatl hay TRES PIEZAS. Un arco de dimensión común que lleva en la mano izquierda el guerrero, y dos flechas que apuña con la derecha. Penacho de plumas lateral, colocado arriba de la sien izquierda, queda sujeto á la cabeza por una faja figurada en el modelo y que ciñe la cabeza misma por las sienes, estando atado sobre la frente por medio de un lazo, cuyo moño es también simplemente modelado.

RESUMEN.

Modelos de madera.............	2
Modelo de yeso.................	1
Estatuas de yeso...............	2
Modelos de adornos y armas.....	8
Cuadros pintados..............	14
Láminas cromolitográficas.... ..	4
Copias fotográficas............	26
Objetos de barro...............	1.574
» » piedra..............	880
» » oro.................	2
» » cobre...............	259
» » mezcla..............	3
» » estuco..............	4
» » concha..............	1.475
» » hueso...............	13
Semillas de vegetales, labradas...	2
TOTAL.........	4.269




TOZZER LIBRARY
3 2044 041 789 793